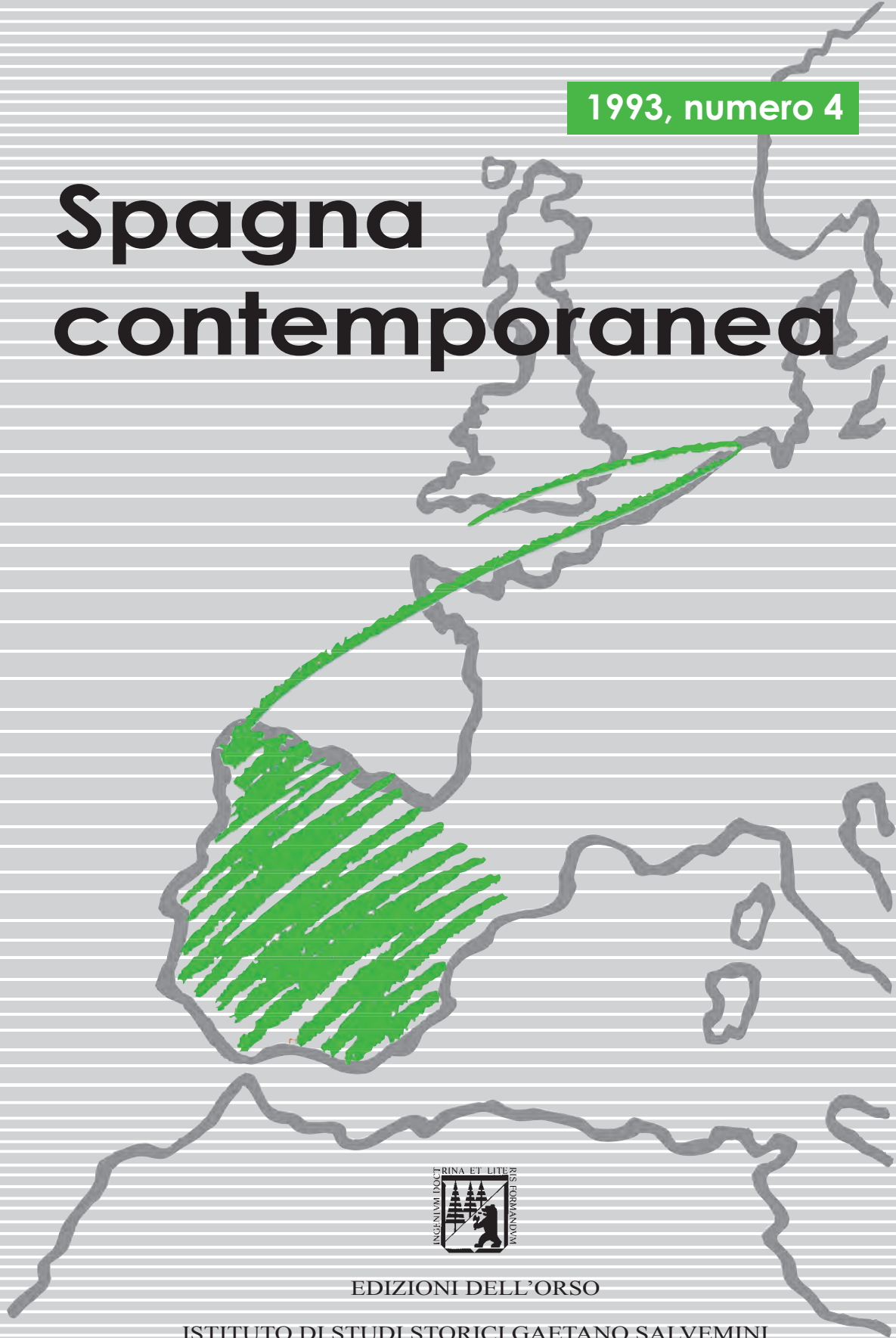


1993, numero 4

Spagna contemporanea



EDIZIONI DELL'ORSO

ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI

1993, anno II, n. 4

Spagna contemporanea



EDIZIONI DELL'ORSO

Spagna contemporanea
Semestrale di storia cultura e bibliografia

Direttori

Claudio Venza (responsabile), Alfonso Botti

Comitato di redazione

Alfonso Botti, Luciano Casali, Luis de Llera, Marco Mugnaini, Marco Novarino, Donatella Pini Moro, Claudio Venza

Collaboratori

Ubaldo Bardi, Paola Brundu, Giorgio Campanini, Daniele Capannelli, Albert Carreras, Giovanni Caravaggi, Carlo Felice Casula, Paola Corti, Vittorio De Tassis, Giuliana Di Febo, Luigi Di Lembo, Angelo Emiliani, Francisco Madrid Santos, Claudio Natoli, Luigi Paselli, Marco Puppini, Gabriele Ranzato, Patrizio Rigobon, Milagrosa Romero Samper, Giorgio Rovida, Giovanni Stiffoni

Segreteria di redazione

Felisa Bermejo Calleja, Caterina Simiand

Redazione

Istituto di studi storici "Gaetano Salvemini", via Vanchiglia 3, 10124 Torino, tel. e telefax 011/835223-8124456.

Corrispondenza e scambi vanno inviati alla redazione.

Amministrazione e distribuzione

Edizioni dell'Orso, via Piacenza 66, 15100 Alessandria, tel. 0131/252349

Condizioni di abbonamento

Abbonamento annuo per l'Italia £ 45.000; Europa £ 60.000; paesi extraeuropei \$ 50. Un fascicolo £ 30.000 (Europa £ 35.000, paesi extraeuropei \$ 30). Il pagamento può essere effettuato tramite versamento sul c.c.p. n. 10096154 intestato a "Edizioni dell'Orso sas", Via Piacenza 66, 15100 Alessandria (Italia), o mediante trasferimento bancario o postale intestato allo stesso

Grafica copertina

Chroma, Torino

© Copyright 1993, by Istituto di studi storici "Gaetano Salvemini", Torino
Finito di stampare nel dicembre 1993, dalla M.S./Litografia di Torino

Autorizzazione del Tribunale di Torino n. 4521 del 14-10-1992

La rivista ha usufruito per il 1993 di un contributo del C.N.R.

Indice

Studi e ricerche

Walther L. Bernecker

Del aislamiento a la integración. Las relaciones entre España y Europa en el siglo XX 7

Henrike Fesefeldt

Condiciones de trabajo, formación de clases y organización sindical: los sindicatos de tipógrafos y albañiles en Madrid (1888-1923) 49

Massimiliano Guderzo

Un'amicizia interessata. Stati Uniti e Spagna franchista dal 1939 al 1942 85

Gianluca Balestra

L'industria aeronautica italiana in Spagna. 1939-1943 (Parte seconda) 109

Miguel Angel Ruiz Carnicer

El aparado falangista ante la caída de los fascismos. Fet-Jons en 1945 127

Intervista

Giorgio Spini storico e ispanista

a cura di Marco Mugnaini 141

Rassegne e note

Paola Gorla

Una nuova prospettiva critica sul modernismo letterario e le avanguardie spagnole 153

Fonti e fondi

Mimmo Franzinelli

L'intervento del clero militare italiano nella guerra civile spagnola: la relazione del cappellano capo don Aristide Baldassi (1939) 161

Recensioni

Alejandro Lerroux y la demagogia populista (F. Madrid);
Barcellona modernista (P. Rigobon); *Ramón Mercader*
visto da vicino (D. Pini Moro); *La morte: un'abitudine*
ulteriore (Carla Perugini)

185

Schede

(di A. Botti, L. Casali, N. Del Corno, M. Lanzafame,
M. Novarino, D. Pini Moro, P. Rigobon, C. Venza)

197

Segnalazioni bibliografiche

221

Notiziario

229

Libri ricevuti

241

English Summary

243

Hanno collaborato

245

DEL AISLAMIENTO A LA INTEGRACIÓN
LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y EUROPA EN EL SIGLO XX

Walther L. Bernecker

1. Introducción: España como problema

Cuando en otoño de 1982 los votantes españoles le otorgaron la responsabilidad gubernativa al partido socialista, y a continuación se efectuaron elecciones libres a nivel local y regional, mediante las cuales fueron legitimadas democráticamente — por primera vez en la historia de España — todas las instituciones políticas del país, el Jefe de gobierno Felipe González declaró que en aquel momento España tenía la oportunidad de montarse en el «tren de la historia». Su programa gubernativo y la política de los siguientes años mostraron bien pronto el significado de aquella frase: modernización al estilo de los estados industriales occidentales y una veloz integración a las estructuras político-económicas de las Comunidades europeas. Pocos años después, España se hizo miembro de la Comunidad Europea (1986), y la política actual del partido socialista está totalmente orientada a consumir el proceso de integración de España a esta Comunidad¹. El país se encuentra en un estado de euforia europea. Ello es aplicable no sólo a los eurófilos niños modelo del Partido socialista obrero español (Psoe), sino también a una gran parte de la población española.

De acuerdo con una encuesta representativa² realizada a fines de 1989, la conciencia de lo europeo está relativamente más acentuada en España que en los otros países de la CE.

Los entrevistados españoles eran quienes más ventajas creían encontrar debido al ingreso de su país en la Comunidad; quienes mayoritariamente defendían el aumento del poder de decisión de Bruselas en detrimento del nacional; quienes estaban en gran parte dispuestos a un sacrificio económico con objeto de obtener inversiones y traslado de puestos de trabajo de los otros países de la Comunidad. Eran quienes en su mayoría confiaban en la anulación de las fronteras como un impulso decisivo para la creación de una Europa unida; los que más claramente se pronunciaban en favor de una moneda unitaria europea; quienes, en suma, hasta en materia de formación y prestaciones sociales más dócilmente hacían concesiones de tendencia centralizante. Sólo en dos sectores hacían los españoles una excepción: menos de la mitad se pronunció a favor de una política de defensa común. En cuanto a la cuestión ecológica, se mostraban relativamente reacios a concederle a la CE una mayor competencia.

El debate que actualmente se lleva a cabo en España se concentra en la visión de “Europa” como panacea económica, con sus consiguientes aspectos de creencia en el progreso, el frenético consumo de bienes y la notable aceptación de los valores liberales “occidentales”. Pero oculta el hecho que las relaciones entre España y Europa no se redujeron únicamente a los aspectos político y económico a lo largo del siglo XX. Antes bien, éstos carecían relativamente de importancia. Debe observarse que anteriormente el tema central del debate era la idiosincrasia española, la ontología de su historia, con su presunto “Sonderweg” a partir de la irrupción de la Modernidad en la Era de la Reforma. Los vehementes debates con frecuencia tomaban carácter universalista, dándole al problema una dimensión de cultura y civilización. Se trataba, primordialmente, de una discusión filosófica acerca de «España como problema»³; las diversas opiniones, a menudo contrapuestas, reflejaban a su vez las opciones políticas, y no sólo aquéllas de política exterior, como lo era la cuestión: ¿apertura hacia Europa, o aislamiento?, sino también (y ante todo) aquéllas de política interna relativas a la organización del Estado, la sociedad, la economía y la cultura.

El debate sobre las relaciones de España con Europa es tan antiguo como la “disyunción” de la Península Ibérica dentro del desarrollo general de Europa en la era moderna. Los españoles mismos caracterizaron la diferencia de su país respecto a Europa en forma dicotómica como retraso versus progreso, aunque — según la postura —, adjudicándole a ello diversos valores: sea interiorizando su civilización ante la superioridad científico-racional europea, sea superiorizando su actitud espiritual-moral ante el fetichismo del progreso material. Las diversas interpretaciones únicamente parecían estar de acuerdo en que el “Sonderweg” español estaba relacionado con el problema de la “decadencia”, el subdesarrollo económico del país, y éste, a su vez, con la gerencia económica, con la actitud hacia el trabajo y su legitimación.

Para un mejor acercamiento al análisis de la contradictoria relación de España con Europa en el siglo XX, es necesario hacer un repaso al desarrollo y debate

sobre el mismo tema en siglos anteriores, ya que la discusión sobre el problema de Europa y “las dos Españas” en este siglo se sustenta en argumentos y estereotipos del pasado. Acto seguido, en el tercer capítulo, se tratará el gran debate europeo entre los regeneracionistas, y “la Generación del 98”, versada sobre los polos opuestos del rígido aislamiento y la completa “europeización” del país. El cuarto capítulo trata el período comprendido entre las dos guerras mundiales, acentuando la polarización de posiciones, cuya manifestación más extrema fue la guerra civil (1936-1939). Su desenlace significó al mismo tiempo — tema del quinto capítulo — la victoria de los entusiastas del “Sonderweg” español, quienes bajo la divisa de «España es diferente» durante decenios proclamaron la disyunción española del desarrollo europeo. En la práctica, pronto tuvo lugar un acercamiento a aquella Europa liberal propagandísticamente vedada. Pioneros del antedicho reaceramiento a los valores europeos fueron (en los años cincuenta), la “ideología occidental”, y en los siguientes decenios, la liberalización económica, que en materia económica y social — como se verá en el capítulo sexto — condujo a una “europeización” española de facto. El largo trayecto español hasta lograr la calidad de socio de pleno derecho de la CE es el tema del capítulo séptimo. En la última parte, bajo el título *Identidad europea de España*, se bosquejará la situación actual para finalizar comentando el significado histórico del ingreso de España en la Comunidad.

2. El debate acerca de las “dos Españas”: idealismo vs. materialismo

Norbert Elias ha remarcado en su libro *Theorie sozialer Prozesse*, la existencia de profundas estructuras que influyen en la actuación inmediata y que influyen en el presente y el futuro⁴ en forma de actitudes perdurables y orientación intelectual. Si a continuación se presenta como criterio decisivo para los distintos desarrollos de España y Europa, la situación del desarrollo industrial, el potencial económico del país, o la prosperidad económica nacional, y se agrega que la diferencia entre el Sur y el Norte de los Pirineos aumentó continuamente a lo largo de la era moderna, cabe preguntarse cuáles eran los elementos productores de un dinámico desarrollo por una parte, y del estancamiento y la decadencia por la otra.

Como criterio para la formación de un estilo económico occidental moderno rige su fundamento intelectual y científico, además de la internalización y legitimación del trabajo⁵. A partir de los estudios religioso-sociológicos hechos por Max Weber, la investigación postula una conexión entre la ética del protestantismo (especialmente el calvinismo) y el auge del capitalismo temprano en el siglo XVI. El protestantismo calvinista propagaba la creencia de que la incansable ejecución del trabajo debía revelar al cristiano, en su vida de este mundo, si pertenecía a los elegidos de Dios, lo cual se reflejaba por medio del éxito material recibido como prueba fidedigna de la divina clemencia. La España antirreformadora

de Carlos V y Felipe II no se conformaba con atacar las nuevas creencias religiosas del siglo XVI; se aislaba visiblemente de aquel desarrollo económico-espiritual basado en la racionalidad y las ciencias naturales, permaneciendo atrapada en enseñanzas escolásticas, negando cualquier tipo de razonamiento de utilidad inmanentemente mundana en el terreno de la economía. España apartó la vista de Europa y concentró sus energías en la conquista y sumisión total del Nuevo Mundo recién obtenido. Jaime Vicens Vives habla, en este contexto, del «problema de conciencia no resuelto», según el cual España fue incapaz, hasta los años Cincuenta del siglo XX, de «seguir el rumbo de la civilización occidental, orientada hacia el capitalismo, el liberalismo y el racionalismo, según criterios económicos, políticos y culturales»⁶.

La perpetuación española de ideales bélico-caballerescos como honra, orgullo y dignidad propició una mentalidad de desprecio hacia el trabajo físico, ya que faltaban los principios utilitaristas⁷. Juan Goytisolo ha hecho ver que «en España (...) las cuestiones de honra siempre han tenido prioridad sobre el pensamiento económico»⁸. Aparte de esto, en los albores de la era moderna, todos los grupos activos en la economía que mostraban inclinación hacia una economía racional fueron expulsados del país; moros, judíos y moriscos. Los resultados de esta medida fueron devastadores, para la economía y las condiciones intelectuales necesarias para el impulso económico. Estos daños, por si fuera poco, fueron agravados posteriormente por la actitud de la Inquisición⁹, que perseguía sistemáticamente todo tipo de inclinación intelectual modernizante. Todo esto impidió la formación de una clase media emprendedora e independiente del Estado. La ausencia de esta dinámica burguesía de tipo occidental, obstaculizó el progreso en España durante el siglo de la industrialización: «el *homo hispanicus vive* (...) en su gran mayoría sin ninguna comprensión por los móviles del *homo oeconomicus* moderno, e incluso en contra de ellos»¹⁰.

Las expulsiones de los siglos XV y XVI, que como consecuencia inmediata se remiten a la “decadencia” española comenzada poco después, son prueba de la actitud de rechazo contra potenciales peligros de “extranjerización”, que en adelante aparecieron frecuentemente: contra protestantes e ilustrados, liberales y socialistas, masones y demócratas¹¹. España se aisló del desarrollo europeo. Ramón Menéndez-Pidal ha hecho hincapié en esta enemistad española contra el desarrollo, a través del juego de palabras *novedad = no verdad*¹². De esto al tercio grito de rechazo a las innovaciones: *¡que inventen ellos!*, exclamado después por Unamuno, no quedaba más que un paso¹³.

El retraso español se hizo aún más evidente durante el Siglo de las luces y la Revolución francesa. «España vegetaba entonces en la pobreza, superstición e ignorancia»¹⁴. Gaspar Melchor de Jovellanos describió la miseria rural; Pedro Rodríguez Campomanes la miseria social; Francisco Cabarrús las enormes diferencias sociales. Si bien es cierto que una minoría ilustrada intentó llevar a cabo reformas económicas durante el período de Carlos III, este intento falló ante la

muralla inmóvil de estructuras y mentalidades centenarias. Por su parte, el gobierno español se esforzó cuanto pudo en constituir un cordón sanitario a lo largo de los Pirineos, para aislarse de las ideas “francesas”, que eran calificadas como una amenaza contra la seguridad y el orden.

Esta actitud frente a la Ilustración y la Revolución tuvo consecuencias importantes para España: la Nación se dividió en dos grupos que durante los siglos XIX y XX se combatirían despiadadamente. Un decreto de la máxima autoridad de censura, del año 1789, hace bien evidente el rechazo de una corriente hacia la otra. El decreto afirma que los revolucionarios son «gente que so pretexto de ser defensores de la libertad, en realidad actúan en contra de ella, socavando el orden político y social, y con ellos, la jerarquía de la religión cristiana»¹⁵. En la lucha contra el pensamiento revolucionario se apeló, con uso de todos los medios propagandísticos al alcance, al sentimiento religioso y monárquico del pueblo, alimentando al mismo tiempo la francofobia.

En el interim, tanto el pensamiento ilustrado como la lucha por su erradicación habían producido, en el siglo XVIII, dos corrientes ideológicas, que fueron denominadas por Marcelino Menéndez y Pelayo como «los heterodoxos» y los «antiheterodoxos». Los primeros eran los renovadores ilustrados, los otros, los conservadores defensores de la España tradicional y tradicionalista. Menéndez y Pelayo, el padre de la historiografía conservadora, en quien siempre se han apoyado los tradicionalistas, responsabilizó, en el siglo XIX, en su influyente libro *Historia de los Heterodoxos Españoles*, a aquellos políticos que en la época de la Ilustración seguían a los enciclopedistas, remarcando que trataban de «descristianizar» al país y que servían de ejemplo a liberales y krausistas, acusándoles de la «división» de España en dos ideologías. Menéndez y Pelayo identificaba la ortodoxia con los “tradicionales” y los “españoles”, y la Ilustración con los «extranjeros» y «heterodoxos». Esta división, que para España jugó un papel importantísimo hasta pasada la mitad del siglo XX, tiene su origen en el siglo XVIII, en los decenios de la Ilustración y la Revolución francesa, así como en la violenta reacción que aquellas provocaron.

Bajo esta perspectiva, la Revolución francesa cobra para España una importancia incalculable: el ideal del Absolutismo Ilustrado, que durante el reinado de Carlos III fue convertido en política práctica, fue destruido durante el primer decenio del gobierno de Carlos IV de forma sistemática debido al efecto de la revolución en Francia y su erradicación. Con ello fueron formadas las bases para el mito reaccionario, que era de capital importancia para la consolidación del absolutismo de Fernando VII. La lucha contra los ideales inspirados por la Revolución francesa originó el inmenso abismo entre las “dos Españas”.

Con el advenimiento de la Revolución francesa, las fuerzas reaccionarias se jactaban de haber tenido razón en todas sus prevenciones: la razón conduce a la anarquía; la tolerancia al ateísmo y a la sublevación. Solamente la destrucción de

las ideas ilustradas y de sus defensores podía salvar a la sociedad del caos revolucionario. La religión era el fundamento de la monarquía, ya que exigía del vasallo obediencia ciega a su rey. La iglesia debía tener autoridad total sobre la vida intelectual; su deber era eliminar las revolucionarias ideas “europeas”. La intolerancia pasó a ser el principio básico de la vida espiritual. El absolutismo intelectual vino a ser sinónimo de una aceptación ilimitada de la autoridad monárquica, que debía combatir todo lo que pudiera producir cambios en las estructuras del *Ancien régime*, pues cualquier tipo de innovación política — Francia era la prueba — conducía invariablemente a la anarquía.

La superioridad de desarrollo de Europa aumentó en el siglo XIX. Mientras la industrialización de Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Alemania provocaba un crecimiento económico desconocido hasta entonces, con todas sus consecuencias a nivel estatal y social, España seguía dividida por la pugna política entre tradicionalistas y liberales. Nuevamente se puede relacionar la división española con el desarrollo europeo. Con la Constitución de Cádiz (1812), la Europa liberal había puesto pie en España, el constitucionalismo se había aliado con la monarquía, eliminando temporalmente la resistencia del absolutismo. España había encontrado conexión política con el mundo “occidental”, y su constitución liberal se adelantaba en decenios a la de otros estados europeos; pero internamente aquella constitución política carecía de consenso, y lejos de ser un regulativo del poder, era objeto de las pugnas por el poder. Durante todo el siglo XIX fueron los principios de “tradicición” e “innovación liberal” los que decidieron la historia constitucional española.

Las disputas internas eran reflejo de las distintas actitudes respecto a Europa. Mientras tradicionalistas antiliberales como Juan Donoso Cortés denominaban a España «un baluarte contra la secularización y el modernismo», y escolásticos como Jaime Balmes orgullosamente proclamaban la diversidad española como una misión cultural, acrecentando así el ya existente resentimiento hacia Europa, grupos como los allegados a la corriente filosófica del *krausismo*, y la Institución libre de enseñanza, muy relacionada con aquél, hacían alianza con elementos progresistas, defendiendo el progreso social en España hasta convertirse en el símbolo de la cultura política inspirada en ideas liberal-democráticas¹⁶. Julián Sanz del Río, introductor del *krausismo* en España, exigía como base de toda ciencia una antropología que se basara en el axioma de la razón y de la libertad de religión y conciencia.

El apasionado debate en España tenía también su contrapunto europeo: durante mucho tiempo estuvieron enfrentados el trauma español frente a Europa, oscilando entre la autocrítica y la autodefensa, y el rechazo de Europa hacia España. Esta última, la crítica extranjera, llamada en España “leyenda negra” y rechazada por los españoles como un complot contra ellos, alcanzó su clímax durante la era de la Ilustración. España fue tachada, especialmente por los franceses, como tierra de oscuridad, superstición, fanatismo e inhumanidad. Algunas de

las razones de este menosprecio ilustrado eran la “religiosidad pervertida” de los españoles, así como el retraso español en casi todas las materias: filosofía, economía y ciencia¹⁷.

Durante el Romanticismo hubo un cambio en el juicio sobre España. Esta reinterpretación comenzó en Alemania, con Herder y Schlegel, y pronto se divulgó por toda Europa, imponiéndose también en Francia e Inglaterra. Herder resaltó el papel de España como intermediaria entre las culturas árabe y transpirenaica, estilizando a España como la cuna de la cultura europea. La literatura española fue descubierta y traducida; los romances españoles fueron adaptados; la religiosidad española fue valorizada en forma positiva; la ola católico-romántica encumbró a Calderón. Para el Romanticismo francés tuvo España — quizás debido al craso rechazo anterior —, un efecto aún mayor. Los valores españoles cobraron interés; es más, el español sufrió una revalorización debido a su personalidad libre y su carencia de compromiso. Su menosprecio por lo material y su fidelidad a lo tradicional pasaron a ser objeto de admiración... El cénit de esta revalorización hecha en Francia es Carmen de Merimée, síntesis del *cliché* español¹⁸.

También a nivel político-estatal se puede demostrar — usando parámetros diversos a los culturales y literarios — esta dividida relación de Europa hacia España. El caso de la Guerra carlista en los años Treinta del siglo XIX es ejemplar, pues atrajo la atención internacional: los Cristinos recibieron el apoyo activo y la simpatía de los liberales, mientras que los Carlistas fueron apoyados por las monarquías absolutas de la Santa Alianza (Prusia, Rusia, Austria). Muchos europeos partieron como voluntarios para luchar en España; legiones extranjeras fueron puestas a disposición; unidades marítimas extranjeras tomaron parte en el conflicto, evitando a toda costa cualquier intervención “oficial”. De esta manera, la dimensión internacional de aquella primera gran guerra civil española preludiva los acontecimientos de la Guerra civil, que tendría lugar cien años más tarde. Desde esta perspectiva, la Guerra carlista puede definirse como

imán para los partidos del liberalismo y conservadurismo, respectivamente; campo de acción de la repetidísima pieza del escenario político prerrevolucionario; choque de dos posiciones ideológicas; estallido nacional de una latente guerra civil europea, o, por el contrario, la extensión europeo-ideológica de un conflicto *nacional* interno. La solidaridad europea con el partido liberal a un lado, y con el legitimista por el otro, ambos apoyados por sus correspondientes potencias estatales, aunque estructuralmente independientes de ellas, todo ello es evidente y ejemplar durante la Guerra Carlista¹⁹.

La Cuádruple alianza formada en 1834 entre Inglaterra, Francia, España y Portugal puede ser interpretada como base moral de la política occidental-liberal de ayuda para el sistema madrileño, como manifestación contra la Santa alianza. En tanto, el sistema internacional conservador liderado por Metternich rompía relaciones con Madrid, y daba apoyo económico y moral al pretendiente don Carlos.

El no resuelto “problema español” volvió a recrudecerse a finales del siglo XIX. La chispa fue la pérdida de las últimas colonias españolas ultramarinas (Cuba, Puerto Rico, Filipinas) en la guerra de 1898 contra los Estados Unidos. Ningún otro suceso tuvo tantas consecuencias para la monarquía de la restauración, y en general para la historia española del siglo XX, como la pérdida de dichas colonias. Aún hoy se titulan estos hechos en la historiografía española “el desastre del 98”. No se trataba solamente del fin de España como potencia colonial: a los contemporáneos les parecía el derrumbe del sistema de la restauración; para muchos era prácticamente una forma de *finis Hispaniae*, la “decadencia española”, a menudo citada y la “pérdida de la grandeza de España”, tomaban carácter simbólico con la derrota del 98. De pronto los intelectuales y políticos comprendieron que España se hallaba en un punto álgido, y que debía haber cambios inmediatos en lo político, lo intelectual y moral. Numerosos observadores españoles establecieron la relación existente entre las diversas actitudes históricas, culturales y religiosas ante los valores modernos, la racionalidad y el progreso por una parte, y el derrumbamiento del Imperio, por la otra. La guerra también fue interpretada como un choque entre la “raza” germano-anglosajona y la latino-romana, concediéndole la superioridad material e intelectual a los “nórdicos”, y dudando de la “capacidad de modernismo” de la “raza latina”.

El despertar del sueño imperial desató en España un poderoso movimiento, de orientación en parte intelectual-literaria, en parte político-reformadora. Filósofos y escritores veían a España en una gran crisis, de la que sólo podría liberarse regresando a su “verdadera razón de ser” o a una “europeización del país”. La desesperanza nacional de la “Generación del 98” trajo consigo las más variadas visiones del futuro, metas y “consejos” políticos. En el radio de acción entre regeneración a través de la reflexión sobre los propios valores, o una apertura crítica hacia Europa, se pueden apreciar las contradicciones y los denominadores comunes de los miembros de la “Generación del 98”.

3. “La Generación de 1898” y el Regeneracionismo

También en el caso de la Generación del 98 se puede afirmar que su autorreflexión y autocritica eran resultado de su relación con Europa, y que Europa constituía el parámetro de sus criterios. En las extremadamente divergentes posturas de los miembros de esta corriente se patentiza la fragmentación del país, tanto en lo referente a la catástrofe del 98, como en la posición que debía ser adoptada ante Europa. «No faltaban diagnósticos y recomendaciones para el problema nacional, que, en la esperanza de un renacimiento, oscilaban entre ensueños cosmopolitas, utopías y reflexiones sobre las profundidades secretas de la hispanidad eterna»²⁰.

Ángel Ganivet (1865-1898), considerado como precursor del movimiento, buen conocedor del incremento material de la Europa occidental a través de varios cargos diplomáticos, encontraba el retraso español extremadamente penoso. En su ensayo *Idearium español* escrito en 1897 hizo un intento de autointerpretación española. Como síntoma principal de la “enfermedad española” diagnosticó la falta de voluntad. Su consejo terapéutico consistía en un “saludable” autoaislamiento, bajo el solaz lema: *Noli foras ire; in interiore Hispaniae habitat veritas*. Su receta antieuropea-aislante se fundaba en la comparación entre los “países de progreso utilitarista” y la “substancia eterna” del espíritu español (personificado en la figura de don Quijote): «De la misma forma en que creo que muchos pueblos europeos nos superan en las aventuras del dominio material, creo también que no hay otro pueblo con tantas capacidades naturales para la creación intelectual como el nuestro»²¹.

Ramiro de Maeztu tomó una postura casi antitética en su temprana obra *Hacia otra España*, escrita en el año 1899, en la que propone la industrialización como fuerza motriz del desarrollo necesario en España. Los españoles debían aprender a valerse de máquinas, dinero y fábricas, si querían ser europeos. Maeztu afirmaba que era necesario olvidar la propia historia y concentrarse en un futuro al estilo europeo; europeización significaba para él progreso, ciencia, técnica y economía²². Durante las diversas fases de su vida, Maeztu personificó las extremas posiciones de los miembros de la Generación del 98: En 1899 estaba a favor del socialismo, pero en 1934, en su tardío ensayo *Defensa de la Hispanidad*, se presenta como un defensor de la imagen histórica tradicionalista, de la restauración de la monarquía hereditaria, para convertirse finalmente en apologeta y guía ideológico del fascismo.

Miguel de Unamuno, sin duda alguna el representante prototípico del movimiento, es a la vez un magnífico ejemplo de la división existente en la relación de España hacia Europa, ya que reunía en su persona todas las contradicciones y extremos de los componentes del grupo. En la serie de ensayos *En torno al casticismo*, proveniente de su temprana fase socialista del año 1895, es decir, antes del *shock* de la pérdida de las colonias, el «Excitator Hispaniae» (Ernst Robert Curtius) se presentaba como un defensor de la apertura hacia Europa, afirmando que España sólo se recuperaría abriéndose hacia Europa. La miseria intelectual española era producto del aislamiento en que el país se encontraba, debido a su actitud «inquisitorial y proteccionista». El programa de recuperación propuesto entonces por Unamuno rezaba: «España aún debe ser descubierta, y sólo los españoles europeizados podrán descubrirla (...) nuestro deber es europeizar, saltar de cabeza hacia el pueblo»²³. Más tarde sufriría una crisis religiosa, y con motivo de los acontecimientos del 98, Unamuno entró en una fase de cálculo escéptico acerca del posible aporte de Europa para una regeneración de España. En 1898 expresó claramente su actitud de rechazo al progreso, y su huida de la civilización, basada en su nostalgia por el cristianismo medieval:

¿Viven acaso los ciudadanos conscientes del glorioso pasado de su nación mejor y con mayor paz interna que los campesinos de cualquier aldea ignota? ¿Es el campesino que nace, vive y muere en el Toboso menos feliz que el obrero de Nueva York? ¡Malditos sean los logros que da el progreso, que nos obligan a embriagarnos de negocios, trabajo y ciencia, para no oír la voz de la eterna sabiduría, que nos repite “Vanitas vanitatum”! Este pueblo robusto y sano, enemigo de la novedad, sabe que nada nuevo hay bajo el sol. ¿Que esto sea retrógrado? ¿Y qué? ¡Que caminen los otros, y que al fin se paren!²⁴.

Unamuno vuelve la espalda definitivamente a Europa en 1906 con su ensayo *Sobre la europeización*. Si ya antes se había expresado sarcásticamente acerca de la decadente burguesía y el agresivo capitalismo burgués, ahora tomaba una actitud totalmente crítica ante Europa, y llena de pesimismo frente a la cultura; prevenía contra la alienación, y hacía un llamamiento a reunir las propias fuerzas. Unamuno contraponía los términos “europeo” y “moderno”, ciencia y razón, a los términos «nuestra vieja sabiduría africana», religión, fe y «verdad profunda»; esto fue explicado a través de términos como sentimiento, pasión, corazón, alma y muerte²⁵. Bernhard Schmidt ha dicho que en las posturas dicotómicamente contrapuestas de Unamuno se reflejaba el resentimiento europeo de toda la burguesía española. La imagen que Unamuno tenía de España era sólo un juego de contrastes de su negativo cliché europeo. Temía que Europa dirigiera su *ratio* superficial y materialista contra el “ente eterno” español.

Los razonamientos hispanocéntricos unamunianos desembocaron en la quijotesca fórmula de una “hispanización de Europa”, una cruzada intelectual que sirviera, según el filósofo vasco, de función catalizadora para encontrar lo verdaderamente español.

Estoy profundamente convencido, por arbitrario que parezca — mientras más profundo, más arbitrario, pues así ocurre con las verdades de la fe —, estoy profundamente convencido de que no habrá ninguna europeización de España, esto es, la digestión de aquella parte del espíritu europeo que nuestro espíritu puede soportar, mientras nosotros no intentemos penetrar en el orden intelectual europeo, y que ellos [los europeos] — a cambio de lo suyo — no acepten lo nuestro, lo verdaderamente nuestro, y mientras nosotros no intentemos hispanizar a Europa²⁶.

Para Unamuno, como para muchos de sus correligionarios, era don Quijote una figura simbólica, en la que se reflejaba el restablecimiento y el renacimiento de España. En 1905 confesó Unamuno ver en don Quijote al

héroe nacional del idealismo caballeresco y portador de una “religión nacional tradicionalista” (...) don Quijote había descubierto el ‘alma medieval’ en sí mismo y en su tierra. “¡Nuestra salvación está en el regreso al misticismo, pero sin dar por perdido el pensar moderno!” (1905), esta exigencia, quizás debido a la intransigencia reinante, vino a dar en un “cada vez me convierto más en un español encarnizado, y un enemigo de Europa” (1911), para finalmente llegar a la propaganda retadora de una “africanidad” como elemento nacional nativo, y por lo tanto contribución para una Europa estable más sincera que cualquiera de los alienamientos con que se pretendía llenar España²⁷.

En 1915, Unamuno rogó a Dios por «la derrota de la técnica, y hasta de la ciencia, aquel ideal involucrado en el enriquecimiento, placer terrenal y engrandecimiento del comercio y las propias fronteras». Al mismo tiempo daba la bienvenida a una «nueva Era Romántica»; aún corriendo el riesgo del regreso a la superstición, era de cualquier modo mejor que aquella Europa de los técnicos y especialistas²⁸.

Al hacer esta contraposición entre España y Europa no hay que olvidar que el modelo de una Europa ideal-moderna a la que nebulosamente se referían la mayoría de los intelectuales no existía en la realidad. Esto se hizo especialmente evidente durante la primera guerra mundial, cuando España declaró su neutralidad, pero en el interior reinaba una gran división política e intelectual; las apasionadas tomas de posición eran, o en favor de los aliados y por Francia, por parte de los izquierdistas, la mayoría de los intelectuales y la oposición nacionalista, o en favor de las potencias imperiales, por parte de los conservadores, los oficiales y la derecha en general. La actitud ante los alemanes y su cultura daba la pauta de la ideología por antonomasia. En lo referente a la neutralidad, hubo una polarización de

opiniones entre los admiradores de la “cultura” y los seguidores de la “civilización”²⁹.

Un discurso del político radical-liberal Manuel Azaña del año 1917, es una significativa toma de posición en aquel airado debate en el cual historiza la división interna española durante la primera guerra, aportando una contribución al tema de las “dos Españas” desde la perspectiva de las relaciones Europa-España. Azaña, posteriormente presidente de la segunda República, se pronunció claramente en aquella ocasión contra los conservadores:

Como bien se sabe, hay en España un círculo cada vez más reducido de personas, que sistemáticamente se oponen a la introducción de cualquier innovación, que abominan toda clase de ideas que con sello extranjero ingresan al país; se trata de personas bastante ilógicas, pues aceptan sin reticencia los inventos, mejoras y progresos de orden material, producto de la civilización moderna, pero maldicen las fuentes intelectuales que, mediante un nuevo concepto de vida, han creado todo ello. Desde hace siglo y medio España escribe historia contra ellos; especialmente desde que hace cien años, con la institución de la Monarquía Constitucional, esta cuestión tomara carácter político, se lleva a cabo una incansable batalla contra estos obstáculos, que en nuestro país se oponen a que reine la libertad y la tolerancia (...). Sin importar qué apariencia tome este grupo de personas, nosotros siempre podremos reconocerles por su aversión contra Francia, en la cual ellos ven, y con razón, el portador y divulgador de aquellas ideas que ellos aborrecen³⁰.

1898, con su revisión radical del sistema de valores reinante, no sólo marcó el fin intelectual del siglo XIX en el pensamiento español, sino que significó también, institucionalmente, el principio de una nueva fase, pues el sistema tradicional de liberales y conservadores alternándose en el gobierno cayó en crisis. En materia política, 1898 tuvo un efecto catalítico. Por todas partes se exigía revisión y “renovación”, inspirado por el clima de *fin de siècle* reinante; el Regeneracionismo se iba abriendo paso³¹. Los primeros presupuestos posteriores al 98 incluían recortes como solución al problema deficitario estatal; proyectos de ley iban dirigidos a la reforma fiscal y legislación social, descentralización administrativa, autonomía universitaria y política energética. El conservador Antonio Maura, varias veces jefe de gobierno, exigía una «auténtica revolución desde arriba».

Las críticas al sistema de la Restauración (existentes ya antes del 98) aumentaban insistentemente en los primeros decenios del siglo XX, pero no podían unificarse en ningún denominador común, y por tanto, se neutralizaban unas a otras. Pese a todo, las fuerzas reformistas se vigorizaban: catalanistas, republicanos, socialistas, todos tenían como meta política una “modernización” y democratización de España, significando para ellos el término “modernización” un acercamiento a las ideas políticas y económicas de los otros países europeos.

El principal representante intelectual del regeneracionismo, Joaquín Costa (1846-1911), fuertemente influido por el krausismo, exigía como medicina para curar las enfermedades españolas un «cirujano de hierro» (por esta razón se le ha considerado como predecesor de la ideología fascista). Pensaba Costa que se debía poner fin a la vacía retórica de la Restauración, sustituyéndola por “prácticas realizaciones”, tales como escuelas técnicas, cooperativas de producción, reforestación, sistemas de riego, repartición de tierras, erradicación del caciquismo, una escuela obligatoria general y el fin de la aventura imperialista en África. Su meta era una «construcción y europeización de España»; estaba dispuesto a detener la “africanización”, mediante la cual España se distanciaba cada vez más de Europa. El presupuesto estatal para la “europeización”, que en el caso de Costa significaba modernización infraestructural del país y activamiento de la productividad, debía ser aumentado, y el presupuesto armamentista disminuido. La lucha no era contra un enemigo externo, sino contra la pobreza, el retraso y la ignorancia. «Cerrad la tumba del Cid con un candado triple» exigía Costa a aquellas fuerzas cuya visión evocaba la grandeza del pasado y que eran incapaces de hacer algo para allanar los obstáculos del momento.

La crítica del “desastre del 98” no iba dirigida contra los militares, sino contra los políticos y las instituciones de la monarquía de la Restauración. Círculos cada vez más amplios exigían la desarticulación del caciquismo, a la vez que un sistema político que fuera verdaderamente representativo, y no sólo en apariencia. El representante político más importante de este movimiento de renovación era Antonio Maura, cuya meta era la revitalización de la política; deseaba que la “verdadera” España y la España “oficial” se acercaran, y que las “masas neutrales” tomaran parte en la política. A pesar de una reforma en el sistema electoral y otros proyectos, Maura no tuvo éxito en sus intentos reformistas; la revolución regeneracionista “desde arriba” fracasó por completo. De la misma forma como muchos miembros de la Generación del 98, que de condenar irrefrenablemente las antiguas tradiciones españolas pasaron a ser sus ciegos panegiristas y enemigos estrictos de la europeización, también el impulso regeneracionista se paralizó hasta desaparecer como consecuencia de la crisis de crecimiento durante la primera guerra mundial. Como una ironía de la historia, fue el dictador Miguel Primo de Rivera, quien en 1923 mediante un golpe de estado eliminó el sistema constitucional, reabriendo así el abismo político entre España y los estados democráticos de Europa, el que puso en práctica no pocas de las propuestas reformistas de los regeneracionistas, realizando de esa forma el acercamiento a Europa en materia infraestructural. Su «revolución» — así llamaba el dictador, evocando a los regeneracionistas, su toma del poder—quería ser una «revolución nacional y patriótica hecha desde arriba» tal como la anunciaban Costa, Maura y otros: España debía renovarse.

Una de las prioridades políticas de Primo de Rivera fue el campo socioeconómico; la dictadura intentaba aquí lograr éxitos, legitimándose al mismo tiempo. Se puede hablar de una limitada modernización a nivel económico. Subió la renta nacional y la producción industrial, y en los sectores clave fueron introducidas nuevas tecnologías; el sector terciario vivió un notable desarrollo. La política de comercio exterior, sumamente proteccionista, y los métodos intervencionistas de desarrollo de la producción, condujeron a un alza de la producción industrial.

Cuando en 1930 Primo de Rivera tuvo que retirarse del poder, su “proyecto” era ya un fracaso. Las razones de este fracaso son múltiples: sólo ya la envergadura de su proyecto, la intención de efectuar una revolución “desde arriba”, da una idea de la imposibilidad de la tarea. Los contemporáneos preveían ya que las características personales de Primo de Rivera le conducían a sobrevalorar sus posibilidades. El error principal parece haber sido una imagen completamente idealizada de la sociedad española y sus necesidades de reforma. En el mundo de las ideas de Primo de Rivera, España era un país preindustrial, lleno de pequeñas ciudades y caseríos, donde no había ni conflictos de clase ni síntomas de alienamiento. Casi al final de su gobierno describió en un discurso todos sus arcaicos conceptos:

No me gusta la idea de construir grandes ciudades. Preferiría ver a los 22 millones de españoles viviendo en 4000 ciudades de 5000 habitantes cada una (con excepción de alguna ciudad importante, centro industrial o puertos), donde se lleve un estilo de vida rural, donde todos, se conozcan mutuamente, donde haya una industria pequeña, buena y barata; todo esto fortalecido por una economía de producción agrícola, forestal y ganadera. No existiría el gran capital, sino sólo pequeñas fortunas, y todos los ciudadanos trabajarían. Yo me imagino un estilo de vida rural, moral, puro, civilizado, sano y cómodo, donde el alcalde, el juez, el cura, el comandante local, el doctor, las maestras, los maestros y los ciudadanos cultos, llevarán la jefatura local, defendiendo siempre los principios de la fe, la iglesia, la moral, la justicia, el patriotismo, la disciplina, el civismo y la salud. Apoyar a un Gobierno que está empeñado en inmensos proyectos de irrigación y transporte; apoyar la artesanía nacional, que produce artículos buenos y baratos para el mercado, esto haría de España una Arcadia feliz y acomodada³².

Esta utopía le impedía ver la necesidad que el país tenía de transformar las estructuras sociales y económicas; creía que bastaba con destituir a algunas personas de sus cargos y mantener una retórica puramente regeneracionista. Sus medidas de modernización carecían de éxito debido al inherente conservadurismo de las mismas. Como tantos otros dictadores reformistas, también Primo de Rivera falló al creer que sería posible aislar las reformas económicas del proceso de modernización socioeconómico general. Pretendía la cuadratura del círculo: llevar a cabo las medidas de modernización necesarias para la “regeneración” de España, pero sin aceptar su consecuencia: la modernidad.

4. *El período de entreguerras: polarización de las posiciones*

Mientras que la Generación del 98 todavía dudaba entre un acercamiento a y un alejamiento de Europa, tuvo lugar de forma radical la erupción de la “otra España” hacia el espacio europeo al dirigirse los hijos espirituales de aquella generación finisecular a universidades europeas; constituyó el momento en que los profetas filosofantes fueron reemplazados por expertos eruditos. En el período de entreguerras, la élite académica hizo suya la oportunidad de pasar temporadas en el extranjero, completando estudios en distintos países europeos (sobre todo, en Alemania) y contribuyendo así a la consiguiente propagación del ideario europeo en las universidades españolas. Se habla de una generación entera de *européizados* a diferencia de los *européizantes* de la Generación del 98³³. A esta élite intelectual de viajeros por Europa (en la mayoría de los casos, específicamente por Alemania) pertenecen Ramiro de Maeztu, el novelista Ramón Pérez de Ayala, el socialista Luis Araquistáin, el médico y después político socialista Juan Negrín, el pedagogo José Castillejo, el novelista e historiador del arte Eugenio D’Ors, el científico literario y escritor Salvador de Madariaga y muchos otros. Lo que esta élite creyó traer del extranjero fueron técnica y método. Werner Krauss menciona en su historia de la ideología en España a aquella élite intelectual extranjerizante, de la manera siguiente:

Los nuevos métodos provenientes del extranjero proyectan la situación de las naciones altamente capitalizadas como imagen ideal del futuro español. Nuevamente se revela como característico que la avanzadilla del capitalismo español patentiza de este modo la inexistente relación con la realidad limitada de su país, continuando la orientación idealista de los krausistas y anteponiendo perceptiblemente el aspecto histórico-espiritual a las actividades de las ciencias exactas³⁴.

De entre los sucesores de la generación del 98 cabe citar también a José Ortega y Gasset (1883-1955), cuya mención por separado se encuentra justificada ya que reivindicó como ningún otro español del siglo XX la “europeización” de España y su enlace con la Europa occidental desarrollada. Existían — según Ortega y Gasset — más que suficientes razones para dicha reivindicación; y así opinaba: «Toda la historia de España ha sido la historia de una decadencia». Los últimos tres siglos, en particular, sólo fueron «sueño, idiotización, egoísmo»³⁵. Al mismo tiempo, el filósofo de la cultura se hizo portavoz de la conciencia tradicional europeizante de los intereses de la burguesía española. Dietrich Briesemeister ha resumido el desarrollo de Ortega con respecto a la relación cambiante entre España y Europa en una síntesis histórico-cultural:

Su planteamiento fundamental rezaba: “España sólo es posible si se la considera a partir de Europa”. Ya en una recensión programática de la revista “Europa” (1910) entendía Europa no como la mera antítesis y negación de la España de su tiempo, sino como fundamento de una convivencia en diálogo y como punto de partida para la superación del bajo nivel nacional. Europa era para él la condición para España. España constituía una oportunidad europea. La europeización mostraba caminos y modos de obrar para levantar una nueva España y para solucionar el “problema España” (...) En la creación de los Estados Unidos de Europa veía Ortega la única posibilidad para la supervivencia y la protección ante el totalitarismo³⁶.

La liquidación de cuentas con la hipocresía de la política anterior tuvo lugar en el ensayo orteguiano *España invertebrada*. La petición de regeneración a partir de modelos europeos desembocó, sin embargo en una «teoría de germanización» de corte elitista. Para propagar las ideas avanzadas provenientes del extranjero, fundó Ortega en 1923 la “Revista de Occidente”. Debido fundamentalmente a su ensayo *La Rebelión de las Masas*, el filósofo fue aclamado como heraldo de la unificación de Europa, que ya tempranamente había reconocido las posibilidades de la integración económica del continente. Debe añadirse, limitando lo anteriormente dicho, que el papel de Ortega como profeta de una unificación de Europa fue considerado mucho más modestamente desde perspectivas contemporáneas suyas; el elitista Ortega avistaba una única esperanza a la vista de la significación del fascismo y comunismo para Europa, «si el destino del continente se encontraba encomendado a hombres verdaderamente “modernos” cuyo corazón estaba en el pulso del pasado»³⁷. El concepto orteguiano de Europa como idea nacional conservadora en un sentido cultural debe entenderse conjuntamente con su teoría elitista — las masas desorientadas deben seguir a un dirigente —, su acentuado antisocialismo e ideas neoimperialistas.

También los europeístas españoles de aquella época quedarían marcados por los primeros arranques supranacionales del período de entreguerras (Sociedad de Naciones, Movimiento Paneuropeo); algunos de ellos — por ejemplo, Eugenio d’Ors y Salvador de Madariaga — tomaron parte activamente en dichas experiencias institucionales. Y cuando en 1931 se constituyó la segunda República, pareció haberse impuesto definitivamente en la vida española aquella tendencia político- espiritual que defendía una orientación al extranjero con un giro hacia Europa. El predominio transitorio del “modelo europeo” basado en la democracia parlamentaria, el pluralismo, la economía de mercado y la implantación del estado del bienestar tomó cuerpo por doquier en la política y la cultura tras la implantación de la segunda República.

Sin embargo, las apariencias engañaban; ya que entre los sucesores espirituales del 98 y de los regeneracionistas no se encontraban únicamente los reformadores ilustrados y demócratas, sino también los fascistas de la Falange, en cuyo ámbito ideológico no cabía Europa, ya que pretendían conseguir sus metas mayoritariamente a través de un chovinismo agresivo. El programa de la Falange de 1934 rezaba así (art. 3): «Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediación extranjera»³⁸. La apertura hacia Europa se presentaba de manera hispanocéntrica; su equivalente se encontraba además en los ideales de la “Hispanidad”, que apenas lograban encubrir su actitud de imperialismo cultural. Incluso en 1932 ya había condenado Ernesto Giménez Caballero — católico militante y filofascista — el estado liberal en su libro *Genio de España* y había exigido para España un César siguiendo el ejemplo de Mussolini. El llamamiento a un “Nuevo Estado” de catolicidad fascista se hizo oír. La crisis estructural del estado liberal y la pretendida ineptitud funcional de la democracia debían ser combatidas por medio de nuevas concepciones totalitarias.

En las disputas ideológicas de los años 30 resurgieron los temas debatidos desde principios de siglo. Los fascistas, por ejemplo, insultaban la España «podrida»; invocaban a los jóvenes a restablecer la grandeza de España y oponían a la proclamada libertad del Estado liberal-republicano el cometido histórico de volver a ser una «Nación de soldados heroicos». Reivindicaban grandeza imperial y justicia social, la devolución inmediata de Gibraltar, el dominio sobre todo el Norte de África, así como el respeto al liderazgo de España en el mundo hispano. Manifiestamente, este nuevo estado español fascista debía apartarse en política exterior de la Europa liberal para volcarse en dirección a Hispanoamérica y el Norte de África. Y en la mitificación del pasado colonial así como de los ideales misioneros y nacionales de cristianización puede reconocerse una tendencia de la Generación del ’98³⁹.

El consenso político, que servía de base a la segunda República, era extremadamente frágil, lo que se debía a la exigua base social que tuvo esta primera democracia española. Debe recordarse que la dictadura de Primo de Rivera había constituido el último intento de la oligarquía conservadora decimonónica para preservar sus privilegios en el marco de un estado y una sociedad que no habían conseguido llevar a cabo con éxito su “revolución burguesa”. Ahora bien: con la Dictadura habían también colaborado grupos burgueses de Cataluña y la burguesía financiera, que se beneficiaban de los intentos de crear un capitalismo nacional modernizante, así como los obreros organizados en la Ugt. El apoyo paradójico que la Dictadura obtuvo de tan diversos grupos sociales se explica no sólo por medio de la crisis estructural del estado sino también por la carencia de soluciones económicas y sociales en la fase anterior. La única posibilidad de éxito de la Dictadura consistía, pues, en conseguir crear una moderna estructura capitalista, que reemplazase a la oligarquía terrateniente en el poder y que presentase soluciones económicas a los empresarios, mediante las cuales se modernizasen las estructuras industriales y agrarias. Al naufragar este intento, y como las clases medias seguían sin disponer de una estructura estatal que correspondiera a su desarrollo y su ansiado papel en política — de acuerdo con el “modelo” europeo — los sectores modernizantes del país optaron, en lugar del modelo autoritario, por la república democrática⁴⁰.

La proclamación de la República significaba la toma del poder por parte de las clases medias y asalariadas. En primer lugar, debía crearse un estado liberal y laico que pusiese en práctica las ideas burguesas. Se aspiraba a conseguir una Constitución democrática, la reforma militar, la limitación del poder de la iglesia, la reforma de la educación. Los aliados socialistas fueron atraídos mediante la realización de reformas sociales, fundamentalmente en el sector agrícola. La ejecución de estas medidas llevaría a un aislamiento del gobierno y a una polarización socio-ideológica en el país. La oligarquía terrateniente así como la iglesia entendieron la reforma agraria y el estado laico, respectivamente, como un ataque frontal a sus derechos seculares; el modelo “tradicional” y el “moderno” se encontraban enfrentados de manera irreconciliable.

En esta situación visiblemente polarizada, los reformistas del “centro” perdieron el apoyo que todavía habían detentado al principio. Mientras la oligarquía, y también un amplio sector de campesinos “medios”, se apartaban del Gobierno, sucedía que también los trabajadores y jornaleros encontraban las reformas — sobre todo, las realizadas en el sector agrícola — insuficientes, por lo que también se alejaron visiblemente de la República. Y en cuanto la derecha había recuperado su facultad de organización política, aspiraba, a través de sus nuevas representaciones, a un cambio del sistema en sentido reaccionario-corporativo o fascista⁴¹.

Como el sistema parlamentario no facilitaba ningún mecanismo para que conservasen su posición privilegiada, las élites tradicionales recurrieron a los militares para el restablecimiento por la fuerza de su posición anterior a la democracia. Entre 1931 y 1936 se vio claramente que el problema fundamental de la sociedad española era que la modernización y ejecución de una “revolución burguesa” era imposible en España debido a la confrontación entre la oligarquía terrateniente con sus aliados, por un lado, y los trabajadores de la industria y del campo, por el otro. Los primeros no estaban dispuestos a ningún cambio en su tradicional posición privilegiada que mantenían desde el siglo XIX. Los segundos veían en la República el vehículo para la superación de su tradicional discriminación, pero al reconocer que no llegarían cambios rápidos en su situación se decepcionaron y se apartaron de la República democrático-burguesa tal como sus «enemigos de clase» lo habían hecho ya antes. La Guerra civil fue el resultado de esta contradicción insuperable y el intento desesperado, primero de la derecha y luego también, como reacción, de la izquierda, de conseguir por la fuerza lo que por medios pacíficos y reformistas no era posible de lograr: el modelo de sociedad, economía y estado que cada uno defendía. La guerra decidió el fracaso del Reformismo modernizante y “europeizante”.

En la zona republicana⁴² se configuró un proceso revolucionario en el cual las organizaciones políticas y sindicales de la izquierda llenaban espontáneamente el vacío producido por el derrumbamiento del aparato estatal. Síntomas manifiestos del rápido cambio fueron las colectivizaciones en el campo y las medidas socializadoras en la industria. El transcurso de la guerra, sin embargo, obligó a un nuevo planteamiento de las transformaciones en el *hinterland* republicano. El gobierno de Largo Caballero comenzó con la creación de un nuevo aparato estatal que fue sometiendo gradualmente bajo su control las transformaciones realizadas espontáneamente. El gobierno de Negrín continuó esta labor de control, dando a todo el proceso revolucionario un tinte marcadamente “moderado” cuya función política consistía en atraerse a los estratos pequeño-burgueses a la política de la República. Los comunistas y los socialistas moderados apoyaron dicho curso, que — en opinión de sus defensores — era necesario para ganar la guerra, incluso habiendo que aplazar la Revolución.

En la zona de los insurgentes se orientó inmediatamente el proceso sociopolítico a la resolución de la crisis, que debía restablecer las relaciones socioeconómicas tal y como éstas habían imperado antes de la proclamación de la República. Se pretendía una vuelta a las estructuras de control ideológico y social de la época de la Restauración. Claramente se vio este empeño en la suspensión y anulación de la reforma agraria o en el control que en lo sucesivo ejercería la iglesia sobre la educación y la cultura, o sea, en el papel que jugaría como instancia legitimadora del pretendido “modelo”. En general puede hablarse de una restauración de las relaciones sociales características de la España oligárquico-agraria del siglo XIX que se creían amenazadas. Paralelamente a esta restauración de las estructu-

ras sociales se produjo el restablecimiento de las concepciones religiosas y morales, una tradición cultural y una orientación política, como habían existido en aquella España de las estructuras tradicionales, y dominada por una pequeña oligarquía.

No se trataba únicamente de acabar con la revolución, sino de eliminar definitivamente la herencia de la tradición liberal. En ello veían los vencedores el verdadero sentido de la Guerra civil, cuyo resultado condujo a la finalización inmediata del impulso modernizador de la segunda República. El intento de llevar a cabo una “revolución burguesa” utilizando medios democráticos había fracasado.

Ningún otro acontecimiento del siglo XX ha impresionado hasta tal punto emocionalmente a Europa como la Guerra civil de 1936-1939, en la que España se convirtió en plataforma de propagandas ideológicas y en campo de entrenamiento de tropas extranjeras, principalmente fascistas. Pero mientras que la Alemania nacionalsocialista y la Italia fascista se decantaron desde el principio a favor de los insurgentes, fueron la Unión Soviética y algunas decenas de miles de voluntarios organizados en las “Brigadas Internacionales”, y no las democracias liberales occidentales las que defendieron la República⁴³. A la política de reformas moderadas de la República le faltaba, pues, no sólo el apoyo interno, sino también el externo.

Las tensiones del continente y sus ideologías fascista o comunista contribuyeron a resolver el destino de España. La batalla por España se convirtió en un símbolo de la lucha por la libertad de Europa para los antifascistas de todos los bandos. Y la victoria del bando nacional franquista — imposible sin la masiva ayuda fascista de Alemania e Italia — constituyó también una derrota de la cultura europea y sus tradiciones libertarias.

5. El 'Sonderweg' franquista: «España es diferente»

El fin de la Guerra civil selló por décadas las relaciones hispano-europeas y condicionó aquel *Sonderweg* propagado por España hasta entrados los años 60. Así como la izquierda alimentó durante la Guerra civil la esperanza de convertir a España en el segundo país socialista de la historia, la derecha enfocó el pasado glorioso español como norte de sus anhelos. La propaganda franquista equiparó en lo sucesivo el liberalismo, el socialismo, el comunismo y la masonería — las fuerzas que habían apoyado la modernización y se habían dirigido hacia Europa en la segunda República — con la eterna “Antiespaña”, pregonó la ideología conservadora del incomparable camino particular español y su misión de cruzada en tiempos de secularización y expansión del socialismo. Además, anuló prácticamente todas las medidas modernizadoras del lustro precedente. El mismo Franco caracterizó su régimen como un «retorno a los valores genuinos del ser español» que habían determinado la historia durante las décadas del gran amanecer político-mundial español bajo los Reyes Católicos. El “desenganche” consciente del desarrollo político español de las sociedades occidentales y el hincapié puesto en la historia española y en la tradición como fundamentos del “Estado Nuevo” se convirtieron en lo sucesivo en la característica de la estructura argumental franquista.⁴⁴

Rechazamos la libertad e igualdad proclamadas por el sistema liberal, ya que no constituyen más que una ficción: la libertad de prensa beneficia en realidad sólo a los capitalistas poderosos, accionistas de las grandes sociedades; los demás no tienen periódicos en los que puedan publicar su opinión. La libertad de pensamiento prácticamente no existe debido a que está administrada por organizaciones que sólo benefician al capital, a los judíos y al marxismo, ya que sólo propagan ideas para controlar a los tontos y débiles. No existe la igualdad, y el mismo régimen liberal es un sistema contranatura es un régimen de explotación e injusticia. El otro sistema, el marxismo, conduce a la represión total del individuo. Aquí ya no es una sociedad o un grupo que esclavice a los hombres, sino el Estado mismo, que se hace capitalista, empresario y gendarme. El mejor ejemplo de este sistema marxista lo ofrece la Unión Soviética. En ninguna parte hay mayor miseria, en ninguna parte está la moral de los hombres tan deshecha como en la Unión Soviética, donde el hombre carece de todo valor. España se declara partidaria del sistema basado en la moral cristiana y cimentado en su historia y tradición. El Estado no es indiferente ni opresor, sino organizador de los límites naturales del pueblo, cuya primera ordenación se encuentra en sus propias células tradicionales: la Familia, el Municipio y el Sindicato como nuevo organismo ordenador de la diversidad de intereses económicos. Nuestro régimen se apoya en una libertad según la cual el hombre sólo puede ser libre si se encuentra amparado mediante leyes contra la miseria.

En el “Nuevo Régimen” franquista, cuya ideología se distanciaba de los sistemas políticos imperantes, la Falange podría haber jugado el papel de una élite modernizadora, sobre todo, debido al énfasis que ponía en la revolución pendiente y el “tercer camino”, diferente de “capitalismo liberal” por un lado, y “materialismo marxista” por el otro. Dicha élite debía llevar a cabo cambios estructurales según su orientación nacional-sindicalista y social-revolucionaria. Sin embargo, el partido tuvo que ceder poder político bien pronto a otras fracciones del “bloque dominante”⁴⁵.

Cuando en los primeros años del nuevo régimen las diversas fracciones vacilaban entre un desarrollo o un retraimiento de los elementos fascistas en el estado y la economía, la posible entrada en guerra se convirtió en la decisión de política exterior más importante para el Régimen. En dicha cuestión se mostró con mayor claridad el afán de Franco por no comprometerse con ninguna “familia”, ni en materia de política interior, ni de política exterior.

El problema se convirtió en el mayor reto del Régimen en su primera fase, contrarrestando tendencias contrapuestas no sólo en política exterior, mediante una hábil política oscilante, sino también en política interior. El dictador osciló entre los grupos que deseaban la entrada en la guerra y aquellos otros que preponderantemente deseaban no participar en ella. Los defensores de la participación en la guerra pertenecían a un pequeño círculo de militares falangistas germanófilos. (Ya no existe ninguna duda de que en el verano de 1940 España estaba dispuesta a entrar en la guerra)⁴⁶. A ellos se agregó un grupo considerable de militantes de la izquierda falangista, quienes esperaban poder llevar a cabo su sueño de una revolución nacional-sindicalista gracias al contacto con Alemania. Para dichos activistas — por aquel entonces suponían un auténtico peligro para Franco — supuso la “huida” a Rusia en la “División Azul” una especie de “exilio interior” para superar la decepción debido a la inmovilidad de la nueva dictadura militar. El envío de la “División Azul” constituyó para Franco, por otro lado, un medio para asentar el Régimen a través de la eliminación de una potencial oposición política interna.

A pesar de que España no participó en la segunda guerra mundial, vivió, como consecuencia de la Guerra civil, del aislamiento político exterior y de la exclusión del Plan Marshall, un estancamiento económico durante casi dos décadas. A diferencia de otros países neutrales, la segunda guerra mundial no supuso para España un despegue económico. La guerra mundial y su desenlace cerraron al país las puertas cuando hubiese sido especialmente importante para España conseguir créditos del extranjero para la reconstrucción y el saneamiento económico.

Entre 1939 y 1959 el gobierno puso en marcha una política autárquica basada en una sustitución radical de importaciones y una reducción sistemática de la dependencia del mercado mundial en todos los sectores. La industrialización sustitutiva debía hacer al país autosuficiente respecto a las importaciones a la vez que crear una estructura de producción ajustada al mercado interior. En vista de las

condiciones exteriores, resultaba obvio hacer una política económica nacionalista basada en la autarquía y el intervencionismo estatal; ello, además podía presentarse como continuación de la política aislacionista y proteccionista que, de manera más o menos consecuenta se había venido practicando en España ya desde la legislación arancelaria de 1892. Pero en primera línea esta concepción se fundamentaba en los planteamientos sociales y económicos de la Falange, según los cuales la economía debía subordinarse a la política, la producción debía realizarse al servicio de la patria, y la industrialización debía ser expresión del prestigio nacional. Además, dicha política podía contar con un nacionalismo exacerbado como justificación ideológica del nuevo régimen.⁴⁷

España tras la Guerra civil y la guerra mundial se metió de lleno en un *Sonderweg* tanto en lo político como en lo económico. Fue en parte elegido libremente y en parte impuesto por el exterior. La propaganda ideada por el Régimen en los años 60 para atraerse turistas del norte y centro de Europa sedientos de sol creó el slogan turístico «España es diferente», que evidenciaba también una autoconfesión político-ideológica. El *Sonderweg* político que diferenciaba a España del desarrollo europeo occidental iba a conservarse hasta la muerte del dictador. Si ya pocas semanas después de la Guerra civil, Franco había caracterizado programáticamente las relaciones de España con el extranjero como una postura defensiva ante una supuesta conspiración mundial, dicha apreciación básica jamás sería modificada sustancialmente por el Régimen. En 1961 escribía el almirante Carrero Blanco, hombre de confianza de Franco, una carta privada al entonces ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María de Castiella:

Es cierto que los tres totalitarismos (Comunismo, Socialismo y Masonería) tienen objetivos finales distintos, pero los tres, que son en lo espiritual ateos y en lo político pretenden dominar el mundo, tienen el objetivo común de hacer desaparecer los regímenes que, como el nuestro (católico, antisocialista, anticomunista, anticapitalista y rabiosamente independiente), son impermeables a su acción de dominio⁴⁸.

Aproximadamente diez años más tarde, cuando las estructuras económicas se encontraban ampliamente modernizadas, diría el entonces director del influyente Instituto de estudios políticos, Legaz Lacambra: «Nuestras estructuras socio-económicas están en el mejor camino para hacerse totalmente europeas, pero nuestro sistema ideológico — un patrimonio al que no queremos renunciar — es honrosamente español»⁴⁹. Y en 1975, pocas semanas antes de su muerte, acusó Franco como responsables de la hostilidad del extranjero hacia su Régimen a una «conspiración masónica de izquierdas en conjunción con subversión terrorista y comunista».

La gran oposición existente entre el sistema represivo del franquismo y los valores “europeos” se deduce del hecho de que la reflexión de los intelectuales españoles de aquella época sobre Europa era, en la mayoría de los casos, una petición de apertura del país. Europa marcaba la pauta, y la referencia a esta multiplicidad europea devenía en la crítica a la impuesta uniformidad política y cultural de España. La referencia a Europa era (directa o veladamente) una expresión de disconformidad y la expectativa alentadora de libertad y democracia. La intención iba dirigida a un desarrollo social, político y cultural, y no a una mejora económica.

Un ejemplo paradigmático para ilustrar este enfoque fue el congreso del Movimiento europeo que tuvo lugar en junio de 1962 en Munich. Dicho congreso fue seguido con gran interés tanto en España como en el ámbito internacional debido a que asistieron personalidades de la oposición democrática a Franco (entre otros: Salvador de Madariaga, José María Gil Robles, Rodolfo Llopis). Tras extensos debates redactaron un programa democrático conjunto. Lo más digno de resaltar fue el apretón de manos entre Gil Robles y Llopis, dos políticos que se encontraban enfrentados desde hacía 25 años y que en la Guerra civil habían luchado en frentes contrapuestos. Madariaga celebró el acontecimiento de Munich como «el fin de la Guerra Civil española». Más de cien españoles venidos del exilio y de la patria se habían reunido para recalcar su postura europea, para buscar un camino que les condujese, a unos, de vuelta a casa, y a todos, a la libertad. Madariaga dio lectura a continuación a la resolución conjunta, que fue formulada al mismo tiempo como petición de adhesión a la Cee y que exigía instituciones representativas, la garantía de los Derechos humanos, la autonomía regional, la libertad sindical y el derecho a la creación de partidos políticos.

Los participantes a la conferencia de Munich se vieron expuestos en las semanas siguientes a la conferencia a una campaña difamatoria, como hacía tiempo que no había tenido lugar en España. Insultados como «eternos enemigos de España», fueron desterrados, expulsados o se les restringió la libertad de expresión. No podía manifestarse más claramente la continua dicotomía entre España y Europa en la época de Franco⁵⁰.

6. *La apertura hacia Europa: ideología occidental y liberalización económica*

Que el Régimen, inicialmente inspirado en los modelos fascistas, subsistiese políticamente hasta 1975 se debió fundamentalmente a dos factores: en la etapa más peligrosa, entre 1945 y 1950, Franco supo adaptarse hábilmente a la nueva situación mundial y utilizar la coyuntura de la Guerra fría; y cuando su régimen, unos diez años más tarde se encontraba al borde del colapso económico como consecuencia de la política de autarquía, el gobierno dio un giro radical, decidiéndose por la liberalización económica y la apertura hacia Europa.

No sólo la oposición española en el interior y en el exilio, sino también la opinión pública en las democracias occidentales esperaba, tras la victoria aliada, el derrumbamiento del franquismo. En la conferencia de Postdam (julio 1945) se condenó el régimen español y se le excluyó de la posibilidad de ser miembro de las Naciones Unidas. El Gobierno republicano en el exilio aumentó la presión sobre los vencedores de la guerra mundial, quienes debían intervenir, no sólo por vía diplomática, sino también militarmente contra Franco. Pero nadie estaba dispuesto a ello. El dictador fue haciendo algunas concesiones; liberó algunos presos políticos, apartó símbolos fascistas y la influencia de la Falange, promulgó el Fuero de los Españoles, retiró las tropas de ocupación de Tánger (que había ocupado en 1940). A través de estas medidas de deferencia para con la opinión pública mundial, Franco no pudo evitar el boicot internacional de su Régimen, pero sí su caída. A medida que iba mejorando la posición internacional del Régimen, se iba resquebrajando también el frente formado por los estados antifranquistas. En el marco de la Guerra fría, se reconoció la importancia estratégica, política y económica de España, y se le concedió “status” de aliado contra el «Comunismo mundial». Al contrario que Portugal, España no pudo formar parte de la Otan. Pero las Naciones Unidas cambiaron definitivamente de opinión cuando un año más tarde estalló la guerra de Corea. Y así, en noviembre de 1950 anularon la resolución de 1946, dando con ello por terminado el boicot a España.

El catolicismo y la ideología occidentalista asociada a él jugaron un papel esencial en el aumento de la aceptación internacional del régimen de Franco. Desde el inicio de la Guerra civil, la Iglesia católica fue un pilar esencial del nuevo régimen. A partir de 1939 se convirtió en el adversario de la Falange y contribuyó de manera significativa a que el “Nuevo Estado” no fuese completamente fascista. Ya a partir de su carta colectiva *A los Obispos de todo el Mundo sobre la Guerra civil española*, el episcopado español interpretó la Guerra como una confrontación metafísico-ética entre el Bien y el Mal; con ello corroboró la dualidad irreconciliable de España, confundiendo los conceptos de Patria y Religión, tradiciones nacionales y catolicismo⁵¹. A partir de 1939, Unidad y Catolicidad serían los conceptos que darían firmeza al sistema estatal y proporcionarían la legitimación del régimen político imperante. Los obispos y la prensa católica alabaron a Franco en un tono teológico-mesiánico convirtiéndolo en salvador de la nación,

defensor de la civilización cristiana y luchador por los derechos religiosos⁵² que restauraría el reino de Dios en España. Con arreglo a dicha ideología, la restauración católica nacida de la guerra era la realización del reino de Dios en la tierra. Esta era la razón más profunda que explica la legitimación del Régimen por parte de la iglesia. El nuevo sistema político-religioso postbélico, el Nacionalcatolicismo⁵³, hacía referencia exclusivamente al pasado “glorioso”, desplazando y negando otras tradiciones para legitimar el nuevo orden unitario. Con ello, la “Restauración” en la vida política, social y religiosa quería continuar la “verdadera” historia de España. Un apologeta del Régimen remarcó la diferencia respecto a los estados “modernos” como sigue:

Gracias a su catolicidad, España ha superado la neutralidad de los estados modernos (...) Esta es realmente la verdadera España, la gran España, merecedora de sus mejores y más gloriosas tradiciones; esta España continúa aquella otra del Siglo de Oro imperial y católico⁵⁴.

Fue el catolicismo el que propagó a partir de 1945 la idea de la ejemplaridad de España en el extranjero y el que contribuyó a la revalorización del régimen franquista en el ambiente conservador de los años 50. España volvió a integrarse en la unidad cristiana de Europa. Se ensalzó el Camino de Santiago como vínculo de unión con la idea de una comunidad occidental. Se equiparó la unidad europea con la idea de un Occidente cristiano. Dietrich Briesemeister ha analizado en la publicística alemana la importancia “occidental” de España como una búsqueda de orientación e identidad⁵⁵: El boicot internacional a España debía ser superado mediante la referencia a una idea imperial, medieval y religiosa. Se puso de relieve la europeidad de España. Desde principios de los años 50, España ascendió a una posición de socio y aliado de los estados europeos. En los libros se hacía hincapié en la reserva física y moral que constituía España. Reinhold Schneider proclamó rotundamente en 1953 en el periódico “Christ und Welt”: «España pertenece a Europa». José Ignacio Escobar, marqués de Valdeiglesias, anunció apologeticamente la «lección dada por España» y el papel de España en Europa, que consistía en la defensa de los «valores eternos» de Occidente para, de este modo, convertirse en un factor fundamental del nuevo «despertar» europeo. España ya había sido aceptada hacía tiempo por los países europeos como defensora de la *Universitas Christiana*, como «Bandera de Occidente», cuando todavía se hallaba excluida de los organismos internacionales. Para este tipo de incorporación, era innecesario cualquier cambio de las estructuras políticas del sistema autoritario.

En el ámbito económico, la situación era bien distinta; pues, a pesar del énfasis ideologizado de los aspectos pretendidamente europeos de la historia y el presente españoles, no era posible ocultar la diferencia entre el desarrollo español y el europeo en el sector económico. En 1951 ya se puso de manifiesto el fracaso de una década de aislamiento económico, que forzó al Régimen a poner en práctica

una política económica más “liberal”. Sin embargo, un giro hacia una definitiva mejoría sólo parecía posible mediante ayuda del extranjero, y tras una cierta incorporación al mercado mundial. La ayuda exterior se presentó a través del acuerdo de bases con EEUU, si bien éste tuvo una importancia más bien política que económica para la estabilización del Régimen. De momento, siguió primando la política sobre la economía. Sólo después de la crisis de 1956-57 se encontró el Régimen en la disyuntiva de retroceder a la línea de aislamiento económico defendida por la Falange o abandonarla definitivamente, adoptando el liberalismo económico y abriéndose a los vecinos europeos. El cambio de gobierno de 1957, en el cual aparecieron por primera vez representantes del Opus Dei, supuso un cambio de rumbo fundamental para la política económica, una transformación en los mecanismos decisorios en el sector económico, y la adquisición de una nueva base legitimadora para el Régimen autoritario. Los hombres del Opus Dei, que determinarían gran parte de la política económica española en la siguiente década, eran los verdaderos exponentes de aquella ideología “tecnócrata”, cuyos defensores se proponían abiertamente desde finales de los años 50, la radical modernización de la anticuada estructura económica española; también pretendían una expansión económica basada en un empresariado independiente, pero apoyado por el Estado; y finalmente, querían acercar España a Europa, sobre todo a la Comunidad Económica.

En teoría económica, el Opus defendía el neoliberalismo, que era indudablemente innovador en comparación con los planteamientos económicos autárquicos y arcaicos de los años 40 y 50. Los hombres en torno a López Rodó y López Bravo conjugaron el liberalismo económico con el conservadurismo político. Creían que la mejor manera de impulsar el desarrollo español vendría de la mano de un rápido aumento del producto nacional bruto. Esa meta sólo podía conseguirse dejando actuar sin obstáculos a la libre iniciativa empresarial y a la competencia comercial en el marco de una economía moderna de mercado, que no estuviera obstaculizada por reformas sociales⁵⁶.

El Opus Dei no solamente esperaba de sus miembros que continuasen con sus actividades civiles, sino que debían cumplir de manera ejemplar los deberes que en ellos surgían. A partir de esta postura surgió una ética laboral especialmente acentuada, que ofrecía remarcables puntos de contacto con el espíritu puritano y calvinista. Los componentes de aquella “ética protestante”, que — partiendo de Max Weber — habían sido considerados como una de las raíces históricas del capitalismo moderno (y con ello, en último término, de la moderna civilización industrial), tomaron cuerpo en España con base en la lealtad a la Iglesia de Roma y sin consideración alguna de las condiciones políticas. En este sentido, la doctrina del Opus Dei obtuvo gracias al énfasis puesto en la ética laboral, gran importancia para superar las estructuras y posturas precapitalistas y orientarse hacia una mentalidad económica capitalista. La actuación de los tecnócratas iba encabezada por unos valores específicos y determinados patrones ideológicos. De entre los

valores cabe recalcar, especialmente, el culto a la eficiencia, la competencia, la productividad y la técnica moderna. Los elementos ideológicos se caracterizaban por una patente primacía dada al crecimiento económico en detrimento de las mejoras sociales. Conforme a ello, se forzó la modernización económica del país a costa de la democracia política y la igualdad social.

A la vista de la apertura económica de finales de los años 50, muchos observadores supusieron erróneamente que tarde o temprano seguiría inevitablemente una democratización política. *Apertura económica* se convirtió en la palabra clave y despertó, en los círculos progresistas, la esperanza de conseguir a continuación una *apertura política*. Los factores determinantes para esta nueva esperanza fueron primordialmente que junto al cambio de la política económica, el Régimen se alejó de las concepciones falangistas, llegando incluso a un nuevo equilibrio entre los grupos de poder del Régimen. Pasó inadvertido que la parcial liberalización de los años 60 y la aceleración del crecimiento económico no iban dirigidos a la superación del autoritarismo, sino precisamente a su estabilización⁵⁷. El Opus Dei consideró la necesidad de sacar a España de su tradicional indiferencia hacia el éxito económico como problema técnico que debía ser solucionado antes de que pudiese producirse una nueva distribución de la riqueza.

Guy Hermet ha señalado que la élite del Opus Dei emprendió «mediante esfuerzos racionales», la tarea de «adaptar el pensamiento político de una fracción significativa de la extrema derecha española a las exigencias y posibilidades de la era industrial». Ello ocurrió en una situación social y política en que había que tomar decisiones básicas para el Consiguiente desarrollo del país. Sin lugar a dudas,

la variante ibérica del, autoritarismo modernizante (...) era parte integrante de una empresa de mayor alcance para adaptar las enseñanzas católicas y contrarrevolucionarias a la técnica, la economía, la sociedad y la política del mundo industrializado. Por lo demás, era más el resultado de la práctica que de una verdadera construcción intelectual teórica y elaborada⁵⁸.

La expansión económica de los años 60 tuvo como consecuencia poderosos cambios en el ámbito socio-económico y en el socio-cultural. La demografía adoptó cada vez más acusadamente patrones de países industriales desarrollados; aumento de la expectativa de vida, descenso de la natalidad, envejecimiento de la población, racionalización del comportamiento generativo. Las migraciones llevaron a una intensa concentración de la población española en pocas provincias y a una alta tasa de urbanización. La estructura laboral se acomodó a la de otras sociedades industriales al sobrepasar el número de empleados en los sectores terciario y secundario el de la agricultura. Como consecuencia de la industrialización y la especialización en el puesto de trabajo se incrementó claramente la profesionalización y la movilidad laboral en casi todos los ámbitos. La alfabetización

alcanzó cotas correspondientes a países desarrollados. Los últimos cuarenta años supusieron en materia educativa el paso de un masivo analfabetismo a una diferenciación socio-cultural. La estructura familiar cada vez se acercaba más a la llamada familia nuclear, el número de mujeres en el trabajo aumentó rápidamente. El sistema de valores (es decir, la postura respecto a la sexualidad, el divorcio, la emancipación) experimentó cambios fundamentales. El proceso de secularización real de la población se aceleró. Comenzaron a contarse entre los valores “positivos” de la sociedad española el rendimiento y el éxito. Aunque el Régimen bajo el repetido lema «España es diferente», había elevado a una metafísica oficiosa la tesis de la incompatibilidad radical con el resto de Europa de las instituciones políticas de España y los valores culturales del país, y aunque también había recalcado la distancia existente respecto a modelos económicos e ideológicos de las democracias occidentales, esta consciente distanciaci3n ya haba cedido en los a3os 60 a un acercamiento expl3cito al Oeste en los sectores de la econom3a y del consumo.

En m3ltiples aspectos, el resultado de la pol3tica franquista contradec3a pues las intenciones iniciales. Al final de la era franquista, la sociedad espa3ola estaba m3s politizada, urbanizada y secularizada que nunca, los trabajadores y los estudiantes montaban en rebeld3a como nunca antes, los movimientos auton3micos e independentistas regionales eran m3s acusados que en cualquier otro momento de la historia espa3ola; los socialistas y comunistas obtuvieron m3s votos que nunca en las primeras elecciones tras la muerte de Franco; y la econom3a espa3ola depend3a financiera y tecnol3gicamente en proporciones alarmantes del capital internacional. Nunca antes en su historia hab3a sido Espa3a tan “europea” como en la transici3n a la democracia tras el fin del r3gimen autoritario.

7. El largo camino hacia la Comunidad Europea

España estaba considerablemente europeizada económica y socialmente al término de la era de Franco. Pero a pesar de que sus gestiones tendentes a una unión más estrecha con la CE databan de antiguo, no se encontraba políticamente en la Comunidad Europea⁵⁹.

El país no había prestado mucha atención a los movimientos de integración hasta la firma del Tratado de Roma. Fue a partir de la creación de la CE, cuando reaccionó el gobierno español. Acto seguido constituyó una Comisión interministerial a petición de los productores de naranjas. En 1962 formuló una solicitud de admisión a la CE, justo tras la solicitud de admisión británica, que ponía en peligro el mercado más importante para los productos agrícolas españoles. Bruselas reaccionó negativamente ante aquella petición de asociación, debido a la carencia de un requisito esencial: un régimen democrático⁶⁰.

Las declaraciones de Franco en marzo de 1962, inmediatamente después de la petición de admisión, muestran que el Régimen no estaba dispuesto a hacer concesiones políticas. Salíó al paso de todas las especulaciones sobre si el deseo español de entrar en la CE podría conducir a un régimen democrático, diciendo:

No olvidemos que atravesamos por una revolución. No debe por ello intranquilizarnos que no nos igualemos a otros países o a los sentimentalistas de otros países europeos afe-rrados a sus viejos sistemas ya que llevamos a cabo una revolución; una revolución en España y, sin duda alguna, una revolución en Europa⁶¹.

El 1 de octubre de 1970 firmaron finalmente la CE y España un acuerdo comercial preferente. Dicho acuerdo había estado precedido por largas y difíciles negociaciones en las que España buscaba inicialmente una respuesta a su petición de ingreso de 1962 y más tarde se contentó con un acuerdo comercial, cuya negociación se prolongaría muchos años⁶². El acuerdo de preferencia implicó unas reducciones arancelarias de un 57% de media por parte de la Comunidad y de un 26% por parte de España.

El acuerdo abrió a la Comunidad un potente mercado a los productos industriales comunitarios, sin que tuviera que hacer concesiones en el mercado agrario. La firma del Tratado era para España una operación relevante tanto interna como externamente. Con él se cerró definitivamente la política de autarquía⁶³.

Como consecuencia del acuerdo se produjo un ligero aumento del intercambio de mercancías español con la CE — del 34% al 40% — que se estancó pronto debido a la oposición francesa e italiana a exportaciones agrarias hacia la Comunidad.

Paralelamente a las actividades políticas y económicas de los años 60, los intelectuales españoles comenzaron a plantear un debate cultural sobre Europa, que iba desde el modelo europeo de Julián Marías hasta la crítica vehemente a Europa de Juan Goytisolo⁶⁴. El creciente entusiasmo hacia la integración europea por parte de la intelectualidad española fue alimentado a partir de las críticas al propio sistema que, al no ser democrático, no era un “sistema europeo”. Hasta el final de la era franquista persistió la contradicción existente al mantener en política la reflexión dicotómica — ¡Los enemigos de España acechan en el extranjero! — y por otro lado, abrirse económicamente a Europa y a aquel mundo tan vehementemente reprobado. La apertura económica no condujo a la modernización interior.

Cuando en la transición tras la muerte de Franco se emprendieron maniobras en política exterior, España tuvo que tomar una decisión: establecer relaciones más estrechas con Europa, jugar la carta de Latinoamérica y el Norte de África o permanecer en una alineación neutral⁶⁵. La entrega de la solicitud de ingreso en la CE el 28 de julio de 1977 supuso la toma de partido por la primera opción. El mismo año, España entró a formar parte del Consejo de Europa. Dos años más tarde firmó la Convención europea de Derechos humanos. Las negociaciones de entrada comenzaron en febrero de 1979 en Bruselas, pero no avanzaron hasta 1982.

La nueva solicitud de ingreso en 1977 por parte española fue una decisión histórica. Se abrió en España una nueva etapa de discusión sobre Europa: se equiparó la ansiada pertenencia a la CE con vuelta a la «normalidad», a la «Casa Común» europea, con modernización económica y el impedimento de una involución política. El ingreso en la Comunidad debía conducir — según Joaquín Ruiz-Giménez — a una «mentalidad más abierta, dinámica y profesional», debía ampliar perspectivas y reforzar la predisposición a la innovación. El ingreso constituía para España primariamente una meta política deseable, para la cual estaba dispuesta a pagar un precio económico. La cuestión de la adhesión estaba relacionada con la honra española y el reconocimiento por parte de los europeos⁶⁶. Los diversos partidos relacionaron la posible adhesión a la CE con intereses completamente distintos: Unión de centro democrático — entonces partido conservador en el gobierno — pretendía asegurar la democracia burguesa a largo plazo, asentar una economía de mercado eficiente y poner las relaciones de producción españolas a la altura europea lo más pronto posible. Los socialistas y comunistas pretendían la equiparación de las prestaciones sociales, la mejora de la posición jurídica del trabajador, el aseguramiento de la democracia social y la transformación de las estructuras sociales de poder⁶⁷. Sin embargo, las distintas tendencias políticas

coincidían al indicar que la adhesión a la CE era deseada y no había alternativa posible. Por otra parte, los partidos políticos y sindicatos utilizaron al ser legalizados (1977) sus múltiples contactos en el extranjero o su pertenencia a organizaciones internacionales, no para destruir la «gran España», como había pregonado la propaganda del Régimen, sino para apoyar y asegurar el proceso de democratización por medio de apoyo exterior. La apertura de España a Europa y la creciente aceptación de España por parte de Europa, así como el proceso de cambio interno en España se condicionaban mutuamente. Existía, por lo tanto, una correlación entre el proceso de democratización interno y el afán por romper el aislamiento exterior.

Las negociaciones, que empezaron a finales de los años 70, pasaron sin pena ni gloria. En España había otros problemas más apremiantes en el orden del día: la transición pacífica a la democracia debía llevarse a cabo con todas las consiguientes imponderabilidades, y algunos países europeos ponían nuevas dificultades en el Camino. Se puso de relieve cómo la Comunidad y España perseguían intereses distintos (también en el terreno económico). La Comunidad tenía la intención de introducir sus productos industriales en España con el menor número de trabas posible, mientras que España pretendía proteger en particular sus productos industriales, de una competencia aplastante. Lo contrario ocurría en el sector agrario. El verdadero punto de conflicto durante las negociaciones lo constituyeron la poderosa pesca española y el status de los emigrantes españoles en la Comunidad. Expresión de las fuertes tensiones que tuvieron lugar durante las negociaciones fueron las repetidas interrupciones en la negociación y los debates casi interminables sobre las tarifas aduaneras, plazos transitorios y normas excepcionales⁶⁸.

Los españoles comenzaron a diferenciar entre la CE y Europa cuando durante las negociaciones de adhesión se hizo hincapié por parte de la Comunidad en cuestiones económicas, siendo el tema a discutir los precios agrícolas o la implantación de los contingentes de suministros cuando la parte postulante esperaba una toma de posición política e ilusión colectiva; cuando ya no se hablaba sobre el ideal de un “proyecto Europa” conjunto, sino cada vez más sobre la consecución para todos los firmantes de unas cláusulas de intercambio de naranjas, tomates, automóviles o vídeos lo más favorables posible. Europa era algo distinto, algo más que la Comunidad europea. Comenzó de nuevo una intensa discusión, sobre todo entre los intelectuales, quienes, como “dirigentes” de la opinión, constituían una baza importante para la conciencia política. Dicha discusión iba desde el asentimiento incondicional a Europa como concepto espiritual y moral, en un extremo, hasta el rechazo escéptico de una asociación dominada por intereses económicos supranacionales e integrada en la alianza militar occidental, en el otro.

Las expectativas españolas puestas en Europa disminuyeron a lo largo de los siete años que duró el proceso de adhesión. A la vez que crecía la confianza en la propia capacidad, aumentaba el escepticismo respecto a las ambiciones democráticas de los europeos, alimentado por el comportamiento reservado del extranjero ante el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981. En definitiva, el proceso de adhesión dio paso al desencanto hacia la Comunidad. Las concepciones españolas sobre la Comunidad tornáronse más realistas. Surgieron corrientes distanciadoras y preventivas, basadas menos en un antagonismo que en la indiferencia y el desinterés.

A lo largo de las negociaciones de adhesión, los planteamientos españoles respecto a Europa sufrieron transformaciones al menos en tres ámbitos centrales⁶⁹. Si en un primer momento se había visto en la CE un tipo de protector de la todavía débil democracia española, gradualmente fue ganando terreno la idea de que la democracia española se había establecido sin influencias exteriores dignas de mención y que la CE no era de ningún modo un garante para el aseguramiento de la democracia. En cuanto al impulso modernizador que iba a venir de la mano de la Comunidad, perdió posiciones la idea inicial de una estrategia de cambio económico influida por el exterior; la modernización era más bien tarea que excedía lo económico y debía ser conseguida por la propia sociedad. Y si Europa era contemplada, en cuanto a la problemática del regionalismo, en un principio como ejemplo de variedad y descentralización — que debía servir como muestra llevada pacíficamente a la práctica para asegurar e impulsar moralmente el proceso de regionalización español —, a lo largo del proceso aumentaban las dudas sobre las posibilidades de acción federales de la Comunidad. Finalmente, España se convirtió en ejemplo para otros países europeos. Las decepciones e inseguridades en cuanto a Europa despertaron incluso especulaciones sobre la vuelta al *Sonderweg* aislacionista español. José Vidal Beneyto, Presidente de la sección española del Movimiento europeo, concibió el modelo de una Europa mediterránea y latinoamericana impulsada por España en contraposición a la Europa central mercantil de inspiración nordatlántica⁷⁰.

La situación de las negociaciones de adhesión se agravó seriamente en la fase final por otro problema: para la CE no se trataba únicamente de problemas de integración o de intereses económicos cuando procedió a su apertura al Sur de Europa. Se trataba también de consideraciones en política de seguridad, donde España se presentaba como terreno de operaciones importante entre las Islas Canarias y los Pirineos. Se fundieron cada vez más claramente el ingreso en la CE y la permanencia en la Otan como un único proyecto político⁷¹. Ello se evidenciaría en la opinión pública como muy problemático respecto a la aceptación del ingreso en la CE, ya que, de la misma manera que la mayoría de los españoles aceptaba Europa, rechazaba una permanencia en la Otan. La mezcla de ambas cuestiones apartaría a España aún más de Europa. Se rechazó fuertemente tal “Junktím”, considerándolo un chantaje.

El partido socialista había ganado las elecciones de 1982 también debido a sus slogans anti-Otan. Había prometido que en caso de hacerse cargo del gobierno, realizaría un referéndum sobre la permanencia en la Alianza atlántica. Al convertirse Felipe González en presidente de gobierno, se dio cuenta rápidamente de que no podía separarse la ansiada pertenencia a la CE de la permanencia en la alianza defensiva. Las potencias europeas y EEUU daban gran valor a la permanencia de España en la Otan por razones geo-estratégicas. Tampoco era ningún secreto que las consideraciones en materia de seguridad jugaban un papel esencial en la aprobación de la incorporación española a la CE. El gobierno español se encontró ante un dilema político: por un lado, no había duda que los aliados veían una relación estrecha entre la pertenencia a la CE y a la Otan; por otro lado, los socialistas habían defendido la salida de la Otan antes de que asumieran el gobierno. Para que el Jefe de gobierno español cambiase de opinión a favor de la permanencia en la Otan, había sido decisiva la “presión” del extranjero: el “tándem” de hecho CE-Otan; la indicación de EEUU, según la cual, sin la permanencia española en la Alianza, habría que reducir drásticamente la ayuda económica y tecnológica norteamericana; el argumento de los países comunitarios de que se compensaría el compromiso en la alianza defensiva con un beneficio en la Comunidad económica. Cada vez más socialistas se convirtieron en “atlantistas”. El gobierno hizo hincapié durante la campaña antes de la votación en que era necesaria la permanencia en la Otan, si no querían que desapareciesen las inversiones punta, si no querían perder la conexión con las sociedades industriales modernas, y si se quería evitar que España se volviera a hundir en el aislamiento. González ganó el peligroso referéndum sobre la permanencia en la Otan con la referencia expresa del futuro de España en Europa. En una entrevista inmediatamente antes del Referéndum, salió al paso: «Nos encontramos hoy ante una decisión histórica en España: o participamos con toda nuestra fuerza y eficiencia en la construcción de Europa, o permanecemos de nuevo aislados»⁷². Con estos argumentos políticos y culturales se convirtió 1986 para España en el año de la integración definitiva en la CE⁷³ y en la Otan.

8. *La identidad europea de España*

En los siete años, que España es miembro de la CE, la emofilia ha aumentado más que decrecido al otro lado de los Pirineos. El resultado de la encuesta arriba mencionada da testimonio de ello⁷⁴. Realmente, la participación en las elecciones al parlamento europeo en 1989 superó con un 54,6% la de Francia, Holanda, Dinamarca, Gran Bretaña y Portugal. El gobierno español temió que «el proyecto de consolidación de la Comunidad Europea» se retardase debido al riesgo que suponía la revolución pacífica de 1989 en Europa central y del este, y los subsiguientes cambios en el contexto internacional. El reforzamiento de la integración europea y la modernización de España se habían convertido en sinónimos⁷⁵. Los españoles no perdieron de vista nunca los aspectos culturales y políticos que la pertenencia a la CE conllevaba, ni durante las negociaciones de adhesión, ni tampoco más tarde, cuando se discutía más que nada sobre los problemas de la adaptación económica.

En este sentido, debe señalarse que la adhesión española a la CE colmó tres significativas funciones históricas en el terreno económico, político y cultural⁷⁶: Por una parte, en el ámbito económico, anuló los tradicionales principios de funcionamiento de la economía española, acelerando la participación en instituciones europeas. Se abrió una competencia amplia y dinámica a la economía española al tomar parte en los mecanismos de la división de trabajo en Europa occidental. Ello condujo a dolorosos procesos de adaptación, por un lado⁷⁷; pero por otro, convirtió los anteriores intentos aislacionistas en reliquias del pasado. En segundo lugar, en el ámbito político, España se integró en el proceso de cooperación multilateral, con lo que recibió informaciones y derechos de colaboración en decisiones, que condicionan el futuro de Europa, y con él, el del mundo. En tercer lugar, y con respecto al problema de la identidad nacional, el hecho de tomar parte en las decisiones en Europa, dio como resultado un afianzamiento de la solidaridad con el destino europeo. España encontró el camino de vuelta a su destino europeo, del que había sido apartada durante el franquismo casi medio siglo.

El día de la firma del tratado, el rey Juan Carlos, aclaró a los jefes de estado y de gobierno presentes en Madrid, que encarnaban «lo que el pueblo español entendía por Europa: los principios de Libertad, Igualdad, Pluralismo y Justicia, que también inspiran la Constitución Española»⁷⁸. El diario “El País” comentó: «La unión (...) a Europa detenta la significación histórica, que nos permite romper con el pesado lastre de nuestras tradiciones inciviles excéntricas e intolerantes y abrir nuevos horizontes culturales a las generaciones venideras»⁷⁹. No cabía ninguna duda: la entrada en la CE significaba para España una profunda incisión histórica tras una larga fase de aislamiento conscientemente deseado o forzado, una cesura secular en sus relaciones exteriores, y una reorientación espiritual de significativas dimensiones.

El comentario de “El País” acerca de las «tradiciones inciviles» de la historia española contiene una posible explicación para la apertura española a Europa, y la predominante euforia proeuropea. La incorporación de España a la CE fue considerada como el fin de una época histórica directamente relacionada con la Guerra civil y sus consecuencias. La guerra se convirtió en el suceso histórico que más claramente ejemplariza el “descuelge” de España respecto al desarrollo europeo, el punto final de toda una serie de fracasados intentos de modernización. Las consecuencias de la guerra desembocaron en sentimientos de inferioridad de los españoles respecto a Europa, en el aislamiento del país y en una severa escisión social. La apertura en 1975 a la democracia, al progreso y a Europa, supuso un descuelge consciente de este pasado indeseado. No en vano veían en los años 80 un 73% de los españoles en la Guerra civil una época vergonzosa que debía ser olvidada⁸⁰; con ello expresaban su interés en no mirar atrás hacia la guerra y sus consecuencias aislacionistas, sino hacia su futuro europeo⁸¹.

Una encuesta de finales de 1987 permite ver lo grande que es el deseo de los españoles de “valer” como europeos. En ella se demuestra el grado de “normalidad” política y social que España ha alcanzado entre tanto. Siguiendo dicha encuesta, la mayoría de los españoles son políticamente escépticos y pesimistas, esperan poco del estado y dirigen su interés esencial a ámbitos individuales y privados. El auge del compromiso político de los años de la transición ha quedado atrás, prevaleciendo la pasividad en la sociedad, no se espera ya ninguna solución convincente a los grandes problemas como paro, terrorismo o delincuencia. La felicidad y la satisfacción se identifican con la familia, los hijos y el trabajo. Se prefiere la seguridad al riesgo. Se encuentra más a menudo la mentalidad de funcionario que la tendencia al riesgo empresarial. Se estima más el tiempo libre que ganar dinero⁸².

Continuando con el resultado de la encuesta, España es hoy un país que cada vez se parece más a los demás países europeos occidentales, cuyos habitantes son más bien cautelosos y conservadores en sus actitudes (aunque sin tender a la derecha; están más orientados al centro-izquierda), y que quieren realizar las reformas perseguidas, mas no grandes cambios radicales. Con respecto a su propia vida, los españoles son optimistas y se sienten satisfechos. Respecto a la política están desilusionados, mantienen una posición escéptica hacia el Estado y sus instituciones. La seguridad personal constituye la mayor preocupación; la consideran en peligro en mayor medida que la libertad general, considerada ésta como asegurada. Según la apreciación de sus habitantes, España ya no es “distinta”, sino un país europeo occidental totalmente “normal” desde hace tiempo⁸³.

Notas

1. W. L. Bernecker, *Spaniens Geschichte seit dem Bürgerkrieg*, München, 1988, pp. 260-282.
2. "El País", 19-11-1989, p. 6 y s.
3. Este es el título del conocido libro de Pedro Laín Entralgo, *España como problema*, Madrid, 1948; ver también la dura réplica de Rafael Calvo Serer, *España sin problema*, Madrid, 1949.
4. N. Elias, *Zur Grundleitung einer Theorie sozialer Prozesse*, en "Zeitschrift für Soziologie", n. 2,4,1977, pp. 127-149.
5. Según M. Weber, *Die Protestantische Ethik. Eine Aufsatzsammlung*, editado por J. Winckelmann, Tübingen, 1981; para el párrafo siguiente ver A. Ludwig, *Der spanische Wirtschaftsstil. Genealogie und Relevanz im Hinblick auf den EG-Beitritt Spaniens*, Tesis doctoral, Nürnberg, 1988.
6. J. V. Vives, *Geschichte Spaniens*, Stuttgart, 1969, p. 17.
7. Véase C. Sánchez-Albornoz, *España - un enigma histórico*, Buenos Aires, 1956. Que la actitud frente al trabajo y su forma de legitimación forman parte de las estructuras sociales en el sentido de Norbert Elias, se puede demostrar en la ensayística en base a las descripciones irónicas del periodista Julio Camba, quien a principios del siglo XX comparó a las naciones europeas con los apartamentos de un edificio de la época de Guillermo II. Los alemanes habían ocupado recientemente la planta baja, amueblándola con fastuoso mal gusto; los franceses, conocidos demócratas, ocupaban la *bel étage* los italianos, encima de ellos, habían amueblado su piso con exquisito gusto. En el pabellón del jardín, los ingleses llevaban su propio estilo de vida. Los españoles, en el desván, rodeados de bártulos y rucas viejas, se conducían como finísimos señores y no trabajaban, afirmando constantemente, que pronto renovarían su descalabrado piso. Resumido según Dietrich Briesemeister, *Die Iberische Halbinsel und Europa. Ein kulturhistorischer Rückblick*, en "Aus Politik und Zeitgeschichte", B 8/86 del 22-2-1986, p.13.
8. J. Goytisoló, *Spanien und die Spanier*, Frankfurt, 1982, p. 122.
9. H. Kamen, *Die spanische Inquisition*, München 1967; A. Alcalá (ed. entre otros), *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, Barcelona, 1984; H. C. Lea, *Die Inquisition*, Nördlingen (Reprint), 1985.
10. J. Goytisoló, *Spanien und die Spanier*, cit., p. 159.
11. Jaime Vicens Vives caracteriza la reacción española ante la política europea, y en general, exterior, de Carlos V, con la siguiente observación: «De aquella gran excursión hacia Europa, del brazo del Emperador, Castilla regresó con una pronunciada repulsión contra Francia, odio hacia otras iglesias, y gran desprecio por la perversa sociedad europea», J. V. Vives, *Geschichte Spaniens*, cit., p. 90.
12. R. Menéndez-Pidal, *Die Spanier in der Geschichte*, Darmstadt, 1979, p. 33
13. M. de Unamuno, *Das tragische Lebensgefühl*, München, 1923, p. XIII.
14. J. Goytisoló, *Spanien und die Spanier*, cit., p. 84. Acerca de la discusión sobre España en la publicística y la opinión pública del siglo XVIII, así como sobre la reacción española, véase A. Mestre, *Das Spanienbild des 18. Jahrhunderts - Lob, Kritik, Herabsetzung*, en Deutsch-spanisches Forschungsinstitut der Görres-Gesellschaft (ed.) *Akten des Symposiums über Möglichkeiten und Grenzen einer nationalen Geschichtsschreibung*, Madrid, 1984, pp. 241-274.
15. En este contexto, consúltese W. L. Bernecker, *Die Französische Revolution in der Hispania. Zur Geburtstunde der 'zwei Spanien'*, en "Tranvía", 13, 1989, pp. 13-19.
16. Consúltese M. Franzbach, *Die Hinwendung Spaniens zu Europa. Die generation del 98*, Darmstadt, 1988, pp. 30-44.

17. H. Hinterhäuser (editor), *Spanien und Europa. Texte zu ihrem Verhältnis von der Aufklärung bis zur Gegenwart*, München, 1979, p. 14.
18. *Ivi*, p. 16 y s.
19. H. Gollwitzer, *Der erste Karlistenkrieg und das Problem der internationalen Parteigängerschaft*, en "Historische Zeitschrift", n. 176, 1953, pp. 479-520, aquí p. 480. Consúltese también Ph. E. Mosely, *Intervention and Nonintervention in Spain 1838-39*, en "The Journal of Modern History", XIII, 1941, pp. 195-217.
20. D. Briesemeister, *Die Iberische Halbinsel*, cit., p. 16.
21. A. Ganivet, *Idearium español, citado según la traducción alemana de Hinterhäuser; Spanien und Europa*, cit., p. 231.
22. D. Briesemeister, *Die Iberische Halbinsel*, cit., p. 16; acerca de la Defensa de la Hispanidad de Maeztu, consúltese también M. Franzbach, *Die Hinwendung Spaniens*, cit., pp. 147-150.
23. Cita según M. Franzbach, *Die Hinwendung Spaniens*, cit., p. 16 y s.
24. *Ivi*, p. 97.
25. B. Schmidt, *Spanien im Urteil spanischer Autoren. Kritische Untersuchungen zum sogenannten Spanienproblem 1609-1936*, Berlín, 1975, pp. 160-205.
26. Citado según la traducción alemana *ivi*, p. 178 y s.
27. F. Niedermayer, *Zwei Spanien? Ein Beitrag zum Gespräch über spanische Geschichtsauffassung*, en "Saeculum", t. 3, 1952, pp. 444-476, aquí p. 474.
28. H. Benítez (ed.), *El Drama Religioso de Unamuno*, Buenos Aires 1949 (indispensable para la comprensión del desarrollo interior de Unamuno), aquí citado según F. Niedermayer, *Zwei Spanien?*, cit., p. 474.
29. F. Díaz-Plaja, *Francófilos y germanófilos. Los españoles en la guerra europea*, Barcelona, 1973; J. Longares Alonso, *Germanófilos y aliadófilos españoles en la I Guerra Mundial*, en "Tiempo de Historia", n. 21, 1976, pp. 34-45; el mismo *La 'guerra de propagandas' en España 1914-1918*, *ivi*, n. 33, 1977, pp. 86-99; con mayor énfasis en Alemania, consúltese R. M. Carden *German Policy Toward Neutral Spain 1914-1918*, New York, 1987, y L. Gelos de Vaz Ferreira *Die Neutralitätspolitik Spaniens während des Ersten Weltkrieges. Unter Berücksichtigung der deutsch-spanischen Beziehungen*, Hamburg, 1966.
30. M. Azaña, *Los motivos de la germanofilia (1917)*, citado según la traducción alemana de Hinterhäuser, *Spanien und Europa*, cit., p. 281 y s.
31. Referente al "movimiento regeneracionista" véase compendiadamente (con referencias a la literatura de los principales regeneracionistas) J. Harrison, *The Regenerationist Movement in Spain after the Disaster of 1898*, en "European Studies Review", t. 9, n. 1, 1979, pp. 1-27; véase también M. Tuñón de Lara, *Medio siglo de cultura española, 1885-1936*, Madrid, 1970, especialmente pp. 59-78.
32. Citado según J. H. Rial, *Revolution from Above. The Primo de Rivera Dictatorship in Spain, 1923-1930*, London, 1986.
33. W. Krauss, *Spanien 1900-1965. Beitrag zu einer modernen Ideologieggeschichte*, München, 1972, p. 23 y ss.
34. *Ivi*, p. 20.
35. Citado según P. Laín Entralgo, *España como problema*, cit., p. 113; E. R. Curtius, *Kritische Essays zur europäischen Literatur*, Bern, 1950, p. 250.
36. D. Briesemeister, *Die Iberische Halbinsel und Europa*, cit., p. 19. También referente a Ortega,

véase H. König, *Ortega und die Bundesrepublik*, en “Die Nene Gesellschaft/Frankfurter Hefte”, n. 3, 1988, pp. 242-247 ; S. Papcke, *José Ortega y Gasset und Spaniens Umweg nach Europa*, en “CE Magazin”, n. 7, 1-10-1985, pp. 24-26. Ortega vuelve a aparecer otra vez como convencido europeo en su obra *Europäische Kultur und europäische Völker*, Stuttgart, 1954.

37. M. Franzbach, *Die Hinwendung Spaniens*, cit., p. 139.

38. Citado según B. Nellessen (ed.), *José Antonio Primo de Rivera, der Troubadour der spanischen Falange*, Stuttgart, 1965, p. 113 y s.

39. Sobre la adaptación de ideas esenciales de los intelectuales conservadores (y liberales) de la generación del 98 por parte del fascismo español, ver M. Franzbach, *Die Hinwendung Spaniens*, cit.

40. Ver los resultados de investigación contenidos en W. L. Bernecker, *Sozialgeschichte Spaniens in 19. und 20. Jahrhundert*, Frankfurt, 1990, pp. 245-259.

41. P. Preston, *The Coming of the Spanish Civil War: Reform, Reaction and Revolution in the Second Republic*, London 1973; ver también, del mismo *Revolution and War in Spain 1931-1939*, London, 1984.

42. Ante la abundancia de literatura sobre la Guerra civil ver (especialmente para los aspectos aquí referidos) W. L. Bernecker, *Colectividades y revolución social. El anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939*, Barcelona, 1982; M. Tuñón de Lara y otros, *Der Spanische Bürgerkrieg. Eine Bestandsaufnahme*, Frankfurt, 1987.

43. Para la dimensión internacional de la Guerra civil ver la colección de ensayos de W. Schieder - C. Dipper (eds.), *Der Spanische Bürgerkrieg in der internationalen Politik (1936-1939)*, München, 1976.

44. “Archiv der Gegenwart”, 13-5-1943, p. 5935. Ver también E. R. Arango, *The Spanish Political System: Franco's Legacy*, Boulder, 1978, pp. 111-120.

45. Para ello, véase W. L. Bernecker, *Spaniens 'verspäteter' Faschismus und der autoritäre 'Neue Staat Francos'*, en “Geschichte und Gesellschaft”, n. 12, 1986, pp. 183-211.

46. Sobre ello, W. L. Bernecker, *Neutralität wider Willen. Spaniens verhinderter Kriegseintritt*, en H. Altrichter - J. Becker (eds.), *Kriegsausbruch 1939. Beteiligte, Betroffene, Neutrale*, München, 1989, pp. 153-177.

47. Sobre ello, C. W. Anderson, *The Political Economy of Modern Spain. Policy Making in an Authoritarian System*, Madison 1970; M. J. González, *La economía política del franquismo (1940-1970). Dirigismo, Mercado y Planificación*, Madrid, 1979.

48. Citado según A. Viñas, *Apertura exterior y modernización democrática, en España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, 1989, p. 270.

49. Citado según M. Martínez Cuadrado, *Cambio Social y Modernización Política. Anuario Político Español 1969*, Madrid, 1970, p. 26.

50. H. R. Southworth aseguró que el acercamiento de España a Europa a comienzos de los años 60 hubiese supuesto un gran obstáculo si se hubiese querido mantener toda la mitología del régimen de Franco, cuando en la misma España no se había discutido seriamente dicho tema desde la Guerra Civil. Ver H.R. Southworth, *El mito de la Cruzada de Franco. Crítica bibliográfica*, París, 1963, p. 7.

51. *Rundschreiben der spanischen Bischöfe an die Bischöfe der ganzen Welt über den Bürgerkrieg in Spanien*, Graz, 1937. Ver para esta división maniquea de España F. de Ayala, *Spanien neutre*, Darmstadt, 1966, especialmente p. 34.

52. Véase la revista jesuita “Razón y Fé”, n. 498-499, 1939, pp. 235-237.

53. Ver para el Nacionalcatolicismo, J. González-Anleo, *Catolicismo nacional: nostalgia y cri-*

sis, Madrid, 1975; G. Cámara Villar, *Nacional-Catolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Jaén, 1984 y, recientemente, A. Botti, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, 1992.

54. J. M. del Rey, *Religión y Política*, Montevideo, 1953, pp. 212, 222.

55. D. Briesemeister, *Spanien in der deutschen Essayistik und Zeitung sberiditerstattung*, en "Hispanorama 50", octubre 1988, pp. 83-90.

56. Acerca de la política económica del Opus, ver W. L. Bernecker, *Ein Interpretationsversuch: der Franquismus - ein autoritäres Modernisierungsregime?*, en P. Waldmann (ed. y otros), *Sozialer Wandel und Herrschaft im Spaniens Francos*, Paderborn, 1984, pp. 395-423.

57. Ver el instructivo artículo de J. M. Maravall, *Modernization, Authoritarianism, and the Growth of Working-Class Dissent: The Case of Spain*, en "Government and Opposition", 4, 1973, pp. 432-454.

58. G. Hermet, *Les Catholiques dans l'Espagne Franquiste, 1: Les acteurs du jeu politique*, Paris, 1980, p. 109.

59. Véase A. Marquina Barrio, *La primera aproximación a las comunidades europeas, en España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, 1989, pp. 125-143.

60. S. A. Musto, *Spanien und die Europäische Gemeinschaft. Der schwierige Weg zur Mitgliedschaft*, Bonn, 1977.

61. Citado según A. Marquina Barrio, *La primera aproximación*, cit., p. 141.

62. Véase S. A. Musto, *Spanien und die Europäische Gemeinschaft*; R. Tamames, *El Mercado Común Europeo*, Madrid, 1982.

63. P. Frey, *Spanien und Europa. Die spanischen Intellektuellen und die europäische Integration*, Bonn, 1988, p. 23.

64. Véase K. Garscha, *Juan Goytisolo und der Islam*, en M Lüdke (ed. entre otros), *Auch Spanien ist Europa*, Hamburg, 1989, pp. 91-104 (= "Rowohlt Literaturmagazin", 23) para la crítica de Goytisolo a la liquidación total de los paisajes españoles, sus formas de vida y fuerza de trabajo vendiéndolos al capitalismo centroeuropeo; véase H. Hinterhäuser (ed.), *Spanien und Europa*, cit., pp. 347-358, para el "modelo europeo" de Julián Marías y el "no a la Europa de los conservadores" de Juan Goytisolo.

65. Ver para la política exterior a partir de 1975 G. Freia Niehus, *Außenpolitik im Wandel. Die Außenpolitik Spaniens von der Diktatur Francos zurparlamentarischen Demokratie*, 2 vols., Frankfurt 1988, así como la visión más bien convencional de J. M. Armero, *Política exterior de España en Democracia*, Madrid, 1989. Para las relaciones de España con la CE y las expectativas al morir Franco, ver el número especial "Spanien" del Forum Europa, n. 7-8, 1975.

66. P. Frey, *Spanien und Europa*, cit., p. 101.

67. Véase, al respecto, B. Kohler, *Politischer Umbruch in Südeuropa. Portugal, Griechenland, Spartieri auf dem Weg zur Demokratie*, Bonn, 1981; C. Deubner, *Spanien und Portugal. Der unsichere europäische Konsens*, Baden-Baden, 1982.

68. Se renuncia aquí a una extensa discusión de las negociaciones de adhesión enumerando las posibilidades y riesgos para la economía española. Véase el resumen en W. L. Bernecker, *Spaniens Geschichte seit dem Bürgerkrieg*, cit., pp. 272-277; C. Deubner, *Skepsis ist angebracht. Probleme beim Beitritt Spaniens und Portugals zur EG*, en Die Neue Gesellschaft 30, cuaderno 1, 1980, pp. 1065-1069; F. Geiger, *Spanien und Portugal vor den Toren der EG*, en "Praxis Géographie", n. 12, 1984, pp. 48-55; H. Rasso - P. Ruppert, *Spanien und die EG*, en "Geographische Rundschau", n. 38, cuaderno 1, 1986, pp. 4-8; A. P. Müller, *Portugal und Spanien in der Europäischen Gemeinschaft*, en "Aus

Politik und Zeitgeschichte”, B 8-86, 22-2-1986, pp. 3-12; “Praxis Geographic”, n. 4, 1987 (número especial: *Spanien und Portugal in der EG*); J. García-Petit - Bernhard Schäfers, *Spanien in der EG*, en “Gegenwartskunde”, n. 1, 1987, pp. 19-30; R; Biskup (ed. entre otros), *Spanien und die Europäischen Gemeinschaften*, Bern, 1982; R. Tamames, *El Mercado Común Europeo*, cit., especialmente p. 167 y ss.; B. Müller, *Ursachen für die Überwindung des Franquismus und für die Zuwendung Spaniens zur EG*, Frankfurt 1988; P. J. Donaghy, *Some implications of Spain's accession to the EEC*, en “Iberian Studies”, vol. IX, n. 1, 1980, pp. 3-11; L. Beltrán, *Spain and the EEC*, en “ORDO”, vol. 34, 1983, pp. 157-168; H.E. Buchholz, *Probleme der Eingliederung Spaniens in den gemeinsamen Agrarmarkt*, en, “Pensamiento Iberoamericano”, cuaderno 9, 1986, pp. 485-491; “Das Parlament”, n. 33-34, 16/23-8-1980 edición “Süderweiterung der EG”; Fundación Friedrich Ebert, *Integración europea y relaciones laborales*, Madrid 1986; Comisión de la Comunidad Europea, *Die landwirtschaftlichen Aspekte der Erweiterung der Gemeinschaft um Spanien und Portugal*, Bruselas, 1986 (cuaderno mensual 1); “Papeles de Economía española”, n. 41, 1989 (número especial *Integración en la CEE y política económica de los '90*).

69. Según P. Frey, *Spanien und Europa*, cit., pp. 142-146.

70. Ver *ivi*, pp. 168-171.

71. Ver “Cambio 16”, 25-6-1984, pp. 39-41; “FAZ”, 8-3-1985, p. 12; “Die Zeit”, 22-11- 1985, p. 11.

72. “El País”, 9-3-1986.

73. Ver el extenso dossier referente al ingreso en la CE (recortes de periódico, tratado de adhesión etc.) de la Fundación Friedrich Ebert, *Elecciones al Parlamento Europeo 1987*, Madrid, 1987.

74. El proceso de la “euroesclerosis” a la “euroforia” para Gianni De Michelis no es genuinamente español, sino europeo. Según su explicación, Europa se encuentra en un nuevo cambio generacional de ciclo Kondratieff, donde las innovaciones tecnológicas y las novedades políticas vencen el estancamiento y generan un impulso económico renovado. Según De Michelis, Europa volverá a ser el centro de la economía mundial en la década de los 90. G. De Michelis, *De la 'euroesclerosis' a la 'euroforia'*, en “El País”, 4-4-1990, p. 6.

75. Ver los resultados electorales en “Anuario El País 1990”, Madrid, 1990, p. 135 y el artículo de la p. 144.

76. Según A. Viñas, *Apertura exterior*, cit., p. 275 y s.

77. Véase el artículo Comunidades Europeas, en W. L. Bernecker (ed. entre otros) *Spanien-Lexikon*, München, 1990.

78. “ABC”, 13-6-1985, p. 1.

79. “El País”, 12-6-1985, p. 11.

80. “Cambio 16”, 26-9; 10-10-1983.

81. Todos los observadores se muestran de acuerdo con tales consideraciones. Es característico de dicha postura una recensión de la más reciente enciclopedia de la historia contemporánea de España, en la que han participado notables historiadores. El crítico caracteriza la postura de los distintos autores de esta obra con la fórmula que España había sido una “frustración histórica” que mira hoy al futuro con seguridad y un optimismo relativo impensable anteriormente. Esta era la opinión de la mayoría, según el autor. El pesimismo histórico se había articulado en el convencimiento de que en España todo llegaba tarde y mal: desde la construcción de una administración eficaz hasta la formación de una clase media, desde estructuras estatales eficientes hasta una sociedad moderna. Tales juicios pertenecían definitivamente al pasado. Entre el lamento de la generación de los regeneracionistas y de los inte-

lectuales, que veían a «España como problema», había surgido una fase modernizadora en la que España había vivido un cambio radical y se había integrado en Europa. Véase la crítica a la enciclopedia *España* de la editorial Espasa Calpe de Santos Juliá (ed. vol. 1 “Sociedad y política”: Salvador Giner; vol. 5 “Autonomía”: Juan Pablo Fusí, Madrid, 1989-90), en “El País (Libros)”, 25-3-1990, p. 7. El fallecido ministro de Asuntos Exteriores Francisco Fernández Ordoñez habla también del “retraso europeo” de los españoles. Véase P. Frey, *Spanien und Europa*, cit.

82. Las últimas encuestas muestran lo rápido que pueden variar estas consideraciones esenciales. Entre los “valores” más deseados en la sociedad española hoy en día se encuentra un salario más elevado. Según una encuesta de la revista “Cambio 16” de abril de 1990, el 74,6% de los españoles considera el dinero lo más importante para conseguir prestigio social. Según el 83,4% de los encuestados, para conseguir dinero es necesario ser falso y corrupto. Tras la salida a la luz pública de los escándalos de corrupción de la “clase política” española a principios de 1990, opinaba también un 38,5% que la corrupción había alcanzado en España su cota histórica más alta bajo el gobierno del Psoe. Ver “Cambio 16”, 30-4-1990, pp. 12-16. “Yuppies” de éxito como los banqueros Miguel Boyer y Mario Conde constituyen ejemplos a seguir en la sociedad española. Ver “Der Spiegel”, 8-1-1990, p. 136 y s.; “Tages-Anzeiger”, 29-1-1990, p. 4 y el comentario de M. Vázquez Montalbán, *Personas y personajes*, en “Anuario El País 1990”, cit., p. 432 y s.

83. Véase W. L. Bernecker, *Spaniens Geschichte seit dem Bürgerkrieg*, cit., p. 287 y s. El catalán Lluís Racionero asevera que la larga contienda político-intelectual sobre la relación hispano-europea no sólo ha concluido definitivamente; es más, España es el país más europeo de la Comunidad al final de la “era conflictiva”, ya que, dada su variedad regional, ejerce como guía para lo que Europa en conjunto debería o podría ser. Ya no es el lema aislacionista *España es diferente* del franquismo el que condiciona la forma de ser de España, sino la variedad (*ser español es ser diverso*) de las regiones, de pueblos y culturas. Ver Ll. Racionero, *España en Europa. El fin de la “edad conflictiva” y el cambio de rumbo de la sociedad española*, Barcelona 1987. Véase también las impresiones ensayísticas de H. M. Enzensberger, *Spartiscile Scherben*, en “Die Zeit”, 25-10-1985, pp. 73-81.

CONDICIONES DE TRABAJO, FORMACIÓN DE CLASES Y ORGANIZACIÓN SINDICAL: LOS SINDICATOS DE TIPÓGRAFOS Y ALBAÑILES EN MADRID (1888-1923)*

Henrike Fesefeldt

Introducción

La historia de los sindicatos madrileños desde su nacimiento en la década de 1880 y hasta 1923 está relacionada íntimamente con el problema del peso específico y el papel de los trabajadores artesanales en la fase inicial del movimiento obrero español. Se ha resaltado repetidamente la significación de los trabajadores artesanales cualificados en las primeras fases del sindicalismo europeo¹, y algunos autores se refieren incluso a una suerte de *fase artesanal* del movimiento obrero². Fase que posee una importancia específica, y cuya influencia en las formas de representación de intereses sociales, los contenidos y orientación del trabajo sindical y la orientación política general de la clase trabajadora no debe ser infravalorada.

¿Quiénes eran los trabajadores madrileños, y cómo articulaban la representación de sus intereses sociales? La clase obrera de la capital española se nos presenta claramente como un grupo social en transición, afectado por el impacto de nuevas formas de producción capitalistas sobre unidades productivas tradicionales y artesanales. Junto a la tradicional formación gremial, las categorías de cualificación laboral y de status social, se fueron afirmando crecientemente nuevas formas de trabajo asalariado y de dependencia respecto al mercado de trabajo y de consumo capitalista, en relación conflictiva con un nuevo grupo social:

los empresarios. A pesar de ello, la clase trabajadora madrileña estaba aún bastante lejos de constituir una clase social en sí, en cuanto una autoconciencia y unas formas de organización específicamente *de oficio* se opusieron a los intentos de formulación de una política de clase específica que pudiese superar los residuos de mentalidad gremial³.

Esta tensión interna, que marcaba fuertemente las diferencias de oficio dentro de la clase obrera, es la clave para entender la política reivindicativa de los sindicatos de Madrid. El proceso de articulación de los sindicatos de los trabajadores de la construcción y del *arte de imprimir* (tipógrafos) en Madrid constituye una buena muestra de las divisiones y contradicciones internas de una clase obrera incapaz de configurarse como un grupo social homogéneo en defensa de sus intereses colectivos. Cuando ésta se mostró unida, lo fue solamente en situaciones de rechazo frente a sus enemigos de clase, pero no como reflejo de una cohesión interna. Solamente en algunos ramos, como en el de la construcción, en los que la plena introducción del trabajo asalariado y de las formas de producción capitalistas acentuó la conflictividad entre empresarios y obreros, es posible hablar de una verdadera unidad que trascendiese los límites de una mera lucha para la obtención de mejores condiciones de trabajo y salario, y que asimismo puso de manifiesto la existencia de conflictos sociales más amplios, así como el papel de la organización sindical dentro de la sociedad. Esto demuestra que dentro de un marco de relaciones laborales relativamente tradicional también podían ganar terreno a su vez unas nuevas relaciones de clase que durante el siglo XX tendrán un fuerte impacto en las luchas sociales de la capital de España.

Madrid: unas relaciones sociales y económicas cambiantes

Durante la segunda mitad del siglo XIX, resultaba difícil aún percibir los cambios que habrían de convertir a Madrid en una de las más importantes metrópolis españolas durante la II República. Aislada, en el centro de una provincia agraria y poco dinámica económicamente, y sin fuentes de materias primas dignas de mención, vías de comunicación o mercados de venta más allá del ámbito local, ni en la ciudad ni en sus alrededores se registraba despegue alguno a través de la instalación de nuevas industrias. Las causas de ese estancamiento económico no eran tanto los condicionantes geográficos, como la estructura social de la ciudad y el comportamiento económico de la burguesía madrileña.

Como muestra la estructura ocupacional de la población de Madrid, sus características socio-económicas no evolucionaron al mismo ritmo que el crecimiento continuado de su población desde mediados del siglo XIX⁴. La función política de Madrid — como capital del estado y sede de la corte real — condicionaba a su vez la estructura social de la ciudad, como se aprecia en el hecho de que un amplio sector de la población desempeñase trabajos relacionados con la política, la administración o la corte. Igualmente, el peso del sector terciario era considerable: en 1900 absorbía éste un 51,6% de la población activa, y en 1920 todavía un 51,5%. El peso de los empleados domésticos, cuya proporción durante este período sólo se redujo de un 20,7 % a un 19,7% de la población activa, era notable, resaltando también la presencia de un patriciado urbano enriquecido formado por la burguesía y la aristocracia. Por el contrario, la presencia del sector primario era manifiestamente escasa, mientras el sector secundario era a principios de siglo aún relativamente débil (25,5%), si bien en 1920 ya abarcaba a un 44,3% de la población activa de Madrid⁵.

A pesar de su crecimiento cuantitativo, el sector secundario madrileño estaba aún caracterizado por un fuerte peso de las actividades preindustriales, a causa principalmente del comportamiento inversor de la burguesía de la capital. La presencia en Madrid de clases sociales rentistas con gran poder financiero no se traducía en la fundación de establecimientos industriales, sino que los capitales eran invertidos preferentemente en actividades especulativas (solares urbanos, Bolsa, Deuda Pública...). De este modo la burguesía madrileña afirmaba su papel en el mundo financiero español. Las inversiones de capital en proyectos industriales se destinaban preferentemente a las regiones periféricas más desarrolladas de España, en las que los beneficios estaban mejor asegurados. Así, los flujos de capital conformaron una suerte de esfera autónoma, la llamada *economía de la capital*, que no tenía prácticamente ninguna repercusión sobre la estructura productiva de la ciudad misma⁶.

Los establecimientos del sector secundario, la *economía de la ciudad* misma⁷, tenían su mayor expresión en el gran número de pequeñas y medianas empresas dedicadas a la producción de bienes de consumo. Materias primas o bienes de capital apenas eran elaborados. Un 27,5% de los establecimientos y un 30,6% de los ocupados pertenecían en 1905 al sector de la producción textil; un 12,5% de los establecimientos y 15% de los ocupados a la construcción, y el resto de la producción estaba representado sobre todo por establecimientos metalúrgicos, carpinteros, imprentas y, no desdeñable, alimentarios⁸. Los talleres presentaban aún en su mayor parte características artesanales. En 1885 existían todavía más talleres artesanales que fábricas⁹, y en 1905 el número medio de trabajadores empleados por establecimiento muestra también que en la mayoría de los ramos lo más normal era la existencia de pequeños y medianos talleres con menos de 10 trabajadores. El número medio mayor de empleados se daba en las empresas de transporte, y a continuación, a cierta distancia, se situaban la industria cerámica, la construcción e industria del libro, y la fabricación textil¹⁰.

Había grandes establecimientos, que existían también en la mayoría de los ramos de producción, pero se trataba más bien de casos muy individualizados, que en ningún caso alteraban decisivamente la estructura productiva de la ciudad. Aparecían sobre todo en los sectores relacionados con la modernización de las infraestructuras urbanas, como los talleres de las compañías ferroviarias y las empresas de transportes, que constituyen importantes jalones en la industrialización de Madrid¹¹. A pesar de ello, se puede afirmar que la estructura económica de la ciudad en conjunto apenas fue transformada.

Problema fundamental para una economía orientada a la producción de bienes de consumo sin mercados externos era su limitada capacidad de expansión, y asimismo su escasa función multiplicadora para el potencial mercado de trabajo. Los talleres artesanales ocuparon más bien a obreros cualificados, con lo que la fuerza de trabajo inmigrante, que procedía de las regiones interiores de España y estaba constituida sobre todo por mano de obra con un escaso nivel de cualificación, apenas podía ser absorbida por el mercado de trabajo. En función de ello, ésta última no se orientó hacia la manufactura artesana, sino que sobre todo fue empleada en la construcción del ferrocarril (como peones) o en el sector de la construcción, que entre 1857 y 1865 conoció una coyuntura favorable. Tras la crisis de 1866, cundió por fuerza el paro forzoso y la caída de los salarios entre las masas de trabajadores sin cualificar. Desde entonces, la alta tasa de paro en Madrid constituyó un problema estructural: todavía en 1900, el sector de los obreros no cualificados era afectado en medida desproporcionada por el paro. En los establecimientos madrileños, por el contrario, dominaba sobre todo un tipo de trabajador cualificado procedente del artesanado urbano, cuya posición, con todo, iría cambiando a lo largo del último tercio del siglo XIX¹².

Si bien la estructura económica de Madrid hasta el siglo XX experimentó pocos cambios, la introducción de formas empresariales capitalistas conllevó una serie de mutaciones en la organización del trabajo, cuyo alcance fue variable según los sectores. Ciertamente era que todavía señoreaba en las relaciones de trabajo madrileñas el tipo de trabajador artesanal cualificado; pero su posición, aunque aún no amenazada por la competencia de los trabajadores no cualificados, sí que empezó a ser afectada por las nuevas formas de producción capitalistas orientadas al mercado.

Tanto en la industria del libro como en la construcción ya se había impuesto el tipo de trabajo asalariado. Sin embargo, en el caso de los tipógrafos, la cualificación profesional y el status laboral juegan un papel mayor en sus concepciones que en el caso de los trabajadores de la construcción.

En el sector de la impresión, existían grandes empresas, formas de división del trabajo y una gran proporción de obreros muy especializados y de elevada cualificación profesional. Con la introducción de formas de organización empresarial propiamente capitalistas y orientadas al mercado, y la creciente mecanización de la producción, la cualificación de los tipógrafos perdió buena parte de su valor. Progresivamente, trabajadores no especializados o aprendices fueron empleados para operar con las máquinas, ya que los patronos, que empezaban a producir con criterios comerciales, prefirieron obtener unos bajos costes de fabricación antes que el mantenimiento de una alta calidad del producto final¹³. Conforme la importancia de la cualificación profesional descendía, se hundían paralelamente los sueldos de los trabajadores, con lo que la caída salarial fue desproporcionadamente alta en comparación con otros oficios. De este modo, se fue acrecentando cada vez más la distancia existente entre la conciencia de status laboral de los trabajadores, que se basaba sobre todo en su cualificación profesional, y su decreciente capacidad para elevar su condición social en términos reales¹⁴. Más tarde, la importancia concedida a la cualificación influyó sobremanera en el trabajo sindical, pues el intento de mantener las vías de formación profesional del trabajador tenía como objetivo real evitar una disminución de status social y la subsiguiente proletarización.

En la construcción, el capital especulativo penetró en el sector juntamente con la creciente necesidad de financiación de las obras y el incremento de los encargos de edificación al compás de la especulación inmobiliaria. Esto no sólo elevó la dependencia coyuntural respecto a ese sector económico, sino que ante todo provocó la transformación del contratista de obras en inversor capitalista. Si en un principio las empresas de la edificación solían ser propiedad de un solo constructor, en los años 20 penetraron en el sector sociedades por acciones, junto a las originarias empresas propiedad de un solo constructor, lo que acentuó aún más el carácter capitalista de la edificación¹⁵. El trabajo de la construcción corría a cargo de empresarios individuales, quienes por otro lado formaban *cuadrillas*, es decir, grupos de trabajadores. La ejecución de un encargo de edificación requería, junto a los albañiles, toda una serie de trabajos especializados de diferentes oficios, como p.ej. los pintores, vidrieros y embaldosadores. Estos trabajos eran generalmente encargados a una serie de empresarios especializados, que en parte llevaban a cabo esas tareas en sus propios talleres y posteriormente instalaban sus productos en los tajos.

De este modo, trabajadores especializados de diversos oficios trabajaban en las mismas obras, lo que hacía posible una comunicación entre ellos más allá de sus diferentes profesiones; pero asimismo esto podía llevar a disputas sobre sus diversas condiciones de trabajo, que reflejaban sin más diferencias de intereses entre las varias categorías de trabajadores dentro de un ramo semejante.

Aunque los trabajadores de la construcción eran en buena parte también fuerza de trabajo cualificada, ese status no les aseguraba por sí una ocupación duradera. De modo diferente a lo que ocurría en la industria del libro, no existían en este caso mecanismos de cualificación profesional regulados, y por lo tanto aquella estribaba en la experiencia laboral. Aún cuando todavía en 1920 un 70% de los empleados en el sector eran trabajadores cualificados, la industria de la construcción también utilizaba obreros no-cualificados. Y la situación del mercado de trabajo conocía otra dificultad adicional: la ocupación en la construcción era sobre todo una actividad estacional durante los meses del verano. En virtud de ello, los albañiles dependían de una fluctuante oferta de trabajo, agravada por el hecho de que este sector dependía fuertemente de las oscilaciones de la coyuntura económica. Y además, tampoco se mantenía una relación de trabajo duradera con un mismo patrón, ya que los trabajadores eran colocados en diversas y cambiantes obras, de modo que entre los grupos de trabajadores reinaba un alto grado de fluctuación. Estos factores contribuyeron a acentuar la dependencia de los obreros del sector respecto a la situación de los salarios y del mercado de trabajo, y relativizaban la seguridad en el puesto que teóricamente su cualificación profesional habría podido garantizarles. Y a esto se añadía el alto riesgo de accidentalidad laboral debido sobre todo a la carencia de normas de seguridad en el trabajo, sin que existiese sistema alguno de previsión social para cubrir los casos de incapacidad transitoria o definitiva¹⁶.

En conjunto, se puede apreciar que la introducción de las formas de producción capitalistas en los sectores artesanales provocó una serie de cambios, aunque su alcance no era comparable con los sufridos en las regiones industriales. Al ganar terreno las estrategias empresariales orientadas hacia el mercado, prevalecieron en las condiciones de producción y en los niveles salariales los criterios de rentabilidad sobre la calidad del producto final. La introducción de máquinas y la ocupación de fuerza de trabajo barata y poco cualificada hizo más evidente la pérdida de status social de los trabajadores especializados. A lo que se sumaba el hecho de que el inflexible mercado de trabajo de Madrid incrementaba la dependencia de los trabajadores respecto a los patronos, ya que los primeros no tenían ninguna posibilidad de subsistencia en el caso de caída de los salarios.

En los sectores de la construcción y de la impresión, en los que ya surgió en fecha temprana la figura del empresario capitalista, la relación entre trabajador y patrón también sufrió modificaciones. Con este paso de maestro artesano a empresario, no solamente se acentuó la diferencia respecto al obrero debido a la concurrencia de diferentes intereses, salarios y tiempos de trabajo, sino que también se incrementó la distancia social entre ambos, lo que subrayaba ante todo la pertenencia del empresario aun grupo social diferente:

los capitalistas... gozan día y noche de cuanto apetecible hay en el mundo, sin acordarse ni pensar siquiera en lo que se llama trabajo, ni mucho menos en trabajar, y en cambio hay seres que trabajan día y noche derramando su sudor... para enriquecer a quien, sin trabajar, vive tranquilo sin acordarse para nada de que en el mundo viven esos seres¹⁷.

Sin embargo, ese distanciamiento entre empresarios y obreros no condujo directamente a la formación de dos clases sociales diferentes. Se puede afirmar que en muchos sectores productivos madrileños poco capitalizados todavía era tanto lo que separaba como lo que unía a empresarios y trabajadores artesanales, y en consecuencia aún no podían surgir diferencias de condición social directamente relacionadas con una situación de clase. Común era a todos los obreros la dependencia de bajos salarios, que en función del alto coste de la vida en Madrid normalmente no eran suficientes para mantener una familia trabajadora¹⁸. A pesar de ello, una diferenciación social del espacio urbano que reforzase esos rasgos comunes solamente empezó a producirse hacia fines del siglo XIX, de modo que todavía en la década de 1880 lo más usual era la convivencia de diferentes grupos sociales en los mismos edificios, (es decir, una estructura habitacional de tipo vertical). En el centro histórico de la ciudad existían también barrios donde se concentraban sectores sociales con ingresos más modestos, y donde habitaban asimismo los trabajadores de los pequeños talleres profesionales y sus patronos, que por lo tanto compartían un mismo espacio¹⁹. Sin embargo, la formación de asociaciones obreras muestra que a pesar de la débil acentuación de las diferencias sociales, también surgieron una serie de líneas de conflicto entre las dos clases. La lucha alrededor de cuestiones como niveles salariales y horarios laborales, elementos centrales del modo de producción capitalista, dejaba traslucir asimismo diferentes intereses de clase. Sin embargo, las estrategias de las organizaciones obreras mostraban aún restos de mentalidad gremial y objetivos laborales tradicionales. La política de intereses de los tipógrafos confería una importancia especial a la garantía de los niveles de cualificación profesional, para mantener un activo control del mercado de trabajo mediante la restricción del número de aprendices. Por el contrario, los trabajadores de la construcción tenían como objetivo no solamente la defensa de su posición profesional mediante la formación de una organización obrera, sino también la representación de sus intereses económicos mediante la consecución de una buena posición negociadora que les permitiese obtener una justa política salarial.

Tal y como era de esperar de la existencia de las estructuras sociales apuntadas, las primeras asociaciones obreras que se formaron en Madrid no presentaban, ni por su base ni por sus objetivos declarados, intereses de clase. En 1871, se fundó la *Asociación general del arte de imprimir*, núcleo del futuro sindicato de impresores, y que se presentó como una unión de empresarios y trabajadores, para «ver si pueden armonizarse... los intereses del capital y del trabajo». Pero en cuanto los trabajadores reivindicaron por primera vez una mejora salarial, los patronos abandonaron la asociación, ya que sus diferentes intereses no pudieron ser conciliados²⁰. En la década de 1880 se fundaron sobre todo mutualidades, que daban un apoyo económico a los trabajadores en casos de necesidad. Estas cajas, sin embargo, solamente se ocupaban del auxilio material, pero no de plantear reivindicaciones sociales colectivas, circunscribiéndose únicamente a los trabajadores de un oficio determinado. Por lo tanto, la solidaridad laboral sólo se manifestaba al nivel de oficio, y no se extendía al conjunto de la clase obrera. A mediados de los años 1880 surgieron de modo creciente sindicatos de oficio dotados de una caja de resistencia, *sociedades de resistencia al capital*, en primer lugar en los diferentes oficios de la construcción, pero también en otros oficios, como los panaderos, cocheros, zapateros y camareros²¹. Andando el tiempo apareció un movimiento organizativo más amplio y con un mayor grado de coherencia. Así, varias asociaciones se sumaron a la *Unión general de trabajadores* (Ugt), organización fundada por los socialistas en 1888, conectándose de este modo a un tejido de sindicatos de dimensión nacional. En Madrid, el *Centro obrero* fundado en 1892 representó una concordia entre sindicatos y sociedades obreras políticas y culturales; su transformación en *Casa del pueblo* en 1908 sometió a prueba la capacidad y desarrollo del movimiento sindical²².

Este entramado de sindicatos de oficio siguió consolidándose durante el siglo XX. Sus bases principales se encontraban sin duda en los sindicatos de oficio de la construcción, entre los que destacaba la sociedad de albañiles *El Trabajo*, con más de mil miembros; a continuación se situaban los diferentes sindicatos de la impresión, ramo de la panadería y un enjambre de pequeños sindicatos de la industria textil y del sector servicios. En conjunto, la Ugt encuadraba en 1905 a un 19,41% de los trabajadores madrileños, siendo mayor la proporción de afiliados en los sectores de la construcción (54%), impresión (34,89%) y alimentación (24,14%). Ciertamente, estos datos muestran una tendencia hacia la dispersión, ya que generalmente se fundaban nuevos sindicatos correspondientes a oficios determinados, en vez de adherirse a las sociedades ya existentes. En 1906, la militancia media de los sindicatos se situaba solamente en 558 miembros²³.

De este modo, esa estructura organizativa reflejaba sin más la dispersa estructura profesional de Madrid. El predominio del criterio de oficio en la articulación sindical indicaba también a las claras que aún no existía entre los trabajadores una base de reivindicaciones e intereses comunes que superase sus divisiones de oficio y cualificación profesional.

La política sindical tenía en primer lugar y predominantemente rasgos defensivos: se concentraba sobre todo en la defensa de los trabajadores ante cualquier merma de sus condiciones de trabajo, y en la protección ante el riesgo de accidente laboral o desempleo. Por esta razón comenzaron los sindicatos a establecer cajas de socorro mutuo junto a las cajas de resistencia, lo que se denominaba *base, múltiple*. El mantenimiento de esas cajas hacía posible la estabilización y crecimiento del número de miembros, lo que muestra cómo la protección contra el desempleo era una de las principales preocupaciones de los trabajadores²⁴. Además, la fragmentada estructura profesional e industrial de Madrid acentuaba una política sindical de carácter defensivo, que tenía buenas perspectivas de éxito, en cuanto las reivindicaciones laborales eran planteadas por lo general frente a pequeños empresarios que estaban interesados en evitar los costes económicos de una huelga. Los conflictos laborales y las huelgas eran planteados generalmente al nivel de cada empresa o taller, y del mismo modo los acuerdos sobre condiciones de trabajo eran suscritos por separado con cada patrón; por el contrario, rara vez se produjeron huelgas al nivel de un oficio determinado²⁵.

Las causas de conflicto laboral se referían generalmente a cuestiones salariales y de horarios de trabajo, pero también había casos de protestas contra el trato injusto de trabajadores por parte de los patronos, y conflictos de dominio en talleres y empresas. Sin embargo, existían diferentes prioridades dependiendo de los oficios que se tratasen. Así, los sindicatos de tipógrafos valoraban en mucho el mantenimiento del valor de su cualificación profesional, y procuraban evitar el crecimiento del número de aprendices de escasa cualificación. Esta política tendía no solamente a asegurar sus puestos de trabajo y su prestigio social como trabajadores cualificados, sino que también les colocaba en una posición negociadora favorable ante los empresarios, sobre todo cuando el sindicato mantenía un control del mercado de trabajo disponible de trabajadores especializados. Desde su primera huelga en 1872, el *Arte de imprimir* luchó por la introducción de una *tarifas*, de acuerdo con la cual deberían fijarse tanto las condiciones de trabajo como los salarios²⁶. Ya en los primeros años de nuestro siglo, el sindicato impidió también la instalación de máquinas de componer, lo que habría conllevado la sustitución por mujeres del trabajo cualificado de los cajistas²⁷.

La clave del éxito del sindicato radicaba sin duda en el alto grado de cualificación profesional de sus miembros, como bien destacaba aún en 1913 el líder de los impresores, García Quejido. Ante la amenaza de la mecanización, era preciso que los trabajadores cualificados se organizaran, pues «sería un gran error del Arte el querer sostener a un personal que no se pueda organizar profesionalmente»²⁸. Del mismo modo, se exigía la reducción del número de aprendices, para hacer frente al paro dominante en aquel momento²⁹. Ciertamente, el mantenimiento de las jerarquías profesionales y de oficio contribuía a mantener las diferencias dentro de la clase trabajadora, lo que revelaba aún un bajo nivel de conciencia de clase. Otros objetivos de la actividad sindical fueron el mantenimiento de las condiciones de trabajo acordadas, y el logro de mejoras salariales, por lo general conseguidas taller por taller; en la mayoría de los casos, las reivindicaciones fueron coronadas por el éxito, y muchas veces sin ni siquiera llegar a la huelga. En cambio, tras 1882 apenas hubo grandes movimientos reivindicativos, y la asociación patronal *Unión de impresores*, fundada en 1904, se opuso repetidamente a concluir acuerdos de tarifas. Solamente en 1909 se produjo un notable conflicto laboral en demanda de subidas salariales, que el *Arte de imprimir* perdió después de cuatro meses y a pesar del intento de mediación del alcalde³⁰. Una razón de ese fracaso era imputable a la estrategia seguida durante el conflicto, ya que solamente se declaró la huelga en algunos talleres, con lo que no fue posible llegar a una unidad de acción concertada frente a los patronos: así, en la mayoría de los establecimientos se utilizaron esquiroleros, algo que quizás podría haber sido evitado mediante una huelga general de todo el sector³¹. Con ocasión de este conflicto, precisamente, se hizo patente la escasa operatividad de las *huelgas parciales* para lograr objetivos más amplios.

Es decir, la carencia de una organización que superase las diferencias de oficio constituía un obstáculo serio para una política sindical que persiguiese reivindicaciones de mayor alcance ante una patronal unida. Deficiencia que tampoco pudo ser saldada por la federación de oficio de ámbito nacional, la *Federación tipográfica*, fundada en 1882. Esta, sin embargo, era más bien una asociación inestable y sin gran poder de atracción, pues su actividad se reducía en lo sustancial a la propaganda. Lo que también era debido, en parte, a sus escasos ingresos, que le impedían apoyar a las diversas secciones en casos de conflicto laboral. Aunque en 1916 se llevó a cabo una reforma de la Federación, con el objetivo de fortalecer su cohesión interna y estabilizar el número de afiliados, la falta de recursos financieros continuó siendo un factor que obstaculizaba la puesta en práctica de políticas más ambiciosas³².

La irrupción del conflicto de clase.

Los conflictos laborales en la construcción, sobretodo los protagonizados por los albañiles, revistieron un carácter más acusado y definido de conflicto de clase. Ya que no solamente los trabajadores, sino también los empresarios constituían sus propias organizaciones representativas³³, tanto los contenidos como las dimensiones de la lucha obrera experimentaron ciertos cambios. Ambos bandos desarrollaron nuevas estrategias y vías de resolución de conflictos, y el estado pasó a jugar un papel cada vez más protagonista como intermediario. Este proceso fue desencadenado por una progresiva política antisindical por parte de los empresarios, lo que hizo necesario por parte de los sindicatos de oficio una coordinación solidaria más eficaz.

Una primera expresión de este proceso fue el aumento de huelgas de ámbito más amplio (huelgas del ramo), que sobrepasaban el carácter de oficio, frente a las *huelgas parciales*. Esto era consecuencia de la agresiva posición de los patronos, que mostraba repetidamente una reacción ante el nuevo carácter de las reivindicaciones sindicales. El sindicato de albañiles ya había logrado asentarían sólidamente su posición, gracias a su táctica de *huelgas parciales*, que en 1907 fue capaz de imponer un convenio a los patronos³⁴. Es decir, en lugar de perseguir la fijación de condiciones de trabajo o de salario, las sociedades obreras pasaron a abrigar nuevos objetivos, como el reconocimiento de los sindicatos como agentes representativos de los intereses de los trabajadores en las negociaciones con los empresarios, y la consecución de convenios de trabajo colectivos. Estas reivindicaciones implicaban de hecho una mutación en el ámbito de las relaciones laborales, en las que el trabajador individual se encontraba claramente en una posición desfavorable frente al patrón, mientras que ahora su fuerza negociadora crecía ostensiblemente a través de la formación de organizaciones colectivas de defensa de sus reivindicaciones³⁵.

Cuando se acercaba el momento de la renovación del convenio laboral, en la primavera de 1911, el objetivo más apremiante de los patronos era sin duda impedir la prolongación del convenio, y con ello el reconocimiento del sindicato de albañiles, e igualmente intentar quebrar la fuerza de los trabajadores organizados. En virtud de ello, confirieron a la Patronal de la construcción un carácter decididamente antisindical y establecieron como primer objetivo de la asociación patronal la lucha contra los sindicatos. De esta lucha surgió la *Asociación patronal madrileña* como organización más importante de los empresarios de la capital³⁶. Motivo del conflicto laboral fue una huelga en un tajo, ante lo que los patronos amenazaron con despedir a todos los albañiles sindicados si dentro de un plazo de tres días todas las huelgas no habían acabado. Esa combativa extensión del conflicto constituía en Madrid una nueva estrategia patronal, así como la falta de compromiso en las negociaciones sucesivas, con lo que los sindicatos corrían el riesgo de hundirse financieramente y eran forzados a aceptar las condiciones. Así impedían los patronos la estrategia de los trabajadores para prolongar la huelga, y tomaban la iniciativa frente a los sindicatos³⁷.

La nueva articulación organizativa de los patronos no solamente reforzó la contraposición de clases, sino que además su presencia modificó la relación de fuerzas en las relaciones de trabajo a favor de aquéllos, ya que incluso los fuertes sindicatos de oficio se veían desbordados en los conflictos. La nueva situación hizo necesario el establecimiento de un proceder coordinado de todos los sindicatos obreros del sector, para poder mejorar su capacidad negociadora frente a los empresarios. Por esta razón se fundó un comité de huelga de todos los sindicatos de oficio³⁸. Pero, sin embargo, aún se hicieron notar en el transcurso del *lock-out* las diferencias de intereses entre los diversos sindicatos, anhelos de autonomía de acción y divergencias en las concepciones tácticas: todo ello seguía impidiendo que se impusiese una efectiva solidaridad de clase por encima de las diferencias de oficio y cualificación. Estas contradicciones afloraron claramente cuando los patronos dejaban fracasar, sin compromiso por su parte, todas las ofertas de mediación y negociación formuladas por el Instituto de reformas sociales: aquéllos sistemáticamente rechazaban suscribir convenios colectivos, e insistían en hacer contratos individuales con cada obrero³⁹. Ante esto, a los sindicatos todavía se les presentaban dos opciones: o bien ampliar el conflicto y promover una huelga general, o bien intentar llegar a pactar individualmente con algunos patronos, rompiendo así el frente patronal. La primera opción entrañaba considerables riesgos, mientras que la segunda exigía recursos económicos de los que ya no se disponía. Y en el comité de huelga no fue posible llegar a un consenso, porque cada sindicato participante se aferraba a su punto de vista y no existía ningún órgano o instancia delegada que pudiese finalmente imponer una decisión⁴⁰. De este modo, el comité de huelga faltó a su función principal, pues al final los albañiles hubieron de dar por terminado el conflicto, antes de que fuesen establecidas negociaciones, rindiéndose así a la primera exigencia de los patronos⁴¹. Y, dado que en el Comité de conciliación no existía una representación paritaria, era ilusorio esperar que se produjese una solución negociada favorable a los trabajadores. Predominó la negativa de los patronos a considerar el resultado de las negociaciones como acuerdo vinculante; por el contrario, solamente sería considerado como recomendación no vinculante para futuros acuerdos laborales. Así, los sindicatos habían fracasado en alcanzar lo que era el objetivo principal del conflicto laboral⁴².

Los patronos habían conseguido de este modo una prolongación de su posición de fuerza que les permitía ganar a los sindicatos en el caso de conflicto laboral. De hecho, el cierre marcó el inicio de una ofensiva empresarial contra los sindicatos madrileños, que se hizo más seria tras los primeros signos de cooperación suprarregional con la patronal barcelonesa. El conflicto entre capital y trabajo cobró así nuevas dimensiones, en la medida en que por ambos bandos se dibujaban claramente los frentes. Los albañiles tuvieron que imponer en 1912 mediante una amenaza de huelga general los aumentos salariales por los que habían luchado el año anterior, y asimismo en otros oficios los conflictos parciales fueron replicados con cierres generales que afectaban a todos los trabajadores de un oficio o de un sector⁴³.

Como posible salida a la disminución de su fuerza negociadora, los líderes obreros de la construcción contemplaron la posibilidad de una reorganización sindical del sector en asociaciones de ámbito más amplio, p.ej. de industria (rama de actividad, o bien incluso de todo el sector)⁴⁴. La novedad estribaba precisamente en la concepción de la superación de los sindicatos de oficio a través de su reunión en una sociedad obrera sectorial, que pudiese coordinar y centralizar sus reivindicaciones. Mediante una dirección unificada, y con el apoyo de una caja de resistencia, sería posible representar más eficazmente los intereses de todos los trabajadores de la construcción frente a la patronal, reforzando así su posición. Los promotores de la idea fundamentaban la necesidad de una sociedad central en la creciente fuerza de los patronos:

No hemos de insistir en la necesidad de organizarnos en Federación para repeler así los ataques de los patronos de la edificación, organizados senilmente... Hemos de intensificar nuestra acción comenzando por crear fuertes organismos que, respondiendo a una unidad de criterio extremada, nos permitan luchar con mayor eficacia para continuar nuestra obra emancipadora⁴⁵.

Además de ello, argüían que la mejora de la situación económica de los trabajadores no llevaría a su emancipación, y, por lo tanto, que los sindicatos también habían de asumir funciones adicionales aparte de la lucha por los salarios o las condiciones de trabajo, y preparar al proletariado para futuros conflictos, pues

el proletariado español no estará en disposición de reñir grandes batallas con la burguesía. Podrá, a lo sumo, vencerla en contiendas locales; mas no cuando se traslade la lucha a terrenos más amplios⁴⁶.

Esto revelaba por primera vez de modo abierto la asunción por parte de los sindicatos de una responsabilidad puramente política⁴⁷. Concepción que exigía a su vez la subordinación de los sindicatos de oficio a una política sindical global para todo un sector.

Lo que no dejó de suscitar controversias antes del congreso fundacional por parte de los sindicatos de oficio, que veían así mermada su libertad de acción⁴⁸.

No fue extraña a esta resistencia la razón por la que el sindicato de la construcción fundado en 1914 no cumplió todas las expectativas: la relación entre las diversas secciones y la dirección unificada no fue establecida con claridad. Mientras las instancias centrales del sindicato se ocuparon en primer lugar de funciones administrativas y ejecutivas, las secciones de oficio conservaron una amplia libertad de decisión en cuestiones cruciales, sobre todo en materia de conflictos laborales. Ciertamente era que la puesta en práctica de medidas de presión o de negociaciones salariales debía de contar con el consentimiento de la Comisión ejecutiva, pero también lo era que las secciones eran totalmente responsables de la conducción y resolución de los conflictos. Y además, las secciones gozaban de un derecho de veto contra la dirección central, mientras que ésta apenas podía influir sobre la toma de acuerdos de cada uno de los sindicatos⁴⁹. Estos factores contribuían a que las posibilidades del sindicato de industria para modelar la política sindical fuesen limitadas, de modo que el objetivo crucial de la unificación de políticas salariales no pudo ser alcanzado.

El fracaso definitivo de los intentos de reorientación se produjo cuando solamente siete sindicatos se integraron en el sindicato de industria de la construcción, de modo que no tenía mucho sentido pretender erigirse en representación unificada de los trabajadores del sector ante la patronal. Incluso entre los propios sindicatos este fallido intento de reforma fue percibido como un fracaso⁵⁰. La tentativa de reconvertir la estructura del movimiento sindical en una organización de clase a través de la unificación de los sindicatos de oficio fracasó, porque las sociedades de oficio estaban demasiado arraigadas en el mundo laboral madrileño, al mismo tiempo que se hundía la fuerza negociadora de los propios sindicatos en las relaciones laborales. Las repetidas luchas obreras de los años anteriores habían conducido a los sindicatos a un callejón sin salida, agravado por la crisis económica imperante tras el estallido de la Primera guerra mundial. La mala coyuntura económica condujo a los sindicatos de oficio a concentrarse en las tareas defensivas de reorganización interna y propaganda, en lugar de superar sus dificultades a través de una reestructuración y redefinición de su política. Se prefirió volver la mirada hacia el pasado, a los «tiempos viejos de esplendor que hoy se recuerdan con melancolía»⁵¹.

La Primera guerra mundial y sus consecuencias

El conflicto bélico, y sus consecuencias socio-económicas y políticas, tuvieron un gran impacto en el desarrollo posterior del movimiento obrero español. Las gravosas secuelas de la coyuntura bélica, en primer lugar la escasez de productos de primera necesidad, y la inflación — que provocó una situación al borde de la pobreza de amplios sectores de la población —, llevaron a una aguda crisis política, que culminó en el intento por parte de los trabajadores de llevar a cabo una huelga general revolucionaria en 1917, organizada conjuntamente por la Ugt y la Cnt⁵².

La economía española obtuvo en general pingües beneficios de la guerra mundial, ya que la reestructuración del mercado mundial, la creciente demanda de materias primas y material de guerra por parte de los países beligerantes, y el aumento de las exportaciones de la industria siderúrgica y textil llevaron a una gran ampliación de producción e inversiones de capital en esos sectores. Sin embargo, aquellos sectores productivos no orientados hacia la exportación, como la construcción, la industria editorial o del mueble, atravesaron por una fuerte crisis, debido a que el incremento de la demanda exterior provocó una gran escasez de materias primas en el mercado interior español⁵³. Como consecuencia, importantes materias primas para la industria metalúrgica, de la madera o de la construcción madrileñas sufrieron desproporcionadas subidas de precios, que oscilaron entre aumentos del 100 y del 300%; esto anunció una involución recesiva en la coyuntura económica, caracterizada por los cierres de empresas y el aumento del paro⁵⁴. La recesión en la industria de la construcción agravó la situación de crisis económica general, ya que tanto las industrias transformadoras del metal como de la madera eran en buena parte dependientes de los encargos de aquel sector, y por lo tanto fueron arrastradas en la caída. Otro grave problema económico era la inflación provocada por el *boom* de las exportaciones, agravada subsiguientemente por la escasez de materias primas y de artículos de primera necesidad. Apenas iniciado el conflicto, España sufrió las consecuencias de una inflación que se aceleró desde 1917 y alcanzó su punto culminante en 1920. Sus secuelas afectaban sobre todo a los trabajadores asalariados, que veían escasas posibilidades de adecuar su nivel de ingresos al creciente coste de la vida⁵⁵.

Los poderes públicos españoles no supieron enfrentarse adecuadamente con los complejos problemas económicos causados por la guerra mundial. Desde 1915 el estado intentó, a través de una política intervencionista, controlar la inflación y evitar la escasez de fuentes de energía y artículos de primera necesidad. Al obtener pocos frutos estas medidas, se pasó en noviembre de 1916 a una política de control directo de precios a través de su fijación por parte del estado, a través de las *Juntas de subsistencias* establecidas a tal efecto.

Sin embargo, en la práctica no existía ningún órgano que pudiese controlar la aplicación de las normas estatales, con lo que las prohibiciones de exportar fueron repetidamente burladas y los precios oficiales ignorados, de modo que a pesar de la existencia de esos *precios de tasa* la inflación aumentó vertiginosamente desde 1917. La creciente y manifiesta incapacidad del estado para imponer sus disposiciones contribuyó en mucho al descontento general de la población con el régimen⁵⁶.

En un primer momento, la clase obrera madrileña reaccionó ante el empeoramiento de sus condiciones de vida con una retirada a la defensiva, combinada con una cierta desmovilización política. Las huelgas disminuyeron en frecuencia desde el inicio del conflicto bélico, y solamente desde 1916 volvieron a incrementarse, alcanzando un punto culminante tras el final de la guerra⁵⁷. Los sindicatos madrileños evitaban en lo posible el conflicto con los patronos en una coyuntura de crisis, y preferían por el contrario adquirir una mayor influencia ante las instituciones y representantes del estado. Intentaban así obtener la puesta en práctica de programas de empleo, contratos públicos para los sectores afectados por la crisis, y asimismo reivindicar el efectivo cumplimiento de los controles de precios y de exportaciones. Pero hay que hacer notar que las obras públicas emprendidas por la administración municipal no podían resolver el problema del paro, ya que no creaban puestos de trabajo estables de larga duración⁵⁸. Aparte de la participación y asesoramiento en los organismos gubernamentales y de las protestas ante los representantes del estado, pocas iniciativas quedaban a disposición de los líderes sindicales y políticos socialistas para intentar mejorar la situación social de los trabajadores. En última instancia, su posición ante el estado se caracterizaba por su ambivalencia: si bien planteaban ante el mismo sus reivindicaciones, al mismo tiempo rehuían cualquier colaboración directa con los órganos oficiales, para no tener así que compartir la responsabilidad política de su actuación. Paralelamente, el centro de los ataques socialistas ya no será tanto la patronal como el estado y el sistema político en sí, que ahora serán considerados como los principales adversarios⁵⁹. Sin embargo, el creciente descontento con la política económica oficial no se convertía aún en un activo movimiento de protesta. Todavía en 1916, los miembros de los sindicatos de Madrid mostraban una gran desmovilización, y la Conjunción republicano-socialista obtuvo bastante malos resultados en las elecciones del mismo año. Incluso, las diferentes campañas de protesta contra la carestía emprendidas por el Psoc y los sindicatos terminaron en un rotundo fracaso debido al escaso número de participantes⁶⁰.

En el congreso de la Ugt de 1916 fueron aprobadas medidas contra la carestía y el paro, que ostentaban todavía un carácter de campaña de protesta, y carecían de contenidos políticos o revolucionarios, a pesar de que fueron acompañadas de un acuerdo de unidad de acción con la Cnt. El gobierno debería verse obligado por la presión popular a solucionar la situación económica, algo que siempre se mostraba dispuesto a asegurar, pero nunca cumplía. A pesar de ello, la huelga general de 24 horas en diciembre de 1916, que marcó el punto más alto de la campaña, carecía de objetivos políticos, y sólo pretendía demostrar la fuerza del

movimiento sindical⁶¹. En vista de la falta de reacción positiva por parte del estado, los líderes socialistas resolvieron en marzo de 1917, conjuntamente con la Cnt, convocar una huelga general indefinida. Pero ésta, incluso ahora, estaba lejos de perseguir objetivos políticos, más allá de la inconcreta exigencia de reformas que permitiesen mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora,

Obligar a las clases dominantes a aquellos cambios fundamentales de sistema que garanticen al pueblo el mínimo de las condiciones decorosas de vida y de desarrollo de sus actividades emancipadoras⁶².

La huelga general fue llevada a cabo en el momento de crisis política general, en el verano de 1917, pero no como una huelga revolucionaria, sino en apoyo de un proyecto reformista republicano. La incapacidad de la clase política dirigente española la había deslegitimado totalmente ante la población, y cada vez eran más las fuerzas políticas que exigían una reforma del sistema político. La desestabilización del gobierno fue acentuada por la constitución de las Juntas de defensa militar y la convocatoria de la Asamblea parlamentaria por parte de los partidos catalanistas y republicanos, con el objetivo de elegir unas Cortes constituyentes. Esa situación de crisis política puso en las manos de los socialistas la oportunidad de integrarse en un frente político más amplio, con lo que ahora sus actividades cobraron por primera vez una dimensión *política* que sobrepasaba el carácter de mera campaña de protesta. La disolución de la Asamblea parlamentaria por el gobierno provocó que la Ugt y la Cnt desencadenasen una huelga general revolucionaria⁶³.

Aunque la tentativa de huelga general indefinida terminó en un fracaso político, el hecho tuvo otras consecuencias significativas para el futuro del movimiento obrero. Por primera vez en su historia, los socialistas — y sobre todo, los sindicatos — se habían movilizado abiertamente, en el marco de un movimiento de protesta más amplio, a favor de una transformación del sistema político, en vez de perseguir solamente mejoras económicas. Pese al fracaso, los acontecimientos del período bélico, juntamente con el impacto de la revolución rusa y el incremento de la conflictividad laboral, provocaron una creciente politización de la clase trabajadora en el período de posguerra. Las organizaciones obreras crecieron cuantitativamente y se pronunciaron abiertamente sobre cuestiones políticas. Y una muestra no menos importante de este proceso fue que los sindicatos empezaron también a alinearse inequívocamente con las diferentes organizaciones políticas de la clase obrera.

Politización y movilización (1917-1923)

Los años transcurridos entre el fin de la guerra mundial y el golpe militar de Primo de Rivera en septiembre de 1923 supusieron una importante transformación del carácter del movimiento obrero español. Tanto las estrategias como el comportamiento político y la estructura interna de los sindicatos sufrieron importantes mutaciones, lo que también se reflejó en Madrid. El empeño por modernizar la actividad sindical no conllevó sin embargo un cambio estructural global, de modo que las organizaciones de origen local, artesanal o de oficio continuaron existiendo y, en consecuencia, la atomizada estructura de los sindicatos apenas varió en lo fundamental. Pero, a pesar de la dispersión, el movimiento sindical madrileño empezó a organizarse y operar en base a una conciencia de clase más sólida. Lo que era consecuencia del agravamiento del conflicto de clase en la ciudad, con origen en la crisis social, política y económica latente desde la Primera guerra mundial y la huelga general de 1917.

La agudización de la situación de crisis en los años posteriores al conflicto era el resultado, a su vez, de la combinación de varios factores. La escasez de bienes de consumo y la mala situación económica alcanzaron su punto más alto tras 1918. A esto se añadió el ajuste económico general producido desde 1919 por la reincorporación de los estados beligerantes a sus antiguas posiciones en el mercado mundial, con lo que la demanda de productos españoles se hundió. Los aumentos de producción durante la guerra en España se habían conseguido mediante ampliaciones de la capacidad de producción de las empresas, pero sin modernizar su estructura, lo que provocó a medio plazo el cierre de establecimientos ahora poco rentables. Al tiempo, la tasa de inflación subió⁶⁴. Los sindicatos empezaron ahora de nuevo a reivindicar mejoras salariales, algo a lo que habían renunciado durante los años bélicos; mas lo que habrían podido conseguir en un período de coyuntura económica favorable, cuando los patronos se habrían avenido a negociar para garantizar el mantenimiento de la producción, se tornaba ahora prácticamente inalcanzable. Los empresarios, ante la caída de beneficios, rechazaban ahora las peticiones sindicales y reemprendían una abierta ofensiva contra la clase obrera organizada⁶⁵.

Las circunstancias económicas contribuyeron a un incremento de la conflictividad social y a una radicalización del clima político, lo que entre otras cosas se manifestó en el aumento de afiliación de la Ugt y del Psoc y en los crecientes resultados electorales del partido socialista tras 1918⁶⁶. La huelga general de 1917 había desencadenado una notable movilización política de la clase trabajadora, amplificada con los ecos de la revolución rusa, y que abrigaba también para España esperanzas revolucionarias. El debate sobre la política bolchevique y el ingreso en la III Internacional comunista precedieron al largo proceso de escisión del ala pro-comunista del Psoc y a la fundación del Partido comunista (Pce) en 1921. Ese debate reforzó la aparición de tendencias radicales entre los trabajadores, pero no fue la única causa de la radicalización del conjunto de la militancia.

El corto período de duración del crecimiento de la afiliación del Psoe, cerrado en 1921 por una contracción brusca en el número de afiliados, da base a suponer que el interés por la política entre la clase obrera tendía a ser más coyuntural que duradero, con lo que sólo movilizaciones políticas circunstanciales y a corto plazo podían contar con cierta garantía de éxito.

Pero en todo caso, tanto la huelga general como la situación económica habían contribuido de manera efectiva a radicalizar notablemente las estrategias del conjunto de la clase trabajadora⁶⁷.

El crecimiento de la afiliación al partido y a la organización sindical socialista también se reflejó en Madrid tras 1918. Los sindicatos, tradicionalmente fuertes, de los trabajadores de la construcción, imprenta y alimentación siguieron manteniendo su peso, al tiempo que el sector terciario también empezó a encuadrarse en la Ugt⁶⁸. El mayor alcance del poder de los sindicatos se reflejó en la creciente intensidad de las huelgas, especialmente numerosas entre los años 1919 y 1921⁶⁹. Junto a paros parciales, amplios movimientos de protesta salarial de sectores enteros de actividad determinaron de modo más acusado el carácter de la lucha obrera en Madrid. Los conflictos laborales tenían ahora causas variadas, que ponían de manifiesto la superposición de síntomas de crisis en la etapa postbélica: motivo desencadenante solía ser el deseo de equiparación de salarios con el aumento del coste de la vida, o bien la imposición de las leyes de reforma social que el gobierno liberal de Romanones había promulgado en 1919. Asimismo, la extensión de la conflictividad social y política a otras regiones españolas contribuyó a que algunas huelgas perdiesen el carácter de reivindicación salarial y se convirtiesen en una lucha de poder político entre organizaciones empresariales y movimiento obrero, como sucedió en el sector de la construcción. Los sindicatos de la construcción y de tipógrafos seguían en esta coyuntura estrategias y objetivos muy diferentes entre sí. Mientras los tipógrafos confiaban plenamente en el control del mercado de trabajo, que les permitía imponerse sin grandes conflictos, las sociedades de albañiles debían enfrentarse a una respuesta patronal agresiva y coordinada con su homónima barcelonesa, lo que transformaba sus luchas salariales en grandes conflictos sindicales. Precisamente por ello la política de los sindicatos de la construcción fue en lo sucesivo mucho más dinámica y activa, pero también lo era la politización y radicalización de los militantes obreros dentro de la organización.

Tanto en sus estrategias de lucha obrera como en sus objetivos sindicales, los tipógrafos se hallaban presos de sus formas tradicionales de defender sus intereses. De modo contrario a lo que ocurría en el caso de los albañiles, la clave de las luchas laborales de los tipógrafos no radicaba en la relación de poder entre empresarios y trabajadores, sino en el objetivo de asegurar sus puestos de trabajo mediante el control de la cualificación profesional y del mercado de trabajo. Las primeras reivindicaciones formuladas por el *Arte de imprimir* en 1919 relativas a la consecución de un convenio laboral sobre salarios y condiciones de trabajo, podían ser negociadas con los patronos sin llegar a la huelga; y paralelamente, los diversos sindicatos de impresores, encuadernadores, litógrafos y fotograbadores podían concluir convenios laborales específicos. El resultado fue una reglamentación del trabajo, que establecía el número y cualificación de los trabajadores y aprendices en cada una de las máquinas y para oficios determinados, así como una disposición que establecía que el número de aprendices empleados en un establecimiento debía ser fijado por una Comisión Mixta, con un semana de plazo para denuncias⁷⁰. En cambio, difícil lo tuvieron los sindicatos del sector de la imprenta, cuando a fines de 1919 pretendieron imponer de nuevo aumentos salariales; la patronal retrasó las negociaciones, de modo que la huelga fue declarada, pero tras algunas dificultades en una rueda de negociaciones se llegó a un compromiso, para mayor felicidad de los trabajadores⁷¹.

Los tipógrafos conducían los conflictos laborales siguiendo todavía estrategias propias de sindicatos de oficio, lo que ya no ocurría en el caso de los obreros de la construcción. Su organización interna se construía en base al reclutamiento consciente de trabajadores cualificados de confianza, como medio para obtener una mayor fuerza negociadora frente a los patronos. La transmisión de diferencias específicas de oficio fue reforzada mediante la conclusión de convenios laborales específicos. Pese a su fragmentación, el éxito sindical era posible gracias a la mayor disposición negociadora de la patronal, que no obligaba a los sindicatos a enfrentamientos abiertos—lo que sí habría propiciado un reagrupamiento organizativo. Las huelgas y conflictos, así como la firma de los convenios, fueron siempre conducidos a cabo en los años de posguerra por los sindicatos de oficio de manera aislada, y aunque tuvieron lugar contactos previos entre ellos para coordinar las exigencias salariales de todo el sector, las negociaciones finales y la firma de convenios siempre eran llevadas a cabo separadamente por cada sindicato. Por lo tanto, una solidaridad entre los trabajadores que superase las barreras de oficio no podía cristalizar institucionalmente⁷².

Esa falta de unidad interna entre los sindicatos de la impresión se reflejaba sin ir más lejos en el desarrollo mismo de la Federación tipográfica. Tras la reforma de 1916, se había retrasado la centralización de la base múltiple, con la que se había pretendido vincular más estrechamente a las sociedades locales. A esto se añadió en los años posteriores a la guerra un aumento dramático de las cargas financieras para la Federación tipográfica, ya que a causa de la crisis económica hubieron de ser dispensados más pagos de subsidios a trabajadores en paro. Ante la consiguiente disminución de efectivos disponibles para la cobertura de conflictos laborales, algunos sindicatos reaccionaron de modo muy crítico. Incluso el *Arte de imprimir* debatió en 1919 su posible salida de la Federación, ya que se juzgaba que las cantidades pagadas a la Federación no habían sido de gran utilidad, mientras que «en su caja la hubiesen dado tal potencia que sin huelga se habría logrado la conquista de mejoras». Nuevamente resurgía el apego al sindicato de oficio, cobrando prioridad sobre la organización de ámbito sectorial o supralocal⁷³.

En la construcción, por el contrario, la estructura organizativa sindical continuó desarrollándose, aunque siguiese estribando en sindicatos de oficio individualizados. Razón para ello era el gravoso y duro carácter de la conflictividad con los patronos, que había permitido superar las divisiones internas de oficio entre los trabajadores del sector y que asimismo exigió en los años de posguerra una mayor solidaridad de clase entre ellos. Cinco grandes conflictos laborales tuvieron lugar en el ramo de la construcción entre 1918 y 1921, de los que solamente los de 1918 y 1921 tuvieron el mero carácter de reivindicaciones salariales. En marzo de 1919, los sindicatos recurrieron a la huelga para conseguir la imposición de la jornada laboral de ocho horas. A finales de 1919 y principios de 1920 la patronal de la construcción promovió un cierre de dos meses contra los trabajadores, con el fin de debilitar su organización sindical. Y en 1921, el recién refundado sindicato de Industria de los trabajadores de la construcción intentó obligar a los empresarios a reconocer su representatividad. En los tres casos, se trataba de conflictos de dimensión socio-política más amplia, en los que las cuestiones relativas a salarios y horarios jugaban únicamente un papel secundario frente a la principal: los derechos y funciones que la clase trabajadora debía poseer dentro de la sociedad y de la economía⁷⁴.

El conflicto más grave fue sin duda el cierre patronal de finales de 1919, que llevó tras de sí la refundación de la Federación de industria de la construcción. En el transcurso del *lock-out*, los empresarios intentaron obligar a los sindicatos a deponer toda actividad huelguística que llevase aparejadas implicaciones políticas, ya que los sindicatos empezaban a plantear la idea de los consejos de fábrica que les permitiesen tomar parte activa en la dirección de la producción. El cierre patronal pretendía conseguir que los sindicatos renunciasen a esas concepciones políticas y se volvieresen a centrar únicamente en cuestiones salariales.

Tras una confrontación larga y abierta, en la que los patronos madrileños fueron apoyados también por sus homólogos barceloneses, se llegó a un principio de acuerdo por mediación del gobernador civil. Si bien la patronal no había conseguido un éxito absoluto, pues hubo de aceptar aumentos salariales y no logró doblegar a los sindicatos madrileños como era su objetivo, sí que tuvo al menos un éxito relativo, al conseguir un apoyo garantizado del gobierno en su contencioso, mucho más importante y grave, con la Cnt en Barcelona⁷⁵.

Con la fundación de la Federación local de la industria de la edificación en la primavera de 1921, los trabajadores del sector se dotaron de una organización estructurada y funcional. En parte era similar a la fracasada federación de 1914, pero esta vez la distribución de competencias entre los órganos de dirección centrales y las secciones se efectuó a favor de los primeros. La política reivindicativa frente a la patronal (la función más importante para el éxito de la federación), la presentación de demandas de los trabajadores y la declaración de huelgas eran competencia del pleno de delegados, con lo que la centralización de la actividad sindical se convirtió en una realidad. Las secciones de la organización todavía conservaban cierta capacidad para evitar un control excesivo por parte de la federación sobre su actividad individual, como se ponía de manifiesto en la negativa de las mismas a aceptar que la Comisión ejecutiva tuviese un derecho de intervención su funcionamiento (voz en sus asambleas sectoriales, p.ej.). Igualmente, los diferentes medios de los que disponían las secciones para revisar los acuerdos de la Ejecutiva acentuaban su peso decisivo en el funcionamiento de la federación. Esa permanencia de anhelos de autonomía organizativa y de conflictos de competencias entre las diversas secciones permiten comprobar hasta qué punto la unificación sindical había sido un proceso inducido sobre todo por la necesidad de afrontar comúnmente la ofensiva patronal, es decir, una necesidad *externa*. Puertas adentro, apenas existía una homogeneidad efectiva entre las diversas secciones sindicales, y la misma federación distaba de lograr una nivelación o igualación de los intereses enfrentados de los diversos oficios. Pero además de esto, se puede apreciar cómo en los años posteriores al conflicto mundial principia una fase en la que las sociedades de la Ugt comenzaron a definirse políticamente. Con motivo del debate sobre el ingreso en la III Internacional, surgieron dentro del movimiento sindical tendencias más radicales de carácter comunista y anarcosindicalista, lo que contribuyó a incrementar las divisiones y disputas intrasindicales⁷⁶.

La influencia de las tendencias sindicalistas y comunistas sobre los sindicatos de la construcción creció entre 1919 y 1922 de modo notorio, pero no adquirió mucha más continuidad: tras 1922, los sindicatos de orientación socialista volvían a controlar con claridad el sector.

No es sorprendente que la politización de los trabajadores y su traducción en corrientes ideológicas contrapuestas tuviese lugar con mayor fuerza en la construcción, ya que era éste precisamente el sector en el que los sindicatos habían tenido que enfrentarse tras 1918 con cuestiones primordiales que en última instancia traslucían cuál había de ser el papel de los sindicatos en la sociedad. La estrategia de los líderes obreros procomunistas consistía, por lo general, en hacer proselitismo en los sindicatos ugetistas o en ser elegidos para los puestos directivos, de modo que los influjos y orientaciones políticas tendían a configurarse de modo difuso. Solamente en casos aislados, como en el de los trabajadores de la madera, llegó a fundarse un sindicato específicamente comunista. Si bien todavía no se podían establecer aún divisiones ideológicas nítidas entre las diversas sociedades, los sindicatos de orientación socialista se distinguían por su tendencia a distanciarse de las iniciativas más radicales, como se puso de manifiesto en la convocatoria a la participación en la huelga general por la Cnt en diciembre de 1920, que no fue apoyada por los sindicatos ugetistas. Tras la fundación del Partido Comunista, las tendencias ideológicas en los diferentes sindicatos se fueron definiendo de modo más preciso, y con la exclusión de la Ugt de los sindicatos procomunistas en noviembre de 1922 el enfrentamiento se tornó abierto⁷⁷.

El sindicato de industria de la construcción no había ingresado en la Ugt, precisamente para evitar disputas internas entre sus miembros, pero siguió claramente las líneas directrices que emanaban de aquélla. En virtud de ello, ya durante la huelga de septiembre de 1921 fue sometido a una fuerte presión por parte de los sindicalistas comunistas (que contaban en aquella fecha con un cierto apoyo de la sociedad de albañiles), lo que estuvo a punto de acarrear su estallido interno. La federación pretendía con este conflicto laboral no solamente conseguir un convenio salarial para todo el sector y su reconocimiento por la patronal, sino también imponer su autoridad frente a los patronos y frente a los sindicatos de oficio, lo que solamente consiguió en parte. Los albañiles suscribieron un convenio laboral particular y no participaron en la huelga, aunque la federación planteaba reivindicaciones más favorables; de modo que los empresarios aprendieron la lección y negociaron con los sindicatos de oficio, al tiempo que se resistieron a concertar convenios globales con el sindicato de Industria. Los grupos comunistas consiguieron con ello llegar a provocar una cierta desestabilización interna de la Federación local de la edificación, puesto que algunas secciones, descontentas con el desarrollo de la huelga, sometieron a deliberación su posible abandono de la federación. Ésta acabó por fracasar en sus esfuerzos por imponer un convenio colectivo y la igualación de condiciones salariales y laborales para todo el sector⁷⁸. Sin embargo, las tendencias radicales no consiguieron extenderse entre el movimiento sindical madrileño, y ya en el verano de 1922 perdieron terreno, entre otras razones debido a la política sistemática de boicot que los sindicatos de orientación socialista siguieron contra las iniciativas comunistas.

Ahora bien, más importante para el fracaso comunista fueron los propios errores políticos cometidos por los líderes sindicales bajo su influencia: demasiado a menudo, los objetivos laborales eran sacrificados en aras de las reivindicaciones político-ideológicas, con lo que las huelgas se radicalizaban y normalmente acababan en un fracaso. Esto era difícil de soportar para las bases sindicales, para las que, de modo evidente, una política sindical con buenos resultados tenía más importancia que las proclamaciones ideológicas⁷⁹.

La radicalización de parte del movimiento sindical coadyuvó a su vez a que los socialistas se convirtiesen en los interlocutores preferidos para la patronal. Por esta razón, y dado que la resolución de conflictos laborales era función del sindicato de industria y ya no de las secciones, pudo la federación local consolidarse en su rol de representante de los trabajadores de la construcción en las relaciones laborales madrileñas. Ciertamente era que la patronal no reconocía oficialmente al sindicato de industria, pero algunos empresarios — e incluso, en algunos casos, la propia Federación Patronal — colaboraban individualmente con él para dilucidar y tratar cuestiones de política laboral. Naturalmente, esto también era posibilitado por el hecho de que la política sindical socialista no cuestionaba el orden económico existente, al contrario que los comunistas⁸⁰.

A pesar de sus éxitos, la federación estaba todavía lejos de ser una organización unificada, y su cohesión interna era frágil. Siguieron produciéndose conflictos de competencias entre los diferentes sindicatos de oficio, la integración de sociedades de nueva fundación en el sindicato de industria solía aparejar múltiples problemas, y las diferencias estructurales y de intereses entre los diversos oficios siguieron en pie⁸¹. Ante esta situación, la federación no podía desarrollar una política totalmente propia, sino que debía procurar constantemente una armonización de los diferentes intereses de cada una de las secciones integrantes. Pero, a pesar de ello, consiguió imponerse a las secciones sindicales en los conflictos laborales frente a los empresarios, sobre todo cuando el agravamiento de la lucha frente a los *enemigos de clase* obligó a una unificación de los sindicatos. Por el contrario, la autoridad de la federación era menor en los conflictos sindicales internos, con lo que la superación del estado de dispersión organizativa se tornaba difícil. Con todo, pudo reforzar y asentar la posición de los sindicatos de la construcción frente a los patronos, y tras la Primera guerra mundial la federación se convirtió, junto a la patronal y al estado, en un importante actor en la conformación de las relaciones laborales en la industria de la construcción madrileña.

Conclusiones

El análisis de la organización y política sindical de los trabajadores de Madrid permite obtener una serie de conclusiones finales. La instauración de relaciones económicas capitalistas en la estructura tradicional de la industria madrileña no conllevó para los trabajadores de la ciudad una ruptura significativa de las relaciones laborales, pero sí la introducción de cambios lentos. El diferente alcance de este proceso según profesiones explica la diversa y hasta divergente configuración de la política de intereses de los obreros de la construcción y de la imprenta, cuya organización sindical se asemejaba por esa disgregación sectorial por oficios, pero que a pesar de ello presentaba sustanciales diferencias. Mientras los tipógrafos siguieron en la articulación de sus reivindicaciones una estrategia centrada en la conservación de las formas de trabajo tradicionales, los trabajadores de la construcción, sometidos plenamente a la condición de asalariados y dependientes de las fluctuaciones del mercado y de la coyuntura económica, se orientaron a participar en una parte más amplia posible de los beneficios patronales.

Igualmente, el desarrollo de los sindicatos en ambos sectores muestra también importantes diferencias en su evolución. En la construcción, la extensión de las progresivas reivindicaciones socio-políticas de los sindicatos agudizó el conflicto de clase, lo que provocó a su vez tanto una consciente reacción patronal como una reestructuración organizativa unificada de aquéllos. Aunque la superación del carácter de oficio de la estructura y de la política de los sindicatos no llegó a ser completa y atravesó por numerosas dificultades, en la construcción fue determinante la delimitación clara en el conflicto laboral de la oposición de clase entre empresarios y trabajadores, lo que contribuyó a la unificación sindical de los obreros del sector. En los sindicatos de la industria impresora, por el contrario, sólo lateralmente tuvo lugar un proceso semejante tras la guerra mundial: las formas organizativas y de lucha, aún teñidas de gremialismo, y la política de control del mercado laboral, hacían de este sector uno de los menos conflictivos. Faltaba un impulso decisivo que contribuyese a la unificación y modernización de la política sindical, proceso que entre los tipógrafos estaba mucho menos avanzado que entre los albañiles.

En el sector de la construcción, la estrategia sindical de los socialistas obtuvo claros éxitos, pues desde los años 20 el sindicato de industria se erigió en un actor fundamental en las relaciones laborales de la ciudad de Madrid. No obstante, otros problemas del movimiento sindical madrileño distaban de encontrar solución definitiva. Ante todo, el sindicalismo socialista se caracterizaba por su atención casi exclusiva a los objetivos laborales, en cuya resolución obtenía notorios éxitos; pero mostraba un muy escaso interés en cuestiones políticas, situación que sólo fue alterada durante un breve período por el clima de radicalización política de la clase trabajadora tras la guerra mundial. La posición de los sindicatos frente al sistema político español se distinguió casi permanentemente por su legalismo y reformismo, concentrándose el reformismo sindical meramente en objetivos de política económica y laboral, con prioridad absoluta sobre las cuestiones polí-

ticas. He aquí una razón de la impotencia del movimiento socialista español para imponer cambios sustanciales en el régimen político de la España de la Restauración.

Notas

* Agradezco a Xosé-Manoel Núñez su colaboración lingüística en la elaboración de la versión castellana de este artículo.

1. Cfr. D. Geary, *Arbeiterprotest und Arbeiterbewegung in Europa 1848-1939*, Munich, Beck, 1981, pp. 42-44, y J. Breuilly, *Artisan Economy, Artisan Politics, Artisan Ideology: The Artisan Contribution to the Nineteenth-Century European Labour Movement*, in S. Emsley y J. Walvin (eds.), *Artisans, Peasants and Proletarians*, Londres, Croom Helm, 1985, pp. 187-225.

2. Cfr. F. Lenger, *Die handwerkliche Phase der Arbeiterbewegung in England, Frankreich, Deutschland und den USA - Plädoyer für einen Vergleich*, "Geschichte und Gesellschaft", n. 13 (1987), pp. 232-243.

3. La formación de clases sociales es un proceso complejo, en el curso del cual la sociedad se articula y divide según criterios económicos, sociales y políticos, y en el que la posición del individuo en el mercado de trabajo y de bienes condiciona de modo cada vez mayor su situación social y política. La representación de intereses colectivos se ejerce progresivamente a través de individuos de una misma situación social, y en el caso de los trabajadores es un largo y a menudo oscilante proceso, en el que las diferencias de cualificación profesional, y las divisiones étnicas, religiosas, sexuales o generacionales mediatizan los intereses comunes e incluso retrasan su coordinación y definición. La articulación de intereses sociales similares es apoyada por la constitución de clases sociales, en la que no sólo la posición económica, sino también la posición social de los integrantes de la clase, sufren cambios y mutaciones, poniendo de relieve sus rasgos comunes. Igualmente, la experiencia del conflicto con clases opuestas constituye un importante impulso para la lucha por los propios intereses. Cfr. I. Kocka, *Lohnarbeit und Klassenbildung. Arbeiter und Arbeiterbewegung in Deutschland 18(XJ)-1875*, Bonn, Dietz, 1983, pp. 23-30; Id., *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenzen. Grundlagen der Klassenbildung im 19. Jahrhundert*, Bonn, Dietz, 1990, pp. 3-6; IL-U. Wehler, *Vorüberlegungen zur historischen Analyse sozialer Ungleichheit*, in Id. (ed.), *Klassen in der europäischen Sozialgeschichte*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1979, p. 21; Id., *Arbeiter und das Problem der Klassenbildung 1800-1870*, in Id., *Aus der Geschichte lernen?*, Munich, Beck, 1980, p. 183; G.A. Ritter y K. Tenfelde, *Arbeiter im Deutschen Kaiserreich 1871 bis 1914*, Bonn, Dietz, 1992, pp. 123-129.

4. El número de habitantes de Madrid aumento de 304.489 en 1869 a los 750.896 de 1920. El aumento de la población fue posible en primer lugar por el alto número de inmigrantes, procedentes sobre todo de las regiones rurales del Norte de la Península. Según el Padrón Municipal de 1886, solamente un 40,15% de los habitantes eran naturales de Madrid. El ritmo de la inmigración se ralentizó hacia fines del siglo XIX. Cfr. A. Fernández García, *La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio del modelo demográfico*, in A. Bahamonde Magro y L.E. Otero Carvajal (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1989, vol. I, pp. 34 y 49-52.

5. Datos según los Censos de población de 1900, 1910 y 1920. En los apartados Fuerza Pública, Culto y clero y Servicio doméstico trabajaban en 1900 un 37,3%, y en 1920 un 33,6% de la población activa. El sector primario solamente ocupaba a un 0,4% de la misma; en 1900 y 1910 los porcentajes fueron mayores, porque la propiedad territorial urbana fue incluida también dentro del sector primario, con lo que la relación total puede aparecer falseada. Cfr. A. Tiana Ferrer, *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1992, pp. 65-68.

6. La proporción de rentistas también era muy elevada en Madrid. Sobre el papel de la burguesía de la capital cfr. A. Bahamonde Magro y J. Toro Mérida, *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 38; A. Bahamonde Magro y L. E. Otero Carvajal, *Madrid, de territorio fronterizo a región metropolitana*, in J. P. Fusi (ed.), España. Autonomías, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, vol. 5, pp. 556-560, especialmente p. 559.

7. Ambos conceptos son manejados por Bahamonde Magro, *Territorio fronterizo*, cit., p. 555.

8. La relevancia de la industria de la construcción se vinculaba al crecimiento del espacio urbano; la de la industria impresora con el papel primordial de Madrid dentro de la producción editorial y publicística española. Las industrias del metal y de la madera dependían, entre otros factores, del desarrollo de la industria constructora, a la que proporcionaban materiales y trabajos complementarios. Los datos proceden de una de las pocas estadísticas disponibles sobre la estructura industrial de Madrid: cfr. Memoria acerca del estado de la industria en la provincia de Madrid en el año 1905, citada apud Tiana Ferrer, *Maestros*, cit., pp. 71-72.

9. Frente a 62% fábricas existían 3023 talleres de la categoría artes y oficios, lo que revela que el concepto fábrica no siempre designaba de modo unívoco un establecimiento fabril. Cfr. S. Juliá Díaz, *Madrid 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984, pp. 69-70.

10. Los sectores de la elaboración de la madera y metal, alimentación e industria química empleaban menos de 10 trabajadores por taller. En las empresas de transporte, la proporción era de 34,15; en la construcción de vehículos, 20,03; en la construcción, 17,81, y en la industria editora, 17,36 trabajadores por establecimiento. Cfr. Tiana Ferrer, *Maestros*, cit., p. 71.

11. Grandes establecimientos surgieron tras 1840 en la metalurgia, la preparación de materiales de construcción y en las industrias químicas, alimentaria y editorial. Cfr. Juliá Díaz, *Madrid*, cit., p. 71, y J. L. García Delgado, *La economía de Madrid en el marco de la industrialización española*, en J. Nadal y A. Carreras (eds.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Ariel, 1990, p. 239.

12. Sobre la situación del mercado de trabajo en Madrid, cfr. A. Bahamonde Magro, *El mercado de obra madrileño (1850-1874)*, en "Estudios de Historia Social", n. 15 (1980), pp. 143-175. En 1900, el 80,5 % de los 631 desempleados que se habían inscrito en el Registro de Trabajo eran jornaleros. Cfr. G. Nielfa Cristóbal, "El registro del Trabajo" del Ayuntamiento de Madrid y el Problema Social en los umbrales del Siglo XX (1899-1900), en S. Castillo (coord.), *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Tuñón de Lara*, Madrid, Siglo XXI, 1981, vol. I, p. 475. Incluso en los grandes talleres lo que predominaba no era el trabajador no-cualificado y el maqumismo, sino que aún se necesitaban en ellos trabajadores cualificados. Cfr. Juliá Díaz, *Madrid*, cit., p. 69.

13. Cfr. S. Castillo (ed.), *Reformas Sociales. Información oral y escrita publicada de 1889 a 1893*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1985, vol. I, p. 80.

14. Cfr. I. C. Frías Fernández, *Niveles de vida, mentalidades colectivas y socialismo: los tipógrafos madrileños a finales del siglo XX*, in "Hispania", n. 52 (1992), pp. 150,155 y 157. En el siglo XIX aún era posible para los tipógrafos fundar un taller propio con un modesto capital, siendo esa independencia siempre amenazada por la competencia. Cfr. C. del Moral Ruíz, *La sociedad madrileña a fin de siglo y Baroja*, Madrid, Turner, 1974, p. 168.

15. Cfr. *Reformas Sociales*, cit., vol. I, p. 96, y Bahamonde Magro, *Burguesía*, cit., pp. 28. Sobre el notable incremento de las sociedades por acciones, sobre todo tras 1925, cfr. Juliá Díaz, *Madrid*, cit., p. 445.

16. Entre los trabajadores de la construcción figuraban también campesinos que solamente trabajaban en las obras estacionalmente; e incluso pequeños patronos, que también desempeñaban temporalmente trabajos asalariados. Por lo tanto, el origen laboral de los trabajadores era también muy variado. Sobre las formas de trabajo en la construcción, cfr. A. Soto Cannona, *El trabajo industrial en la España contemporánea (1874-1936)*, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 123. Los trabajadores resaltaban sobre todo la alta siniestralidad laboral y la falta de indemnizaciones en caso de accidente. Cfr. *Reformas Sociales*, cit., vol. I, pp. 86-87,96-99. Cfr. también Soto Carmona, *Trabajo industrial*, cit., p. 663.

17. Cfr. *Reformas Sociales*, cit., vol. I, p. 188.

18. Las diferentes fuentes sobre la situación salarial muestran las grandes diferencias entre los trabajadores de distintos oficios, cualificados y no-cualificados, mujeres y aprendices. En 1884 un salario medio no alcanzaba para cubrir el mantenimiento de una familia, y en 1905 el excedente positivo era muy escaso. Cfr. Tiana Ferrer, *Maestros*, cit., pp. 76-85 y 90-94; *Reformas Sociales*, cit., vol. I, p. 224 y A. Marvaud, *La cuestión social en España*, Madrid, Revista del Trabajo, 1975 [1910], p. 155.

19. Con la expansión de la ciudad, los sectores sociales de ingresos más bajos, sobre todo los inmigrantes, se situaron en los nuevos barrios de viviendas en la periferia, al tiempo que surgieron nuevos barrios de la gran burguesía. El pequeño comercio tradicional se mantuvo relativamente estable en sus zonas de hábitat, con lo que se produjo una separación clara con los inmigrantes no-cualificados, que ocuparon los barrios exteriores. Cfr. S. Juliá Díaz, *De la revolución popular a revolución obrera*, in "Historia Social", n. 1 (1988), pp. 32-34, y Bahamonde Magro, *Territorio fronterizo*, cit., p. 587.

20. Cfr. J. J. Morato, *La cuna de un gigante. Historia de la Asociación General del Arte de Imprimir*, edición de S. Castillo, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1984 [1925], pp. 54 y 58.

21. Hasta 1888 fueron fundadas 13 mutualidades, frente a sólo 3 sindicatos. Cfr. *Instituto de Reformas Sociales*, Estadística de la Asociación Obrera en el Iº de noviembre de 1904, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1907, pp. 151-158.

22. Cfr. Morato, *Cuna*, pp. 269-273, 318.

23. Cfr. los datos sobre dimensiones de los sindicatos en Instituto de Reformas Sociales, *Estadística*, cit., pp. 151-158; "La Unión Obrera", n. 25, marzo 1906, p. 1; "LUO", n. 26, octubre 1906, p. 1; "LUO", n. 27, abril 1907, p. 1; "LUO", n. 28, septiembre 1907, p. 1; "LUO", n. 29, marzo 1908, p. 2; "LUO", n. 30, octubre 1908, pp. 7-8; "LUO", n. 34, marzo 1911, pp. 8-9.

24. La sociedad de albañiles *El Trabajo* consiguió, gracias a la creación de una caja de resistencia, un incremento del número de afiliados de 326 a 2.448 en 1899 y a 6.060 en 1903. Cfr. *Más sobre la base múltiple*, en "El Socialista", n. 1532, 3.VM.1913, p. 3.

25. El balance del sindicato de albañiles mostraba el éxito de esta táctica, ya que de 14 huelgas parciales declaradas entre 1898 y 1905 ganaron un total de 13. Cfr. *Movimiento social*, "ES", n. 989, 17.11.1905, p. 4. Cfr. también S. González Gómez, *La UGT en los comienzos del siglo XX*, en "Investigaciones Históricas", n. 10 (1990), p. 75; F. Sánchez Pérez, *Tipología de la conflictividad social en España, 1914-1920*, en S. Castillo (coord.), *La Historia Social en España. Historia y Perspectivas*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 535-545. Este último autor destaca las escasas dimensiones de los conflictos laborales en Madrid antes de 1914. Su estimación del papel predominante de los rasgos preindustriales de los conflictos sociales y laborales en Madrid no debería, sin embargo, ser aplicada a las asociaciones estudiadas aquí, las cuales configuraban ya organizaciones sindicales modernas, aunque no industriales. Sí sería de señalar ese carácter preindustrial en el caso de determinados ramos industriales muy tradicionales y poco afectados por los mecanismos del mercado capitalista, como la indus-

tria alimentaria, en donde la protesta primaria de la “muchedumbre” constituía una parte de la política, y que señalaría a las claras el carácter de transición entre tradición y modernidad de las relaciones sociales en Madrid.

26. En este aspecto, los sindicatos destacaban la importancia de unas relaciones laborales reguladas tanto para la preservación de la calidad del producto final como para los intereses de los patronos, sobre todo si en base a la tarifa regían iguales condiciones de competencia y salarios similares. Por ello no se puede comparar esta tarifa con un convenio colectivo, ya que tenía como objetivo un control corporativo de las condiciones de trabajo. Cfr. Morato, *Cuna*, cit., pp. 58, 118 y 132.

27. Cfr. *Acta de la Junta General de la Asociación del Arte de Imprimir*, 28 .IV. 1908 (Archivo Histórico Nacional - Sección Guerra Civil, Madrid, Caja 2260).

28. *La fiesta de los tipógrafos*, “ES”, n. 1638, 17.XI.1913, p. 2.

29. *Ivi*.

30. Un resumen de las actividades del sindicato en Morato, *Cuna*, cit., pp. 375-378.

31. Cfr. Instituto de Reformas Sociales, *Estadísticas de las huelgas 1909*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1909, pp. 20-27.

32. Pieza central de la reforma era la centralización por la Federación de las cajas de la base múltiple, que hasta entonces habían sido administradas por las distintas secciones. Cfr. Morato, *Cuna*, pp. 416-420 y 519-522.

33. La primera organización empresarial de constructores fue fundada en 1893 con el nombre de Central de aparejadores. Cfr. M. Cabrera, *La Patronal ante la II República. Organizaciones y estrategia, 1931-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1983, p. 41.

34. Los convenios debían ser impuestos continuamente mediante la huelga. Cfr. A. Alvarez Buylla, *La huelga de albañiles de la Sociedad “El Trabajo”*, en “España Social”, n. 9 (1911), pp. 229-233.

35. Cfr. S. González Gómez, *Antecedentes históricos de la Ley de Contrato de Trabajo en la II República: Presión obrera e intentos legislativos previos*, en “Studia Histórica”, n. 1 (1983), p. 93.

36. La Federación madrileña de los gremios de la construcción, con 1500 afiliados, era en 1920 la mayor organización patronal de Madrid. Como objetivo establecía la «defensa en los conflictos sociales». Cfr. Ayuntamiento de Madrid, *Junta Local de Reformas sociales. Estadística de Trabajo, Anuario de 1920*, Madrid, Imprenta Municipal, 1921, p. 28.

37. Los empresarios de la construcción contribuían con una aportación a un fondo común, para garantizar que nadie negociase aisladamente con los sindicatos, y aquellos patronos que se mostraban dispuestos a pactar no recibían suministro de materiales de construcción. Cfr. Alvarez Buylla, *Huelga de albañiles*, cit., pp. 229-233, y “El Trabajo” Sociedad de Albañiles de Madrid. *Memoria acerca del “lock-out” que comenzó el 17 de abril y concluyó el 19 de junio de 1911, con las cuentas a él relativas y las de ingresos y gastos ordinarios de dicha sociedad, correspondientes al segundo trimestre del misino año*, Madrid, s.ed., 1911, pp. 32-38.

38. Participaban en la comisión representantes de todos los sindicatos de oficio y otros importantes sindicatos madrileños, ya que se consideraba que la solución del conflicto revestía una decisiva importancia para la actividad sindical en el futuro. Cfr. *Acta de la sesión celebrada por la Comisión Administrativa y de Huelga*, 27. IV. 1911, (AHN/SGC, PS-Madrid, C.839).

39. Cfr. Alvarez Buylla, *Huelga de albañiles*, pp. 232-234.

40. Aunque se aprobó una lenta extensión de huelgas individuales, la propuesta de los albañiles de financiar la huelga en adelante merced a una hipoteca sobre la Casa del Pueblo fue rechazada. Cfr.

Acta, Comisión de Huelga, 28.V.1911 (AHN/SGC, PS-Madrid, C.839).

41. Cfr. Sociedad de Albañiles, *Memoria*, pp. 46-50.

42. En cuestiones de salarios y horarios de trabajo los sindicatos podían obtener concesiones, pero todo aquello que implicase una posibilidad de influencia sobre la elaboración de los convenios fue sistemáticamente rechazado por los patronos y no recibía el apoyo de los mediadores estatales (cuestiones como la restricción de horas extras, derecho de protesta contra despidos, etc.). Cfr. *ivi*, pp. 50-63.

43. “El Trabajo. Boletín de la Sociedad El Trabajo”, Suplemento n. 70, s.f. Según rumores, La ofensiva respondía a una política parcialmente coordinada con la patronal barcelonesa. Cfr. *La clase obrera se une y se prepara*, “ES”, n. 1687,5.1.1914,p. 2, y *La provocación patronal*, “ES”, n. 1730, 17.11.1914, p. 3.

44. Desde 1913, varios proyectos fueron sometidos a debate. La propuesta que más se aproximaba a un sindicato de industria consistía en crear una Federación del Ramo de la Edificación centralizada, cuya dirección debía radicar en una asamblea de delegados de las sociedades de oficio y un comité ejecutivo responsable ante la misma. Esta fue básicamente la estructura de la Federación creada en 1914. Cfr. Federación local de las Sociedades obreras del ramo de construcción, *Reglamento*, Madrid, s.ed., 1915.

45. *Un Congreso*, “ES”, n. 1824, 22.V.1914, p. 3.

46. *Hagamos Federaciones*, “ES”, n. 1504, 6.VI.1913, p. 3.

47. *El buen camino*, “ES”, n. 1501, 3.VÜ.1913, p. 3.

48. Los defensores basaban su argumentación por el contrario en su advertencia contra el peligro del localismo y de las divisiones de oficio. Cfr. *La Federación de Albañiles*, “ES”, n. 1552, 23.VI.1913, p. 3.

49. Cfr. Federación Local, *Reglamento*, cit. Ya en vísperas del congreso fundacional circuló el argumento de que todas las funciones esenciales de la actividad sindical debían seguir siendo ostentadas por las secciones. Cfr. *Cómo funcionaría el Sindicato de la Construcción*, “ES”, n. 1602, 12.X.1913, p. 3.

50. Estas sociedades contaban en total solamente 1685 afiliados, mientras por aquel entonces el sector de la construcción comprendía 16 sindicatos con 13.078 miembros. Cfr. A.Saborit, *La casa del Pueblo de Madrid*, en “Acción Socialista”, n. 31,17.X.1914, p. 10. Cfr. también *Reuniones y convocatorias*, “ES”, n. 1971, 16.X.1914, p. 3, y A. Saborit, *La actualidad social*, in “Acción Socialista”, n. 25, 5.IX. 1914, p. 8. Para los años sucesivos existen pocos indicios de actividades de estas sociedades.

51. *Los albañiles*, “ES”, n. 2169, 2.V.1915, p. 2.

52. Sobre la Primera guerra mundial y sus consecuencias sociales, políticas y económicas, cfr. S. Roldán, J. L. García Delgado y J. Muñoz, *La consolidación del capitalismo en España*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1973, 2 vols.; G.H. Meaker, *The Revolutionary Left in Spain, 1914-1923*, Stanford, Stanford IIP, 1974, y J. A. Lacombe Avellán, *La crisis española de 1917*, Málaga, Ciencia Nueva, 1970.

53. Cfr. Roldán et alri, *Consolidación*, cit., vol. I, pp. 43-83.

54. En la industria de la construcción, el número de obras disminuyó en más de la mitad entre 1914 y 1918, un 30% de la fuerza de trabajo emigró, pero con todo el problema del paro continuó siendo importante. Las industrias editora, metalúrgica y de la madera sufrieron las consecuencias del aumento de precios de los transportes y fuentes de energía. Cfr. Ministerio de Trabajo, *Comercio e Industria, Estadística de los salarios y jornadas de trabajo, referida al período 1914-1925*, Madrid, Minuesa de los Ríos, 1927, pp. CLXXII-CXC*a*, especialmente pp. CLXIX-CLXXXL

55. Cfr. Roldán, *Consolidación*, cit., vol. I, pp. 138-151 (especialmente, p. 148); Meaker, *Revolutionary Left*, cit., pp. 37-39.

56. Mediante la Ley Bugallal I de febrero de 1915, se pretendía estimular las importaciones y restringir las exportaciones a través de aranceles y prohibición de salida para algunos artículos. La inoperatividad de esos mecanismos indirectos obligaron al estado a intervenir en la economía con medidas más directas, concretadas en la Ley Alba de noviembre de 1916: además de la fijación de precios, fueron previstas la constitución de reservas estatales de productos escasos, e incluso su confiscación. Cfr. sobre esta cuestión Roldán, *Consolidación*, vol. I, pp. 157-177.

57. Según las estadísticas del Instituto de reformas sociales. Cit. según J. Tusell Gómez, *Sociología electoral de Madrid, 1903-1931*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1969, pp. 115,129 y 145.

58. Formularon propuestas para la construcción de infraestructuras urbanas, que deberían ser emprendidas por el estado como medida de creación de empleo. En abril de 1916, hasta 13000 albañiles parados trabajaban en las obras estatales, pero siempre eran despedidos tras periodos breves. Cfr. *La crisis del trabajo en Madrid*, "ES", n. 2531, 26.IV.1916, p. 2.

59. Cfr. *La crisis económica*, "ES", n. 2456,13.11.1916, p. 2, y *La cuestión del pan*, "ES", n. 2667,8 .IX.1916 p.I. Así, Julián Besteiro proponía en una reunión de la presidencia de la Ugt la formulación de reivindicaciones concretas, mientras Pablo Iglesias y Largo Caballero se oponían, para no tener que compartir las responsabilidades de las consecuencias de medidas determinadas. Andrés Saborit y Daniel Anguiano se pronunciaban por una mayor presión sobre el gobierno. Cfr. Actas. *UGT. Comité Nacional*, 15.V.1916, (Fundación Pablo Iglesias, Madrid, Archivo Amaro del Rosal).

60. La sociedad de albañiles tuvo que emprender una campaña para atraer al sindicato a la nueva generación más joven de trabajadores. Cfr. *Los albañiles madrileños*, "ES", n. 2211, 13.VI.1915, p. 2. Los líderes sindicales también se mostraban escépticos en vísperas de la huelga general de 24 horas de diciembre de 1916 acerca de la esperada participación de las bases: cfr .Actas. UGT. CN, 19.XI.1916 (FPI, Archivo Amaro del Rosal). Los malos resultados electorales fueron consecuencia de la alta abstención (más de un 50%) registrada en los distritos obreros. Cfr. Tusell, *Sociología electoral*, pp. 141-147. Sobre las campañas de protesta, cfr. F. Sánchez Pérez, *La actividad socialista en Madrid y la huelga general de 1917*, en Bahamonde Magro, *La sociedad madrileña*, cit., vol. B, pp. 476-491.

61. Cfr. Meaker, *Revolutionary Left*, pp. 39-42.

62. Cfr. el manifiesto de la Ugt y Cnt de 27 de marzo de 1917, en Lacomba Avellán, *La crisis española*, cit., p. 408. Sobre los debates preparatorios de la huelga general, cfr. Meaker, *Revolutionary Left*, pp. 49-61. Meaker señala con razón que la mera amenaza de una huelga general indefinida constituía un acto revolucionario en la situación política del momento, aunque no se reivindicase explícitamente una transformación de las relaciones sociales.

63. Para una exposición de los resultados, cfr. Meaker, *Revolutionary Left*, cit., pp.62-98, y Lacomba Abellán, *La crisis española*, cit., pp. 213-284. El fracaso de la huelga es imputable sobre todo a la rápida reacción del Gobierno, que provocó su estallido prematuro; pero también a la actitud reticente de los militares y la burguesía, que le negaron su apoyo. Y, por último, no se llegó a movilizar un número suficiente de trabajadores. Sobre el alcance de la huelga en general y en Madrid en particular (uno de los núcleos principales de actividad), cfr. Meaker, *Revolutionary Left*, cit., pp. 86-91, y Lacomba Abellán, *La crisis española*, cit., pp. 247-284.

64. Una exposición detallada de los problemas económicos en Roldán, *Consolidación*, cit., vol. I, pp. 100-116. En 1920, y para algunos productos en 1921, los precios alcanzaron su cénit, para dis-

minuir a continuación, no hasta su nivel de preguerra, sino que oscilaron hasta un 25% menos del máximo. Problema adicional era el hecho de que con el final del conflicto desaparecían las causas inmediatas de la inflación, de modo que la disposición general a aceptar la situación económica descendió gradualmente.

65. Cfr. Roldán, *Consolidación*, cit., vol. I, pp. 254-266, especialmente pp. 260-261.

66. La Ugt amplió su base de 89.000 afiliados en 1918 a 200.000 en 1920, el Psoe pasó de 14.500 a más de 50.000 militantes en el mismo período. En las elecciones al Parlamento de 1918 fueron elegidos 7 parlamentarios del Psoe, pero en los años siguientes su número volvió a descender. Cfr. M. Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la Historia de España*, Madrid, Taurus, 1972, pp. 637,645 y 696; L. Arranz, *La ruptura del PSOE en la crisis de la Restauración: el peso de Octubre ruso*, en "Estudios de Historia Social", n. 32/33 (1985), p. 71.

67. El debate sobre la escisión que dio origen al Pce no puede ser desarrollado aquí con más detalle. Para este tema, cfr. sobre todo Meaker, *Revolutionary Left*, cit., y Arranz, *Ruptura del PSOE*, cit., pp. 7-92.

68. En la Ugt madrileña estaban representados en 191449 sindicatos con 28.570 afiliados, en 192081 sociedades con 47.592. Cfr. A.Saborit, *La casa del Pueblo de Madrid*, en "Acción Socialista", n. 30, 10.X.1914, pp. 14-15, y n. 34, 7.XI.1914, p. 10; asimismo, UGT, *Memoria y orden del día del XIV. Congreso ordinario*, Madrid, 26 y siguientes de junio de 1920, Madrid, F. Peña Cruz Imprenta, 1920, p. 105. El número de afiliados de la Agrupación Socialista Madrileña osciló de 1.145 en 1918 a 2.456 en el año siguiente, descendiendo posteriormente a 714 en 1923. Cfr. C. Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978, p. 386; Tuñón de Lara, *El movimiento obrero*, cit., p. 647, y Actas. *Agrupación Socialista Madrileña*, Comité Local, 3 .IV. 1923 (FPI, Archivo ASM). La expansión de la Casa del Pueblo fue por el contrario muy notable: en 1915 comprendía 116 sociedades con 37.398 afiliados, y en 1923 95 con 72.530. Cfr. Dirección General del Instituto Geográfico, *Anuario Estadístico. Año: II: Anuario Estadístico de España, 1915*, Madrid, s.ed., 1916, p. 236, y Morato, *Cuna*, cit., p. 611. El peso relativo de la capital dentro de la Ugt descendió, sobre todo por la estructuración organizativa de los obreros agrícolas, que tras 1920 constituían el mayor grupo dentro de la Ugt. Cfr. J. Aisa y V.M. Arbeloa, *Historia de la Unión General de Trabajadores*, Madrid, Zyx, 1975, p. 240. En 1920, El Trabajo encuadraba en Madrid a 6.719 obreros, el sindicato de los trabajadores de la madera a 3.668, el de los trabajadores del metal 5.200, el de panaderos 3.326 y las ramas de la industria impresora 4.732. En el sector terciario, las asociaciones eran generalmente bastante pequeñas, si bien la de dependientes de comercio tenía 1.000 miembros en 1920, la del Gas y Electricidad 2.016. Cfr. Ugt, *Memoria*, cit., pp. 82-104. En el congreso fundacional de la Federación Local de la Industria de la Edificación en la primavera de 1921, estaban representados 15.727 afiliados de la construcción, 12.544 de ellos pertenecientes a la sociedad El Trabajo. Cfr. *Actas. Sesiones del Congreso de Constitución de la Federación Local de la Industria de la Edificación*, 18.11.1921 (AIIN/SGC, PS-Madrid, n.1222).

69. El número de huelgas aumentó después de 1919, pero el número de huelguistas y de días de trabajo perdidos disminuyó, lo que revela una menor incidencia de los conflictos laborales. El momento de mayor frecuencia huelguística fue 1919. Cfr. Tusell, *Sociología electoral*, cit., pp. 145 y 171.

70. Algunas demandas no fueron recogidas en el contrato, como la fijación general de la relación numérica entre trabajadores y aprendices en los talleres, la prohibición de admitir nuevos aprendices por un período de dos años, y la prohibición de efectuar más de cuatro horas extras mientras existiesen obreros del oficio en paro. Sobre este conflicto laboral, cfr. Morato, *Cuna*, cit., pp. 458-464;

Asociación del *Arte de Imprimir*, “ES”, n. 3467,4II. 1919, p. 2, y *Lo que reclaman a sus patronos los impresores, encuadernadores y litógrafos madrileños*, “El Sol”, n. 414, 21.1.1919, p. 2.

71. Cfr. Morato, *Cuna*, cit., pp. 481-492. En 1920 y 1922 surgieron de nuevo reivindicaciones salariales, que fueron negociadas sin grandes conflictos con los patronos. Cfr. *ivi*, pp. 497-499 y p. 517.

72. Los nuevos miembros eran admitidos como aspirantes tras un período de prueba. Cfr. Morato, *Cuna*, cit., p. 466. Sobre los pactos entre las sociedades, cfr. *Las sociedades de Artes Gráficas*, “El Sol”, n. 413, 20.1.1919, p. 2, y Morato, *Cuna*, cit., p. 483.

73. Cfr. Morato, *Cuna*, cit., p. 503. En una votación previa se pronunciaron 928 miembros por la salida del *Arte de Imprimir*, y solamente 698 por permanecer, pero 400 se abstuvieron. Cfr. *ivi*, p. 504. En el congreso de 1921, sólo tres años después de la creación de las cajas centralizadas, fue considerada la necesidad de revisar la reforma, ya que la administración de la base múltiple estaba “monopolizando” el trabajo de la Federación. Cfr. *ivi*, p. 532.

74. Las referencias sobre estos conflictos laborales han sido recogidas sobre todo de los periódicos “El Sol” y “El Socialista”. Para la obtención de la jornada laboral de ocho horas, los obreros podían contar con un limitado apoyo por parte del Instituto de Reformas Sociales y de los representantes estatales, ya que el estado también estaba interesado en imponer su legislación reformista a los empresarios.

75. Los empresarios justificaban el cierre explícitamente con su defensa frente a la «invasión de funciones directoras bajo el régimen intolerable de los Soviets. Se pretende que el patrono abandone su autoridad legítima y la dirección de la industria en manos de los sindicatos»: cfr. F. Solana (ed.), *Historia parlamentaria del socialismo, Julián Besteiro: política legislativa de la Monarquía, 1918-1923*, Madrid, Taurus, 1975, vol. I, pp. 484-512 (cita en p. 489). También figuraban originariamente las reivindicaciones salariales de los trabajadores en la génesis del conflicto, pero lo que en el fondo pesaba era el reflejo de la lucha entre empresarios y sindicatos en Barcelona. Cfr. Meaker, *Revolutionary Left*, cit., pp. 184-188 y 314-318.

76. Los órganos dirigentes de la Federación residían en la asamblea de delegados, el Comité central y la presidencia, la Comisión ejecutiva, siendo el Comité central el que debía aprobar todas las decisiones de la Ejecutiva. La posibilidad de efectuar votaciones previas y consultas en las secciones, en vez de en la asamblea de delegados, restringía ciertamente la libertad de acción de los órganos centrales. La organización fue reforzada gracias al hecho de que el 95% de los militantes de los sindicatos integrantes aprobaron el proyecto. Así, se ampliaba por primera vez el contenido de la política sindical, ya que junto a cuestiones de mejora material fueron declarados otros objetivos, como la lucha de clases y la emancipación del trabajador. Ésta se formulaba como un proceso gradual, a través de la participación de los consejos obreros en todos los estadios del proceso productivo, hasta que finalmente la clase obrera podría asumir por sí sola el control de la economía. Cfr. Proyecto de Estatutos, in “Boletín Oficial de la Federación Nacional de Sociedades de Obreros Albañiles”, 1921 (AHN/SGC, PS-Madrid, C. 586), y *Actas. Sesiones del Congreso de Constitución de la Federación Local de la Industria de la Edificación*, 18.II.1921-25.II. 1921 (AHN/SGC, PS-Madrid, C.1222).

77. Sobre los sindicatos comunistas, cfr. Arranz, *Ruptura del PSOE*, cit., pp. 32-37, y L. Portela, el nacimiento y primeros pasos del movimiento comunista en España, en “Estudios de Historia Social”, n. 14 (1980), p. 205. Los conflictos con las tendencias radicales y la exclusión de las sociedades comunistas en Meaker, *Revolutionary Left*, pp. 428-437 y 452-455.

78. Cfr. *Actas. Congreso de Constitución*, 23.11.1921 (AHN/SGC, PS-Madrid, C. 1222). Sobre la huelga de 1921 cfr. *Actas. Federación de la Edificación. Pleno de Delegados*, 14.VIII.1921 -

30.IX.1921 (AHN/SGC, PS-Madrid, C. 793); Huelga general del ramo de la edificación, “Boletín del Instituto de Reformas Sociales”, n. 209 (1921), pp. 755-761; *La huelga en el ramo de la Edificación*, “El Sol”, n. 1278, 13.IX.1921, p. 3; *El conflicto en el ramo de la Edificación*, “El Sol”, n. 1279, 14.IX.1921, p. 3.

79. Así ocurrió, por ejemplo, en la huelga de los trabajadores del ramo de la madera, en el verano de 1922. El apoyo de las bases a la dirección comunista empezó a menguar cuando los líderes se aferraban a objetivos radicales que eran manifiestamente inalcanzables, con lo que acababan provocando la derrota del sindicato. Cfr. F. del Rey Reguillo, *Trabajador Libre. Un raro en la lucha social madrileña de los años veinte*, en S. Castillo y L.E. Otero Carvajal (ed.), *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987, pp. 312-336, especialmente pp. 329-330.

80. En un conflicto laboral en las obras de los almacenes comerciales París-Madrid, pertenecientes a la empresa Sociedad de Estudios y Construcciones, y en el que participaban sindicatos socialistas y comunistas, la empresa ofreció a la Federación de la Construcción negociar un acuerdo salarial exclusivamente con ellos, excluyendo a las sociedades comunistas. Cfr. *Actas, Federación Local de la Edificación, Pleno de Delegados*, 27.XI.1921 (AHN/SGC, PS-Madrid, C.793). En otros casos los patronos estaban también dispuestos a tratar de las condiciones de trabajo con esta organización. Cfr. *Actas, Federación Local de la Edificación, Comité Central*, 3 .XII. 1923 (AIIN/SGC, PS-Madrid, C. 793). Cfr. también Rey Reguillo, *Trabajador libre*, cit., p. 324.

81. La mayoría de las secciones temían que la incorporación de sociedades recién fundadas provocase una mayor competencia intrasindical. Cfr *Actas, Federación Local de la Edificación, CC*, 1 .VELI923 (AIIN/SGC, PS-Madrid, C. 973).

UN'AMICIZIA INTERESSATA
STATI UNITI E SPAGNA FRANCHISTA DAL 1939 AL 1942

Massimiliano Guderzo

1. *Un colpo di spugna*

Nel breve periodo che separò la fine della guerra civile spagnola dallo scoppio del conflitto in Europa, Madrid e Washington si studiarono a vicenda e, decise ad appoggiare lo schieramento ritenuto più vantaggioso per i rispettivi interessi economici e strategici, impostarono all'ombra della neutralità un equilibrio pragmatico di tornaconto reciproco. Sullo sfondo di una manovra più ampia volta a escludere i tedeschi dall'America latina, gli statunitensi si sforzarono di utilizzare la distensione come un correttivo di quella rivalità fastidiosa tra politica della *hispanidad* e buon vicinato rooseveltiano che aveva costituito l'ultimo capitolo aggressivo della tradizionale attenzione iberica all'oltremare¹. Il regime franchista cercò e trovò un interlocutore atlantico alternativo a quella detestata e temuta custode dello *statu quo* nel Mediterraneo, Londra, che controllava le acque oceaniche al largo della penisola e ne bloccava — con la Francia — le aspirazioni di grandezza africana.

L'ambigua politica del governo spagnolo tra la primavera e l'estate del 1939, fondata sull'emissione di segnali contraddittori che non permisero di comprenderne le effettive intenzioni né a Berlino né alle democrazie, fu osservata dagli americani con quel distacco e con quella libertà dall'angoscia del conto alla rovescia verso le grandi decisioni che, viceversa, Londra e Parigi non poterono permettersi.

Anche Washington, tuttavia, dovette scontare i postumi dell'atteggiamento assunto durante la guerra civile, subendo da parte del nuovo regime un risentimento latente le cui radici, peraltro, affondavano in episodi storici meno recenti². Si pose un dubbio morale e politico che sarebbe divenuto familiare agli americani nel corso del conflitto e ancora nel dopoguerra, *mutatis mutandis*: fino a che punto era giusto sospendere il giudizio su un regime sgradito e quindi cedere alle necessità contingenti di apertura e cordialità per contenere il progetto di potenza dell'Asse?

L'uomo adatto per sgombrare il campo da rancori svantaggiosi, riconosciuto il regime il 1° aprile, fu scelto dal Dipartimento di stato nella persona di Alexander Weddell, già console generale in Messico e ambasciatore in Argentina³. Il diplomatico seppe manovrare con abilità selettiva per conquistarsi l'aristocrazia e gli ambienti dei grandi affari, favorevoli a Franco ma propensi ad avviare proficue relazioni commerciali con gli Stati Uniti e con le democrazie europee⁴, a dispetto della grande spinta economica del Reich nel Paese⁵. La Spagna, sconvolta dalla guerra civile, aveva bisogno di massicci aiuti finanziari e alimentari; il Dipartimento di stato ne condizionò la concessione alla protezione degli interessi americani, tema centrale della missione di Weddell nei mesi d'avvio⁶.

2. *La leva economica*

Lo scoppio delle ostilità ridusse il flusso di merci in movimento tra le potenze dell'Asse e Madrid. Ne derivò per il nuovo regime, crescendo via via il timore di una durata della guerra tale da rendere cronico il disagio, la necessità di inviare oltre Atlantico precisi segnali di apertura che inducessero gli Stati Uniti a non diminuire — per principio o per interesse — il volume degli scambi⁷. Weddell fiutò la tendenza e, sulla base di informazioni ottenute dal sindaco di Barcellona, comunicò a Washington che «importanti membri del governo spagnolo» sarebbero stati forse disposti a derogare dai principi di autosufficienza su cui si era voluta impostare la politica spagnola e a richiedere crediti per l'acquisto di materie prime e beni sul mercato americano⁸.

A Washington si guardava con interesse a eventuali iniziative pacifiste di Franco, benché evidenti ne fossero le connotazioni filotedesche: nel suo discorso ufficiale del 31 dicembre 1939 il Caudillo si pronunciò a favore di un congelamento della situazione, dichiarando inutile la difesa della Polonia ormai conquistata e ammonendo sui pericoli della «barbarie asiatica» che premeva alle porte orientali d'Europa⁹.

Il primo contatto tra l'inviato personale di Roosevelt presso la Santa Sede, Myron Taylor, e l'ambasciatore spagnolo, José de Yanguas, parve sancire in marzo una sorta di legittimazione del governo franchista come mediatore della situazione internazionale: l'americano, infatti, chiese al collega «se poteva contare sul [suo] appoggio» e «mostrò interesse speciale» per la collaborazione di Madrid¹⁰.

I successi tedeschi in Scandinavia avviarono al ministero degli Esteri, allora diretto dal colonnello Juan Beigbeder¹¹, una decisa svolta a favore di Berlino¹². Weddell segnalò in aprile una profonda agitazione nel paese, il rafforzamento delle guarnigioni in Marocco e alle Baleari, movimenti di truppe e suggerì l'ipotesi che Madrid si stesse preparando a reagire a un eventuale intervento dell'Italia nel conflitto. Quanto alla posizione spagnola, due erano le «scuole di pensiero», secondo l'ambasciatore: pompata dalla propaganda dell'Asse, la prima premeva per l'entrata in guerra per mettere Gran Bretagna e Francia in «estremo imbarazzo»; la seconda, forse «guidata dallo stesso Caudillo», puntava a ogni costo alla neutralità, senza escludere la possibilità di difendere l'integrità territoriale del paese contro mosse inconsulte di Roma alle Baleari¹³. Beigbeder, il 4 maggio, assicurò a Weddell che la Spagna era pronta a difendere armi in pugno la neutralità, ma l'*attaché* navale americano, Ben H. Wyatt, seppe da un militare di alto grado che enormi sarebbero state le difficoltà se si fosse dovuto davvero reagire a un attacco. Secondo l'ambasciatore, tutto sarebbe dipeso dai fragili equilibri di potere interni al momento cruciale dell'intervento italiano e dalla capacità effettiva del governo di tener sotto controllo la situazione padroneggiando le gravose condizioni economiche¹⁴. Era evidente il suggerimento di Weddell al Dipartimento di stato: si concedesse a Madrid quel sostegno materiale che le avrebbe spianato la via alla prudenza.

La travolgente avanzata tedesca in Francia parve mutare in modo radicale i termini della questione, inducendo gli spagnoli a ritenere che la Germania avesse ormai vinto la guerra e che Londra, sola e indebolita, avrebbe dovuto sostenere l'urto finale in condizioni di netto svantaggio¹⁵. Il Dipartimento di stato stabilì, di conseguenza, di lanciare un ammonimento preciso. Come Sumner Welles autorizzò Weddell a comunicare, i sondaggi informali avviati a Madrid e a Washington dal governo franchista per l'acquisto di cotone e cereali americani¹⁶ avrebbero incontrato disponibilità negoziale soltanto se accompagnati da un impegno esplicito al mantenimento della neutralità e allo sviluppo di «relazioni amichevoli tanto commerciali quanto politiche» con gli Stati Uniti¹⁷. Con ciò i rapporti uscivano dalla fase di studio e assumevano la caratteristica che sarebbe rimasta loro più consona negli anni successivi: il ricorso da parte americana alla leva economica per influenzare il comportamento di Madrid.

Messo alle strette da Weddell, comunque, Beigbeder si limitò il 10 giugno a risposte evasive¹⁸. Sette giorni dopo, la reazione spagnola «istantanea e trionfante» al crollo della Francia ispirò all'ambasciatore previsioni gravissime: l'arrivo dei tedeschi ai Pirenei, commentò, avrebbe dato forza al partito della guerra e ipotecato la futura libertà d'azione di Madrid. Era molto sospetto, notò ancora Weddell, che Franco paresse volersi sottrarre a un colloquio con lui: che gli spagnoli sperassero, magari sulla base di qualche assicurazione tedesca, di poter fare a meno dell'aiuto economico americano, eludendo quegli impegni cui Washington aveva deciso di subordinarlo?¹⁹ L'ipotesi non si discostava troppo dalla realtà: il governo franchista, infatti, non si illudeva sulla capacità di Berlino di aiutarlo a risanare le condizioni del paese ma, peggio ancora, era in attesa di una risposta alla propria offerta condizionata d'intervento²⁰. Weddell aveva fiutato la gravità del momento più del collega britannico, Samuel Hoare, ma ciò non comportò forti differenze di atteggiamento tra Londra e Washington: al momento della verità, alle scelte della Spagna contribuì assai di più il miope temporeggiare del Reich che non l'esitazione passiva e disorientata degli anglosassoni.

3. Antipatie e secondi fini

Alle domande dirette rivoltegli alla fine di giugno da Weddell sulle possibilità d'intervento nel conflitto e sul significato della non-belligeranza proclamata da Madrid, Franco rispose in modo evasivo accennando a un generico stato d'allerta in sintonia con l'atteggiamento italiano e insinuando che nemmeno la neutralità americana fosse tra le più lontane dall'idea della guerra²¹. Il Caudillo era il capo di un governo che, secondo Hoare, costituiva il male minore e andava quindi asseccato. Una risposta indisponente come quella data da Franco, tuttavia, non poteva che preoccupare Weddell e risultare del tutto indigesta al Dipartimento di stato, molto più incline a lasciar prevalere l'idealismo e i principi inflessibili in politica estera di quanto non fosse Londra, stretta dall'angoscia dell'isolamento. In luglio, peraltro, lo stesso ambasciatore cadde nel comportamento che avrebbe in seguito criticato a Washington: data la riluttanza di Madrid ad asseccare la richiesta di protezione degli interessi economici americani, Weddell suggerì che si condizionassero le forniture di petrolio a una maggior disponibilità negoziale da parte degli spagnoli²². Forse influenzato da Hoare, in settembre ribaltò l'argomentazione, sostenendo che soltanto gli aiuti economici e alimentari americani avrebbero potuto salvare il paese dal caos e sottrarlo, di conseguenza, alla nefasta influenza tedesca²³.

Durante l'estate, gli americani intuirono la propensione di Hitler a rafforzare un contrappeso nel Mediterraneo occidentale — Vichy o la Spagna — per evitare la crescita eccessiva dell'Italia e cominciarono a impostare la propria azione in modo corrispondente: pur mantenendo una salutare diffidenza rispetto alle promesse del ministero degli Esteri, pertanto, si evitò di manifestare chiusura e durezza verso le aspirazioni africane di Madrid che, in ogni caso, avrebbero danneggiato alla lunga gli interessi britannici e francesi, non quelli di Washington²⁴. Gli spagnoli, presto dubbiosi sugli effettivi vantaggi che cavalcare l'onda tedesca avrebbe loro assicurato, non mancarono di osservare con preoccupazione la convergenza dei percorsi anglosassoni, assestata dall'accordo sui cacciatorpediniere e sostenuta da quell'atteggiamento di Roosevelt che l'ambasciatore spagnolo a Washington, Juan Francisco de Cárdenas, seppe scrutare con zelo e sensibilità²⁵. Angustiati dalla riluttanza di Berlino a farsi carico dei bisogni economici della Spagna, i responsabili della politica finanziaria del paese non poterono evitare di identificare sempre più negli Stati Uniti l'unico granaio affidabile per schivare la carestia. Se già pareva improbabile sopravvivere senza gli americani, dunque, muoversi contro di loro assumeva i connotati dell'assurdo.

Nell'autunno del '40 Washington oscillò tra la tendenza ad assecondare le richieste di coordinamento politico avanzate da Londra con una precisa pianificazione degli aiuti d'emergenza a Madrid e la tentazione di perseguire, comunque e in primo luogo, gli interessi americani. Dal punto di vista della sicurezza, infatti, il ricatto alimentare, così temuto dal *Foreign Office*, pareva la misura più idonea a tener gli spagnoli alla larga dal Tripartito. In termini di potenza, inoltre, catturare Madrid nelle maglie di una stretta rete di influenze economiche avrebbe spianato la via a un futuro di scambi interatlantici ricco di benefiche ricadute politiche sulle relazioni con l'America latina. Sotto il profilo dell'opinione pubblica, infine, sarebbe stato difficile giustificare il sostegno privilegiato a un regime inviso proprio mentre la popolazione francese sembrava boccheggiare in uno stato di bisogno di pari — se non maggiore — intensità. Weddell incarnò l'apertura all'approccio britannico e dispiegò un'azione valida ma, nel complesso, meno abile di quella di Hoare. Il Dipartimento di stato accentuò la riluttanza ad accettare le proposte dell'ambasciatore proprio in quei momenti di maggior tensione che, viceversa, spinsero Londra a fidarsi del proprio uomo a Madrid²⁶.

L'approccio di Washington, insomma, rimase pervaso da un senso di relativo distacco, agevolato dalla presunzione di poter scegliere con agio il momento dello scontro eventuale con il Tripartito. Le interpretazioni del viaggio di Ramón Serrano Suñer a Berlino alla fine di settembre, della sua nomina agli Esteri, dell'incontro di Hendaye, del ritorno in Germania del ministro concordarono con il punto di vista britannico²⁷.

Non a caso, però, il segretario di stato Cordell Hull dedusse da tali segnali la necessità di frenare con decisione la propensione di Weddell a continuare comunque le trattative economiche, come se tutto ciò si potesse lasciar passare sotto silenzio o non dovesse influire in modo pesante sulle relazioni bilaterali²⁸. Non si poté evitare, comunque, il timore che Berlino, al ritorno di Serrano in Germania, si fosse impegnata a sostenere l'economia spagnola²⁹. Franco, inoltre, diede assicurazioni formali all'ambasciatore che la posizione del paese rispetto al conflitto non sarebbe mutata³⁰. L'idea che il ricatto alimentare potesse rivelarsi controproducente, dunque, tornò a fine mese a far breccia nell'atteggiamento di Washington.

Rimase costante, però, la resistenza del Dipartimento di stato alla tenace pressione britannica, volta a evitare che gli aiuti economici fossero subordinati alla pretesa americana di concessioni preliminari³¹. Né fu accolto l'audace progetto di Weddell il quale, anticipando un'inversione tattica delle parti che sarebbe stata raffinata soltanto nel futuro coordinamento tra alleati anglosassoni, propose che gli americani compensassero con l'adozione di comportamenti di particolare favore il raffreddamento temporaneo delle relazioni tra Londra e Madrid a seguito della riapertura della crisi di Tangeri³². Ai primi del 1941, dunque, si inviarono aiuti alimentari a Madrid, ma Washington dimostrò di preferire uno schema di relazioni privilegiate con Vichy che contribuì in parte a far fallire le speranze di Hoare per un ingabbiamento totale della Spagna nel circuito economico britannico e statunitense³³.

In quei mesi autunnali gli spagnoli impararono a tender la corda con gli americani e a fermarsi proprio sul limite di rottura nella piena consapevolezza che, se Hitler non fosse riuscito a buttar fuori gioco la Gran Bretagna entro breve tempo, gli Stati Uniti sarebbero scesi in campo imprimendo una svolta decisiva alle sorti del conflitto. Nacque il gioco astuto e ambizioso che avrebbe caratterizzato l'atteggiamento di Madrid per tutto il 1941: assestare il prestigio ideologico e la posizione internazionale della Spagna senza perdere l'aggancio cordiale con gli americani, indispensabile per ottenerne crediti e aiuti economici. Si trattava di un itinerario pericoloso, al limite dell'equilibrio, che sarebbe però servito da efficace sedativo per le smanie tedesche di definizione dello schieramento spagnolo, giustificando con lo spettro delle sanzioni di Washington la riluttanza ad assecondare le pressioni di Berlino³⁴.

Nel febbraio del 1941 Hoare riuscì a far comprendere a William Donovan, futuro capo dell'*Office of Strategic Services* (OSS), un principio notevole della strategia mediterranea britannica: mantenere neutrale la penisola iberica per impedire a Hitler, quand'anche si fosse impadronito del resto dell'Europa, di guarnirla di un sistema difensivo senza falle. L'americano accolse «in pieno» le opinioni dell'ambasciatore sulla situazione, si lasciò indurre a un incontro con Salazar e recepì il concetto propostogli che Roosevelt dovesse convogliare sulla Spagna e sul Portogallo le pressioni statunitensi e sudamericane³⁵. Washington, tuttavia, stentò a lasciarsi davvero convincere dell'idea fino alla primavera, quando le vittorie dell'Asse nei Balcani evidenziarono anche per il Dipartimento di Stato la necessità di elaborare un approccio più raffinato alle questioni mediterranee. Mentre l'attenzione britannica, per forza di cose, dovette concentrarsi sulle strozzature laterali del teatro — Gibilterra e Suez — il fatto che gli americani privilegiassero l'asse trasversale tra Vichy e il Nordafrica francese migliorò l'approccio complessivo degli anglosassoni per ragioni evidenti di complementarità, ma non giovò, viceversa, alle relazioni tra Washington e Madrid, inficiate per di più da goffaggini e da errori di Weddell. Nei primi mesi del 1941, comunque, vi fu discreta apertura da parte americana, grazie alla percezione della resistenza spagnola alle *avances* di Berlino³⁶ e nonostante il sospetto inquietante che il regime fosse convinto della futura vittoria del Reich e pianificasse il proprio comportamento di conseguenza³⁷. Certo, il Dipartimento di Stato continuò a dubitare, molto più di Weddell, della buona fede di Madrid³⁸.

Il 19 aprile, un colloquio burrascoso tra l'ambasciatore e Serrano diede un forte scossone alle relazioni, ma Washington preferì autorizzare Weddell a non rompere le trattative commerciali per ragioni di prudenza: la precaria situazione petrolifera e granaria del paese avrebbe potuto innescare una crisi di proporzioni non controllabili³⁹. Il diplomatico aveva sbagliato: sentendosi spalleggiato — e anzi pressato — dal Dipartimento di Stato nel perseguimento della linea dura, aveva preso a criticare in pubblico il ministro, finendo per perdere il senso della misura⁴⁰: dato il temperamento dell'interlocutore, passare dalla persuasione alla minaccia era del tutto controproducente. Non era errata, insomma, l'idea di base: che gli spagnoli, cioè, non fossero intenzionati a passare all'azione finché i tedeschi non avessero almeno preso Suez. Ma era ingenuo applicarla senza mezzi termini: prima o poi, si sarebbe dovuto tornare a trattare con gli stessi uomini con cui si era tentati di rompere a ogni istante, e quindi a che pro obbligarli a rinchiudersi in un gelido orgoglio?

Contava, è ovvio, il profondo fastidio per la politica di *hispanidad*, che era difficile non interpretare in quei mesi come un artiglio falangista teso a prolungare il braccio dell'Asse verso l'emisfero americano.

Ma non era neanche così difficile da capire come l'aiuto economico si dovesse integrare all'interno di una sorta di investimento politico e culturale sul nuovo regime: occorreva, insomma, tagliare davvero i legami con il passato e, per convertire l'opinione pubblica americana, sfruttare il fatto che molte forze vitali in Spagna, e soprattutto i militari, non avevano alcuna propensione per il Reich né il minimo desiderio di una sua marcia trionfale attraverso la penisola verso il Marocco⁴¹. Si aggiunga il fatto che Serrano, potente com'era, si dimostrò capace di impedire a Weddell l'accesso a Franco⁴². Ci volle Hoare per ricordare al collega che il Caudillo, con tutta probabilità, sfruttava la crisi per non dover giustificare relazioni pericolose mentre subiva la «tremenda pressione» dell'Asse per l'adesione del paese al Tripartito⁴³. Washington dovette concluderne — lezione quanto mai preziosa per il futuro — che gli obiettivi strategici americani sarebbero stati assai meglio serviti da un approccio flessibile, tale da evitare *impasse* provvisorie ma pur sempre dannose, che non da una rigidità di principio, capace soltanto di favorire il gioco astuto degli interlocutori: a meno che si avesse davvero l'intenzione di condurre il ricatto fino alle estreme, pericolose conseguenze.

L'atteggiamento spagnolo, nella primavera del 1941, fu determinato più dalla valutazione attenta dei rapporti di forza tra gli schieramenti che da ragioni economiche o ideologiche. Fattore fondamentale del calcolo strategico, in particolare, fu la possibilità d'intervento degli Stati Uniti: il conflitto si sarebbe potuto chiudere in fretta, bruciandola sul tempo, o andar per le lunghe, stimolandola a scatenarsi; in entrambi i casi, politica ottimale per Madrid sarebbe stata mantenere ottime relazioni con Berlino e non perdere del tutto il filo del discorso con Washington. Serrano, dunque, fu ardito a rischiare la rottura, ma puntò — si può presumere — sull'ipotesi che gli americani nascondessero forti dubbi e contraddizioni dietro la facciata di fermezza innalzata a sostegno della Gran Bretagna in difficoltà. L'abile gioco di rimandi che impedì il contatto tra il Caudillo e Weddell ebbe il merito di concedere il tempo necessario per attendere sviluppi decisivi sul fronte nordafricano⁴⁴. Quando Hitler, deluse le speranze di Madrid, spostò invece a oriente il baricentro del conflitto, gli spagnoli ebbero la presenza di spirito di cogliere l'occasione per abbinare a una grande impresa ideologica — l'invio al fronte russo dei volontari della División Azul — il vantaggio di sondare la reazione britannica e americana alla partecipazione — ma con riserva — del regime alla guerra.

Nei mesi successivi, mentre Londra dovette sforzarsi di utilizzare al meglio — e quindi con prudenza e con il consueto timore di misure controproducenti — le poche risorse disponibili per inseguire obiettivi bellici vicini al limite estremo delle forze britanniche, Washington poté permettersi il lusso di lavorare con larghezza a Madrid, senza troppo preoccuparsi del fatto che il ricatto economico, oltre che danneggiare in modo indiretto i progetti tedeschi, impedisse il ritorno a relazioni davvero cordiali con il regime franchista.

Ne fu esempio lampante la reazione a un violento discorso pronunciato dal Caudillo in luglio⁴⁵: mentre la Gran Bretagna invitava alla prudenza, il Dipartimento di stato colse al volo l'occasione per avviare una pressione sempre più decisa e costante sugli spagnoli⁴⁶. La scelta della linea dura obbligava, certo, a raddoppiare il controllo sulle mosse di Madrid, nel timore di un'eventuale adesione della Spagna al Tripartito⁴⁷. Le informazioni raccolte dagli uomini di Donovan, sotto questo punto di vista, confermarono però la probabilità che il discorso di Franco costituisse in sostanza una risposta obbligata alla paura nei confronti della Germania: semplice piaggeria, tale da porre la Spagna al riparo dalle aspettative non corrisposte dei tedeschi e quindi dai loro pericolosi sospetti⁴⁸.

Washington, in ogni caso, continuava a nutrire il dubbio che Madrid tentasse il doppio gioco e in agosto avviò un programma di diminuzione graduale delle forniture petrolifere⁴⁹. L'operazione produsse buoni effetti poiché, con lentezza, vi si accompagnò il disgelo nei rapporti diplomatici⁵⁰. Weddell, a seguito di uno scontro tra Hull e Cárdenas del 13 settembre, premette sul Dipartimento di stato perché non si esagerasse in durezza proprio mentre le difficoltà imprevedute incontrate dalla Germania sul fronte orientale avrebbero potuto scuotere la fiducia spagnola nella vittoria finale del Reich: servirsi del rubinetto petrolifero — arma eccellente, peraltro — con ostinazione sarebbe stato un errore psicologico⁵¹. Washington, tuttavia, non si lasciò convincere nemmeno quando l'ambasciatore ottenne udienza da Serrano, alla fine del mese⁵², e finalmente anche da Franco, ai primi di ottobre⁵³. Pareva evidente che gli spagnoli si fossero mossi per l'angoscia del soffocamento petrolifero, ma chi poteva davvero assicurare che la ripresa delle forniture non avrebbe coinciso con ulteriori passaggi di straforo del petrolio alla Germania?⁵⁴. Il Dipartimento di stato, di conseguenza, continuò a comportarsi con estrema cautela.

Weddell, al contrario, si vide trascinato a un nuovo ottimismo, anche a causa di un colloquio informale con il duca d'Alba, ambasciatore spagnolo a Londra, che si dichiarò persuaso della vittoria finale della Gran Bretagna, dubbioso sulle possibilità effettive di invasione tedesca della penisola e certo della necessità di un rapido e decisivo intervento degli Stati Uniti nel conflitto⁵⁵. Un viaggio di Serrano in Germania, però, ridestò le preoccupazioni americane e il Dipartimento di stato ritenne fosse giunto il momento per lanciare uno schema negoziale che era stato sottoposto da Welles a Roosevelt alla fine di ottobre⁵⁶: i rifornimenti americani sarebbero continuati soltanto a patto che Madrid si adeguasse a un sistema di supervisione tale da scongiurare il pericolo di erogazioni indebite all'Asse.

Sull'atteggiamento del Dipartimento di stato, dunque, non era riuscita a far breccia l'azione tenace dell'ambasciata britannica mentre, dato lo stretto contatto di lavoro tra colleghi a Madrid, l'atteggiamento di Hoare aveva finito per influenzare—e non poco — Weddell e i suoi collaboratori.

All'ingresso degli Stati Uniti nel conflitto, dunque, le posizioni reciproche erano ormai ben definite. Weddell credette di intravedere una certa propensione della politica estera spagnola verso gli Alleati⁵⁷ e notò che le dichiarazioni di guerra scambiate tra Washington e le potenze del Tripartito erano state accolte dal paese nella calma generale⁵⁸, inducendo il governo a confermare la posizione di non-belligeranza⁵⁹. Il Dipartimento di stato, comunque, non vide ragione alcuna per modificare il proprio atteggiamento, avendo ricevuto informazioni sulle attività spagnole a favore dell'Asse⁶⁰, temendo che Hitler potesse magari lasciarsi tentare dall'idea di passare i Pirenei per coprirsi a dovere il fianco occidentale⁶¹ e ritenendo, a ragione, che a Madrid si giocasse anche in parte il prestigio degli Stati Uniti rispetto all'America latina, nei cui confronti conveniva ostentare un'immagine di fermezza.

I tedeschi, troppo impegnati a oriente, non erano più in grado di scatenare un'invasione: convinti a sufficienza di tale assunto, gli spagnoli avevano potuto avviare con buona tranquillità, in quei mesi, il ravvicinamento a Washington. Si era trattato di una questione di pazienza, addensandosi vieppiù le minacce d'intervento, e di necessità, vista la durezza americana nella questione basilare dei rapporti commerciali. Cárdenas si adoperò con abilità per la ricucitura, preoccupato del crescente risentimento degli interlocutori nei confronti della Spagna⁶² e dei segni evidenti di preparazione psicologica del paese alla guerra. Già in agosto l'ambasciatore comunicava a Madrid la constatazione che Roosevelt e gli ambienti ufficiali non mancavano ormai che di una soluzione ingegnosa per riuscire a vincere le residue resistenze dell'opinione pubblica: palesi l'obiettivo di «espansione mondiale» e i «piani imperialisti» degli Stati Uniti, così come la loro speranza di «sostituire la Gran Bretagna nell'egemonia politica ed economica» globale⁶³.

Quanto alla politica di *hispanidad* e alle attività della Falange all'estero, avrebbe poi commentato Cárdenas in novembre, era chiaro che gli americani tendevano ormai a considerarle come un attentato arrogante ai propri interessi⁶⁴. Anche Serrano non poté restare insensibile a tali ammonimenti, tanto più che l'ingresso in guerra degli Stati Uniti indusse i generali spagnoli a un fremito di ribellione — presto rientrato, peraltro — contro l'autorità di Franco⁶⁵.

4. *La legge del più forte*

Tre gli obiettivi principali che gli americani perseguirono a Madrid nel corso del 1942: evitare il coinvolgimento della Spagna in qualunque attività militare favorevole all'Asse, impedire le forniture di materie prime di importanza strategica al campo nemico e premere sul governo franchista perché le destinasse agli Alleati. Il Dipartimento di stato oscillò tra la politica del ricatto duro — sostenuta dal Tesoro e da altre agenzie governative—e quella della flessibilità, patrocinata da Donovan e dai suoi collaboratori. Passato il primo impulso di totale chiusura del rubinetto petrolifero dopo Pearl Harbor, si affermò una linea di concessioni graduali per via negoziale, avviata con successo dagli uomini della United States Commercial Company e tenuta poi sotto controllo dall'Iberian Peninsula Operating Committee, nato in luglio sotto la direzione di Herbert Feis⁶⁶. Weddell fu sostituito dallo storico Carlton Hayes, appoggiato da Roosevelt con piena fiducia: giovandosi della buona traccia lasciata dal predecessore, il nuovo ambasciatore, giunto a Madrid alla metà di maggio⁶⁷, seppe adattarsi con maggiore flessibilità alle esigenze del momento, spianando la via con abilità al futuro lancio dell'operazione "Torch"⁶⁸.

Per tutto il periodo, comunque, rimasero forti differenze rispetto all'approccio britannico, nonostante le reiterate proteste di Londra⁶⁹: a prescindere da contingenti correzioni di rotta, infatti, il Dipartimento di stato continuò a ritenere vincente in ultima analisi l'uso della forza, il Foreign Office quello della persuasione. Washington volle subordinare l'entità del flusso petrolifero alla diminuzione delle esportazioni di wolframio spagnolo verso il Reich e alla sospensione dei rifornimenti di carburante ai sottomarini tedeschi nei porti della penisola, ma l'intervento di Hayes, in luglio, contribuì a smorzare le misure più rigide che erano state prese in considerazione⁷⁰. Ai fini degli sbarchi di novembre, oltre a questa prudente azione di filtro espletata dall'ambasciatore, avrebbero giovato i contatti avviati fin dai primi mesi del 1942 a Tangeri tra il rappresentante americano, J. Rives Childs e l'Alto commissario spagnolo, Luís Orgaz⁷¹.

Tra i motivi di frizione rimasero sempre, nel 1942, le attività della Falange all'estero: gli americani sospettarono che gli spagnoli inviassero nelle rappresentanze sudamericane personale diplomatico addestrato dai tedeschi per allestirvi campagne di propaganda favorevoli all'Asse⁷². Si era accentuata, in parallelo, la tendenza del Dipartimento di Stato a insistere perché l'ambasciata riuscisse a render più che esplicito il legame tra le pressioni commerciali e le conseguenze politiche che gli Stati Uniti vi collegavano, in termini di pura neutralità di Madrid. Il cambio della guardia si innestò sulla progressiva stanchezza fisica e psicologica di Weddell a fronte di tali esortazioni: alla lunga le qualità dell'uomo si erano logorate, lasciando emergere debolezze che sarebbero potute risultar dannose nei cruciali mesi a venire⁷³. La scelta di Roosevelt si dovette forse anche a cenni di Taylor, convinto della necessità di tener sotto controllo con attenzione la situazione a Madrid e a Lisbona⁷⁴, e agli avvertimenti concomitanti di Donovan sulla possibilità che Madrid venisse coinvolta nel conflitto in primavera⁷⁵. Secondo informazioni ricevute dal generale nel novembre del 1941, infatti, gran parte dell'ambasciata pareva incapace di comprendere i termini più sottili della situazione nel Paese e il Dipartimento di Stato, tutto concentrato nella durezza del proprio approccio, non era in grado di correggere gli errori di rotta compiuti⁷⁶.

Dal punto di vista dei servizi segreti, le ipotesi alternative erano che Madrid stesse utilizzando la División Azul per tenere a bada i tedeschi e che, di conseguenza, strangolarla dal punto di vista economico, tagliandole i rifornimenti petroliferi, avrebbe finito per giovare agli interessi del Reich⁷⁷; oppure che le notevoli attività spagnole a favore dell'Asse non nascondessero alcun secondo fine e richiedessero davvero il pugno di ferro del ricatto⁷⁸. In entrambi i casi, comunque, era evidente che il nuovo ambasciatore si sarebbe dovuto destreggiare sia contro gli emissari del Reich, sia per mitigare eventuali eccessi del Dipartimento di Stato⁷⁹. L'intercettazione di diversi dispacci di Cárdenas, che Donovan ritenne obiettivi e capaci di comunicare a Madrid un salutare timore delle intenzioni americane⁸⁰, contribuì a far partire la missione di Hayes su un piede di ottimismo, confermato dalle cordiali accoglienze che gli furono riservate⁸¹.

Già a metà di giugno l'ambasciatore dedicava un ampio rapporto analitico alla situazione interna del paese, dichiarandosi convinto che il regime desse chiari segni di una graduale conversione verso gli Alleati, accompagnata da una certa resistenza alle pressioni economiche tedesche⁸². Non mancavano, per contrasto, lacune di portata inquietante nel coordinamento dell'azione alleata. Segnalato da Hayes l'interesse di Hoare per eventuali congiure monarchiche contro il regime, Welles ne chiese conto a Halifax — allora ambasciatore di Gran Bretagna a Washington — ma ne ottenne soltanto la risposta, ricca di *understatement*, che il collega si era forse comportato in modo un po' avventato e certo dannoso, nel caso che il tutto fosse venuto a galla⁸³.

Le stesse convulsioni interne del regime, tuttavia, si sarebbero incaricate, di lì a poco, di facilitare l'azione parallela degli ambasciatori alleati per la missione forse più delicata che si potesse loro affidare: indurre Madrid a non muoversi quando gli angloamericani avrebbero aperto il secondo fronte in Nordafrica, a poca distanza dalle posizioni spagnole in Marocco.

La cordialità riservata dal regime al nuovo ambasciatore rispecchiava il tentativo di approfittare di un'occasione eccellente per tagliare i ponti con il passato e avviare su nuovi binari di comprensione le relazioni con Washington. Preoccupava gli spagnoli, in modo speciale, la percezione della grande alleanza tra anglosassoni e sovietici, cui Cárdenas dedicò alcuni rapporti precisi ed esaurienti, senza trascurare ogni notizia di rilievo sull'apertura del secondo fronte. Quanto alle relazioni tra Londra e Washington, l'ambasciatore ritornò sull'idea che gli americani aspirassero alla successione egemonica al dominio britannico e notò, in particolare, come la direzione della guerra fosse sempre più concentrata negli Stati Uniti, cui pareva spettare l'ultima parola proprio nella questione centrale del nuovo fronte⁸⁴.

Ai primi di luglio, Hayes scrisse a Roosevelt che gli Stati Uniti dovevano tenersi pronti a sostenere a Madrid i moderati contro gli estremisti e a concedere, quindi, opportuno sostegno economico e finanziario al paese, dato che il punto essenziale era: «che cosa succederà all'*interno* della Spagna nei prossimi mesi»⁸⁵. L'idea, non poco lungimirante, era che si dovesse lanciare una sorta di "New Deal" oltre Atlantico per vincere le residue propensioni spagnole nei confronti dell'Asse⁸⁶, senza lasciarsi dissuadere da pregiudizi ideologici che avrebbero solo intralciato la preparazione dell'operazione "Torch". I segnali di distensione erano numerosi: il primo incontro dell'ambasciatore con Serrano risultò del tutto soddisfacente⁸⁷, si attenuò la faziosità filotedesca della stampa⁸⁸, il sindaco di Barcellona e il generale Alfredo Kindelán si felicitarono per i rapidi progressi compiuti dagli Alleati⁸⁹. Hayes, di conseguenza, esortò il Dipartimento di stato ad approfittare della situazione favorevole per attrarre Madrid, con gli aiuti economici, nel cerchio di influenza angloamericano⁹⁰. Il rimpasto di governo imposto da Franco ai primi di settembre confermò lo slittamento verso gli Alleati che si era preparato per gradi durante l'estate, quando era ancora in carica Serrano. Meno promettente, viceversa, si rivelò l'atteggiamento di Orgaz che, in ottobre, si sarebbe sottratto con prudenza a trattative con gli americani non controllate dal ministero degli Esteri⁹¹. Anche per gli spagnoli andò perduta allora una buona occasione: nell'imminenza degli sbarchi, infatti, Washington sarebbe stata magari disposta a qualche concessione o promessa interessante, protetta dall'ufficiosità dei contatti.

Il primo incontro di Hayes con il nuovo ministro degli Esteri si rivelò entusiasmante: Francisco Gómez Jordana parve all'americano «cortese, dignitoso e molto amichevole», intenzionato ad avviare solide relazioni commerciali con Washington e a svolgere con perizia burocratica il compito affidatogli, in piena collaborazione con il Caudillo⁹². Non mancavano, inoltre, indizi incoraggianti sulla volontà di Franco di passare per gradi dalla non-belligeranza alla neutralità⁹³. Alla fine di settembre l'ambasciatore scrisse a Roosevelt che la nomina di Jordana si stava dimostrando una carta preziosa per gli Alleati; il Caudillo, con ben riposta fiducia, era riuscito ad accontentare i militari con una mossa da lungo tempo richiesta e a rafforzare il regime, disinnescando le insidie di Beigbeder — «critico e vanaglorioso» —, di Kindelán, in contatto continuo con il pretendente al trono, don Juan, e di Orgaz, che si muoveva in Marocco in modo «in pratica indipendente»⁹⁴. Poco dopo, Roosevelt avrebbe definito «splendido» il lavoro di Hayes⁹⁵.

La visita di Taylor a Madrid costituì il coronamento di una politica che l'ambasciatore, con i suoi ripetuti consigli al Dipartimento di stato e al presidente, aveva contribuito a influenzare in modo determinante. Jordana rimase colpito in modo particolare dai riferimenti dell'inviato di Roosevelt alla necessità di aiuti economici americani all'Europa come formula vincente contro il pericolo comunista e dichiarò che la Spagna si riprometteva di avanzare alcune «legittime e modestissime richieste» legate a «rivendicazioni storiche»⁹⁶: Tangeri, Gibilterra e nuovo disegno della frontiera in Nordafrica, come poi illustrò Hayes a Taylor. Franco rimandò con un pretesto la partenza dell'inviato del presidente e gli concesse un'udienza in cui cercò di esporgli le proprie teorie sulla guerra ma, sfoggiando secondo l'ambasciatore «una mente di terza categoria, illogica, contraddittoria, acritica»⁹⁷, non riuscì a contrastare la «confutazione... magistrale» di Taylor al suo discorso apologetico⁹⁸. Al contrario, «chiaro, logico, schietto» si era dimostrato l'approccio di Jordana, preoccupato in primo luogo della «sicurezza all'interno e... all'esterno»⁹⁹. Ricevuti i commenti di Hayes, Welles definì il memorandum «il ritratto di Franco più dettagliato» mai fornito a Washington¹⁰⁰. Pareva aprirsi un cammino in discesa: non restava che definire nei dettagli un approccio diplomatico idoneo a garantire l'indispensabile innocuità spagnola al momento degli sbarchi di novembre¹⁰¹.

Nello slittamento graduale verso gli Alleati che segnò la politica estera spagnola nel corso del 1942, sulle ragioni dell'opportunismo, che imponevano di saltar sul carro dei vincitori al momento giusto, prevalsero le previsioni di più ampio respiro dedicate alle sorti del dopoguerra. Era fondamentale per Madrid che la fine del conflitto non liquidasse il baluardo tedesco anticomunista, da cui era ragionevole presumere allora che lo stesso regime dipendesse per la propria sopravvivenza.

La pace, inoltre, avrebbe dovuto garantire la realizzazione di quelle aspirazioni africane che la guerra aveva negato al paese, congelandolo nella sua inettitudine militare. La passività al momento degli sbarchi angloamericani avrebbe dovuto costituire una carta preziosa da giocare per raggiungere tali obiettivi. L'incontro con Taylor, di conseguenza, fu preparato con estrema cura per ottenere la sanzione americana al passaggio delicatissimo da una politica estera per molti versi eterodiretta a un protagonismo che avrebbe permesso alla Spagna di partecipare alla conferenza della pace «come mediatrice... con il rango di potenza di primo piano»¹⁰². In ottobre Hayes non scoraggiò tali speranze, dichiarando anzi che il governo americano era incline ad «aumentare in modo considerevole» gli scambi commerciali e ad aiutare il paese a liberarsi della penuria alimentare che avrebbe potuto dar adito a disordini anche «di carattere comunista»; quanto al Nordafrica francese, Washington era interessata soltanto ai «porti d'importanza strategica», un'assicurazione fondamentale per le ambizioni di Madrid che, peraltro, si vide così confermare in modo indiretto l'imminenza degli sbarchi¹⁰³.

Hayes non colse appieno la personalità politica di Jordana, votata in primo luogo all'ascesa internazionale del paese, e subito lo trattò per istinto come l'amico degli Alleati: per ironia della sorte, tale atteggiamento finì per risultargli più conveniente, inducendolo a mostrarsi — in buona fede — fin troppo largo di promesse al momento giusto. L'iniziativa dell'ambasciatore, in primo luogo, fu fondamentale nel convincere il Dipartimento dell'importanza di estendere garanzie formali alla Spagna quanto alla protezione del suo territorio nel corso degli sbarchi, mentre il ministero della Guerra avrebbe volentieri organizzato una copertura a "Torch" nelle Canarie¹⁰⁴. La fiducia di Hayes non venne scossa dall'evidente gioco al rialzo condotto dal ministro quando si trattò di vendere al miglior prezzo la passività del governo franchista all'ora zero: il 6 novembre, ottenute garanzie formali per il territorio spagnolo, Jordana insinuò in modo quasi esplicito che anche un'invasione della zona francese avrebbe potuto scatenare una reazione di Madrid, ma Hayes seppe ribattere con abilità¹⁰⁵. L'ambasciatore non riferì a Washington, però, di aver lasciato trasparire al ministro, al momento del congedo, la propria convinzione da «ispanofilo convinto» che le rivendicazioni marocchine del regime non fossero prive di fondamento¹⁰⁶: non si può escludere che una frase del genere trovasse ottima ricezione da parte di Jordana, tutto teso a cogliere l'obiettivo massimo, e costituisse quindi l'esca decisiva lanciata dall'americano per ottenere che Madrid non muovesse un dito nel momento delicatissimo degli sbarchi.

Ci fosse stato più tempo, gli spagnoli avrebbero certo chiesto dichiarazioni ufficiali in merito: anticipati dagli eventi, dovettero concludere che continuare a premere sugli Stati Uniti sarebbe stato comunque un buon investimento.

In coincidenza con l'avvio delle operazioni in Nordafrica, come previsto, Hayes e Hoare trasmisero i messaggi dei rispettivi governi a Franco e a Jordana, ottenendone la reazione sperata. La situazione, comunque, rimase per giorni piuttosto pericolosa, dato che una chiusura dello stretto di Gibilterra da parte dell'Asse, con la complicità occulta o esplicita di Madrid, avrebbe potuto determinare il fallimento dell'operazione e bloccare la ritirata delle truppe alleate respinte¹⁰⁷. Hayes mantenne una fiducia costante in Jordana, illustrando al Dipartimento di Stato la funzione fondamentale svolta dal ministro nei giorni critici dell'invasione per convincere i colleghi più bellicosi del governo¹⁰⁸. A Taylor l'ambasciatore scrisse che Jordana sembrava voler indirizzare la Spagna verso una neutralità «reale... e... benevola» e che, a partire dagli incontri di settembre con rinvio di Roosevelt, il governo si era dimostrato sempre più disponibile alla cooperazione con gli Stati Uniti¹⁰⁹. Secondo l'Alto comando alleato, la possibilità che Madrid cedesse a eventuali pressioni tedesche per una micidiale manovra attraverso la penisola non era ancora da escludere, ma rimaneva piuttosto vaga: avrebbero potuto spingere il Caudillo a collaborare con Berlino il timore che un successo alleato rafforzasse l'opposizione interna al regime o la fede in chimeriche promesse del Reich su Gibilterra. L'avrebbero, viceversa, dissuaso il «desiderio genuino» di evitare la guerra e

la speranza che gli elementi conservatori... potessero... orientare la politica spagnola secondo le circostanze, in modo da emergere dal conflitto in buone relazioni con lo schieramento vincitore, anche nel caso di un trionfo delle Nazioni Unite¹¹⁰.

In realtà, come scrisse Jordana ad Alba alla fine di novembre, tutta l'operazione "Torch" era stata prevista a Madrid con forte anticipo e dovizia di particolari: ciò aveva permesso al governo di muoversi con destrezza e padronanza della situazione per ottenere le migliori garanzie tanto dagli Alleati quanto dall'Asse. Per quattro motivi, in ogni caso, la Spagna non poteva dirsi equidistante dagli schieramenti: la posizione di partenza sbilanciata in cui il paese si era trovato allo scoppio del conflitto; gli errori compiuti in passato dalla Gran Bretagna, cui spettava la prima mossa di riconciliazione; la situazione del giugno 1940, che aveva obbligato alla «più grande cautela e a non poche concessioni di ordine minore» all'Asse; e soprattutto la «vitale» questione ideologica, dominata dalla pregiudiziale anticomunista. Per avviare il paese alla «stretta neutralità», insomma, occorreva la certezza che Londra intendesse procedere a un ripensamento delle relazioni nei confronti di Madrid e di Mosca¹¹¹.

L'apertura del nuovo fronte, in ogni caso, poneva le premesse per una trasformazione dell'atteggiamento spagnolo da cui sarebbe dipesa la sopravvivenza stessa del regime.

La politica americana nei confronti della Spagna raggiunse nel 1942 il tornante decisivo. Sino ad allora, nonostante le raccomandazioni di Weddell, aveva prevalso nella neutralità la durezza del Dipartimento di Stato, per certi versi obbligata dal comportamento di Madrid, ma poco lungimirante quanto alle possibilità effettive di sottrarla all'abbraccio dell'Asse, che gli spagnoli desideravano soltanto in parte. Quando si trattò di entrare in lizza, la necessità di spianare la via a "Torch" si sommò all'opportunità di avviare buone relazioni con il regime anche in previsione del dopoguerra: per entrambi gli obiettivi si dimostrò ottima l'azione di Hayes. Non a caso, dato che l'anticomunismo avrebbe costituito in questa prospettiva il principale punto di contatto a lungo termine tra Washington e Madrid, tale tema venne trattato nella fondamentale visita di Taylor del settembre 1942.

Evaporate via via le chimere di influenza politica sull'America latina, care a una generazione che aveva subito l'umiliazione del 1898, Madrid, che non aveva mosso dito dal 1939 in poi senza tener conto della probabilità di intervento americano nel conflitto, si trovò costretta nel 1942 a ridimensionare la propria percezione dei rapporti di forza tra gli schieramenti e ne dedusse l'inevitabilità di un graduale slittamento verso gli Alleati. Gli spagnoli commisero un errore, però: ritennero indispensabile per la sopravvivenza del regime la sussistenza, seppur ridotta e circoscritta, del pilastro tedesco contro il pericolo sovietico e puntarono le proprie carte sull'idea di proporsi come mediatori di prestigio per una pace di compromesso, che avrebbe spianato la via alla soddisfazione delle aspirazioni africane. Non tagliarono, quindi, in tempo i ponti con l'Asse e persero la credibilità necessaria per affrontare al meglio il dopoguerra: il regime non cadde, ma si infransero le sue speranze di gloria sulla frontiera africana.

Note

1. Si veda per esempio National Archives (NA), Record Group (RG) 59, General Records of the Department of State (GRDS), Decimal File (DF) 1930-39, 123W41/798, box 705, disp. n. 19, Weddell a Hull, San Sebastián 24 giugno 1939, all. n. 2.

2. Cfr. I. W. Cortada, *Two Nations over time. Spain and the United States, 1776-1977*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1978, pp. 186-204; Id., *The United States, in Spain in the Twentieth-Century World. Essays on Spanish Diplomacy, 1898-1978*, a cura di J. W. Cortada, London, Aldwych Press, 1980, pp. 235-242; M. Espadas Burgos, *Franquismo y política exterior*, Madrid, Rialp, 1988, pp. 21-24; H. Feis, *The Spanish Story. Franco and the Nations at War*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1987, pp. 3-16.

3. NA, RG 59, GRDS, DF 1930-39, 123W41/752, box 705, nota s.n., Hull a Roosevelt, Washington 15 aprile 1939. Si veda lo studio di C. R. Halstead, *Diligent Diplomat: Alexander W. Weddell as American Ambassador to Spain, 1939-1942*, in "The Virginia Magazine of history and biography", LXXXII, gennaio 1974, n. 1, pp. 3-38.

4. Cfr. per esempio *Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE), Renovado* (R) 2295/1, disp. n. 520, Lequerica a Jordan a, Paris 25 maggio 1939.

5. Cfr. K.-J. Ruhl, *L'alliance à distance. Les relations économiques germano-espagnoles de 1936 à 1945*, in "Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale", XXX, aprile 1980, n. 118, pp. 69-102.

6. Si veda in merito B. A. Watson, *United States-Spanish Relations, 1939-1946*, unpublished Ph. D. thesis, George Washington University, 1971, pp. 13-24.

7. Cfr. NA, RG 59, GRDS, DF 1930-39, 711.52/136, box 4070, disp. n. 181, Bucknell a Hull, Barcelona 4 ottobre 1939, confidential; 711.52/137, disp. n. 194, Bucknell a Hull, Barcelona 13 ottobre 1939, strictly confidential; DF 1940-44, 852.00/9436, box 5093, disp. n. 423, Bucknell a Hull, Barcelona 5 marzo 1940, strictly confidential.

8. *Ivi*, RG 59, GRDS, DF, 740.0011 European War (EW) 1939/735, M 982, roil 11, tel. n. 55, Bucknell a Hull, Barcelona 8 ottobre 1939.

9. *Ivi*, RG 59, GRDS, DF 1940-44, 852.00/9386, box 5092, tel. n. 1, Weddell a Hull, Madrid 2 gennaio 1940.

10. MAE, R 3461/20, disp. n. 91, Yanguas a Beigbeder, Roma 11 marzo 1940.

11. Cfr. C. R. Halstead, *Un «Africain» Méconnu: Le Colonel Juan Beigbeder*, in "Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale", XXI (1971), n. 83, pp. 31-60.

12. NA, RG 59, GRDS, DF, 740.0011 EW 1939/2028, M 982, roll 18, tel. n. 68, Weddell a Hull, Madrid 9 aprile 1940.

13. *Ivi*, RG 59, GRDS, DF 1940-44, 852.00/9444, box 5093, tel. n. 81, Weddell a Hull, Madrid 16 aprile 1940.

14. *Foreign Relations of the United States. Diplomatic Papers (FRUS)*, 1940, II, pp. 794-795, tel. n. 106, Weddell a Hull, Madrid 5 maggio 1940.

15. NA, RG 59, GRDS, DF, 740.0011 EW 1939/3213, M 982, roll 21, tel. n. 131, Bucknell a Hull, Madrid 21 maggio 1940.

16. *Ivi*, RG 59, GRDS, DF 1940-44, 711.52/145, box 2191, tel. n. 104, Weddell a Hull, Madrid 3 maggio 1940.

17. FRUS, 1940, II, pp. 803-804, lett. s.n., Welles a Weddell, Washington 28 maggio 1940. Si veda anche *ivi*, pp. 804-805, tel. n. 78, Hull a Weddell, Washington 5 giugno 1940.

18. *Ivi*, pp. 796-798, tel. n. 178, Weddell a Hull, Madrid 10 giugno 1940; tel. n. 182, Weddell a Hull, Madrid 12 giugno 1940; tel. n. 187, Weddell a Hull, Madrid 13 giugno 1940; tel. n. 87, Hull a Weddell, Washington 13 giugno 1940.

19. *Ivi*, pp. 799-800, tel. n. 199, Weddell a Hull, Madrid 17 giugno 1940; tel. n. 94, Hull a Weddell, Washington 19 giugno 1940. Si veda anche H. Feis, *The Spanish Story*, cit., pp. 17-40.

20. *Akten zur deutschen auswärtigen Politik 1918-1945 (ADAP)*, D, IX, doc. 488, nota n. 455, Weizsäcker a Ribbentrop, Berlin 19 giugno 1940, geheim.

21. FRUS, 1940, H, pp. 887-889, tel. n. 232, Weddell a Hull, Madrid 22 giugno 1940.
22. Cfr. NA, RG 59, GRDS, DF, 740.0011 EW 1939/4913, M 982, roll 28, tel. n. 406, Weddell a Hull, Madrid 29 luglio 1940; tel. n. 187, Hull a Weddell, Washington 1° agosto 1940; FRUS, 1940, II, pp. 889-891, tel. n. 379, Weddell a Hull, Madrid 17 luglio 1940; tel. n. 168, Welles a Weddell, Washington 20 luglio 1940.
23. FRUS, 1940, D, pp. 805-808, tel. n. 409, Weddell a Hull, Madrid 7 settembre 1940.
24. Si veda, per esempio, *ivi*, pp. 801-802, tel. n. 358, Weddell a Hull, Madrid 12 luglio 1940.
25. Cfr. MAE, R 5165/10, disp. n. 906, Alba a Beigbeder, London 9 settembre 1940, p. 5; *ivi*, loc. cit., disp. n. 900, Alba a Beigbeder, London 12 settembre 1940; *ivi*, R 1448/16, disp. n. 408, Cárdenas a Beigbeder, Washington 9 agosto 1940; *ivi*, R 1434/4, disp. n. 428, Cárdenas a Beigbeder, Washington 24 agosto 1940.
26. Si veda FRUS, 1940, II, pp. 809-810, tel. n. 235, Hull a Weddell, Washington 26 settembre 1940; pp. 810-812, tel. n. 528, Weddell a Hull, Madrid 30 settembre 1940; p. 812, tel. n. 531, Weddell a Hull, Madrid 3 ottobre 1940.
27. Cfr. NA, RG 59, GRDS, DF 1940-44,752.62/187, box 2878, tel. n. 517, Weddell a Hull, Madrid 26 settembre 1940, rush; FRUS, 1940, II, pp. 829-831, tel. n. 295, Hull a Weddell, Washington 8 novembre 1940. Su Hendaye e sui movimenti di Serrano: NA, RG 59, GRDS, DF 1940-44, 752.62/208, box 2878, tel. n. 585, Weddell a Hull, Madrid 24 ottobre 1940; 752.62/219, box 2878, tel. n. 653, Weddell a Hull, Madrid 17 novembre 1940; 852.48/792, box 5110, tel. n. 688, Weddell a Hull, Madrid 29 novembre 1940.
28. Cfr. FRUS, 1940, II, pp. 826-831, tel. n. 290, Hull a Weddell, Washington 5 novembre 1940; tel. n. 614, Weddell a Hull, Madrid 5 novembre 1940; tel. n. 619, Weddell a Hull, Madrid 6 novembre 1940; tel. n. 295 cit.
29. Cfr. NA, RG 59, GRDS, DF 1940-44,852.48/776, box 5110, tel. n. 622, Weddell a Hull, Madrid 7 novembre 1940, personal for the Secretary from the Ambassador; FRUS, 1940, B, pp. 837-838, tel. n. 661, Weddell a Hull, Madrid 19 novembre 1940.
30. FRUS, 1940, II, pp. 839-841, tel. n. 687, Weddell a Hull, Madrid 29 novembre 1940. In seguito al colloquio, si smussò anche l'atteggiamento di Serrano: *ivi*, pp. 841-844, tel. n. 693, Weddell a Hull, Madrid 2 dicembre 1940; tel. nn. 697, 698, 700, Weddell a Hull, Madrid 3 dicembre 1940.
31. *Ivi*, pp. 831-833, promemoria s.r.t., ambasciata britannica a Dipartimento di Stato, Washington 9 novembre 1940; memorandum of conversation, Welles, Washington 11 novembre 1940; pp. 836-839, memorandum of conversation, Welles, Washington 19 novembre 1940; tel. n. 661 cit.; tel. n. 313, Welles a Weddell, Washington 20 novembre 1940.
32. *Ivi*, pp. 850-851, tel. n. 737, Weddell a Hull, Madrid 20 dicembre 1940; pp. 851-853, tel. n. 363, Hull a Weddell, Washington 27 dicembre 1940. Si veda anche D. Smyth, *Diplomacy and Strategy of Survival: British Policy and Franco's Spain, 1940-41*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 127-128; B. A. Watson, *United States-Spanish Relations*, cit., pp. 50-59.
33. FRUS, 1940, II, pp. 854-855, tel. n. 750, Weddell a Hull, Madrid 30 dicembre 1940; tel. n. 12, Hull a Weddell, Washington 7 gennaio 1941; tel. n. 13, Hull a Weddell, Washington 8 gennaio 1941.
34. Cfr. MAE, R 1448/16, disp. n. 611, Cárdenas a Serrano Suñer, Washington 9 dicembre 1940; disp. n. 647, Cárdenas a Serrano Suñer, Washington 31 dicembre 1940, soprattutto p. 4 sgg. Si vedano anche le opinioni di Nicolás Franco in *I Documenti Diplomatici Italiani* (DDI), 9, V, doc. 737, telespr. n. 3569/1390, Bova Scoppa a Ciano, Lisboa 16 ottobre 1940.
35. Public Record Office (PRO), Records of the Prime Minister's Office (PREM) 4/25/5, lett. s.n., Hoare a Churchill, Madrid 26 febbraio 1941, personal and confidential. Cfr. anche *ivi*, Records of the Foreign Office (FO) 371/26924, C 1932/108/41, tel. n. 360, Hoare a Foreign Office, Madrid 27 febbraio 1941, secret e *ivi*, FO 371/26966, C 2022/ 1250/41/G, tel. n. 370, Hoare a Foreign Office (per Churchill), Madrid 27 febbraio 1941, immediate. Sul passaggio di Donovan a Lisbona si veda *ivi*, FO 371/26924, C 2076/ 108/41/G, tel. n. 73, Campbell a Foreign Office, Lisboa 10 marzo 1941, secret.
36. Cfr. NA, RG 59, GRDS, DF, 740.0011 EW 1939/7548 1/2, M 982, roll 41, riassunto di tel. s.n., London 8 gennaio 1941; roll 43, tel. n. 78 (740.0011 EW 1939/8003), Weddell a Hull, Madrid 29 gennaio 1941; roll 44, tel. n. 89 (740.0011 EW 1939/8126), Weddell a Hull, Madrid 4 febbraio 1941,

significativo; roll 45, copia di tel. s.n. (740.0011 EW 1939/8355), attaché navale a Madrid a Dipartimento di Stato, Madrid 5 febbraio 1941, strictly confidenti al.

37. FRUS, 1941, n, pp. 880-881, tel. n. 76, Weddell a Hull, Madrid 29 gennaio 1941; NA, RG 59, GRDS, DF 1940-44, 752.00/58, box 2877, tel. n. 34, Weddell a Hull, Madrid 13 gennaio 1941. Si veda anche lo scambio di lettere tra Weddell e Roosevelt in Franklin D. Roosevelt Library (FDRL), Official File (OF) 467, lett. s.n., Weddell a Roosevelt, Madrid 30 dicembre 1940; lett. s.n., Roosevelt a Weddell, Washington 6 febbraio 1941.

38. Cfr. C. R. Halstead, *Diligent Diplomat* cit., p. 23; B. A. Watson, *United States-Spanish Relations*, cit., pp. 59-64.

39. FRUS, 1941, E, pp. 893-897, tel. n. 214, Hull a Weddell, Washington 30 aprile 1941; tel. n. 375, Weddell a Hull, Madrid 3 maggio 1941; tel. n. 220, Weddell a Hull, Madrid 6 maggio 1941. Sulla situazione granaria si veda NA, RG 59, GRDS, DF 1940-44, 852.61311/23, box 5116, disp. n. 964, Ackerman a Hull, Madrid 7 maggio 1941, confidential; per il petrolio: FRUS, 1941, II, pp. 898-899, tei. n. 421, Weddell a Hull, Madrid 17 maggio 1941.

40. FRUS, 1941, n, pp. 888-890, tel. n. 337, Weddell a Hull, Madrid 19 aprile 1941. Si veda anche C. R. Halstead, *The dispute between Ramón Serrano Suñer and Alexander Weddell*, in "Rivista di Studi Politici Internazionali", 1974,3, pp. 445-471 ; Id., *Diligent Diplomat*, cit., p. 26 sgg.; B. A. Watson, *United States-Spanish Relations*, cit., pp. 65-66.

41. Cfr. NA, RG 59, GRDS, DF, 740.0011 EW 1939/11075, M 982, roll 54, tel. n. 169, Childs a Hull, Tangier 18 maggio 1941, basato su informazioni fornite da Beigbeder. Sulle implicazioni politiche dell'aiuto economico si veda anche: FRUS, 1941, II, pp. 901-902, tel. n. 456, Weddell a Hull, Madrid 26 maggio 1941; NA, RG 59, GRDS, DF, 740.0011 EW 1939/11789, M 982, roll 56, tel. n. 516, Weddell a Hull, Madrid 6 giugno 1941.

42. NA, RG 59, GRDS, DF, 740.0011 EW 1939/12123, M 982, roll 59, tel. n. 550, Weddell a Hull, Madrid 15 giugno 1941.

43. FRUS, 1941, E, pp. 907-908, tel. n. 562, Weddell a Hull, Madrid 17 giugno 1941. Si veda anche NA, RG59, GRDS, DF 1940-44, 741.52/65, box 2866, tel. n. 597, Weddell a Hull, Madrid 30 giugno 1941.

44. Cfr. MAE, R 1081/21, lettere s.n., Weddell a Serrano Suñer, Madrid 9 maggio e 19 maggio 1941; lett. s.n., Serrano Suñer a Weddell, Madrid 27 maggio 1941; lett. n. 1071, Weddell a Serrano Suñer, Madrid 11 giugno 1941; lett. s.n., Serrano Suñer a Weddell, Madrid 13 giugno 1941; lett. n. 1087, Weddell a Serrano Suñer, Madrid 20 giugno 1941.

45. FRUS, 1941, E, pp. 908-910, tel. n. 650, Weddell a Hull, Madrid 18 luglio 1941.

46. NA, RG 59, GRDS, DF, 740.0011 EW 1939/14071, M 982, roll 69, memorandum of conversation, Welles, Washington 30 luglio 1941. Si veda D. Smyth, *Diplomacy*, cit., pp. 187-197; B. A. Watson, *United States-Spanish Relations*, cit., pp. 82-83.

47. Cfr. il rapporto del Federal Bureau of Investigation in NA, RG 59, GRDS, DF, 740.0011 EW 1939/12927, M 982, roll 62, lett. s.n., Hoover a Berle, Washington 30 giugno 1941.

48. Si veda la lettera di David Bruce, collaboratore di Donovan, in NA, RG 226, entry 180, D 1941-1945, A 3304, roll 93/file 100, lett. s.n., Bruce a Donovan, Lisboa 5 agosto 1941, estratti, e la conversazione con Nicolás Franco, ivi riportata. Sulle attività di Donovan e dei suoi collaboratori cfr. B. F. Smith, *The Shadow Warriors. O.S.S. and the Origins of the C.I.A.*, New York, Basic Books, 1983.

49. Cfr. B. A. Watson, *United States-Spanish Relations*, cit., p. 83.

50. Sulla funzione svolta da Cárdenas nella questione si veda Ministère des Affaires Etrangères, Archives Diplomatiques (MAEP), Guerre 1939-1945, Z-Vichy Europe, Espagne (GVE), 242, tel. n. 1610, Piétri a Ministère des Affaires Etrangères, Madrid 31 ottobre 1941. Cfr. anche FRUS, 1941, H, pp. 913-914, memorandum of conversation, Hull, Washington 13 settembre 1941; pp. 917-919, tel. n. 855, Weddell a Hull, Madrid 23 settembre 1941; p. 921, tel. n. 858, Weddell a Hull, Madrid 24 settembre 1941; p. 923, tel. n. 524, Hull a Weddell, Washington 27 settembre 1941; pp. 923-924, tel. n. 866, Weddell a Hull, Madrid 28 settembre 1941.

51. FRUS, 1941, II, pp. 915-916, tel. n. 834, Weddell a Hull, Madrid 16 settembre 1941.

52. *Ivi*, pp. 924-926, tel. n. 868, Weddell a Hull, Madrid 30 settembre 1941; cfr. anche B. A.

Watson, *United States-Spanish Relations*, cit., p. 85.

53. Per la preparazione del colloquio si veda FRUS, 7947, II, pp. 926-928, tel. n. 873, Weddell a Hull, Madrid 10 ottobre 1941; tel. n. 874, Weddell a Hull, Madrid 10 ottobre 1941; tel. n. 538, Hull a Weddell, Washington 3 ottobre 1941. Sul colloquio: pp. 928-929, tel. n. 879, Weddell a Hull, Madrid 6 ottobre 1941.

54. *Ivi*, pp. 929-931, tel. n. 539, Hull a Weddell, Washington 6 ottobre 1941; si veda anche la risposta di Weddell *ivi*, pp. 930-931, tel. n. 886, Weddell a Hull, Madrid 7 ottobre 1941.

55. NA, RG 59, GROS, DF, 740.0011 EW 1939/16343, M 982, roll 83, disp. n. 1249, Weddell a Hull, Madrid 27 ottobre 1941, confidential, e all.

56. FDRL, OF 422, lett. s.n., *Welles a Roosevelt*, Washington 31 ottobre 1941.

57. NA, RG 59, GRDS, DF 1940-44,852.00/9879, box 5094, disp. n. 1332, Weddell a Hull, Madrid 11 dicembre 1941, confidential, e all. memorandum.

58. *Ivi*, RG 59, GRDS, DF, 740.0011 EW 1939/17482, M 982, roll 89, tel. n. 1052, Weddell a Hull, Madrid 13 dicembre 1941; roll 90, tel. n. 1075 (740.0011 EW 1939/17696), Weddell a Hull, Madrid 17 dicembre 1941, triple priority.

59. *Ivi*, loc. cit., tel. n. 1089 (740.0011 EW 1939/17734), Weddell a Hull, Madrid 20 dicembre 1941.

60. *Ivi*, RG 59, GRDS, DF 1940-44, 752.62/268, box 2878, memorandum s.n., *Pro-Axis activities of the Spanish government*, Biddle (Attorney General) a Hull, Washington 26 novembre 1941.

61. Si trattava di informazioni già ricevute in novembre (cfr. *ivi*, loc. cit., 862.20252/160, box C359, r. n. 7519, Stephens [Asst. *Military Attaché*], Madrid 12 novembre 1941, confidential). Si veda anche FRUS, 1941, II, pp. 934-935, tel. n. 1024, Weddell a Hull, Madrid 8 dicembre 1941; tel. n. 662, Hull a Weddell, Washington 13 dicembre 1941.

62. MAE, R 1081/21, disp. n. 13, Cárdenas a Serrano Suñer, Washington 8 luglio 1941; *ivi*, R 1448/3, disp. n. 289, Cárdenas a Serrano Suñer, Washington 22 luglio 1941.

63. *Ivi*, R 1448/16, disp. n. 304, *Cárdenas a Serrano Suñer*, Washington 4 agosto 1941.

64. *Ivi*, R 1083/16, disp. n. 25, *Cárdenas a Serrano Suñer*, Washington 26 novembre 1941, con Fall. rassegna stampa.

65. Cfr. P. Preston, *Franco et ses généraux (1939-1945)*, in "Guerres mondiales et conflits contemporains", XLI, aprile 1991, n. 162, pp. 15-17. Per l'analisi del periodo 1940-1941 si veda H. Feis, *The Spanish Story*, cit., pp. 41-147.

66. Cfr. B. A. Watson, *United States-Spanish Relations*, cit., p. 99.

67. Per le dimissioni di Weddell cfr. FDRL, OF 467, lett. s.n., *Roosevelt a Weddell*, Washington 1° aprile 1942. Per la nomina di Hayes si veda NA, RG 59, GRDS, DF 1940-44,123 Hayes, Cariton J. H./I, box 448, lett. s.n., *Welles a Roosevelt*, Washington 2 aprile 1942.

68. Di Hayes cfr. le memorie, C. J. H. Hayes, *Wartime mission in Spain. 1942-1945*, New York, Da Capo Press, 1976; e il volume Id., *The United States and Spain: An Interpretation*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1970. Sulla sua figura si veda: C. R. Halstead, *Historians in Politics: Carlton J. H. Hayes as American Ambassador to Spain 1942-45*, in "Journal of Contemporary History", 1975, 10, pp. 383-405; J. P. Willson, *Carlton J. H. Hayes in Spain, 1942-1945*, unpublished Ph.D. thesis, University of Syracuse, 1969. Per la ricostruzione degli avvenimenti del 1942, infine, cfr. H. Feis, *The Spanish Story*, cit., pp. 148-190.

69. Cfr. NA, RG 59, GROS, DF, 740.0011 EW 1939/18691, M 982, roll 96, memorandum of conversation, George, Washington 3 gennaio 1942; FRUS, 1942, HI, pp. 254-257, tel. n. 32, Hull a Weddell, Washington 12 gennaio 1942; pp. 258-259, tel. n. 51, *Hull a Weddell*, Washington 21 gennaio 1942.

70. Cfr. B. A. Watson, *United States-Spanish Relations*, cit, pp. 113-116.

71. FRUS, 1942, IV, pp. 455-457, lett. s.n., *Welles a Childs*, Washington 28 marzo 1942; pp. 457-460, tel. n. 728, *Childs a Hull*, Tangier 13 aprile 1942 e promemoria all., *Childs a Orgaz*, Tangier 10 aprile 1942; pp. 461-470.

72. Sulle misure precauzionali prese contro tale eventualità si veda NA, RG 59, GROS, DF 1940-44, 701.5210/3A, box 1847, tel. n. 139, *Hull a ambasciata americana a Madrid*, Washington 17 marzo

1942, strictly confidential; *ivi*, loc. cit., 701.5210/12 1/2, memorandum of conversation, Welles, Washington 16 marzo 1942.

73. Per un bilancio della personalità e dell'operato di Weddell cfr. C. R. Haistead, *Diligent Diplomat*, cit., pp. 35-38; B. A. Watson, *United States-Spanish Relations*, cit., p. 122.

74. FDRL, *Papers of Myron C. Taylor* (PMT), box 11, 1940-45, memorandum s.n., *Roosevelt a Taylor*, Washington 17 febbraio 1942, e all.

75. *Ivi*, President Secretary's File (PSF), Subject, Office of Strategic Services Reports (OSSR), box 148, memorandum n. 254, Donovan a Roosevelt, Washington 14 febbraio 1942.

76. NA, RG 226, entry 180, D 1941-1945, A 3304, roll 93/file 135, lett. s.n., Brewster a Donovan, s.l. 28 novembre 1941, confidential.

77. *Ivi*, RG 226, United States Office of Strategic Services (OSS), entry 175, box 1, folder 3, r. s.n., Wyatt, s.l. 31 marzo 1942.

78. *Ivi*, RG 226, OSS, Foreign Nationalities Brandi Files (FNBF) 1942-1945, r. n. Int27 Sp20, s.l. 11 aprile 1942; *ivi*, RG 226, OSS, Intelligence Reports (IR) 1941-1961, M 1221, n. 728/1, Washington 21 aprile 1942, confidential; n. 728/3, Washington 30 aprile 1942, confidential.

79. Per un colloquio tra Donovan e Hayes precedente la sua partenza per Madrid, il 21 aprile, cfr. FDRL, PSF, Subject, OSSR, box 149, memorandum n. 438, Donovan a Roosevelt, Washington 21 aprile 1942.

80. In particolare cfr. *ivi*, loc. cit., box 149, copia (Washington 21 maggio 1942) dell'inviato da Cardenas a Madrid il 4 maggio.

81. FRUS, 1942, III, pp. 290-292, tel. n. 52, Hayes a Hull, Madrid 10 giugno 1942.

82. NA, RG 59, GRDS, DF 1940-44, 852.00/10005, box 5095, disp. n. 70, Hayes a Hull, Madrid 17 giugno 1942, strictly confidential, e all. memorandum, *Some Continents on the Possibility of Internal Political Change in Spain*, Hayes, Madrid 17 giugno 1942, strictly confidential.

83. *Ivi*, loc. cit., 852.00/10038, box 5095, memorandum of conversation, Welles, Washington 30 giugno 1942.

84. MAE, R 1560/4, disp. n. 196, Cardenas a Serrano Suñer, Washington 17 giugno 1942; disp. n. 209, Cárdenas a Serrano Suñer, Washington 30 giugno 1942.

85. Si veda lo scambio di corrispondenza in FDRL, PSF, Diplomatic, Spain 1940-45, box 50, lett. s.n., Hayes a Roosevelt, Madrid 30 giugno 1942, personal (corsivo nell'originale); lett. s.n., Roosevelt a Hayes, Washington 9 luglio 1942, personal.

86. Cfr. per esempio NA, RG59, GRDS, DF 1940-44, 752.62/281, box 2878, memorandum s.n., Spanish Strategy, OSS a Dipartimento di Stato, Washington s.d., ricevuto il 1° settembre 1942.

87. *Ivi*, loc. cit., 852.918/53, box 5127, tel. n. 863, Hayes a Hull, Madrid 6 luglio 1942; 852.00/10031, box 5095, disp. n. 139, Hayes a Hull, Madrid 9 luglio 1942, strictly confidential.

88. *Ivi*, loc. cit., 852.918/54, box 5127, tel. n. 1135, Hayes a Hull, Madrid 19 agosto 1942, triple priority; FRUS, 1942, M, pp. 293-295, tel. n. 227, Hayes a Hull, Madrid 14 agosto 1942 e all. memorandum of conversation, Beaulac, Madrid 14 agosto 1942.

89. NA, RG 59, GROS, DF 1940-44, 123 Hayes, Garitón, J. H./40, box 448, disp. n. 192, Hayes a Hull, Madrid 5 agosto 1942, e all.; si veda anche *ivi*, loc. cit., memorandum s.n. non firmato, Washington 19 agosto 1942.

90. FDRL, PSF, *Diplomatic, Spain 1940-45*, box 50, lett. s.n., Hayes a Hull, Madrid 3 settembre 1942, personal, e all. lett. s.n., Hayes a Bloom, Madrid 2 settembre 1942, personal.

91. FRUS, 1942, IV, pp. 484-486, tel. n. 521, Childs a Hull, Tangier 26 ottobre 1942; tel. n. 203, Hull a Childs, Washington 29 ottobre 1942; tel. n. 542, Childs a Hull, Tangier 31 ottobre 1942. Si veda anche B. A. Watson, *United States-Spanish Relations*, cit., p. 141 sgg-

92. FRUS, 1942, III, pp. 295-296, tel. n. 1300, Hayes a Hull, Madrid 8 settembre 1942. Cfr. anche il giudizio dato, a posteriori, su Jordana in C. I. H. Hayes, *Wartime mission*, cit., p. 100. Si veda inoltre NA, RG 59, GROS, DF 1940-44, 852.00/10176, box 5095, disp. n. 294, Hayes a Hull, Madrid 19 settembre 1942, confidential.

93. Cfr. il colloquio a Lisbona tra Hayes e Nicolás Franco in FDRL, PSF, Diplomatic, Spain 1940-45, box 50, lett. s.n., Hayes a Roosevelt, Madrid 22 settembre 1942, personal and confidential (anche

in NA, RG 59, GRDS, DF 1940-44, 852.00/10162 1/2, box 5095).

94. NA, RG 59, GRDS, DF 1940-44, 852.00/10201, box 5095, lett. s.n., Hayes a Roosevelt, Madrid 30 settembre 1942, personal and confidential: le citazioni provengono dalla parte non pubblicata della lettera, il cui estratto è in FRUS, 1942, DI, pp. 296-298. In NA, loc. cit., si veda, oltre al testo integrale, anche una bozza di risposta di Roosevelt.

95. FDRL, PSF, Diplomatic, Spain 1940-45, box 50, lett. s.n., Roosevelt a Hayes, Washington 17 ottobre 1942. Si veda anche B. A. Watson, *United States-Spanish Relations*, cit., p. 111.

96. FDRL, PMT, box 10, 1942, «Myron Taylor's visit with Ambassador and Mrs. Carlton J. H. Hayes in Madrid, September 28-30 1942, as prepared by Ambassador Hayes», Madrid 6 ottobre 1942; anche in NA, RG 59, GRDS, DF 1940-44, 852.002/367, box 5099, lett. s.n., Hayes a Welles, Madrid 6 ottobre 1942, personal and confidential, e all memorandum. Cfr. E. Di Nolfo, *Vaticano e Stati Uniti 1939-1952* (dalle carte di Myron C. Taylor), Milano, Angeli, 1978, pp. 201-207.

97. FDRL, PMT, box 10, 1942, doc. cit., p. 85.

98. C. I. H. Hayes, *Wartime mission*, cit., p. 71.

99. FDRL, PMT, box 10, 1942, doc. cit., p. 86.

100. NA, RG 59, GRDS, DF 1940-44, 852.002/367, box 5099, doc. cit.

101. Per l'analisi delle questioni militari collegate si rimanda a A. L. Funk, *The Politics of Torch. The Allied Landings and the Algiers Putsch 1942*, Lawrence, Manhattan, Wichita, The University Press of Kansas, 1974, p. 89 sgg.; A. Marquina Barrio, *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*, Madrid, EME, 1986, pp. 62-75; B. A. Watson, *United States-Spanish Relations*, cit., p. 130 sgg.; M. G. Kime, *The contest for Spain during World War II: Anglo-American planning to retain control over the straits of Gibraltar (Mediterranean)*, unpublished Ph.D. thesis, Lincoln, University of Nebraska, 1987.

102. MAE, R 2300/2, verbale di colloquio, Jordana e Taylor, Madrid 29 settembre 1942, muy confidencial. Si veda anche *ivi*, R 2421/4, memorandum s.n., *Lo que conviene hacer saber al Sr. Myron Taylor*, Madrid 23 settembre 1942.

103. *Ivi*, R 1375/8, sintesi di colloquio, Jordana e Hayes, 12 ottobre 1942.

104. L'opposizione all'idea delle Canarie (intuizione e «cardinal contribution» di Hayes, secondo C. R. Halstead, *Historians in Politics*, cit., p. 390) era condivisa anche da Taylor e da Childs: cfr. FDRL, PMT, box 10, 1942, doc. cit, p. 81). Si veda FRUS, 1942, III, p. 299, tel. n. 1514, Hayes a Hull, Madrid 9 ottobre 1942; pp. 299-300, lett. s.n., Welles a Hayes, Washington 11 ottobre 1942.

105. FRUS, 1942, DI, pp. 303-306, tel. n. 1705, Hayes a Hull, Madrid 6 novembre 1942.

106. MAE, R 2300/2, verbale di colloquio, Jordana e Hayes, Madrid 6 novembre 1942.

107. Cfr. B. A. Watson, *United States-Spanish Relations*, cit, pp. 153-159. Per la capacità d'intervento tedesco nella penisola si veda NA, RG 165, Operational Division of War Department reports (ODWD) 1942-45, entry 418, box 1219, memorandum n. OPD 380 Axis, *Germán Capabilities in the Iberian Peninsula*, Handy (Assistant Chief of Staff) a Secretary of War, s.l. 10 novembre 1942, confidenti al; *ivi*, loc. cit., box 1245, memorandum n. OPD 381 ETO, Handy, s.l. 13 novembre 1942.

108. NA, RG 59, GRDS, DE 1940-44, 852.00/10205, box 5095, tel. n. 1794, Hayes a Hull, Madrid 14 novembre 1942.

109. FDRL, PMT, box 10, 1942, lett. s.n., Hayes a Taylor, Madrid 13 novembre 1942, personal (corsivo nell'originale). Cfr. E. Di Nolfo, *op. cit.*, pp. 225-226.

110. *Ivi*, Map Room Papers (MRP), box 25, folder 2, memorandum for information n. 35, *Axis capabilities in the Mediterranean Area*, Joint Chiefs of Staff, Washington 28 novembre 1942, e appendice all., *Probable attitude of Spain*.

111. MAE, R 5162/2, lett. s.n., Jordana a Alba, Madrid 27 novembre 1942, copia.

L'INDUSTRIA AERONAUTICA ITALIANA IN SPAGNA 1939-1943. (Parte seconda)*

Gianluca Balestra

4. I rapporti post-bellici (1939-1943)

Il processo di sottrazione della nuova Spagna dalla pesante influenza che l'alleato mediterraneo avrebbe voluto esercitare, venne caratterizzato dalla progressiva emarginazione dei capitali italiani e dall'indirizzamento della produzione aeronautica soprattutto verso materiali germanici. I primi passi in questa nuova direzione vennero compiuti già all'inizio del 1939, quando la certezza della vittoria venne rafforzata dalla caduta di Barcellona. Il governo nazionalista diede inizio ad una politica di sganciamento dalle forniture aeronautiche italiane riducendo e diradando le richieste di materiali e contemporaneamente svuotandole di velivoli in favore di semplici pezzi di ricambio. Nell'ultima fase della guerra le prospettive future sopravanzarono le esigenze immediate spingendo l'aeronautica nazionalista ad impiegare a fondo quanto già acquisito e rimandando l'adozione di nuovi velivoli.

4.1. Le industrie italiane tra il gennaio e il luglio 1939

All'inizio del 1939 le valutazioni delle prospettive industriali della Spagna nazionalista evidenziarono tre fattori che avrebbero potuto contrastare con la sostanziale volontà italiana di controllare il futuro settore aeronautico spagnolo. Innanzi tutto si prevedeva una considerevole crescita produttiva in seguito all'occupazione delle ultime zone in mano alla Repubblica¹, che avrebbe consentito il recupero di una buona parte delle capacità prebelliche.

Inoltre si vedeva il consolidamento delle ditte spagnole già operanti come un indice di una pericolosa autonomia che avrebbe potuto portare a tipologie produttive diverse da quelle italiane².

Infine, vi era la concorrenza internazionale che con il procedere del conflitto diveniva sempre più presente all'interno dell'area nazionalista. L'azione dei rappresentanti di diverse aziende americane, olandesi, britanniche e francesi, diedero la chiara sensazione ai rappresentanti italiani di una perdita significativa di influenza sulle scelte industriali della nuova Spagna.

Tra le altre, la più temuta era l'azione concorrenziale del capitale germanico al seguito del quale si sarebbero imposti i materiali tedeschi. Particolare attenzione era quindi riservata ad alcune industrie spagnole legate alla produzione tedesca, tra queste l'Elizalde³, impegnata nella realizzazione dei motori Daimler Benz e Hirt 504, 506 e 508, e alla Construcciones Aeronáuticas S.A. (Casa) di Cadice, assorbita nella costruzione di 36 bombardieri Heinkel 111 a cui avrebbe dovuto far seguito quella dei caccia Heinkel 112⁴. Inoltre il governo di Berlino aveva formato a Siviglia un nuovo ente di collegamento tra autorità spagnole ed industriali tedeschi, in modo da affiancare rima che era «attivissimo ed efficiente» ponte degli scambi commerciali tra i due paesi⁵. Per finanziare appositamente gli interventi nazionali il gruppo Dach Gesellschaft aveva costituito la finanziaria Sofindus, che si occupava soprattutto del settore minerario, dalla quale derivò la Nova S. A. quale strumento operativo e tramite degli eventuali accordi militari tra i due paesi⁶.

Per ovviare a questi pericoli e favorire l'affermazione delle imprese nazionali, l'amministrazione italiana ritenne opportuno favorire un'azione coordinata che, inoltre, permettesse di raggiungere l'obiettivo già da tempo prefissato. L'ambasciata italiana a Madrid suggerì una rapida definizione delle regole generali riguardanti le possibili collaborazioni industriali, ma sconsigliava la costituzione di un consorzio unitario a causa degli accesi contrasti già sorti in altre occasioni tra le varie società aeronautiche italiane.

La forma di penetrazione prescelta sembrava avere reali vantaggi per i nazionalisti prevedendo la costituzione di società miste italo-spagnole⁷, agevolate da opportuni accordi bilaterali tra i Governi, in cui gli oneri complessivi sarebbero stati ripartiti in ragione del 50%, ma rimpianto produttivo sarebbe sorto in una località spagnola. Allo scopo di anticipare la conclusione di eventuali accordi, una parte dei crediti accumulati durante il conflitto venne messa a disposizione delle autorità spagnole, nella qualità di capitali di garanzia.

Queste proposte non portarono al successo nel campo degli strumenti di bordo dove la concorrenza olandese e tedesca⁸ contrastò l'azione italiana per la costituzione della società Industrie Sussidiarie di Aviazione (Isa). Il progetto italiano prevedeva la partecipazione determinante di una grande parte dell'industria dell'accessorio aeronautico attraverso la cessione di licenze ed assistenza tecnica⁹ ma con la richiesta di costituire un deposito generale di parti di ricambio in porto franco. Lo scopo era ancora una volta il controllo della produzione aeronautica spagnola:

È da tener presente che a noi sarà dato seguire minutamente tutto lo svolgimento futuro di questa Industria Spagnola, ed avremo perciò maniera, oltre che di rimanere in continuo contatto con la S. M. dell'Aria, di essere sempre minutamente al corrente di tutto ciò che si farà nell'Aviazione Spagnola, e ciò con il nostro spirito di vecchi fascisti, sarà senz'altro messo integralmente a disposizione nel nostro ministero dell'Aeronautica». ¹⁰

Nel campo dei velivoli l'azienda più tempestiva ad adeguarsi alle nuove esigenze fu la Fiat, che si dichiarò disposta ad assumersi i nuovi oneri derivanti da possibili accordi industriali. Al centro dell'iniziativa della casa torinese vi era, ancora una volta, il rapporto con la Hs messo in crisi dal tentativo di quest'ultima di assumere in carico i macchinari giacenti a Cadice che avrebbero potenziato considerevolmente la propria capacità produttiva favorendone il possibile distacco dalla casa torinese¹¹.

Nei colloqui svoltisi nella metà di aprile, tra il generale Kindelán, il comandante Calvo e l'addetto aeronautico a Madrid, vennero valutate le possibilità d'intervento italiano nella ricostruzione del settore aeronautico. In queste occasioni venne riproposto con forza, ma senza ottenere alcuna risposta, il problema dell'equilibrio delle collaborazioni industriali con la Germania e l'Italia, ritenuto ingiustamente favorevole alla prima.

La proposta italiana delle collaborazioni bilaterali suscitò una certa disponibilità al dialogo¹², anche se la posizione nazionalista fu chiara nel definire la fisionomia sostanziale delle collaborazioni:

Il Generale Kindelán presume che non occorra l'intervento di capitale liquido italiano per circolante, e che la partecipazione italiana dovrebbe comprendere: macchinario, attrezzature, brevetti, assistenza tecnica, materiali speciali e simili.

La collaborazione dovrà lasciare la fisionomia d'industria spagnola alle fabbriche con le quali si attua la collaborazione stessa. Esse avranno eventualmente la partecipazione statale, oltre il controllo governativo che è fuori dubbio¹³

In questo modo veniva riservato un peso assai ridotto al capitale italiano, comunque decisamente minore di quanto l'amministrazione aeronautica si aspettasse. Inoltre, la risposta nazionalista non dava alcuna certezza sulle future collaborazioni lasciando, volutamente, nell'ambiguità i campi di comune interesse eccetto la collaborazione con la Fiat, della quale voleva valutare il Cr. 42 ed il Cr. 25, e con la Siai.

Poche settimane dopo il ministero dell'Aeronautica invitò ufficialmente il Ciea a sollecitare le ditte aderenti ad inviare rapidamente propri rappresentanti in Spagna, per avviare quanto prima i contatti per le future collaborazioni industriali. La ripartizione di massima scaturì, secondo la peggiore tradizione commerciale italiana, da una riunione ristretta svoltasi all'inizio di maggio tra i rappresentanti delle società Caproni, Fiat, Siai e del Ciea nella quale si attribuì: al gruppo Fiat la sfera del materiale da caccia, in ragione degli accordi con la Hs; al grappo Siai i bombardieri, con gli accordi per la produzione in loco degli S. 79; al grappo Caproni i settori dei ricognitori, bombardieri leggeri, velivoli scuola e, possibilmente in accordo con la Cant, quello degli idrovolanti, in ragione dei contatti con il grappo finanziario spagnolo March. Inoltre, per salvaguardare i contraenti l'accordo, si stabilì che le future modifiche a questa ripartizione sarebbero avvenute solamente sulla base di specifiche richieste di Madrid¹⁴. Nei successivi mesi di pace, le ditte escluse protestarono contro questo frazionamento, in particolare la Breda che nell'agosto successivo riuscì ad ottenere unicamente un richiamo ufficiale ad usare maggiore riservatezza nella propria corrispondenza, poiché in Spagna vigeva ancora la censura militare.

Immediatamente dopo la definizione delle sfere d'azione la Siai, il Banco Urquijo e la Sociedad Española de Fabricación de Automóviles (Sefa) di Madrid avviarono una serie di contatti con il ministero dell'Aeronautica spagnolo per la stipula di una convenzione riguardante la costruzione di una fabbrica, o la costituzione di un grappo, per la riproduzione di velivoli su licenza Siai. Dopo un primo accordo di massima, raggiunto nello stesso mese di maggio, riguardante la costituzione di una società anonima con un capitale misto italo-spagnolo di 40 milioni di pesetas e per il 51% delle azioni controllata dal governo di Madrid, i problemi finanziari sollevati dalla stessa amministrazione aeronautica iberica provocarono la ridiscussione degli accordi sulla base di una forte partecipazione del capitale privato spagnolo¹⁵. Un secondo accordo venne raggiunto alla fine di giugno, con l'inserimento del Banco Hispano-Americano, ma il mutato atteggiamento delle autorità verso l'industria italiana prolungò nuovamente i tempi di realizzazione dell'impresa e nemmeno la legge spagnola del 24 ottobre 1939, che garantiva al capitale spagnolo un interesse annuo del 4%, risolse il problema italiano.

La situazione si complicò ulteriormente durante il 1940 allorché l'attenzione dell'aeronautica iberica si spostò dal S. 79 ad un altro velivolo prodotto dalla Siai, l'S.M. 84 per il trasporto di passeggeri, individuato come uno dei possibili aeromobili adatti alla costruzione dell'aviazione civile e del quale si era ventilata la possibilità di acquisizione della licenza¹⁶. Tuttavia anche queste contrattazioni non portarono ad alcuna conclusione immediata sia per l'impegno italiano nel nuovo conflitto mondiale, sia perché l'amministrazione spagnola era in realtà scarsamente disponibile all'acquisto delle licenze italiane.

La conclusione delle trattative si ebbe solamente nel giugno del 1941, con l'approvazione da parte del Consiglio dei Ministri spagnolo della bozza di contratto con la Siai relativo alla cessione, per cinque anni, della licenza di costruzione delle parti di ricambio per gli S.79 esistenti in territorio spagnolo. L'accordo fruttò alla ditta di Sesto Calende tre milioni di pesetas, più un milione di pesetas quali anticipo dei futuri lavori, e la garanzia di *redevanced* del 10,15% rispetto ai prezzi da essa praticati, al cambio minimo di 1,85 lire per una peseta¹⁷. Nei mesi successivi l'aeronautica spagnola non raggiunta l'indipendenza tecnica dalla casa italiana dovette continuamente rivolgere richieste per l'invio di pezzi di ricambio particolari, se non di attrezzature per realizzarli.

Sullo sfondo della vicenda della vicenda della Siai vi era la superficialità dei contatti ufficiali tra i due paesi che non portarono mai alla definizione di massima di un'azione comune. Il 29 giugno si svolsero a Roma gli ultimi colloqui del periodo di guerra tra una delegazione nazionalista guidata dal comandante Calvo e l'amministrazione aeronautica italiana. Anche in questa occasione non venne apportata alcuna modifica all'assetto degli accordi già definiti ma, complessivamente, i delegati italiani ebbero la sensazione di un ulteriore passo indietro rispetto le aspettative iniziali poiché trasparì l'orientamento filotedesco delle specifiche su velivoli e materiali¹⁸.

In questo modo la Spagna nazionalista usciva dal conflitto civile con tre fabbriche di cellule, di cui una legata alla Fiat ed una alla Sai, e due industrie di motori, di cui nessuna orientata verso la produzione italiana. Nei progetti del governo di Madrid vi era l'assunzione di ulteriori quattro tipi di velivoli, un caccia bimotore impiegabile anche nella ricognizione strategica, un bombardiere leggero, uno in picchiata ed un idrovolante¹⁹, ma con nessuna società italiana erano stati avviati dei preliminari che dessero una certezza di riuscita.

4.1. *Luglio 1939 - luglio 1943*

La fine dei rapporti "speciali" tra Spagna ed Italia venne indicata ufficialmente nel 31 giugno, sancendo di fatto la modifica della prospettiva politica degli scambi commerciali tra i due paesi. Tuttavia era impensabile che dall'inizio di luglio si riportassero, repentinamente ed arbitrariamente, i rapporti commerciali tra industrie italiane e governo spagnolo ad una condizione analoga a quella esistente nei confronti di altre nazioni.

Gli effetti del conflitto, ed ancora di più quelli della “normalizzazione”, ma anche gli stessi rapporti di competitività tra le società nazionali, influirono pesantemente sulla possibilità di penetrazione in quel mercato. Inoltre, la perdita del maggiore strumento di pressione politica costituito dalle forniture belliche lasciava spazio al risentimento spagnolo per certi costi dell’“aiuto”, mentre l’assenza di un qualsiasi concreto accordo consortile tra le aziende aeronautiche italiane, impedì l’avanzamento di una proposta unitaria.

La progressiva crisi delle aspettative italiane venne messa in evidenza dai contatti tra il rappresentante del Ciea, M. De Angelis, e gli esponenti dell’amministrazione aeronautica spagnola avvenuti il 21 e 23 luglio, il 15 agosto e il 6 settembre 1939 che non ebbero alcun riflesso positivo sull’andamento dei rapporti tra industria italiana e il governo di Madrid. In essi la constatazione della perdita di terreno da parte delle proposte industriali italiane, si mascherava con una sostanziale indecisione spagnola nello scegliere i principali indirizzi di tutta l’industria aeronautica nazionale.

Nel breve periodo di pace, tra il luglio ed il settembre 1939, la Fiat venne sostanzialmente coinvolta, a sostegno della Hs, nella commessa di 100 Cr. 32 al ministero dell’aria abbozzata durante gli ultimi mesi di guerra. La partecipazione della ditta torinese avrebbe dovuto avvenire con la fornitura di 85 motori A. 30 R.A. bis, divenuti poi 129, e di altri 79 propulsori direttamente all’amministrazione aeronautica. Nonostante che la definizione degli accordi si ebbe nel novembre, quest’ordinativo non venne mai completamente soddisfatto e fu progressivamente ridotto negli anni successivi²⁰.

Allo stesso tempo, la casa torinese si dimostrò pronta a cogliere le nuove opportunità legate alla trasformazione formale dei rapporti tra i due paesi, richiedendo ed ottenendo fin dall’inizio di luglio l’autorizzazione ufficiale alla presentazione del Cr. 42 alle autorità spagnole, preparandosi a sfruttare il ventilato interesse in quel velivolo²¹. Tuttavia, seguirono una serie interminabile di rinvii che già nel febbraio del 1940 lasciavano supporre l’esito negativo dell’operazione²². La valutazione avvenne nel maggio successivo, quando l’interesse di Madrid era ormai solo apparente, di fronte ad una commissione spagnola appena giunta dalla Germania, dove aveva visionato altri velivoli.

I rapporti tra Italia e Spagna subirono una nuova trasformazione sostanziale con lo scoppio del secondo conflitto mondiale avviando una fase particolare di scambi tra paesi neutrali che perdurò fino al giugno 1940. Nonostante i nuovi impegni della Germania, le prospettive commerciali italiane nella penisola iberica non ebbero alcun miglioramento evidente, poiché la concorrenza tedesca, in ragione dei successi bellici, conservò, se non accrebbe, la propria carica competitiva

La nuova situazione bellica indusse il governo spagnolo ad accrescere i programmi di sviluppo aeronautico con l'obiettivo di raggiungere una produzione annua di 150 velivoli da bombardamento, 450 velivoli di vario tipo e 750 motori. All'inizio di novembre, l'addetto aeronautico a Madrid segnalò a Roma le intenzioni spagnole sottolineando che ciò rappresentava il raddoppio della contemporanea produzione spagnola, ed avrebbe richiesto sia la costruzione di nuovi impianti sia la fornitura di tecnologie adeguate²³. Anche questa volta l'azione delle società italiane si trovò di fronte alla forte concorrenza internazionale, rappresentata in questa fase da una parte dell'industria aeronautica statunitense, non ancora coinvolta nella guerra, le cui offerte poggiavano sulla costruzione delle fabbriche e la cessione ad esse dell'esclusiva per la Spagna²⁴.

Nel quadro complessivo di potenziamento della forza aerea, il governo spagnolo si interessò ad alcuni velivoli italiani iniziando, nel gennaio 1940, dal caccia Caproni F. 5, con l'intenzione di acquistarne la licenza a favore delle officine militari di Sabadel presso Barcellona. Nel marzo il Ciea comunicava al ministero dell'aeronautica l'interesse per il Crda Gant Z. 1007 bis, Macchi M.C. 200 e Falco I, richiedendone l'autorizzazione alla vendita, ma la risposta del ministero dell'Aeronautica fu sostanzialmente negativa, adducendo lunghi tempi di consegna.

Il mese successivo una commissione spagnola si recò in Italia, al rientro dalla Germania dove aveva visionato alcuni velivoli da caccia, allo scopo di valutare i nuovi idrovolanti da ricognizione e bombardamento ma si vide sottoporre una vasta gamma di velivoli, tra i quali il Cr. 42. Anche in questa occasione non venne raggiunto alcun accordo preciso ma, semplicemente, si intavolarono diverse trattative con scarse prospettive di successo.

Il coinvolgimento italiano nel conflitto, giugno del 1940, interruppe o quanto meno rallentò i contatti in corso tra le due amministrazioni per la cessione di materiali aeronautici di vario genere e delle licenze di costruzione di motori e/o velivoli. La nuova fase venne sempre più influenzata dal progressivo deteriorarsi della condizione bellica italiana, provocando la repentina caduta delle esportazioni spagnole verso l'Italia e impedendo la programmazione di qualsiasi tipo di forniture verso la Spagna.

Al contrario, i successi tedeschi esercitarono una forte attrattiva verso i vertici aeronautici spagnoli, già favorevolmente inclini nei confronti dei materiali germanici. Sulla base delle informazioni giunte alle autorità italiane la decisione definitiva spagnola era temporalmente collocata tra il giugno e l'agosto, subito dopo il viaggio in Germania del gen. Vigón e la sua destinazione a ministro dell'Aria²⁵.

Complessivamente erano sfumate le aspettative dell'amministrazione romana sia per la cessione delle licenze del Cr. 42, sia per la costruzione di una fabbrica con la partecipazione della Siai. Rimanevano ancora in corso le richieste di pezzi di ricambio per i velivoli italiani ancora in dotazione e la fornitura di motori da parte della Fiat, il cui completamento era previsto entro la fine dell'anno²⁶.

In questo periodo i rapporti tra i due paesi attraversarono una fase di crisi, dapprima conseguente all'atteggiamento sfavorevole degli spagnoli a concedere alla R.A. l'assistenza materiale richiesta per operare nel mediterraneo occidentale contro le basi francesi e britanniche. Per tale atteggiamento il ministero dell'Aeronautica si spinse sino a richiedere al Capo dello Stato il ritiro immediato dei piloti e degli specialisti ancora presenti presso l'aviazione spagnola, e l'irrigidimento delle facilitazioni commerciali concesse al governo di Madrid. Tuttavia, sia il Ciea che Mussolini furono sfavorevoli ad una risposta dura tanto che, quest'ultimo, acconsentì al ritiro degli istruttori ma non alle "vendette" commerciali²⁷.

Un secondo punto di contrasto fu provocato, ufficialmente, dalle limitate richieste spagnole alle quali il ministero degli Scambi e valute rispose sanzionando il blocco di qualsiasi trattativa se, da parte iberica, non si fosse rapidamente proceduto all'acquisto delle licenze di fabbricazione²⁸. In questa situazione il Ciea comunicava al ministero dell'Aeronautica l'impossibilità di proseguire le trattative in corso, relative a pezzi di ricambio per 28.738.000 lire e cessione di licenze di velivoli ed armi per 56 milioni di lire, già sensibilmente ridotti negli ultimi mesi²⁹. Anche in questo caso non si arrivò ad una chiusura definitiva dei contatti commerciali.

Nonostante il rientro, pur parziale, delle due precedenti crisi il principale punto di frizione tra le due amministrazioni divenne il nuovo atteggiamento del governo di Madrid nei confronti delle forme di pagamento, non solamente delle nuove forniture ma anche di quelle già definite ed in attesa di assolvimento, come i motori Fiat. L'atteggiamento dubbioso, se non palesemente contrario, del sottosegretariato per le fabbricazioni di guerra (Fabbri Guerra), del Ciea, della Dgca e dei diversi ministeri preposti alle operazioni di esportazione, venne provocato dall'intenzione di saldare i debiti contratti attraverso il *clearing* fino alla quota di 40 milioni di lire, riservandosi di versare in materie prime solamente le eccedenze. Al contrario l'amministrazione romana esigeva il 25% in *clearing* ed il 75% in materie prime³⁰.

Il governo spagnolo nell'intento di evitare il sorgere di proteste da parte italiana ma anche per spingere l'amministrazione aeronautica ad accettare le richieste, arrivò ad inoltrare al *clearing* italo-spagnolo le somme relative delle commesse, in modo che queste venissero trasferite in Italia ancora prima dell'emissione dei permessi di esportazione. Questa operazione, più volte ripetuta dalla fine del 1940, non riuscì a smuovere l'opinione del ministero dell'Aeronautica e del Fabbri Guerra, ferma sulla richiesta di materie prime ritenute indispensabili per l'economia italiana, ma creò una continua serie di malintesi tra aziende ed amministrazione³¹.

Alla fine di luglio il valore dei versamenti anticipati dagli spagnoli ammontava a 47.105.504,07 lire riguardanti soprattutto pezzi di ricambio e strumentazione varia, mentre le licenze d'esportazione già concesse dall'amministrazione italiana corrispondevano unicamente a 14.473.657,60 lire³². Questa situazione indusse, l'agosto successivo, il governo di Madrid a soddisfare almeno parte delle richieste italiane offrendo al Ciea la cessione di piccole percentuali di materie prime, in particolare wolframite e legnami "spruce", in cambio dell'invio dei pezzi di ricambio per gli S. 79³³.

In tale occasione risaltò nuovamente l'assenza di una politica unitaria tra i diversi organismi statali italiani operanti sui mercati esteri in modo particolare tra il ministero dell'Aeronautica e le società incaricate di raccogliere le materie prime in Spagna, creando di fatto una situazione di auto-concorrenza.

Senonché l'A.M.M.L, alla quale, per superiori disposizioni, tale minerale doveva da noi essere ceduto, ci ha fatto presente che, l'importazione di wolframite da parte nostra, anziché di utilità, sarebbe stata dannosa all'economia nazionale (...)

La ricerca da parte nostra di wolframite sul mercato spagnolo avrebbe provocato una concorrenza all'A.M.M.I. determinando un rialzo di prezzo del minerale. Quindi, in definitiva, noi e l'A.M.M.I. insieme avremmo importato lo stesso quantitativo di minerale con lo svantaggio di pagarlo a prezzo superiore³⁴.

Per evitare di incorrere in questo, sgradevole, inconveniente il ministero dell'Aeronautica ed il Fabbri Guerra si accordarono per un allargamento del quadro delle materie prime richiedibili, inserendo nell'elenco la lana sudicia o in stracci, l'olio d'oliva, la gomma, ecc.

Nel corso degli anni successivi le occasioni di contrasto si ridussero repentinamente al pari di quelle commerciali. Durante il 1941 parve aprirsi un nuovo spiraglio di collaborazione in seguito alla pubblicazione dei bandi di concorso riguardanti la costituzione di due società miste per la costruzione di bombardieri e caccia. Al primo presentarono un progetto comune la Fiat e la Siai, appoggiandosi alla spagnola Sefa, mentre al secondo l'industria torinese non riuscì a presentare un progetto con la Hs a causa di un preventivo intervento statale. In entrambi i casi le società italiane e quelle tedesche vennero completamente escluse a favore del capitale nazionale tuttavia, le società coinvolte nei progetti detenevano le licenze sia dei caccia Messerschmit e dei bombardieri Heinkel, sia quelle Fiat.

Nello stesso periodo l'amministrazione romana bloccò la richiesta spagnola diretta alla Siai per la trasformazione di 24 S. 79 da bombardamento in aerosiluranti. Ufficialmente questa scelta veniva ricondotta all'ambiguo atteggiamento del governo madrileno nel confronto delle parti in lotta, riconoscendo alla sua neutralità un contenuto non del tutto favorevole³⁵.

Tuttavia i contatti commerciali proseguirono e nell'aprile 1942, il ministero dell'Aeronautica aveva autorizzato l'invio di forniture per 19.889.574,15 lire corrispondenti a quattro accordi tra i quali figuravano, ancora, i motori Fiat, ma anche materiale vario e alcune licenze di costruzione di pezzi di ricambio per i bombardieri Siai. Allo stesso tempo rimanevano ancora da definire 6 lotti di materiale vario, mentre il Ciea seguiva altre 8 trattative, tra cui 200 mitragliatrici Breda, l'esito delle quali era legato alle decisioni politico-militari delle due parti³⁶.

L'ultima occasione di vendita di velivoli italiani all'aviazione spagnola si verificò nel 1942 in seguito ai contatti avviati nel dicembre, per la cessione di un Piaggio P. 108 (4.995.520 lire) ed un Crda Cant.Z. 1007 bis (2.503.000 lire) atterrati per "errore" in territorio spagnolo³⁷. Il loro blocco a terra, era stato determinato dal controllo esercitato dallo spionaggio alleato e dai timori del governo di Madrid di trovarsi in situazione «imbarazzante» alla luce della contemporanea situazione bellica.

All'inizio dell'estate del 1943, l'addetto aeronautico a Madrid comunicò al ministero dell'Aeronautica e allo Stato Maggiore della Ra, il raggiungimento di un accordo tra il ministero dell'Aire e la Hs per la costruzione di 100 Messerschmitt Bf. 109 equipaggiati con motore Hs 89³⁸. In un successivo comunicato dell'inizio di luglio venne precisato il modello, "F", e la data approssimativa dell'acquisto della licenza, luglio 1940 (relativa alla versione "E")³⁹. Il costo della cessione era stato di 1.500.000 marchi tedeschi, di cui un primo 20% corrisposti alla firma del contratto e un secondo 20% entro un mese dalla consegna di tutti i dati ed elementi di costruzione e fabbricazione. Il restante 60% doveva essere pagato in cinque rate annuali da versarsi negli ultimi trimestri tra il 1941 ed il 1945, usufruendo contemporaneamente di uno sconto dell'uno per cento per l'acquisto di venti oggetti connessi alla fabbricazione dei velivoli⁴⁰.

Alla vigilia della crisi del regime fascista, crollavano le ultime speranze legate al contratto Fiat-Hs per il passaggio dell'aviazione spagnola dai caccia Cr. 32 ai G. 50. In questo modo venivano completamente azzerate, al di là della fornitura dei pezzi di ricambio per i velivoli italiani impiegati ad usura, le speranze di controllo dell'aeronautica spagnola sancendo il misero guadagno economico conseguente all'ingerenza filo nazionalista.

Conclusioni

Nel venticinquennio tra la fine del primo conflitto mondiale ed il 1943, i rapporti tra l'industria aeronautica italiana e la Spagna possono essere suddivisi in tre periodi distinti. Il primo, compreso tra il 1919 ed il 1935, corrispose alla fase di crescita dell'aviazione militare di Madrid e risentì fortemente della concorrenza francese e britannica. Il secondo, tra il 1936 ed il 1939, pesantemente influenzato dalla contingenza bellica e dalle ragioni politiche legate all'intervento militare italiano. Infine nel terzo, 1939-1943, le aziende italiane dovettero sostenere la concorrenza germanica, americana, olandese e britannica, cercando di proporre delle soluzioni nella fase di ricostruzione industriale e ripresa di una produzione autonoma.

Dopo il primo conflitto mondiale, le industrie italiane non riuscirono a ricavarci uno spazio stabile all'interno del mercato spagnolo, con l'unica eccezione del settore degli idrovolanti attraverso la Macchi e della Siai. L'assenza di una proposta unitaria e le scelte commerciali, per lungo tempo fissate sulla vendita diretta piuttosto che sulla cessione della licenza, alle quali va aggiunto il totale disinteresse del primo lustro degli anni trenta, contribuirono ad un risultato complessivo piuttosto deludente.

La guerra civile rappresentò una rottura con il periodo precedente, dando l'avvio ad una breve ma intensa fase di contatti commerciali estremamente favorevoli alle aziende italiane. Le ragioni della trasformazione improvvisa e radicale dei rapporti vanno ricercate soprattutto nella volontà nazionalista di costituire un'aviazione militare, autonoma da quelle inviate dalla Germania e dall'Italia, ma anche nelle potenzialità rappresentate da un settore già collaudato nello sforzo bellico etiope e dalla vicinanza geografica tra i due paesi.

I rapporti commerciali tra il governo di Burgos e l'industria italiana si svolsero parallelamente all'intervento militare ma in forma del tutto indipendente dalle coeve vicende dell'Aviazione legionaria. Tuttavia i loro sviluppi si inserirono sempre all'interno degli indirizzi politici tracciati dal governo di Roma, che venivano tradotti in pratica dal ministero dell'Aeronautica di concerto con quello degli esteri e degli scambi e valute. La struttura ministeriale assunse così un ruolo, spesso di mediatrice ma anche di commerciante, a cui non era certamente preparata e, soprattutto, in una fase in cui i piani di potenziamento interni si sovrapponevano al coordinamento dei rifornimenti ai reparti combattenti.

Il complesso insieme di funzioni di cui fu investita incise sulle capacità complessive dell'amministrazione aeronautica poiché dopo la rapida definizione dell'obiettivo "industriale", fissato tra la fine del 1936 e l'inizio del 1937, non riuscì a sviluppare una strategia complessiva per raggiungerlo. La resistenza alla cessione di tecnologie e licenze di riproduzione, non venne messa in discussione nemmeno dopo l'accordo tra la Fiat e la Hs, ritenendo più idoneo proseguire nella mera cessione di velivoli e pezzi di ricambio nella speranza di creare un parco macchine che inducesse a proseguire sulla via italiana.

In contrasto con questa tendenza vi era la volontà di ottenere i maggiori vantaggi immediati attraverso una politica dei prezzi che penalizzava la controparte iberica. La politica aeronautica a sostegno del governo di Burgos divenne formalmente una sorta di tentativo di penetrazione ed accaparramento di un mercato, ma in realtà fu un'occasione dalla quale trarre, immediatamente, il maggiore vantaggio economico possibile anche attraverso la cessione di velivoli usati al costo di apparecchi nuovi.

Alla fine del conflitto la quantizzazione complessiva del debito aeronautico spagnolo si collocava ampiamente al di sopra del miliardo di lire e costituiva circa un terzo del debito complessivo nazionalista. Tuttavia, per i complessi sistemi di formazione dei prezzi già accennati, non è possibile rapportare il volume d'acquisto spagnolo con un ipotetico quantitativo italiano in modo da porre in luce il sovrapprofitto industriale e del ministero dell'Aeronautica.

Dalla documentazione ministeriale traspare la risposta spagnola ai prezzi italiani, costituita dall'attribuzione alle materie prime e ai prodotti inseriti nel *clearing* di un valore sensibilmente più alto di quello del mercato internazionale. Il governo di Burgos giustificava questa situazione sulla base dell'elevata domanda, proveniente in modo particolare dalla Germania, che determinava il sensibile incremento dei prezzi.

Il contrasto che ne scaturì suscitò più volte le rimostranze dei delegati di Roma e, apparentemente, non spinse mai verso la ricerca di un accordo bilaterale con gli alleati, concorrenti, tedeschi. Da parte sua il governo di Berlino scelse una strategia opposta a quella italiana, preferendo alla massiccia presenza militare, che avrebbe potuto rivelarsi piuttosto rischiosa per la pace europea, la penetrazione commerciale così da deviare, con maggiore facilità, grandi quantitativi di minerali preziosi verso le proprie industrie.

L'azione delle società tedesche non sfuggì mai al controllo "diretto" degli uffici centrali che si occupavano della Spagna, mentre l'amministrazione italiana si limitò a controllare il rispetto della norme d'azione. Allo stesso modo la costituzione del Cica, quale organo unico di collegamento tra imprese e mercato internazionale, modificò solo formalmente l'assetto esistente poiché non venne mai investito dell'autorità necessaria per attuare l'effettiva distribuzione delle commesse. Le società italiane continuarono ad agire autonomamente, cercando il consenso del consorzio e del ministero solamente in prossimità della definizione dei contratti.

I contrasti che si verificarono ebbero origine nel tentativo di forzare il consenso ministeriale e creare nuovi canali autonomi, difficilmente controllabili dall'amministrazione centrale. In questo ambito l'iniziativa della Caproni, all'inizio del 1937, venne perentoriamente stroncata giacché ciò che preoccupava l'amministrazione non era tanto la costituzione di un'officina di riparazioni in territorio spagnolo, quanto il controllo più o meno diretto di gruppi finanziari stranieri che avrebbero potuto porla, in tempi più o meno lontani, al di fuori dell'influenza del ministero.

Allo stesso modo il fido bancario che la Siai avrebbe voluto garantire autonomamente al governo di Burgos, nel settembre 1937, e l'ipotesi di accordo tra la Hs e le Reggiane, del gennaio 1938, avrebbero favorito la costituzione di canali semi autonomi favorevoli all'iniziativa nazionalista.

Al termine del conflitto l'unica certezza in campo industriale sembrava essere l'accordo Fiat-Hs, relativo alla cessione della licenza del Cr. 32 e del motore A. 30 RA. Ad esso erano legate le speranze di affermazione della produzione italiana attraverso il conseguente passaggio dell'aeronautica spagnola al caccia G. 50 con il propulsore A. 74 che, probabilmente, avrebbe favorito la definitiva adozione dei bombardieri Siai.

Nel luglio 1939 la struttura produttiva della Hs non era ancora definitivamente organizzata sul modello italiano, nonostante l'importanza della cessione dell'officina legionaria, e la sua produzione poteva essere rapidamente organizzata per altri velivoli. Tuttavia, nelle speranze italiane, le richieste dei piloti iberici avrebbero dovuto influenzare le scelte industriali governative giacché dopo una lunga esperienza bellica con aerei italiani sarebbero stati favorevoli a continuare su macchine analoghe.

I rapporti sviluppatasi negli anni corrispondenti al terzo periodo, tra l'estate del 1939 e l'estate del 1943, forniscono una chiara indicazione dell'effettivo interesse suscitato dai prodotti italiani. Inoltre, la vicenda "Messerschmitt" pone in luce il lento recupero dell'industria aeronautica spagnola, poiché se l'acquisto della licenza fu concluso nel 1940 la loro riproduzione venne predisposta solamente nel 1943.

La scelta tedesca avvenne quasi per eliminazione della concorrenza, a causa della rapida esclusione di quella francese e britannica, e la lontananza delle imprese americane, mentre le prestazioni belliche posero in evidenza i limiti delle macchine italiane. La decisione di costruire il Bf. 109 rispetto al G. 50 venne presa anche in conseguenza delle insoddisfacenti prove effettuate in Marocco con i velivoli donati dall'Aviazione legionaria.

Oltre all'insuccesso nel campo dei caccia, gli anni seguenti la guerra civile videro la sconfitta della proposta italiana sia in quello della strumentazione di bordo e degli accessori, che in quello dei bombardieri. I continui insuccessi delle società ispirate dalla Siai e la costituzione della Isa, vanno inseriti e considerati in rapporto all'atteggiamento dell'amministrazione di Madrid, ben consapevole del mutato rapporto di forza tra i due paesi.

Da parte sua il governo italiano affrontò, nel maggio del 1939, le possibilità legate al futuro mercato spagnolo nello stesso modo con cui aveva risolto i problemi italiani, suddividendo arbitrariamente, sotto l'egida del Ciea, le aree d'interesse delle imprese più quotate. Le proteste della Breda non portarono ad alcuna modifica dell'assetto predisposto escludendo così sia l'autoconcorrenza nazionale, sia la possibilità di affermazione di progetti giunti alla fase finale contemporaneamente o dopo il periodo bellico.

Complessivamente durante la guerra civile il ministero dell'Aeronautica cercò di affermare la propria influenza sui futuri sviluppi dell'aviazione militare italiana inseguendo il progetto del controllo di questo settore industriale. La politica intrapresa ebbe però forti connotati commerciali che irritarono l'amministrazione nazionalista, creando pericolosi attriti tra i due paesi e stimolando lo spirito di rivalsa spagnolo. Uno dei suoi limiti di azione fu certamente la contrapposizione cieca all'azione tedesca, la quale non fu mai analizzata a fondo in modo da estrapolarne le cariche positive con cui rafforzare la proposta italiana.

Il dopoguerra venne affrontato con l'attenzione rivolta contro la minaccia concorrenziale germanica, sottovalutando la carica competitiva di quelle potenze che avevano avuto un atteggiamento indifferente o garbatamente ostile nei confronti degli insorti. Probabilmente, ciò derivava dall'atteggiamento del governo romano che si aspettava un trattamento di favore in ragione dell'impegno bellico in modo da porre la propria industria come socio preferenziale sia nella fase di ricostruzione, sia in quella della produzione. Al contrario il governo madrileno fu molto attento a non creare delle situazioni di rottura con l'Italia, ma allo stesso tempo agì per mantenere sotto il proprio stretto controllo l'intero settore aeronautico, limitando l'intervento del capitale straniero ai casi indispensabili.

Concludendo, possiamo ritenere che i risultati ottenuti siano decisamente insufficienti rispetto all'impegno profuso durante il conflitto. Quindi un rapporto fallimentare, di cui il governo fascista si rese pienamente conto solamente alla vigilia della propria crisi. La notizia giunta all'inizio del luglio 1943 azzerava le speranze sorte durante la guerra, riportando lo stato dei rapporti alla condizione precedente il 1936.

Note

* La prima parte di questo studio è stata pubblicata in "Spagna contemporanea", II (1993), n. 3, pp. 67-99.

1. ACS, Ma-Gag 1939, b. 89, fase. 9.V.21/6, *Spagna. Impianto fabbriche aeronautiche, Organizzazione industriale aeronautica in Spagna*, [gennaio 1939].

2. La situazione a cui si faceva immediato riferimento era quella della Hs e al suo rapporto con la Fiat.

3. Gli impianti di questa società erano situati a Barcellona ed il loro riassetto aveva avuto inizio dopo l'occupazione del gennaio.

4. ACS, Ma-Gag 1939, b. 89, fase. 9.V.21/6, *Spagna. Impianto fabbriche aeronautiche, Relazione sulle prospettive attuali di collaborazione industriale aeronautica in Spagna*, datata 15.4.1939 e firmata Acampora.

5. *Ivi*, lettera dell'ing. L. Acampora al Generale Valle (ministro dell'Aeronautica), datata 6.4.1939.

6. *Ibidem*.

7. Inizialmente erano previste solamente due contraenti per ogni accordo.

8. Le offerte tedesche risalivano al 1938 e riguardavano un insediamento a Siviglia.

9. ACS, Ma-Gag 1939, b. 89, fase. 9.V.21/6, *Spagna. Impianto fabbriche aeronautiche, Progetto di contratto fra l'aviazione nazionale e l'Industria Sussidiaria Aviazione (I.S.A.) per la fornitura e fabbricazione di accessori*, privo di data e filma.

10. *Ivi*, *Relazione 2ª sulla espansione e riproduzione in Spagna dell'accessorio italiano*, del 26.1.1939 al ministro dell'Aeronautica, firmata dal comm. G. Tabozzi (proprietario della Salva) e dall'ing. R. Ranalli (procuratore per le officine: Televel, Allemano, Moto Garelli, Silma, Corbetta, Fimac e Peghetti)

11. *Ivi*, lettera della Fiat al ministero dell'Aeronautica, datata 13.1.1939.

12. *Ivi*, relazione datata 15.4.1939 firmata Acampora, De Angelis e Boldori.

13. *Ivi*, *Relazione sulle prospettive attuali di collaborazione industriale aeronautica in Spagna*, datata 15.4.1939 e firmata Acampora. Questa posizione rappresentava un passo indietro rispetto a quanto concluso dalla Commissione tecnica nel gennaio precedente.

14. *Ivi*, relazione sulle prospettive di collaborazione industriale italo-spagnola priva di data [3.5.1939] e firma. Questa riunione provocò il risentimento degli esclusi, in particolare la Breda che però non riuscì a modificare quanto deciso.

15. ACS, Ma-Gag 1940, b. 196, fase. 9.V.21/7, *Collaborazione italo-spagnola, Promemoria per la eccellenza il sottosegretario all'aeronautica*, preparato dalla Siai e datato 19 settembre 1940.

16. ACS, Ma-Gag 1940, b. 195, fase. 9.V.21/2, *Forniture alla Spagna*, se. n. 12, Velivolo S. 84 (S.79), lettera del Ciea al ministero dell'Aeronautica, datata 15 ottobre 1940 e firmata Fier.

17. ACS, Ma-Gag 1941, b. 153, fase. 9.V.21/4, *Spagna. Costruzioni parti di ricambio per S.79 - Contratto con la Siai*, nota della Regia Ambasciata d'Italia al ministero dell'Aeronautica, datata 10 maggio 1941 e firmata col. Appignani. I lavori spagnoli vennero suddivisi tra diverse aziende, tra le quali: la Hs di Siviglia; l'Aisa di Madrid; le officine statali di Sabadel (Barcellona); i "Parques" e "Maestranzas" di Siviglia, León, Granada, e Baleari; la Isa di Siviglia; la Sperimentale di Jarez; la Casa di Cadice; etc., vedi nota della Regia Ambasciata d'Italia al ministero dell'Aeronautica, datata 19 novembre 1941 e firmata gen. A. Poppi.

18. ACS, Ma-Gag 1939, b. 89, fase. 9.V.21/6, *Spagna. Impianto fabbriche aeronautiche.*, lettera del Ciea al ministero dell'Aeronautica, datata 10 luglio 1939 e firmata E. Fier.

19. *Ivi*, relazione inviata dal ministero dell'Aeronautica al Ciea, in data 13 luglio 1939. Da questa relazione sembra vi fossero delle ampie possibilità di collaborazione nel campo dei paracaduti e dei materiali elettrici, mentre non vi era alcuna possibilità in quello della strumentazione di bordo, dove era stata preferita la società tedesca Ascania.

20. ACS, Ma-Gag 1939, b. 89, fase. 9.V.21/2, *Spagna. Forniture I° volume*, nota dell'addetto aeronautico a Madrid, col. R. Appignani, datata 11.11.1939, prevedendo un pagamento completamente in

dollari, di cui il 30% all'ordine ed il resto alla consegna del materiale. Le problematiche successive, limiteranno prima la fornitura unicamente agli ultimi 79 propulsori, durante il 1940, per poi ridurli, durante il 1941, prima a 55 e poi 30 unità, tutti tratti da quelli revisionati.

21. *Ivi*, lettera della Fiat al ministero dell'Aeronautica del 5.7.1939, firmata Perotti; risposta del ministero dell'Aeronautica alla Fiat e al Ciea del 13.7.1939, firmata Ilari. L'operazione, prevista entro l'anno, doveva avvenire con l'assistenza e l'appoggio diretto della Hs di Siviglia. L'aereo suscitò un moderato interesse, soprattutto in ragione dei dubbi che vennero sollevati riguardo alle potenzialità del propulsore, l'A. 30 R.A. bis, al quale gli spagnoli avrebbero preferito l'A. 74.

22. ACS, Ma-Gag 1940, b. 195, fase. 9.V.21/2, *Forniture alla Spagna*, se. n. 6, *Velivoli Cr 42*, lettera del Ciea al ministero dell'Aeronautica, datata 19 febbraio 1940 e firmata Fier.

23. ACS, Ma-Gag 1939, b. 89, fase. 9.V.21/6, *Spagna. Impianto fabbriche aeronautiche*, nota del col. R. Appignani al ministero dell'Aeronautica, datata 6 novembre 1939.

24. ACS, Ma-Gag 1940, b. 196, fase. 9.V.21/7, *Collaborazione italo-spagnola*, relazione dell'amministratore delegato della Fiat per la Spagna, Boldori, al ministero dell'Aeronautica, datata 1 febbraio 1940.

25. ACS, Ma-Gag 1940, b. 195, fase. 9.V.21/2, *Forniture alla Spagna*, se. n. 1, *Materiale aeronautico vario*, telegramma del ministero degli Affari esteri, datato 14 agosto 1940, al ministero dell'Aeronautica.

26. *Ivi*, telegramma del ministero dell'Aeronautica, datato 23 dicembre 1940 e firmato gen. Urbani, diretto ad Aerocons.

27. ACS, Ma-Gag 1940, b. 195, fase. 9.V.21/2, *Forniture alla Spagna*, se. n. 5, *Motori e parti di ricambio*, nota del 7 luglio 1940, priva di firma ma contrassegnata dalla M.

28. *Ivi*, lettera del Ciea al ministero dell'Aeronautica, datata 25 novembre 1940.

29. Le licenze riguardavano i velivoli: S.M. 79 o 84, il RS. 14 e il F.L. 3.

30. *Ibidem*, le materie prime richieste da parte italiana erano: stagno, rame, mica, alluminio, wolfrante, piombo, ferro in lingotti, colofonia e trementina.

31. La Fiat al contrario era favorevole all'esportazione e in una lettera al ministero dell'Aeronautica del 13 febbraio 1941, firmata Torazzi, precisava: «Il Governo Spagnolo ha già fin dal dicembre scorso [1940] effettuato il versamento nel clearing e noi abbiamo già perfino incassato. (...) Il loro valore è di circa 20 milioni di lire e corriamo il rischio di vedere detto valore annullato una volta divenuti inutilizzabili i motori. Dobbiamo pertanto riservarci il diritto una volta verificatosi il danno (o per deperimento dei motori perché il governo Spagnolo non li voglia più ritirare ed il governo Italiano ugualmente non li ritiri), di chiederne il risarcimento come danni di guerra a seguito del mancato permesso». Vedi ACS, Ma-Gag 1941, b. 153, fase. 9.V.21/2, *Spagna. Forniture varie vol.*, lettera della Fiat al ministero dell'Aeronautica, datata 13 febbraio 1941 e firmata Torazzi.

32. ACS, Ma-Gag 1941, b. 153, fase. 9.V.21/2, *Spagna. Forniture varie 2° vol.*, promemoria del Ciea a Gab Aereo, datata 25 luglio 1941 e firmata Fier, con numero di registro 9211.

33. *Ivi*, nota del Ciea ai ministeri dell'Aeronautica e per gli Scambi e valuta e alla Dgca, datata 27 agosto 1941 e firmata Fier.

34. *Ivi*, p. 2. In una nota con uguale intestazione, destinatario, data e firma ma con numero di registro 9242, veniva ulteriormente specificato: «Per contro, da parte spagnola, ci è stato fatto osservare che la Spagna sta già dando attualmente all'Italia, per il tramite della S.A.F.N.I., tutte le materie prime disponibili (...) nel caso dovessero essere consegnate a noi materie prime per il pagamento delle nostre forniture, queste dovrebbero essere sottratte ai contingenti Safni».

35. ACS, Ma-Gag 1942, b. 128, fase. 9.V.21/2, *Spagna. Forniture varie 1° vol.* segue, nota del ministero dell'Aeronautica al ministero degli affari esteri, del 26 marzo 1942 e firmata Pricolo.

36. ACS, Ma-Gag 1942, b. 128, fase. 9.V.21/2, *Spagna. Forniture varie 2° vol.* segue, nota del Ciea al ministero dell'Aeronautica, datata 22 aprile 1942.

37. ACS, Ma-Gag 1942, b. 128, fase. 9.V.21/2, *Spagna. Forniture varie 5° vol.*, nota del ministero dell'Aeronautica diretta all'addetto aeronautico presso la Regia Ambasciata di Madrid, datata 19 dicembre 1942 e firmata col. Casero.

38. ACS, Ma-Gag 1943, b. 31, fase. s.n., *Spagna. Notiziario*, nota dell'addetto aeronautico Ferri

Forte del 12 giugno 1943.

39. *Ivi*, nota del 3 luglio 1943, firmata Ferri Forte e indirizzata al Gabinetto del ministro dell'Aeronautica.

40. *Ivi*, nota del 5 luglio 1943, firmata Ferri Forte ed inviata al Gabinetto del ministro dell'Aeronautica e a Superaereo.

EL APARATO FALANGISTA ANTE LA CAÍDA DE LOS FASCISMOS. FET-JONS EN 1945

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

Con este trabajo, intentamos dar unos apuntes acerca del momento más difícil de la organización que con el nombre de Fet y de las Jons se había convertido tras la victoria franquista en la monopolizadora de los instrumentos políticos del Estado, al menos de manera formal. Y este momento no es otro que el del fin de la segunda guerra mundial. La guerra, tras un inicio claramente favorable a los países del Eje, aliados de Franco durante la guerra civil y con claras afinidades ideológicas, había empezado a evolucionar negativamente para éstos ya desde 1942. Tras la caída del fascismo italiano en 1943, la suerte de Alemania era más o menos previsible.

Esta evolución de los acontecimientos ya había dado lugar a un retroceso de las posiciones falangistas, reflejadas en hechos fundamentales de la política nacional como el cese de Serrano Suñer de sus cargos y las remodelaciones ministeriales subsiguientes que se rematan en el gobierno que se forma el 20 de julio de 1945, además de la liquidación de los signos formales del fascismo (saludo brazo en alto, simbología, etc). Estos cambios afectaban singularmente a quienes dentro del partido único representaban más estrictamente a la Falange original de pre-guerra y no tanto a sus sectores católicos, monárquicos, carlistas o simplemente oportunistas.

En este delicado momento, además de las tan repetidas llamadas a la unidad en torno al “Caudillo”, se marcará distancias respecto a los regímenes fascistas caídos, exaltando una pretendida “exquisita” neutralidad de España a lo largo del conflicto, cuando ésta había sido muy dudosa, circunstancial y, en cualquier caso, preñada de abierta simpatía por el Eje.

Se negará también relación doctrinal alguna entre Falange y el nazi-fascismo, llegándose incluso a criticar a éste como inadecuado; se pretende mostrar a una Falange “no-totalitaria” e inspirada solamente en las peculiaridades políticas hispanas. Las posturas más pragmáticas primaban sobre cualquier otra consideración. El objetivo ahora era la supervivencia política a toda costa.

La extrema mediocridad de la Fet de la segunda mitad de los cuarenta (representada muy bien en la figura del Vicesecretario General del Movimiento, Rodrigo Vivar Téllez) es muestra de hasta qué punto los cuadros ligados a Falange cedieron su paso a los católicos. El resultado visible de este proceso fue la crisis y retroceso en todas las áreas del Estado de Fet-Jons, así como la atenuación de las manifestaciones externas más inconfundiblemente fascistas.

Muchos de los aspectos de este proceso se conocen ya, aunque más en el nivel de la anécdota o lateralmente. Nuestro propósito aquí es dar a conocer una documentación — hasta este momento inédita— que arroja luz y confirma, en muchos aspectos las ideas referidas más arriba. Estos fondos, completados adecuadamente por otra documentación forma parte de un proyecto de investigación en fase de realización.

El fin de la segunda guerra mundial supone — indiscutiblemente — el momento más difícil para el bloque triunfador en la guerra civil y para su expresión política, el propio régimen franquista; especialmente, para los sectores que desde el falangismo de primera hora o más tardío habían apostado plenamente por el triunfo de ese “nuevo orden continental” que los alemanes anunciaban a través de su propaganda y que hubiera supuesto la supremacía política y económica de los países del Eje y sus aliados, entre los que se contaba — según estos planteamientos — España.

Pero estos momentos de dificultad nos muestran también la peculiaridad del fascismo español y su carácter amplio, que trascendía a los falangistas para convertirse en un proyecto conjunto basado en unos intereses básicos económicos y sociales que constituían la razón última de la sublevación del 18 de julio y que permanecían, independientemente de modas ideológicas y de que se prescindiera o no de determinadas parafernalias; en este sentido, los falangistas eran sólo una cara — la más vistosa, eso sí — de un fascismo español muchos más amplio y complejo, que tenía en los sectores católico-conservadores su expresión más eficaz, si entendemos el fascismo en su función social y no en sus manifestaciones externas¹. Los cambios de 1945 serían pues una consecuencia de las ansias de supervivencia política del régimen, pero nunca un cambio de su esencia o planteamientos fundamentales.

En absoluto pues se puede fechar, como han hecho algunos, en 1945 el fin del “experimento fascista” español, sino solamente la atenuación de su versión más radical, inspirada en grupos ya superados por las circunstancias históricas. Aquí el cambio había sido propiciado no tanto por luchas internas (aunque estas se dieron, y con gran crudeza a veces) sino impuesto por la derrota exterior, que había convertido en algo *demodé* e incluso peligroso y mal visto, el ser falangista. Como en todo fascismo, la coyuntura histórica marcaba la pauta de comportamiento o, en palabras de Palmiro Togliatti, el fascismo es «un camaleón muy capaz de adoptar la coloración del terreno sobre el que se mueve».

La crisis de 1945 supone una revaloración de la figura de Franco, el inicio de una importante campaña de xenofobia nacionalista ante el aislamiento internacional, y también el reequilibrio en el seno del régimen de falangistas, católicos del Opus Dei y católicos acenepistas y ligados a Acción Católica, entonces en ascenso, encarnados en la estrella del nuevo gabinete, Alberto Martín Artajo. Estos deseos del régimen de distanciarse de antiguas influencias se darán en la misma Falange, como tendremos oportunidad de ver. Pero los hombres de Fet sólo van a pasar a un segundo plano, pues seguirán controlando muchos aspectos de la administración periférica del Estado, como un número importante de gobiernos civiles, el enorme y creciente aparato sindical, organizaciones de potencial influencia social como el Frente de Juventudes o la Sección Femenina, etc. Eso sí, tuvieron que ceder el protagonismo a otros sectores del bloque vencedor mucho más “presentables” en la posguerra mundial ante el resto del mundo. De todos modos, Franco nunca quiso modificar la situación preexistente, en la que él tenía el control de la situación sin problemas, sino tomar el camino mejor para la supervivencia del régimen, la suya propia y la defensa de los intereses sociales, económicos y políticos de la coalición triunfante en la guerra civil, y siempre por presión de las circunstancias. Lo mismo ocurrirá, años después, con el plan de estabilización y el inicio de la liberalización económica. De ahí que Franco — en esta delicada coyuntura — diga al Delegado Nacional del Frente de Juventudes José Antonio Elola, un franquista él mismo: «no exteriorizar una política no significa no hacerla»².

Era inevitable, con todo, que lo que hemos llamado “aparato falangista”, los hombres que dentro de Fet se adscribían a la tradición joseantoniana, bien por proceder de la vieja guardia o por encontrar una continuidad histórica entre ellos y los hombres de La Comedia y que estaban integrados en la organización estatal del Movimiento tras la unificación, tuvieran la percepción de que estaban sufriendo una enorme derrota moral, y experimentando una enorme confusión política. Así nos lo transmiten los testimonios mas lúcidos y menos cínicos.

Otros, en cambio, en la mejor línea de la fantasía orwelliana, intentarán demostrar que Falange y el régimen nunca estuvieron con el Eje y que el “fascismo” y el totalitarismo en general era visto por Falange como algo absolutamente periclitado. En ese sentido, se presentaba una Falange de inspiración exclusivamente española y cuya principal valía dentro del régimen era precisamente su cercanía a la voluntad popular. Revistas, periódicos, emisoras, medios todos ellos controlados por el Movimiento, ayudarán a difundir esta idea.

Para seguir la evolución de este proceso, hay que retroceder a los primeros momentos del régimen, en los que ya se dibuja una Falange muy presente en la simbología del régimen, pero cuyo peso político va a ser mucho menor de lo deseado por los más radicales falangistas. La lucha con la Iglesia por el control del sector de la educación³, los roces con otros sectores del Movimiento, el surgimiento de círculos falangistas críticos con el régimen⁴ y la falta de interés en impulsar con rapidez los organismos falangistas de encuadramiento⁵ demostraban a Falange que su situación estaba lejos de ser de “monopolio político” a pesar de parecerlo así cara al exterior e incluso en el interior.

Esta situación se va a agudizar conforme se establecen los frentes bélicos y Franco se mantenga a la expectativa tras los entusiasmos proeje ejemplificados en la División Azul. Cuando Benito Mussolini sea derrocado por sus propios hombres en 1943 e Italia sea derrotada, se confirmará este imparable retroceso de las posiciones falangistas.

José Luis de Arrese había sido el Secretario General del Movimiento que había presidido esta segunda fase de creciente desazón. El será también, ya en la fase final de su mandato, quien, siguiendo su vocación de ensayista con ínfulas de teórico del nacionalsindicalismo, intente demostrar la peculiaridad del pensamiento joseantoniano entroncándolo con raíces cristianas y distanciándolo, en la medida de lo posible, de las corrientes fascistas derrotadas o prácticamente derrotadas en esos momentos. Ese es el sentido de su obra *El Estado totalitario en el pensamiento de José Antonio*⁶.

Esta era una muestra y no la menor de una contraofensiva de Falange en el intento de sobrevivir y asegurarse un puesto en el Estado; de ahí el enorme celo de Fet en preparar el apoyo “entusiasta” a los actos de adhesión a Franco, la insistencia en la necesidad de unidad de todas las fuerzas del régimen y las protestas sobre su no-cercanía con los fascismos en bancarrota; la realidad es que Falange se estaba quedando sin su principal aporte, la homologación con las fuerzas políticas del Eje, lo que la debilitaba ante los enemigos en el interior y exterior; de ahí que se posterguen las discusiones de orden doctrinal, mientras la militarización y jerarquización del Estado se destacaban una y otra vez como valores fundamentales y último garante del orden del régimen.

El clima en Falange y sus secciones va a ser diverso, pero siempre dentro de la preocupación: para unos, los más veteranos, el desánimo cundirá, una vez que sus viejas ilusiones juveniles se han visto rotas con la derrota de aquellos en quienes creyeron como autores de un nuevo orden europeo. Un buen testimonio de este sentimiento nos lo ha dejado David Jato, extensible a los jóvenes falangistas de preguerra⁷. Otros, sin embargo, mantenían un optimismo a prueba de toda circunstancia, especialmente entre los que debían su medro personal y político a la figura de Franco. Un buen ejemplo de esto sería José Antonio Elola-Olaso.

En cualquier caso, el desánimo era generalizado. De ahí la defección creciente de los sectores juveniles y la recreación por su parte en el seno del Frente de Juventudes y en menor medida del Seu, de un mundo basado aún en los viejos postulados “revolucionarios” que contrastaban con el pragmatismo creciente.

Pero no nos engañemos. Todos los falangistas — más o menos creyentes en su retórica—se movilizaron para legitimar y salvaguardar Falange y su edificio político y administrativo ante las dificultades. Ello se hará fundamentalmente mediante una propaganda centrada en una serie de argumentos básicos, utilizados con mayor o menor énfasis a lo largo de estos meses, y que se podrían resumir en estos puntos:

Falange como tal está ligada a la figura de Franco. Franco es la garantía de pervivencia de Falange y no se pueden disociar. Falange deja pues su futuro en manos de Franco.

La doctrina falangista es específicamente española y no tiene nada que ver con los fascismos caídos, “como siempre quedó claro”, apoyándose en diversas citas de José Antonio, Franco, etc.

La posición de España durante la guerra mundial supuso en la práctica una ayuda a los países aliados, al ser de una plena y “perfecta” neutralidad; solamente en la lucha contra el comunismo España no era neutral.

En esa línea se plantea una hipotética intervención aliada en España como algo que sólo beneficiaba los planes de Stalin, al pronosticar el revanchismo de los vencidos en la guerra, lo que llevaría a la implantación del comunismo.

Estos van a ser los argumentos fundamentales que se barajen en revistas, discursos y circulares internas a los responsables provinciales del partido⁸. En estas últimas quizá se expresan temores no reconocidos públicamente, como el miedo a una intervención de los aliados, las maniobras de la oposición exterior — sobre todo la monárquica — y noticias de las que se desprende la ausencia de implantación de Falange y aún del régimen en algunas zonas del país, como las noticias sobre colocación de bombas, muerte de falangistas y existencia de círculos políticos ajenos al partido demuestran⁹. Veamos ahora como se expresan los argumentos antes indicados.

De la necesidad de adaptarse a la nueva situación ya había dado muestras el Partido, cuando en los inicios de 1944 empezaron a aparecer las primeras críticas al fascismo, rechazando la inclusión de Falange entre este tipo de doctrinas:

El fascismo, que nació como un proceso de salvación frente al marxismo, no ha sabido desarraigarse de su mentalidad minoritaria de las masas y encontrar el camino justo de la comunidad popular, de la unidad de la patria.

El Estado falangista español alza el principio insoslayable de Unidad sobre toda bandera, sobre toda escisión partidista¹⁰.

Esta actitud tendría su correlato en el rechazo de todo “régimen dictatorial”, mientras que Falange — se decía — era el transmisor de la voluntad popular, algo distinto al fascismo, pero también al liberalismo occidental

El fascismo se ha hundido precisamente por desconocer este divorcio hora patente entre la minoría dogmática y la mayoría agnóstica del pueblo italiano.

Pero los falangistas aspiramos a más. Queremos el asentimiento cordial y unánime de los españoles. Lo cual no quiere decir que tengamos un concepto mayoritario del poder. Pero estamos seguros de que la minoría dictatorial no nos sirve como forma de gobierno¹¹.

Nosotros, que creemos en el fracaso histórico de los regímenes totalitarios y somos, doctrinalmente, opuestos a ellos, sabemos también que nuestro pueblo no está preparado políticamente para regirse según formas democráticas liberales¹².

Tras esta muestra de descarado cinismo político se escondía la apuesta por ganar la batalla de la propaganda y de la imagen, valiéndose de la implantación de Falange en casi todos los resortes de la vida española. De especial eficacia era que recayera en las mismas manos las jefaturas provinciales del Movimiento y la titularidad de los Gobiernos Civiles, lo que hacía que, de hecho, toda la maquinaria del Estado se pusiera bajo las indicaciones de Secretaría General del Movimiento. En este momento difícil para el régimen y para Fet, las instrucciones se harán cada vez más detalladas y con mayor contenido político.

Estas instrucciones — remitidas normalmente por Rodrigo Vivar como Vicesecretario General del Movimiento — van dirigidas a los Jefes Provinciales/Gobernadores civiles a través de la Delegación Nacional de Provincias. Los Jefes provinciales, por su parte, independientemente de su relación con Gobernación, remitían a los mandos del Movimiento un parte quincenal y luego mensual de los hechos más sobresalientes — de todo tipo — de la provincia, así como el cumplimiento de las instrucciones recibidas.

Existía pues un canal de comunicación que permitía a Secretaría General del Movimiento contar con una información directa y próxima del estado político y social de cada provincia, a la par que le dotaba de un medio privilegiado de control en cada rincón de España.

Al menos en la teoría, porque, a tenor de algunas circulares, el grado de eficacia no era a veces muy grande sino todo lo contrario, como lo prueba la repetición de algunas órdenes y la aclaración de otras. La dispersión de iniciativas y la confusión dominaban a veces entre los mandos provinciales del Movimiento, debido en gran medida a las altas dosis de improvisación, la escasa infraestructura y, sobre todo, la ausencia de personas de talla política y personal en los puestos claves, que fueran capaces de vertebrar un Movimiento mínimamente operativo.

La crisis de gobierno de julio de 1945 tuvo como consecuencia — ya lo hemos dicho — la entrada de “los católicos” como tal grupo en el gobierno, lo que suponía también — estaba entre las propias condiciones que puso Martín Artajo para su aceptación — el pase de Falange a un lugar secundario, cesando Arrese y dejando vacante la Secretaría General del Movimiento, y arrebatando el control de la prensa a los falangistas, al pasar a depender la Vicesecretaría de Educación Popular del Ministerio de Educación Nacional, regido desde 1939 por el católico José Ibáñez Martín¹³. A partir de ese momento, y con ausencia de un representante expreso de Falange quedaban sólo como ministros falangistas Raimundo Fernández Cuesta en Justicia, Carlos Rein en Agricultura y José Antonio Girón en Trabajo. Estos, junto con algunos otros miembros “duros” del gabinete, como el titular de Gobernación Blas Pérez, serán los encargados de “defender” las posiciones de Falange frente a las presiones de los sectores más “evolucionistas” del régimen, como el propio Martín Artajo.

Sin embargo, a pesar del retroceso de Falange, es obvio que Franco seguía viendo a ésta como un instrumento útil en cuanto que maquinaria burocrática, fuerte de información, instrumento de movilización y creadora de opinión (comprobada en sus viajes por España)¹⁴. En definitiva, Franco temía que liquidar a Fet supusiera un debilitamiento del régimen, además de aparecer como una demasiado clara concesión a los aliados; por otra parte, la propia debilidad de Falange la convertía en un instrumento aún más sumiso a Franco de lo que antes había sido.

De hecho, las transformaciones políticas que esperaban fundamentalmente los sectores monárquico y católico, no se produjeron; entre otras cosas por la actitud de D. Juan que, con su “manifiesto de Lausana” trazaba un programa político demasiado avanzado para el gusto de las aspiraciones de los grupos monárquicos más franquistas; y, sobre todo, por el enorme inmovilismo de Franco y sus asesores, una vez comprobado que el temido “asalto” aliado se trocaba en un aislamiento diplomático sin otras consecuencias mayores. Precisamente, una de las claves de esta estrategia de Fet era su profunda implicación e identificación con el régimen y singularmente con la figura de Franco, proclamándose como los más fieles a la obra del “caudillo” y su auténtico garante. Ese será uno de los *leit-motiv* en las circulares a las que nos venimos refiriendo.

Rodrigo Vivar, hombre de Arrese, será quien se constituya en máxima autoridad — al menos nominal — de Falange tras la vacante dejada por Arrese. Una vacante que se prolongará hasta 1948, cuando Fernández Cuesta desempeñe de nuevo la Secretaría General del Movimiento a “medio tiempo”, compaginándola con la cartera de Justicia que venía ocupando con anterioridad.

Payne en su viejo libro sobre Falange¹⁵ pinta a un Vivar Téllez “no falangista” y deseoso de la liquidación del partido, sin ninguna justificación documental ni testimonial. Otra realidad muy distinta se dibuja en las circulares por él firmadas, antes y después de la salida de Arrese de S. G. M. Vivar Téllez parece luchar con denuedo por instruir a los Jefes provinciales del Movimiento en la estrategia más apta para preservar las posiciones de una organización en la que él — más o menos fortuitamente — ostentaba la máxima responsabilidad.

Uno de los primeros empeños de Secretaría General era erradicar los defectos propagandísticos y de imagen de etapas pasadas: utilización de un tono altisonante y retórico, interpretaciones *sui generis* de la doctrina falangista, escasa sutileza a la hora de defender las tesis del partido o la existencia de prensa autolaudatoria en algunas provincias; el resultado de todo esto había sido la escasa receptividad en la población de las tareas de Fet¹⁶.

Se trataba ahora de transmitir la gravedad de los momentos que se avecinaban. En primera instancia, el objetivo era presentar el fin de la guerra mundial como una victoria del régimen de Franco : victoria basada en haber escapado a la destrucción y ruina económica que se vivía en el resto de Europa, y ello merced a la “astucia” de Franco, que habría logrado mantener una perfecta neutralidad a lo largo del conflicto. De esta manera, se tergiversaba la indudable cercanía ideológica y moral de Franco respecto a las potencias del Eje, sólo alterada a partir de 1942 y claramente 1943, con el retroceso militar del Eje. Falange especialmente se había mostrado clara partidaria de entrar en guerra junto a Italia y Alemania. No era eso sin embargo, lo que se decía:

La guerra en Europa se aproxima a un final más o menos inmediato (...). Urge preparar el ánimo de las gentes para esta contingencia en forma que sus reacciones frente al acontecimiento signifiquen una ratificación de nuestra postura de neutrales a lo largo de la guerra y una reafirmación de nuestro ideario católico y español (...).

España llega al final de una tremenda lucha de cerca de seis años, habiendo mantenido su neutralidad con perfecta dignidad y con acierto genial. Es la hora de contemplar la ruina de Europa y damos cuenta de que si vivimos, si hay en nuestros pueblos pan y trabajo en vez de escombros y sin cementerios inmensos, a Franco se lo debemos (...).

Por estas razones — y otras más que no es necesario sugerirte — la paz que llegue, representa un auténtico júbilo español, un triunfo gigantesco de Franco y una satisfacción para la Falange. Importa adelantar esta interpretación a falsos júbilos de elementos rojos por la victoria de las fuerzas aliadas. No podemos dejar en manos de los enemigos del caudillo y de la Falange una bandera que intentaría falsear la realidad de los hechos (...).

*Celebrar la paz es celebrar el triunfo de la Falange y del Caudillo*¹¹.

Ni siquiera el hecho de que la odiada Urss se encuentre entre los vencedores de la guerra parecía alterar el aparente optimismo de los mandos del Movimiento, que confiaban — no sin razón — en las futuras discrepancias de los aliados:

El hecho de que entre los vencedores figure la Urss ha de servir para hacer la distinción entre esa Potencia y las demás, afianzar nuestra postura frente al comunismo y aprovechar las mil oportunidades que las noticias y discrepancias de cada día entre los vencedores van a proporcionar, para que se llegue al convencimiento de que la Urss se verá frenada en sus afanes de dominación mundial y que, si el caso llegase, no estaremos, ni mucho menos, solos en la tarea y en la decisión. Consigna que se ha de repetir insistentemente en periódicos, discursos y hasta en conversaciones¹⁸.

Partiendo de esta visión positiva del resultado de la guerra, la preocupación obvia era la reacción de los aliados frente a un régimen que se había alineado con los vencidos. En este terreno era donde se debía desarrollar la contrapropaganda del aparato falangista:

es muy probable que pretendan articular un plan [los enemigos del régimen] que perturbe el orden y la tranquilidad en nuestra España. Se unirán a él, de un lado, la propagación de rumores y bulos de todo orden ; pero coincidentes en la afirmación de que, como consecuencia de la situación internacional y de la presión de Moscú, va a ser derribado el régimen de Franco, dando paso a un sistema con etiqueta democrática, però con auténtica significación de desquite marxista y de control de España por parte de la Urss. Se aludirá a pretendidas seguridades recibidas por los diligentes rojos huidos de nuestra patria como consecuencia de nuestra victoria¹⁹.

Frente a estos intentos que se denuncian, se propone como respuesta una inteligente utilización de la contrapropaganda, lograr una acción política unitaria dentro del régimen, mantener la firmeza en los terrenos del orden público utilizando los instrumentos que los Jefes Provinciales tenían en tanto que gobernadores civiles (esto es, el aparato represivo), y la vigilancia de cualquier reacción o movimiento no controlado.

La estrategia e instrucciones para orientar todo este proceso tienen su eje en la circular confidencial que Rodrigo Vivar remite en agosto de 1945 firmando ya como «Vicesecretario General en funciones de Secretario General del Movimiento»²⁰. El fin primordial de esta circular era poner en marcha una acción propagandística dirigida a detener — en el peculiar lenguaje de la cultura del régimen — la «ofensiva masónica y comunista contra España» desencadenada desde el exterior, a partir de la nueva situación internacional. Todo ello se derivaría el odio de estas fuerzas a la «santa rebeldía del 18 de julio». La propaganda habría de huir de los tópicos al uso, destacando de forma sutil las realizaciones del régimen, la personalidad de Franco y la identificación entre éste y la Falange. En el terreno social, se pide una mayor atención a todas las clases, especialmente a «las clases medias y directoras e incluso sobre las capitalistas» como medio de mantener la fortaleza del régimen. Estas acciones tendrían mayor importancia en cuanto que en estos momentos se empezaba a hablar de realizar elecciones municipales, una vez que las Cortes habían aprobado la Ley de Bases de régimen local.

En definitiva, se dibuja una estrategia precisamente de ampliación del Movimiento, de extensión de éste a sectores que no habían colaborado o que «por miopía política o por otras causas, han permanecido, los últimos años, al margen de la unidad política española»²¹. Se pretende atraer al seno de Fet a hombres no ligados históricamente a Falange como aval también para su propia continuidad. Había que sacrificar incluso las propias peculiaridades del falangismo en aras de la unidad y cohesión política del régimen; de ahí la insistencia en la necesidad de disciplina para aceptar las decisiones del mando por duras que estas fuesen y en la fidelidad debida a Franco por encima de cualquier otra cosa.

Falange, según Rodrigo Vivar,

Ha de der la de los días de las grandes batallas: de la disciplina más absoluta, de la lealtad y la confianza más ciega, de la prudencia más extremada, de la comprensión más grande para adaptarse al momento político de cada hora, buscando por todos los medios *la permanencia y la ampliación del área del Movimiento Nacional*, atrayendo a la doctrina y a la colaboración a todos los españoles de buena fe²².

Una vez más, se presentaba la necesidad del momento como virtud característica de Falange:

Esto no contraría en lo más mínimo nuestra doctrina sino que es la expresión exacta del espíritu informador del Movimiento Nacional del Alzamiento de Julio y de los postulados de Falange Española Tradicionalista y de las Jons La verdad intangible es que los falangistas hemos de servir, como siempre, a España y no servirnos de ella, el régimen es para todos los españoles y estos han de intervenir en la vida del Estado a través de la familia, del municipio y del sindicato y no de un partido o de unos partidos políticos. *La Falange para la nación y no la nación para la Falange*²³.

Se trataba de incorporar a los sectores que, por su procedencia ideológica no ligada al Eje podían conseguir una imagen más “adecuada” del Movimiento. Con todo, no se quiere desmoralizar a la “vieja guardia” falangista, asegurando la permanencia de los aspectos esenciales de la doctrina; en todo caso, se hace inexcusable, una vez más, la exigencia de disciplina.

Esta es la orden, reiterada una vez más, del Mando Nacional, la Falange quiere que las cosas se hagan aunque tenga ella que sacrificarse para que se realicen. El ansia nacional de la Falange exige abrir el camino a aquellas personas capaces, bien intencionadas y virtuosas (...). Ha de desterrarse radicalmente todo exclusivismo (...) Nadie pretenderá falsear nuestra doctrina ni nuestras leyes (...). ¡Menguado sería nuestro Movimiento y pobre nuestra doctrina si no encerrase verdad sobrada y poder de captación suficiente para persistir y avanzar más allá del círculo de los adelantados de la primera hora!²⁴.

A los sectores que se alzaron en su momento contra la República pero que no comulgan con los ideales de Falange se les debía hacer ver que si el Movimiento y su jefe, Franco, caen, todo por lo que lucharon caería también; Falange une así su destino al régimen y singularmente a Franco; acepta pues su más que posible desdibujamiento político a cambio de seguir parasitando la estructura del estado. La unidad de todos los sectores del franquismo era algo primordial:

Esa labor política de unidad ha de intensificarse por todos los medios. Se utilizarán razones de altos ideales nacionales que esas personas y sectores comparten; pero no se olvidarán motivos menos elevados, aunque legítimos y humanos; la propia conveniencia es buen aglutinante y puede servir para resultados más ambiciosos y permanentes. La evolución política futura exige el robustecimiento del estado, del Movimiento y de su Jefe. Es fácil hacer ver a esas personas que si este fallase—y el supuesto solamente puede admitirse a efectos dialécticos—fallaría todo²⁵.

Con la incorporación de estos hombres, de procedencia fundamentalmente católica y monárquica, se quería también conjurar el peligro de una iglesia ya abiertamente crítica ante el “modelo totalitario” del fascismo alemán o italiano y que exige una reducción del papel de Falange. Franco intentará trocarse de dictador fascista en un buen “gobernante católico”, y ello conllevaba el visto bueno de determinadas élites políticas del país que, aunque encuadradas en el 18 de julio, estaban lejos de estar conformes con la trayectoria del régimen en sus primeros años y pedían un acercamiento a las nuevas circunstancias europeas. Esta unidad política se consideraba vital para acallar la presión exterior. De ahí la fuerte reacción al llamado Manifiesto de Lausana, hecho público por D. Juan de Borbón en marzo de 1945, y en el que se ligaba al régimen franco-falangista con los fascismos caídos, pidiendo un programa de mínimos aunque nítidos avances democráticos. Las descalificaciones hacia el pretendiente van a ser claras aunque medidas, temiéndose sobre todo el eco que este manifiesto pudiera encontrar entre los monárquicos españoles²⁶.

Como hemos podido ver, el papel de Falange no va a ser pequeño en la tarea de adaptación a las nuevas circunstancias internacionales. De esta forma se intentaban salvaguardar los valores de propiedad, moral, religión y sistema de clases por el que se habían levantado en julio de 1936. A esta tarea se aplicarán las nuevas élites políticas del franquismo, que convivirán con el aparato falangista. Esta es la naturaleza auténtica de un fascismo que pervive más allá de las muestras externas de una organización que como tal estaba en creciente bancarrota pero que aún podía ser *instrumento* para el logro de las necesidades del régimen.

No hay que olvidar, con todo, la responsabilidad de la actitud de las potencias aliadas que, al no acordar el derrocamiento del régimen y al aplicar a cambio medidas de presión contra éste, consiguieron evitar lo que parecía una probable ruptura del bloque vencedor de la guerra, propiciando la actitud disciplinada de Falange, sometiendo toda ambición política a la conservación del régimen encabezado por Franco. Lo mismo se podía decir de sectores como los monárquicos o católicos, en los que triunfaron los partidarios de apoyar al régimen antes que comprometerse en una ruptura que no aseguraba su posición, sino todo lo contrario.

El desánimo acabó cundiendo en las filas de los más duros del falangismo, como muy bien señala Payne²⁷; sin embargo, si algunos llegaron al abandono de la vida política, la mayor parte se adaptaron con mayor o menor entusiasmo a la gris y mediocre política franquista, pasando muchos de ellos a engrosar la lista de gobernadores civiles o entrando dentro de la burocracia sindical, uno de los grandes sumideros de tanta “pasión totalitaria”. Iniciativas como el “Círculo Nosotros”, capitaneado por algunos aguerridos seuistas y ex-seuistas, a pesar de sus propósitos de “resistir” acabarían decidiendo colocar un retrato del hijo de D. Juan, el niño Juan Carlos, viendo como única salida la reimplantación de la monarquía en el futuro²⁸. Para otros la aceptación resignada de la situación se compensaba con la proyección futura de su retórica revolucionaria:

El Estado actual no es un Estado logrado. Es una transición, una etapa en el camino de la revolución que la Falange propugna (...) no achaquemos a la Falange lo que la Falange no quiere. Y no quiere muchas de las cosas que hoy tenemos en España. Las acatamos porque Franco dice que son necesarias (...). Creemos que hay que cooperar con el Estado actual, porque es la mejor postura para el servicio de España. Pero el estado actual—Franco lo ha dicho y lo remarcamos nosotros—ni es el Estado falangista ni está en gran parte inspirado en la línea revolucionaria y doctrinal del sindicalismo nacional²⁹.

Hay que decir que, a pesar de los autoengaños, los falangistas estuvieron en primera línea en las tareas de consolidación de un régimen franquista del que necesitaban para sobrevivir no sólo materialmente, sino también como organización política.

Notas

1. Sobre la concepción de fascismo que nosotros suscribimos y la imposibilidad de reducir el fascismo español a Falange, vid P. Preston, *The politics of revenge. Fascism and the military in twentieth century Spain*. Unwin Hyman, London, 1990, especialmente pp. 3-29 y 111-130.
2. Testimonio del entonces Jefe Nacional del Seu, Jose M^a Del Moral. Vid. tesis doctoral inédita de M. A. Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario (S.E.U.), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Universidad de Zaragoza, 1990.
3. Vid. G. Camara Villar, *Nacionalcatolicismo y escuela. La socialización política del franquismo. (1936-1951)*, Hesperia, Jaén, 1984.
4. Vid Sh. Ellwood, *Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Crítica, Barcelona, 1984, especialmente p. 203 y ss.
5. Es el caso del frente de Juventudes. Vid J. Saez Marín, *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*, Siglo XXI, Madrid, 1988. Para el resto de secciones del Movimiento es imprescindible el magnífico libro de R. Chueca, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre Fet-Jons*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Barcelona, 1983.
6. J. L. de Arrese Magra, *El estado totalitario en el pensamiento de José Antonio*, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, Madrid, 1945.
7. D. Jato Miranda, *La rebelión de los estudiantes*, Ed. del Autor., Madrid, 1975, especialmente a partir de página 500.
8. Cfr. M. A. Ruiz Carnicer, *El SEU en el franquismo*, cit.
9. AGA. Secretaría General del Movimiento. Delegación Nacional de Provincias, por ejemplo, caja n^o 253, aunque son muchas las referencias en las diversas provincias, y esto independientemente del fenómeno de la guerrilla. Especial relieve tendrá por suceder en la capital de España la muerte de dos falangistas en un local del partido, el 25 de febrero de 1945, hecho utilizado luego propagandísticamente por Falange mediante la convocatoria de manifestaciones y actos de adhesión.
10. F. Izquierdo Luque, *El liberalismo, el comunismo y el fascismo, sistemas caducados para la posguerra*, en "Juventud" (2^o época), n. 16, 1.2.44, p. 1.
11. *Se es dogmático o se es...*, en "Haz" (4^o ép.), n. 11, 3.44, p. 4.
12. *El evolucionismo*, en "Educación y Cultura", Delegación de Educación de Fet-Jons en Zaragoza. Tomado de "La Hora", n. 6, 17.1.46, p. 1.
13. Descripción detallada de todo el proceso de la crisis, aunque deteniéndose más en el tema de la entrada de los "católicos" en el gobierno, en J. Tusell, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
14. *Ivi*, p. 11 y ss.
15. S. G. Payne, *Falange. Historia del fascismo español*, Sarpe, Madrid, 1985, p. 236 y ss.
16. Vicesecretaría General de Fet y de las Jons, Circular n. 165, 19.1.45, AGA. SGM. Caja n. 239.
17. Vicesecretaría General de Fet y de las Jons, Circular n. 173, 18.4.1945, AGA. SGM., Caja n. 239. Subrayado en el original.
18. *Ibidem*.
19. Vicesecretaría General de Fet y de las Jons, Circular n. 167, 26.2.45, AGA. SGM. Caja n. 239.
20. Vicesecretaría General de Fet y de las Jons, Circular n. 174, 22.8.45, Confidencial. AGA. SGM. Caja n. 239.

21. *Ibidem*.
22. *Ibidem*. Subrayado en el original.
23. *Ibidem*. Subrayado en el original.
24. *Ibidem*
25. *Ibidem*
26. Vicesecretaría General de Fet y de las Jons, Circular n. 172, AGA. SGM. Caja n. 293.
27. S. G. Payne, *Falange*, cit., p. 234, nota 631.
28. D. Jato Miranda, *La rebelión de los estudiantes*, cit., p. 536.
29. *Las cosas claras*, en “La Hora”, n. 16, 28.3.46, p. 3.

GIORGIO SPINI STORICO E ISPANISTA

a cura di Marco Mugnaini

D. *Nel 1978, nella sua presentazione alla edizione italiana della Storia della Spagna 1808-1939 di Raymond Carr, lei lamentava, giustamente, che l'interesse storiografico italiano nei confronti della Spagna contemporanea, sia dell'Ottocento sia del Novecento, non avesse prodotto un consolidato indirizzo di studi e una mole di pubblicazioni sufficientemente estese ed approfondite. Lei ha però contribuito in misura notevole a dare una spinta verso il superamento di questa carenza storiografica, a cominciare dal lavoro pionieristico, tuttora prezioso a oltre quarant'anni dalla prima pubblicazione, su Mito e realtà della Spagna nelle rivoluzioni italiane del 1820-21.*

Può spiegarci come nasce il suo interesse verso la storia spagnola, e quali sono state le motivazioni che l'hanno portato ad essere uno dei primi (forse addirittura il primo) tra gli storici italiani che hanno svolto ricerche su fondi archivistici contemporanei in Spagna?

R. Il mio primo interesse nacque quando ero laureando alla Facoltà di Lettere dell'Università di Firenze, cioè nel 1937. La mia tesi era sull'avvento al principato di Cosimo I dei Medici, e capii che era impossibile fare uno studio soddisfacente sull'argomento senza la documentazione di parte asburgica-spagnola. In quel momento non era possibile andare in Spagna perché c'era la guerra civile. Però, appena terminata la guerra civile, riuscii ad avere un posto di lettore di italiano all'Università di Santiago de Compostela, che mi consentì di andare a lavorare anche all'Archivo Real di Simancas. Nel frattempo, avevo anche imparato un po' di spagnolo. Sul finire della guerra civile era infatti rientrata in Italia una signora, la *camarada* Sola, una comunista italiana che era stata nella Spagna repubblicana.

Quella signora, oltre che anziana, era anche malata e senza soldi, e quindi si sparse la voce tra giovani di “belle speranze”, tra giovanotti, come ero allora io, di prendere lezioni di spagnolo da lei per darle qualche soldo. Poi, quando partii per la Spagna, la signora Sola era ricoverata all’ospedale ed io andai a salutarla. Parlammo in spagnolo per non farci capire dai vicini, si ricordi che eravamo sotto il regime fascista ed era pericoloso parlare liberamente. Lei era vecchia, quasi morente, e con voce sepolcrale mi disse: «*Pués, se marcha a España, verdad? Mire, se le quedará en la sangre como una enfermedad*». Mi parve una esagerazione di malata, ma più tardi doveti costatare che era vero. Arrivai dunque a Santiago nel 1940, ma nel giugno 1941 sua maestà il re, imperatore e re d’Albania, e il duce del fascismo decisero che avevano bisogno di me per conquistare qualche altro impero. Quindi rientrai in Italia e da allora feci l’uomo d’armi per oltre quattro anni, che non sono pochi.

Infine, concorsi per la Scuola storica dell’Istituto storico italiano per l’età moderna e contemporanea. Vinsi il concorso, eravamo ammessi in tre ogni tre anni, sotto la guida del re Federico il Grande, altrimenti chiamato Federico Chabod. Chabod mi squadro e mi disse: «Tu sai lo spagnolo, allora dovrai andare di nuovo in Spagna». Stavolta si trattava di ricerche sopra gli stati italiani del Seicento. E mentre i miei colleghi andavano a Parigi o a Londra, io ripresi la strada di Simancas. Questo accadeva nel 1947, e da allora sino al 1949 sono rimasto in Spagna. La vita non era molto allegra nella Spagna franchista di allora, mi resi però conto che la Spagna aveva una grande e bella tradizione liberale, ed anche la sinistra spagnola era stata o socialista democratica, o addirittura anarchica e libertaria. Quindi, quella specie di *leyenda negra* secondo la quale in Spagna non c’erano che i comunisti o i preti e i reazionari di Franco non era vera. E volli testimoniare la mia fede nella resurrezione della Spagna con quel volumetto che lei ha avuto la bontà di citare. Naturalmente, nel frattempo avevo pubblicato un volume su Cosimo I e saggi vari sul Seicento, che incorporano le ricerche fatte in Simancas. Ad esempio, uno di essi consiste in una monografia sulla congiura degli spagnoli contro Venezia nel 1618, in cui dimostro che questa congiura non è mai esistita. C’è poi un saggio su uno scritto pressoché sconosciuto di Saavedra Fajardo, un pensatore politico spagnolo del Seicento. Poi ci sono saggi non dedicati alla Spagna, ma nei quali entrano le letture spagnole, per esempio sui trattatisti dell’arte storica nell’età della Controriforma. Queste sono le origini del mio interesse verso la Spagna.

Già in altre occasioni, è stata manifestata la convinzione che il suo libro pubblicato nel 1950 abbia rappresentato il più solido punto di avvio di una nuova e più proficua fase degli studi storici italiani sulla Spagna contemporanea dopo la fine del periodo fascista, durante il quale la Spagna, se per certi aspetti era diventata "di moda", era d'altro canto stata spesso vista dagli italiani, non tanto in una prospettiva storica, bensì attraverso la lente deformante della propaganda del regime.

Quale tipo di relazione ritiene sia possibile stabilire tra l'ispanismo del periodo fascista, da un lato, e il suo studio sull'influenza esercitata dalla guerra de la Independencia e dalla costituzione di Cadice nei confronti dei rivoluzionari romantici italiani del 1820-1821, dall'altro: continuità-rottura; causa-effetto; polemica tra antirisorgimento e Risorgimento; contrasto tra assolutismo e democrazia?

Rottura, rottura netta, perché si tratta di un documento politico, in pratica, di fiducia che prima o poi la Spagna sarebbe risorta. Per quanto riguarda le altre problematiche, bisogna riportarsi al clima di quegli anni, nei quali la storiografia italiana era tutta attestata su posizioni di valutazione del Risorgimento; le differenze erano tra crociani e azionisti, o tra azionisti e comunisti. Pensiamo, ad esempio, alla tradizionale *querelle* tra i comunisti e Giustizia e Libertà, cioè tra chi sosteneva l'importanza centrale di Filippo Buonarroti (del filone buonarrotiano, rivoluzionario, carbonaresco), rispetto al quale Mazzini rappresentava un ripiegamento a destra. Giustizia e Libertà ha sì prestato attenzione alle posizioni di F. Buonarroti e anzi il primo libro scritto su di lui in Italia è di Alessandro Galante Garrone, che era un giellista. Però, in genere, abbiamo tenuto ferma la valutazione secondo la quale il grande rivoluzionario è Mazzini, perché Mazzini, oltretutto, ha dotato l'Italia risorgimentale e la sinistra di quello strumento indispensabile che è il partito. Infatti, la Giovine Italia non era più solo una setta segreta del tipo di Buonarroti, bensì un partito, clandestino solo per necessità, ma il cui programma era noto a tutti. La Giovine Italia fu infatti il primo partito organizzato italiano. E inoltre Mazzini, repubblicano, ma non nel senso che diamo noi oggi a questo termine, fu il più coerente rivoluzionario dell'Ottocento. Questo fu il grande dibattito del dopoguerra. L'antirisorgimento era confinato a qualche sprovvisto clericale, ma negli anni Cinquanta non aveva nessuna importanza, sostanzialmente. Per quanto riguarda il periodo fascista, si può dire che gli sciocchi avevano avuto strada libera, ma raggiungendo complessivamente livelli modesti. Di cultura spagnola era invece imbevuto in qualche misura anche Leo Valiani. Oltre ad aver combattuto in Spagna durante la guerra civile, Valiani si era laureato con una tesi spagnola, e trascorse anche un periodo in Messico. Lo stesso Garosci si interessò alla Spagna, in particolare con il suo libro sugli intellettuali.

Nei suoi studi mi sembra ricorrente la presa di distanze, e talvolta anche la critica, rispetto all'uso della retorica in campo storiografico, la scelta di un'analisi dualistica tendente a differenziare il ruolo dei miti rispetto alla realtà storica lo conferma.

Ritiene che la Spagna dei secoli XIX e XX sia stata suscitatrice di molti miti, positivi o negativi?

Nei miei studi, ho visto che la guerra d'indipendenza spagnola era diventata un modello, suscitando grandi attese. La dolorosa realtà della Spagna impediva però che esse si traducessero in fatti.

Ad esempio, nel 1823, in Spagna non ci fu la ripetizione della guerra d'indipendenza contro Napoleone, come invece speravano alcuni italiani. La Spagna stessa non era unita, come sarebbe stato necessario per respingere la spedizione francese.

Forse ebbe un peso anche la situazione internazionale dell'epoca, ben diversa da quella del periodo 1808-1814?

Certamente bisogna aggiungere il difficile contesto internazionale, che indubbiamente contribuì alla sconfitta dei liberali spagnoli nel 1823.

La storia della Spagna moderna vanta una lunga tradizione di studi, in Italia come e forse più che all'estero, e si riconnette al problema della "Italia spagnola".

Secondo lei, perché ciò non ha favorito anche il diffondersi degli studi storici sulla Spagna contemporanea nelle sue diverse fasi: liberale, franchista, democratica?

Il problema è complesso, e meriterebbe un'analisi più approfondita di quella consentita in una intervista. È vero che gli italiani sono stati spagnoli sino all'inizio del Settecento. Così come è vero che l'Italia postrisorgimentale si è affacciata sulla Spagna liberale con simpatia e curiosità con il libro di De Amicis, che è riboccante di simpatia filospagnola. Dopo però non c'è quasi più niente sino alla *Penisola pentagonale*. Perché sia accaduto ciò non lo so. In sostanza, perché solo in questi ultimi tempi si è ritirato fuori il passato di rapporti italo-spagnoli? Eppure non si tratta di episodi poco significativi. Non mi spiego questa lunga interruzione. Poi direi che la guerra di Spagna ha monopolizzato l'attenzione a tal punto da lasciare completamente ignorato tutto quello che era avvenuto nei cento o centocinquanta anni prima. Non si parla più neppure delle origini della guerra civile stessa: il disastro di Annual, Alfonso XIII, la dittatura di Primo de Rivera.

Direi che c'è stata, in Italia, una particolare sordità e disattenzione verso il passato liberale della Spagna. Si guardava come una specie di folklore, episodi coloriti, pronunciamenti militari. Si ammiravano degli scrittori spagnoli, alcuni dei quali divenuti anche popolari in Italia, come ad esempio l'autore de I quattro cavalieri dell'Apocalisse, Blasco Ibáñez. Ci fu un tempo nel quale i suoi libri erano addirittura letteratura popolare, venivano letti anche dal barbiere. Però, da questo a ricondursi alla "generazione del '98" non era concepibile. Anche Unamuno rimaneva sospeso nel cielo dei valori eterni, ma normalmente non si sapeva quale ne fosse stata la vicenda terrena: la generazione del '98, l'esulato politico durante la dittatura; tutto questo in Italia non arrivava. Mentre si è studiato abbastanza il rapporto tra Italia e Spagna nel Cinquecento, non solo da parte di Croce ma anche di altri.

Tre anni fa ebbi il piacere di partecipare all'Istituto italiano di cultura di Madrid alla presentazione della edizione spagnola di un bel libro di un autore italiano, e di ascoltare con compiacimento il suo intervento. La sua presentazione in lingua spagnola in quella occasione, così come la relazione da lei presentata al Congresso internazionale "Italia e Spagna nell'età del Risorgimento" nel 1989, erano entrambe espressione di un prolungato interesse e di una calda partecipazione nei confronti della realtà spagnola.

Non ritiene che, parafrasando il motto di Carlo Rosselli Oggi in Spagna, domani in Italia a lei caro, sia giunto il momento di diffondere anche tra gli storici italiani i nuovi risultati ai quali sta pervenendo la storiografia spagnola; non per accettarli acriticamente, ma per potersi confrontare con una produzione che sta cercando di riscattare la storia contemporanea della Spagna dagli aneddoti e dagli stereotipi?

Sì. Anche all'interno della direzione della "Rivista Storica Italiana" stiamo pensando che dovremmo dedicarci a questo.

Tra gli autori italiani che si sono occupati della Spagna contemporanea e che lei predilige, anche se hanno adottato approcci ben differenti tra di loro, mi pare vadano ricordati soprattutto Mario Praz di Penisola pentagonale e Aldo Garosci di Gli intellettuali e la guerra di Spagna

Ci potrebbe spiegare perché?

Perché sono i migliori. Gli unici che hanno segnato un'epoca.

Non le sembra che ciò costituisca una conferma dell'insufficienza degli studi italiani sugli ultimi due secoli di storia della Spagna? Infatti, il libro di Praz rientra nella tradizione dei libri di viaggio, mentre quello di Garosci è centrato sulla guerra civile 1936-1939, ovvero il tema che ha eclissato tutti gli altri.

Sì, perché generalmente sono i caratteri forti e accentuati della Spagna che attirano. I tratti più contrastati e coloriti.

La sua sensibilità verso la storia spagnola si è manifestata anche attraverso recensioni, come ad esempio quella in occasione della pubblicazione del recente volume Españoles e italianos en el mundo contemporáneo.

Quali suggerimenti critici o ricordi personali legati alla storia spagnola gradirebbe trasmettere a quanti si accingono a studiare oggi la Spagna contemporanea?

Si potrebbe iniziare proprio dall'oggi. Oggi abbiamo una Spagna governata dal socialista Felipe González, ma da dove proviene tutto ciò? Se risaliamo indietro arriviamo a Pi i Margall. Un libro che spiegasse agli italiani che Felipe non è piovuto dal cielo, ma viene da cento anni di socialismo democratico spagnolo, credo sarebbe un lavoro molto utile per la comprensione reciproca. Tenendo conto che González non è stato un fenomeno episodico che dura pochi mesi, bensì un fenomeno che ormai è entrato comunque nella storia spagnola, poiché ha rappresentato il fenomeno politico più grosso del post-franchismo. E allora bisogna domandarsi: perché l'esito del post-franchismo è questo? da dove viene fuori? Probabilmente bisogna risalire agli anni dopo il Settanta.

Un'altra cosa che la cultura italiana dovrebbe darci è una storia del liberalismo spagnolo, e direi non solo e non tanto in sede di storia delle idee politiche, ma piuttosto ricostruendo come è andata avanti questa storia. Infatti, pur con tante interruzioni, colpi di stato, ecc., ma bene o male un regime liberale in Spagna è durato un bel po', più a lungo che in Italia. E allora bisogna chiedersi perché. Del periodo liberale spagnolo se ne conoscono i lati negativi: *caciquismo*, ingerenze della Corona, trascinatori di sciaboloni, ecc. Ciò dato, come è però evoluta questa vicenda? Perché la Spagna non ha mai rinunciato ad essere liberale o democratica, e glielo hanno fatto rinunciare con la forza? Si pone allora un problema: il rapporto con l'Inghilterra liberale. Dobbiamo chiederci: se in Spagna è arrivato il capitale inglese, ha fatto le miniere e le ferrovie, e basta? Oppure, in realtà, c'è stato un rapporto più profondo? L'origine di tutto ciò risale alle guerre napoleoniche. Sembra proprio che sia stato in quegli anni roventi che si sono gettati tutti i germi dei destini futuri della Spagna.

Credo che studi di questo genere contribuirebbero notevolmente alla conoscenza, ma sarebbero anche un bell'omaggio alla Spagna, e credo che aiuterebbero gli spagnoli stessi, perché sarebbero contributi provenienti da un punto di vista esterno, ma meno coinvolti nelle lotte quotidiane come è inevitabile che sia per gli autori spagnoli.

La Spagna è anche il paese della scoperta del Nuovo Mondo. Lei, oltre ad essere stato un rinnovatore degli studi storici sulla Spagna, è stato anche un pioniere degli studi di storia americana in Italia.

C'è un nesso tra questi suoi due nuclei di interesse storiografico, ed eventualmente quale?

Io sono stato in larga misura uno studioso del Seicento, quindi mi sono occupato degli spagnoli del Seicento, rispetto all'Italia, rispetto alla Controriforma, ecc., e a un certo punto dei miei studi seicenteschi mi sono imbattuto anche nelle colonie inglesi d'America. Perché gli americani del Seicento erano europei, trapiantati là, ma erano europei. Le colonie americane, inglesi e spagnole non avevano però niente in comune, se non di essersi scambiate qualche cannonata ogni tanto. Il solo lato comune tra America inglese e America spagnola è relativo al Seicento, un secolo che io ho sempre trovato affascinante. Ma ovviamente si tratta di realtà molto diverse. Solo che le mie abitudini spagnole mi hanno consentito, vivendo negli Stati Uniti ogni tanto, di entrare in rapporto con gli ispanici, che sono tanti negli Stati Uniti, e questo è stato molto divertente. Mi ricordo, l'ultima volta che sono stato in Texas, sei o sette anni fa, a San Antonio. Lì arrivavano, provenienti dall'altra parte della frontiera, persone a vendere oggetti d'artigianato. Ed io mi sono interessato e ho acquistato diversi di questi oggettini, molto graziosi. Sono però rimasto meravigliato dal basso costo al quale ho pagato queste cose delicate, e mi sono accorto che ciò era dovuto al fatto che mi avevano creduto uno spagnolo, e quindi uno di loro, dato che il mio uso della lingua spagnola era ancora buono, e per questo mi avevano immediatamente dimezzato il prezzo che normalmente fanno agli *yankees*. Ma a parte queste considerazioni personali, la questione ispanica negli Stati Uniti è ormai divenuta una delle questioni centrali. Soprattutto, a me faceva impressione la questione portoricana.

I portoricani, quasi sempre, non sono bianchi, sono meticci, discendenti di schiavi; ebbene, la forza della *hispanidad* su questa gente è enorme, anche se essi di spagnolo hanno solo un'approssimativa ascendenza. È tutto un fatto culturale, non razziale, perché etnicamente la questione non si pone. E la fiera con la quale vivono il retaggio della *hispanidad* è veramente impressionante, è proprio la loro anima.

Secondo lei, questo deriva più da ragioni storiche o culturali? Forse culturali perché, parlando spagnolo si identificano con quella cultura, oppure storiche perché hanno ormai abbandonato la memoria dell'epoca coloniale?

Per quello che riesco a capire, la memoria dell'età coloniale "frizza" poco. Gli stessi cubani si sono ormai scordati delle guerre contro gli spagnoli. Mentre invece è forte il fatto linguistico che consente anche di ricollegarsi, per esempio, a una formidabile tradizione poetica e letteraria. L'ispanicità consente di avere un'identità culturale che trascende i limiti, ad esempio, del piccolo paese portoricano. E diviene inserzione in una grande comunità gigantesca, su scala intercontinentale, e quindi con un legittimo orgoglio di tutto questo. Mi ricordo che insegnavo alla University of Wisconsin, Madison, Middle West, e quindi senza popolazione ispanica. Però Wisconsin è un paese molto pio, ed io avevo tra gli studenti anche un pastore presbiteriano (riformato) portoricano. Quando il portoricano capì che lo spagnolo per me era la seconda lingua, di fronte a tutti si rifiutò di dire più una parola al prof. Spini in inglese. In modo da far sentire a tutti che la lingua delle persone colte era lo spagnolo, poi per questi bruti c'era anche l'inglese. Ciò voleva dire affermare orgogliosamente lo spagnolo come veicolo di rapporto culturale con il dotto professore europeo. Da notare che questo era un pastore presbiteriano, quindi non era neanche cattolico. La forza della *hispanidad* era dunque *sagrada* anche per lui.

Mi risulta che sia stato lei, a suo tempo, a inaugurare l'attività dell'Istituto di studi storici "Gaetano Salvemini" di Torino che, nell'ambito della sua attività, pubblica ormai da due anni la rivista "Spagna contemporanea" ed ha recentemente avviato una collana di studi monografici sulle stesse tematiche.

Anche in questa occasione l'ispanismo storiografico contemporaneo ha ricevuto un impulso da una iniziativa della quale lei è stato partecipe e promotore.

Ciò la sorprende?

Si è vero. In parte tutto ciò può essere dovuto all'essere io un vecchio professore con un pesante passato, e che ha "messo il naso" in tante cose. In verità, gli studi ispanici per me sono stati molto interessanti, come una passione *que se quedará en la sangre como una enfermedad*, sono inoltre tuttora orgoglioso del mio discreto spagnolo. Però non è che io sia di mestiere ispanista. È una delle cose che mi sono interessate. Tutte costituiscono degli importanti episodi nella vita di uno studioso. Nel complesso, probabilmente, ho dedicato più tempo ed energie, ad esempio, a studi americani, oppure alla mia terra, la Toscana medicea, oppure a quegli studi tipo *Risorgimento e protestanti* sugli evangelici dell'Ottocento.

NOTA

Lo spunto iniziale per la prima domanda è offerto dalla Presentazione di Giorgio Spini, in R. Carr, *Storia della Spagna. 1808-1939*, Firenze, La Nuova Italia, 1978, 2 voll. (tit. orig. *Spain. 1808-1939*, Oxford, Clarendon Press, 1966), vol. 1, pp. VII- XV. Dello storico inglese che tanto ha contribuito a rinnovare e diffondere gli studi storici sulla Spagna in tutta Europa è stato tradotto in italiano anche R. Carr - L. P. Fusi, *La Spagna da Franco ad oggi*, Bari, Laterza, 1981 (tit. orig. *Spain: Dictatorship to Democracy*, London, George Alien & Unwin, 1979).

La prima edizione di G. Spini, *Mito e realtà della Spagna nelle rivoluzioni italiane del 1820-21*, è del 1950 (Roma, Perrella). Il lavoro è stato recentemente ripubblicato in G. Spini, *Incontri europei e americani col Risorgimento*, con introduzione di Zeffiro Ciuffoletti, Firenze, Vallecchi, 1988, pp. 37-196.

Il lavoro di G. Spini su Cosimo I fu pubblicato nel 1945 con il titolo *Cosimo I de' Medici e la indipendenza del principato mediceo* (Firenze, Vallecchi), e riproposto dalla stessa casa editrice nel 1980, con il titolo *Cosimo I e l'indipendenza del principato mediceo*.

Tra i primi saggi di G. Spini citati, quello su *I trattatisti dell'arte storica nella Controriforma italiana* si trova insieme ad altri di E. Garin, D. Cantimori, G. Miegge, A. C. Temolo, G. Getto, L. Firpo, L. Salvatorelli, in *Contributi alla storia del Concilio di Trento e della Controriforma* (Firenze, Vallecchi, 1948). Gli altri saggi citati si trovano ora raccolti in G. Spini, *Barocco e puritani. Studi sulla storia del Seicento in Italia, Spagna e New England*, Firenze, Vallecchi, 1991.

Per un inquadramento del libro di Spini su *Mito e realtà della Spagna*, più volte citato, nel contesto dell'ispanismo storiografico italiano, ci permettiamo di rinviare a M. Mugnaini, *Un esempio di circolazione delle élites: Italia e Spagna dal 1808 al 1860*, rassegna della storiografia italiana, in F. García Sanz (comp.), *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo*, Madrid, Csic, 1990, pp. 3-45.

Il libro di Alessandro Galante Garrone è *Buonarroti e Babeuf*, Torino, F. De Silva, 1948. Su queste tematiche A. Galante Garrone ritornò anche con il volume *Filippo Buonarroti e i rivoluzionari dell'Ottocento*, Torino, Einaudi, 1951 (nuova edizione ampliata, Torino, Einaudi, 1972). Per una messa a punto bibliografica del dibattito storiografico sui temi risorgimentali, anche relativamente al secondo dopoguerra, si rinvia a Bibliografia dell'età del Risorgimento in onore di A. M. Ghisalberti, Firenze, Olschki, 1971-1977, 4 voll, ed ai puntuali aggiornamenti bibliografici forniti dalla "Rassegna storica del Risorgimento".

Il libro di Aldo Garosci è *Gli intellettuali e la guerra di Spagna*, Torino, Einaudi, 1959, mentre quello di Edmondo De Amicis è, ovviamente, *Spagna*, Firenze, Barbera, 1873. Il volume, nel quale De Amicis raccoglie e rielabora i reportages sulla Spagna scritti in precedenza per il quotidiano "La Nazione", ha avuto numerose riedizioni successive, che lo hanno trasformato nel fenomeno letterario più duraturo nell'ambito dell'ispanismo italiano postunitario.

Penisola pentagonale è il noto libro di Mario Praz (prima edizione: Milano, Alpes, 1928).

La fortuna di Vicente Blasco Ibáñez in Italia fu veramente straordinaria nel periodo compreso tra le due guerre mondiali. Numerosissime furono le traduzioni delle sue opere, ad iniziare da Sangue e arena (Sesto S. Giovanni, Madella, 1915). La prima edizione italiana de *I quattro cavalieri dell'Apocalisse*, che recava per sottotitolo Romanzo dell'attuale guerra, tradotto dallo spagnolo da Ida Mango, è del 1918 (Milano, Sonzogno, 2 voll.). La stessa casa editrice ne ripropose poi una seconda edizione nel 1930.

La relazione presentata da G. Spini al Convegno sul tema *Italia e Spagna nell'età del Risorgimento*, tenutosi a Madrid-Barcellona 23-26 ottobre 1989 (Atti in corso di stampa), aveva per titolo *La Spagna e le origini del Risorgimento italiano*.

Gli scritti "spagnoli" di Carlo Rosselli, apparsi sotto il titolo *Oggi in Spagna, domani in Italia*, vennero raccolti a cura dei suoi amici (e in particolare di Franco Venturi) all'indomani dell'assassinio dei fratelli Rosselli, avvenuto in Francia nel 1937. L'edizione originale del volume uscì a Parigi nel 1938 presso le Edizioni di Giustizia e Libertà, con una prefazione di colui che era stato il maestro e l'ispiratore di Nello e Carlo Rosselli (rispettivamente, come storico e come politico), Gaetano Salvemini. Nel 1967 il libro venne ripubblicato in Italia (Torino, Einaudi), con l'aggiunta di una intro-

duzione di Aldo Garosci.

La recensione di G. Spini al volume *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo*, sopra citato, si trova in “Rassegna storica del Risorgimento”, a. LXXVIII, f. III, luglio-settembre 1991, pp. 392-393. Altre recensioni dello stesso volume apparse in Italia: L. Casali, *Italia e Spagna nel mondo contemporaneo*, in “Spagna contemporanea”, a. 1-1992, n. 1, pp. 151-154; M. Mugnaini, in “Storia delle relazioni internazionali”, a. VII-1991, n. 1, pp. 200-203.

Tra gli studi americani di G. Spini si possono citare i titoli di alcuni libri, quali: *Inghilterra e America nel secolo XVII. Le origini coloniali degli Stati Uniti* (Roma, Perrella, 1953); *America 1962. Nuove tendenze della sinistra americana* (Firenze, La Nuova Italia, 1962); *Autobiografia della giovane America. La storiografia americana dai Padri Pellegrini all'indipendenza* (Torino, Einaudi, 1968). Interessante è però anche la messa a punto su *Gli studi di storia americana in Italia*, presentata a suo tempo al I Congresso nazionale di Scienze storiche, organizzato a Perugia (9-13 ottobre 1967) dalla Società degli storici italiani, ora pubblicata in *La storiografia italiana negli ultimi vent'anni*, Milano, Marzorati, 1987, 2 voll, vol. II, pp. 1343- 1346. G. Spini è stato inoltre l'ispiratore dei due volumi collettanei: *Italia e America dal Settecento all'età dell'imperialismo*, a cura di Giorgio Spini, Anna Maria Martellone, Raimondo Luraghi, Tiziano Bonazzi, Roberto Ruffilli (Venezia, Marsilio, 1976); e *Italia e America dalla grande guerra a oggi*, a cura di Giorgio Spini, Gian Giacomo Migone, Massimo Teodori (Venezia, Marsilio, 1976).

Tra gli studi sulla Toscana, oltre a quelli sopra citati, si possono ricordare i seguenti volumi curati da G. Spini: *Architettura e politica da Cosimo la Ferdinando* (Firenze, Olschki, 1976), e *Potere centrale e strutture periferiche nella Toscana del '500* (Firenze, Olschki, 1980).

Il libro di G. Spini su *Risorgimento e protestanti* venne pubblicato presso le Frizioni Scientifiche Italiane (Napoli, 1956).

L'INTERVENTO DEL CLERO MILITARE ITALIANO NELLA
GUERRA CIVILE SPAGNOLA. LA RELAZIONE DEL
CAPPELLANO CAPO DON ARISTIDE BALDASSI (1939)

Mimmo Franzinelli

La partecipazione di una sessantina di cappellani militari italiani al conflitto civile spagnolo assunse sin dal primo momento forti connotati ideologici: i religiosi, reclutati tra il clero della Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale (Mvsn), già in patria si erano distinti per il fattivo appoggio fornito al regime.

Rispetto alla campagna d'Africa Orientale, alla quale avevano preso parte circa 350 ecclesiastici, l'esperienza spagnola fu nella fase iniziale assai più improvvisata. Solamente dal novembre 1937 il contingente dei cappellani venne regolarmente guidato da un cappellano capo, il sacerdote udinese don Aristide Baldassi.

L'arcivescovo castrense, mons. Angelo Bartolomasi dalla sede romana dell'Ordinariato Militare si tenne in contatto epistolare con i religiosi inviati al fronte, mentre l'ispettore dei cappellani della Milizia, don Michelangelo Rubino, effettuò tre lunghe ispezioni nelle regioni controllate dai franchisti.

L'allestimento di un corpo di assistenza spirituale ai combattenti rispose altresì a precise linee di politica ecclesiastica. Il carattere di "crociata antibolscevica", tanto vantato dalla propaganda nazionalista, trovò nel clero militare il fervido assertore della mobilitazione generale contro le forze materialistiche dei "senza Dio". La religione castrense, basata su riti al campo dal sapore militaresco, fuse in un sol blocco fascismo, franchismo e cattolicesimo, alimentando una spiritualità guerriera che rinverdì i miti dell'Occidente cristiano e valorizzò il culto degli eroi caduti per la fede.

Nel maggio 1939, non appena completato il rimpatrio dei sacerdoti italiani, il cappellano capo don Aristide Baldassi stilò la relazione ufficiale sull'operato del contingente da lui diretto. Si tratta di un documento ufficiale, ma non per questo destinato alla pubblicazione: esso doveva infatti fornire all'Ordinariato Militare un resoconto sull'impiego dei cappellani nella campagna testé conclusasi.

Si è ritenuto opportuno, piuttosto che commentare le singole parti della relazione, utilizzare di volta in volta in nota documenti di carattere riservato redatti da esponenti del clero castrense, per consentire un raffronto tra la versione ufficiale di Baldassi e le convinzioni espresse privatamente dallo stesso e dai suoi collaboratori.

Una trattazione complessiva del ruolo adempiuto dai religiosi italiani nel conflitto civile spagnolo è contenuta nel sesto capitolo del lavoro da me dedicato ai cappellani militari tra le due guerre mondiali, dal titolo *Stelletta, Croce e Fascio littorio*, in corso di stampa.

Don Aristide Baldassi (nato il 28 agosto 1895 a Buia), laureatosi in Diritto canonico a Roma nel 1922 ed in Diritto civile a Padova nel 1924, nel maggio 1932 venne nominato cappellano centurione della IX Coorte della Mvsn. Prese parte alla spedizione in Spagna dall'8 marzo 1937 al 6 giugno 1939. Mobilitato nell'agosto 1940 come cappellano legionare, Baldassi non venne tuttavia assegnato a reparti combattenti, con suo grande disappunto. All'inizio del 1941 sollecitò l'Ispettorato della Milizia ad inviarlo al fronte e rivendicò la buona prova fornita nella campagna di Spagna, ottenendo dal vice Ispettore una secca risposta negativa:

Ora la situazione è mutata. La guerra di Spagna era l'affermazione e la difesa di un ideale che impegnò un numero limitato di legionari i quali, spinti da un entusiasmo elevato sino al sacrificio, alla voce irresistibile del nostro Duce non seppero che credere, obbedire, combattere e vincere. Oggi tutta la Nazione è in armi per difendere non l'idea, ma i propri diritti, in nome della giustizia e della libertà, per spezzare le catene che avvincano da secoli il naturale diritto alla nostra legittima espansione. Quella era una crociata; questa è una partita che interessa tutti. Quindi compattezza, disciplina, lavoro intenso e individuale e collettivo, comune sforzo, sacrificio unico, mobilitazione generale che importa unità di comando, obbedienza cieca ed assoluta¹.

Con la nascita della Repubblica sociale italiana Baldassi torna a rivestire un ruolo attivo nel clero castrense: nella seconda metà del settembre 1943 si arruola come volontario — per fedeltà «alla Religione e alla Patria» — e viene assegnato al Comando del V Reggimento della Guardia Nazionale Repubblicana (Gnr). Il 23 maggio 1944 celebra al Tempio Ossario di Udine una messa in suffragio dei legionari caduti in terra di Spagna, rivendicando il significato di quella campagna:

Allora ci trovavamo sul campo con gli stessi fedelissimi amici di oggi; contro ci stavano gli stessi accerrimi e sprezzanti nemici, nemici di Roma imperiale e cristiana, assoldati dalla massoneria internazionale².

Col tempo i suoi slanci nazionalisti si moderano e quando, nell'autunno 1944, lo si designa a titolare dell'Ispettorato della Gnr, Baldassi pone precise condizioni: la possibilità di esonerare i cappellani macchiatisi di indegnità e la garanzia di un relativo grado di autonomia rispetto alle autorità militari. Il rigetto delle sue richieste induce il religioso udinese a rifiutare la nomina ed a assumere posizioni assai defilate.

Le sue memorie sono state pubblicate a Udine nel 1974 col titolo *Scorci di vita*.

La Relazione del cappellano capo del Corpo Truppe Volontarie (Ctv), consistente in un dattiloscritto di 26 fogli, è depositata all'Archivio dell'Ordinariato Militare d'Italia a Roma (AOMI), in un plico contrassegnato con la segnatura *Le glorie di famiglia*. Pure nel medesimo archivio (con diversa collocazione, di volta in volta indicata, tranne laddove il materiale è conservato nei fascicoli personali nominativi dei singoli cappellani), sono custoditi gli altri documenti citati in nota.

I CAPPELLANI LEGIONARI ITALIANI NELLA GUERRA DI SPAGNA (18 LUGLIO 1936 -1 APRILE 1939). RELAZIONE

Fin dai primi mesi del Movimento Franchista, nella Spagna Nazionale si costituì una Missione Militare Italiana (Mmi), i cui addetti ricorrevano, per l'assistenza religiosa, ai Sacerdoti del luogo.

Nel Novembre 1936 arrivò in Spagna, di propria iniziativa, il Sac. Domenico Leone³, che già aveva abitato in Barcellona fino allo scoppio del movimento e che venne assunto dalla Mmi per l'assistenza morale e religiosa dei nostri Legionari, senza però che fosse consultato in proposito l'Ordinariato Militare⁴.

Quando nel dicembre 1936 incominciarono ad arrivare Reparti regolarmente formati, con essi c'erano i Cappellani Militari nominati dall'Ordinariato Castrense, dal quale dipesero direttamente, senza che mai D. Leone si atteggiasse a loro capo, neppure quando, trasformatasi la Mmi, egli divenne Cappellano del Comando Truppe Volontarie.

In queste condizioni si svolse l'assistenza religiosa dei Legionari durante le azioni di Malaga (Febbraio 1937) e di Guadalajara (Marzo 1937).

Nella sua prima visita in Spagna, il Cg. Mons Rubino⁵, Ispettore dei Cappellani della Mvsn, constatò l'irregolarità della posizione di D. Leone e la necessità di costituire un Capo dei Cappellani Legionari per ordinare e dirigere la loro attività⁶.

A tale ufficio fu scelto il Centurione D. Giuseppe Bezzi⁷, che, con disposizione del 21.7.1937 del Comandante delle Truppe Volontarie, veniva trasferito dal X Gruppo "Banderas" della Divisione "Fiamme Nere" del Ctv. Però D. Leone non fu definitivamente dimesso che il 31 Agosto 1937 e D. Bezzi rimpatriava il 2 settembre 1937, senza aver quindi potuto esplicitare che ben poca attività del suo nuovo incarico, anche durante l'azione di Santander (Agosto 1937)⁸.

Dopo tre mesi, durante i quali i Cappellani Legionari rimasero interamente alle dipendenze della Direzione di Sanità, presso l'Intendenza del Ctv, con il 1° Novembre 1937 rincarico di Cappellano Capo fu conferito al Cent. D. Aristide Baldassi, promosso Seniore con decorrenza dal 1° Febbraio 1938.

Costituzione dell'Ufficio del Cappellano Capo

In ottemperanza agli ordini del Comandante delle Truppe Volontarie, D. Baldassi, incaricato anche dell'ispezione delle tombe dei Caduti e della vigilanza del Plotone per le onoranze dei Caduti stessi, allora formatosi, organizzò l'Ufficio del Cappellano Capo, collocandolo presso l'Ufficio Centrale Notizie, dei cui servizi poté disporre anche per il suo particolare ministero.

L'Ufficio del Cappellano Capo fu così costituito:

Un libro protocollo per tutta la corrispondenza;

Un registro dei Cappellani Legionari con l'annotazione dei dati, delle relazioni, elenchi ed atti di ministero di ciascuno;

Cartolai con le posizioni, in ordine alfabetico, di ciascun Cappellano e con gli atti, relazioni, elenchi e corrispondenza relativa;

Cartolai con gli atti, documenti e corrispondenze relative all'Ordinariato Militare Italiano ed ai Comandi del Ctv;

Cartolai con gli atti, documenti e corrispondenze relative all'Ordinariato Militare Spagnolo, ai Cappellani e Soldati Spagnoli del Ctv;

Cartolai con gli atti, documenti e corrispondenza relativa ai Legionari Italiani.

Funzionamento dell'Ufficio del Cappellano Capo

La prima preoccupazione di D. Baldassi fu quella di uniformare e coordinare l'attività dei Cappellani in modo che diventasse più omogenea e quindi più proficua.

A tal fine iniziò l'invio almeno mensile di circolari contenenti le direttive da seguirsi da tutti nell'esercizio del loro ministero, obbligandoli a presentare la relazione dell'attività svolta in ciascun mese con gli elenchi dei battesimi, cresime, prime Comunioni, matrimoni per procura o con Spagnole e morti di Legionari del proprio Reparto. Ecco l'elenco di queste Circolari, inviate per conoscenza, oltre che all'Ordinariato Militare, anche al Capo di Stato maggiore del Ctv ed all'Intendenza del Ctv, nonché ad altri Uffici, quando li potevano interessare:

1) 5 dicembre 1937, n. 101: Invio di un questionario per formare le posizioni dei Cappellani Legionari ed il registro degli atti di ministero da loro compiuti;

2) 14 gennaio 1938, n. 357: Istruzioni e direttive sui matrimoni dei Legionari per procura o con Spagnole e sulle relazioni ed elenchi mensili;

3) 6 febbraio 1938, n. 528: Direttive per l'adempimento del Precetto Pasquale, la recita della nuova preghiera del Legionario¹⁰, approvata dall'Ordinariato Militare, le Cerimonie commemorative e le Scuole per Analfabeti;

4) 12 febbraio 1938, n. 620: Relazioni ed elenchi. Invio dei ricordini per la Comunione Pasquale;

5) 7 marzo 1938, n. 820: Direttive circa l'assistenza ai feriti, la sepoltura dei morti, la spedizione dei loro oggetti e le punizioni¹¹;

6) 8 marzo 1938, n. 837: Richiesta di dati su atti di ministero compiuti, sui Caduti di Malaga e di Guadalajara, su atti di fede e valore dei Legionari;

7) 28 aprile 1938, n. 1.024: Richiesta di dati circa i Caduti durante l'azione dell'Ebro. Raccomandazioni per il Precetto Pasquale;

8) 8 giugno 1938, n. 1.309: Direttive circa la raccolta, l'identificazione e la sepoltura delle Salme dei Caduti;

9) 7 luglio 1938, n. 1.432: Direttive circa la celebrazione della S. Messa da Campo, le relazioni mensili e le confessioni dei Legionari e dei Civili;

10) 10 agosto 1938, n. 1.508: Richiami sull'osservanza dei Regolamenti disciplinari ed il recupero e la sepoltura delle Salme dei Caduti;

11) 10 agosto 1938, n. 1.615: Riepilogo delle facoltà speciali dei Cappellani Legionari.

Rilievi sulla liturgia e le informazioni circa i Legionari;

12) 3 settembre 1938, n. 1.751: Conferma dell'incarico di Cappellano Capo. Modifica alle procure di matrimonio;

13) 8 ottobre 1938, n. 2.296: Saluto di S. E. Mons. Arcivescovo Ordinario Militare. Istruzione religiosa e morale dei Legionari¹²;

14) 10 novembre 1938, n. 2.585: Lettera di S. E. Mons. Arcivescovo Ordinario Militare sulle relazioni mensili dei Cappellani;

15) 11 dicembre 1938, n. 2.970: Celebrazione del S. Natale. Richiami sulla sistemazione provvisoria delle sepolture;

16) 7 febbraio 1939, n. 3.242: Disposizioni per il concentramento delle salme dei Caduti nell'Azione di Catalogna;

17) 28 febbraio 1939, n. 3.425: Ubicazioni dei Cimiteri per il concentramento delle salme isolate dei Caduti;

18) 7 marzo 1939, n. 3.524: Norme per il Precetto pasquale. Raccomandazioni diverse¹³;

19) 31 maggio 1939, n. 4.255: Redazione delle schede personali dei Cappellani Legionari in Spagna¹⁴.

Relazioni con le Autorità Militari

I rapporti con il Ctv e gli altri Comandi furono improntati ad un senso di rigorosa disciplina. Ogni iniziativa veniva presa nel campo delle prescrizioni da loro dettate e secondo lo spirito che le avevano suggerite, ritenendo la dovuta dipendenza dell'Ufficio del Capo di Stato Maggiore del Comando Truppe Volontarie quanto alla disciplina dei Cappellani, dall'Intendenza del Ctv, Direzione di Sanità, quanto all'assegnazione dei medesimi, e dall'Ufficio Centrale Notizie del Ctv quanto alla sistemazione delle tombe dei Caduti.

Criterio fondamentale di lavoro era la preoccupazione di eliminare, con bontà e con fermezza, qualunque difficoltà, disturbando i Comandi il meno possibile ed attendendo più a compiere doveri che a rivendicare diritti.

Si può affermare che generalmente i Superiori Militari compresero l'importanza della missione dei Cappellani ed anche se non sempre trovarono modo di coadiuvarli, almeno non posero ostacoli alla loro sacerdotale attività in mezzo ai Legionari¹⁵.

Relazioni con l'Ordinariato Militare

S. E. Mons. Arcivescovo Ordinario Militare¹⁶ aveva determinato la posizione del Capo dei Cappellani Legionari, disponendo che questi, senza distinzioni ed eccezione, dovessero rivolgersi a lui per affari d'ufficio. Rimanendo così il Cappellano Capo tramite unico tra i Cappellani e l'Ordinariato Militare, fu facilitata la direzione ed il controllo dell'assistenza religiosa ai Volontari, dando alla medesima una maggiore uniformità ed efficacia.

Il Cappellano Capo inviava mensilmente all'Ordinariato le relazioni dei Cappellani¹⁷ e tutte le notizie necessarie ed opportune sulla condotta e sui bisogni dei medesimi, nonché sull'andamento della cura spirituale delle Truppe, ottenendo ordini, direttive e suggerimenti preziosissimi.

L'Ordinariato Militare volle lasciare però al Cappellano Capo una libertà d'azione molto ampia, aumentando così, è vero, la sua responsabilità, ma insieme anche il suo prestigio sia dinanzi ai Cappellani, che presso i Comandi Militari.

Di particolarissimo conforto e sprone per il Cappellano Capo e per i Cappellani tutti erano le lettere paterne, che frequentemente inviava loro S. E. Mons. Bartolomasi, Ordinario Militare, con pastorale coscienza e sollecitudine dei loro bisogni, trovandosi essi lontani dal suo occhio vigile e dal suo cuore affettuoso.

Le tre visite del Cg. Mons. Rubino, Ispettore dei Cappellani della Mvsn, tornarono di molto gradimento ed esempio ai Cappellani, agli Ufficiali ed ai Legionari, che nella sua parola buona, nella sua attività instancabile, al fronte e nelle retrovie, ritrovarono sempre viva ed ardente L'anima dello strenuo sacerdote bersagliere¹⁸.

Relazioni con i Cappellani Legionari

Ogni Cappellano aveva da parte del Cappellano Capo una risposta sollecita ed esauriente a tutte le richieste che faceva, e le relazioni mensili non rimanevano mai senza una approvazione, un'esortazione od una correzione, in modo che si sapevano non soltanto lette, ma anche studiate e tenute nella debita considerazione.

Però anche ogni richiesta del Cappellano Capo doveva avere pronto riscontro, altrimenti erano sollecitorie e richiami; anzi egli s'informava anche se tutta l'altra corrispondenza, che arrivava ai Cappellani, aveva da parte di questi premurosa e conveniente evasione.

La sorveglianza del Cappellano Capo sui Cappellani aveva particolarmente per oggetto:

1) La condotta irreprensibile non soltanto nella sostanza, ma anche nelle apparenze¹⁹;
2) Il ministero sacerdotale (S. Messa, istruzione religiosa, amministrazione dei sacramenti, specialmente nel tempo pasquale²⁰, assistenza agli ammalati e feriti, seppellimento dei morti);

3) L'assistenza morale ai Legionari (matrimoni, scuola agli analfabeti, istruzioni varie, corrispondenza con le famiglie dei Legionari, case del soldato, biblioteche, cori, bande musicali, ecc.);

4) Le relazioni con i Comandi e l'appiattimento di tutte le difficoltà, che potessero sorgere al riguardo.

Così si poté accorgere che alcuni elementi erano inutili o dannosi; li propose quindi per il rimpatrio, chiedendo che fossero sostituiti con altri migliori.

Distribuzione dei Cappellani Legionari

Ogni Reggimento o Raggruppamento aveva il suo Cappellano, e così pure ogni Reparto Sanitario (Ospedali Legionari, Ospedali della Croce Rossa Italiana, Ospedaletti da Campo, Sezioni di Sanità).

Si era anche ottenuto che fosse assegnato un Cappellano al Comando Base Sud in Siviglia, al Centro Raccolta di Puerto S. Maria, al Centro Complementi ed addestramento di Valladolid ed all'Autoreparto Servizi dell'Intendenza.

Il Cappellano Capo teneva la cura diretta del Quartiere Generale del Ctv, del Carcere Militare e del Battaglione Arditi del Ctv.

Tutti i Cappellani poi erano stati avvertiti di prestare la loro assistenza ai Reparti autonomi minori, che si trovassero vicini alle loro sedi: su questo punto si esercitava una particolare vigilanza, in modo che nessun Legionario potesse dire di non avere avuto possibilità di contatto con un Cappellano Militare Italiano.

Attività dei Cappellani tra i Legionari

Con questa organizzazione razionalmente e rigidamente ordinata, sia pure in una calda atmosfera di fraternità sacerdotale, si poterono presto constatare frutti più copiosi nell'importante ministero dei Cappellani Legionari.

Si poté anche seguire statisticamente la loro attività attraverso le relazioni e gli elenchi mensili, raccogliendo una ricca fonte di notizie non soltanto per l'Ordinariato Militare, ma anche per gli Uffici del Ctv e per le Famiglie dei Legionari.

Complessivamente furono 59 i Cappellani Legionari Italiani in Spagna; alcuni vi rimasero pochi mesi, ma diversi vi stettero dal principio alla fine della campagna.

Gli atti di ministero compiuti con il loro concorso sono I segugi: Battesimi 9; Cresime 59; Prime Comunioni 70; Matrimoni per procura 500; Matrimoni con Spagnole 250; Morti assistiti 3.370.

I dati relativi ai matrimoni sono approssimativi, perché non tutte le pratiche relative passarono attraverso l'Ufficio del Cappellano Capo.

La Corrispondenza con le Famiglie dei Legionari fu compito particolarmente curato dai Cappellani²¹, ai quali quelli si rivolgevano con piena fiducia per i motivi più svariati. Anche su questo punto il Cappellano Capo esercitò la sua sorveglianza perché non si difettesse, né si esorbitasse, invadendo il campo dell'Ufficio Centrale Notizie del Ctv, al quale invece tornavano di grandissima utilità le informazioni sicure e pronte, che i Cappellani potevano dare. Diversi Cappellani poi dirigevano anche l'Ufficio Notizie dei loro Reparti.

Le Famiglie dei Caduti trovavano ogni conforto nelle lettere dei Cappellani, che avevano assistito i loro cari e molte volte raccolto dalle loro labbra le ultime parole e volontà e tracciato sulle loro fronti il segno del perdono divino. Ciascun Cappellano può offrire a questo riguardo una ricca e commovente documentazione.

Neppure la Propaganda fu trascurata dai Cappellani. La condizione stessa del Corpo Truppe Volontarie in Spagna suggeriva la necessità di una oculata e costante opera perché i Legionari avessero un comportamento esemplare sotto ogni riguardo nel paese che li ospitava, e gli Spagnoli conoscessero appieno gli scopi leali e generosi, per cui quelli avevano lasciata la Patria per venire a combattere in mezzo a loro, e l'ordine sicuro e la grandezza eroica dell'Italia Fascista²².

Ogni possibile mezzo fu adoperato dai Cappellani particolarmente indicati per questa attività: la stampa (con speciale merito del Cent. E. Severini)²³; la radio (il Sen. D. Baldassi alla Radio Napoli e Valladolid; il Cent. P. Bergamini²⁴ alla Radio Napoli; il Ten. D. Felisati²⁵ ed il Ten. D. Agnese²⁶ alla Radio Valladolid); i discorsi e le conversazioni e perfino la cinematografia, di cui si occupò in principio, per la produzione italiana, lo stesso Se. D. Baldassi.

Attività dei Cappellani nei singoli reparti

a) Raggruppamenti e Reggimenti

Punto particolarmente raccomandato e controllato era quello della presenza continua del Cappellano nei Reparti combattenti, e non ai Comandi, ma presso i Legionari dislocati nei diversi accantonamenti, o, durante le operazioni, nelle prime linee ed anche in trincea.

Durante i riposi i Cappellani dovevano tenere conferenze morali, insistendo soprattutto sul concetto che per difendersi dalle dolorose ed umilianti conseguenze del vizio non c'era altro mezzo che l'osservanza pura e semplice dei divini comandamenti²⁷.

Altre occupazioni suggerite erano quelle di fare scuola agli analfabeti e di promuovere sane ed istruttive ricreazioni e manifestazioni, in modo da tenere il più possibile esercitata la esuberante attività dei Legionari. Già si accennò alle fanfare e bande reggimentali, costituite e dirette da Cappellani, tra i quali si distinse, come in ogni altra bella iniziativa ed attività, il valoroso Centurione D. Italo Frassinetti²⁸.

Sempre e dovunque si doveva insistere sul fatto che la guerra, che si combatteva, era una vera Crociata, il cui fine superava ancora quello di liberare un Sepolcro per quanto venerando, poiché trattavasi di riportare Cristo stesso vivente nelle anime di tanta gente ingannata ed oppressa dall'empietà bolscevica²⁹. Questa idea penetrò nelle coscienze anche dei più umili, come si ebbe agio di constatare ascoltando le conversazioni dei Legionari, leggendo la loro corrispondenza, raccogliendo le confidenze estreme dei morenti sui campi di battaglia e negli Ospedali³⁰.

b) Reparti Sanitari

Nelle Sezioni di Sanità e negli Ospedali da Campo veniva sorvegliato quasi quotidianamente il lavoro, che vi si svolgeva durante le operazioni.

In tempo di riposo i Cappellani, oltre ad assistere i Legionari del proprio Reparto, attendevano anche alla cura spirituale dei Reparti vicini, privi di Cappellano, od aiutavano i Confratelli dei Reparti combattenti. Invece i Cappellani degli Ospedali Legionari e normalmente anche quelli degli Ospedali della Croce Rossa avevano assorbita la loro attività nei rispettivi Reparti, che funzionavano in permanenza; la loro consegna era di non lasciare uscire alcun degente senza che avesse ricevuti i Sacramenti della penitenza e dell'Eucaristia, ed avevano la comodità per farlo, trovando anche valido aiuto nelle Suore o nelle Crocerossine ivi in servizio³¹. La controprova si aveva nelle confessioni ascoltate nei Reparti combattenti: i Legionari, che erano stati ricoverati in qualche Ospedale, facevano ascendere sempre a quel tempo l'ultima confessione da loro fatta.

c) Carcere Militare

Come fu accennato, l'assistenza spirituale dei Detenuti fu sempre curata dal Cappellano Capo, che, durante la sua assenza, vi faceva celebrare la S. Messa festiva da un Sacerdote spagnolo. Con visite particolari s'interessava di ognuno, procurando di aiutarli secondo il bisogno.

In speciali circostanze dell'anno dava loro occasione di accostarsi ai SS. Sacramenti, ottenendo sempre risultati consolantissimi.

Venivano poi aiutati nella corrispondenza con le famiglie, e, trovandosi tra essi diversi analfabeti, s'istituì per loro una scuola, che diede frutti insperati.

Siccome la maggior parte dei carcerati si trovava in tale stato più per disgrazia che per colpa, meritavano che la severa giustizia militare fosse mitigata dalla clemenza e dalla grazia e più volte il Comandante delle Truppe Volontarie sospese per molti di essi la pena perché potessero riabilitarsi con il valore sul campo di battaglia. Opera del Sacerdote era di farli consci dell'importanza della concessione ottenuta ed esortarli a profittarne, come difatti essi fecero: lo prova il numero dei caduti, feriti e decorati tra loro.

Del Cappellano essi tennero sempre il migliore dei ricordi ed a lui si presentavano per tutte le loro confidenze dovunque lo ritrovassero, sia negli accantonamenti che nelle prime linee.

d) Reparti Autonomi

Oltre al Carcere Militare (Reparto "G"), c'erano altri Reparti autonomi, ma solo alcuni, come si è accennato, avevano un proprio Cappellano. Particolare importanza aveva il Comando Base Sud, in Siviglia e Cadice, Primo Cappellano vi fu il Cent. D. Aristide Baldassi, che vi fondò l'Ufficio Notizie e l'Ufficio Spedizione Oggetti dei Caduti, che dettero molto e complicato lavoro, ma anche molte soddisfazioni morali. Continuarono l'opera i Cappellani D. Magrini³², D. Severini e D. Felisati.

La cura d'anime, oltre che alle sedi di Siviglia e Cadice, si estendeva anche agli Artificieri di Dos Hermanas ed ai rimpatriandi di Puerto S. María, che non ebbero sempre un proprio Cappellano.

L'assistenza a questi ultimi assumeva una particolare importanza, per il fatto che molti di essi si trovavano in uno stato penoso di malcontento e di esasperazione per veri oppure supposti torti ricevuti, specialmente in principio, in seguito ai fatti di Guadalajara. Il tatto e la dolcezza del Cappellano potevano lenire tante piaghe e curare tante ferite morali così dolorose da spingere taluni perfino a gesti folli³³.

Altro campo di utilissimo lavoro era il Centro Complementi ed Addestramento di Valladolid, dove affluivano, per lo smistamento, tutti i nuovi arrivati e quelli che uscivano guariti dai luoghi di cura. Il Cappellano Cent. P. Feliciano Fazi³⁴ attese con calma e pazienza francescana, dirigendo anche la distribuzione della corrispondenza, ciò che esigeva un'occupazione non lieve, ma che d'altronde dava modo di compiere un'opera così gradita ai Legionari, che venivano dispersi in tutti i Reparti del Ctv.

Per l'assistenza religiosa della Compagnia Onoranze Caduti Spagna sarà detto a suo luogo, quando si tratterà dell'opera dei Cappellani per la cura dei morti.

Attività dei Cappellani Legionari tra gli Spagnoli

Nei paesi liberati, privi di Sacerdoti Spagnoli, si rivelò particolarmente lo zelo dei Cappellani Legionari. Il Cappellano Capo aveva ottenuto per loro dalle competenti Autorità Ecclesiastiche le necessarie facoltà per ascoltare le confessioni ed aveva date le seguenti norme per l'amministrazione del Battesimo: 1) non battezzare che quelli che si trovavano in pericolo di morte per probabili bombardamenti di artiglieria o di aviazione, o per malattia; 2) lasciare alla famiglia il certificato del Battesimo conferito, mandandone copia al Cappellano Capo per la trasmissione alle rispettive Curie.

Ma oltre alla cura delle anime con l'amministrazione dei Sacramenti, con la celebrazione della S. Messa per i fedeli, con discorsini appropriati, con funzioni religiose di espiazione e di ringraziamento, i Cappellani si dedicarono anche all'assistenza dell'infanzia, alla riparazione di chiese profanate e saccheggiate, alla distribuzione di viveri e di indumenti alla popolazione bisognosa, assecondati in tutto questo dai Comandi, che si mostrarono sempre generosi e compresi della bellezza ed utilità di tali opere di umanità cristiana e fascista. La benefica presenza dei legionari Italiani, e specialmente dei loro Cappellani, è ricordata in benedizione da tanta povera gente, martoriata dalla guerra ed avvelenata dalla propaganda bolscevica tanto da crederci dei sanguinari oppressori³⁵.

Il Cappellani Spagnoli delle Divisioni Miste del Ctv

Il Corpo Truppe Volontarie, oltre alle Divisioni formate da Volontari Italiani, ne aveva altre miste, costituite in prevalenza da soldati spagnoli e denominate “Frecce”.

Tali Reparti si formarono fin dai primi mesi del 1937 con le Brigate “Frecce Azzurre” e “Frecce Nere”, divenute poi Divisioni

Vi erano assegnati dei Cappellani Italiani con i criteri seguiti per le Divisioni nostre; però in ogni battaglione e batteria, in conformità alle norme dell’Ordinariato Castrense Spagnolo³⁶ ed a cura di questo, si trovavano dei Cappellani Spagnoli, che coadiuvavano e completavano l’opera dei Cappellani Italiani, continuando però a dipendere dal loro Superiore Ecclesiastico Militare³⁷.

Quando nell’Ottobre 1938 rimase al Ctv una sola Divisione, quella d’Assalto della “Littorio”, alle Divisioni Miste “Frecce Azzurre” e “Frecce Nere” si aggiunse quella delle “Frecce Verdi” e si modificò l’organico di ciascuna Divisione Mista ed assegnando un Cappellano Italiano al Comando Divisionale, e sedici Cappellani Spagnoli, alle dipendenze del primo, per i battaglioni, batterie e reparti sanitari.

Questa nuova disposizione creò delle relazioni più precise, ma anche più delicate, tra Cappellani Italiani e Spagnoli, poiché questi continuavano a dipendere anche dal loro Ordinariato Militare, che aveva un suo delegato in ogni Divisione, non riconosciuto però dall’Autorità Militare nostra.

Per prevenire qualunque malinteso od inconveniente al riguardo, il Cappellano Capo prescrisse che i Cappellani Divisionali non si ingerissero in ciò che si riferiva all’assegnazione ed alla disciplina dei Confratelli Spagnoli, notificando esclusivamente al suo Ufficio quanto credevano necessario ed opportuno rilevare nei confronti dei medesimi. Il Cappellano Capo da parte sua conferiva, con ogni discrezione ed a solo titolo informativo, con l’Ecc.mo Pro Vicario Generale Castrense Spagnolo, riuscendo in questa maniera a mantenere la più cordiale armonia non solo tra Autorità Ecclesiastiche Militari Italiane e Spagnole, ma anche con le Autorità Militari delle Divisioni Miste, appianando tutte le difficoltà e sgretolando tempestivamente tutti i motivi che potevano creare situazioni incresciose in queste sensibilissime relazioni.

[Così si poté anche ottenere che i Cappellani Spagnoli, talora impreparati al loro ufficio, rendessero meglio, guidati dall’esempio e dalla direzione prudente dei Confratelli Italiani del Comando di Divisione]³⁸.

Naturalmente il Cappellano Italiano della Divisione, oltre all’elenco di tutti i Morti e di tutti gli atti che riguardavano i Legionari Italiani appartenenti alla Divisione medesima, doveva tenere l’elenco dei dipendenti Cappellani Spagnoli e dare relazione mensile della sua attività al Cappellano Capo.

Cura dei Morti

I Cappellani Legionari, pur dando la loro principale attività per la cura spirituale, specialmente per l’assistenza ai morenti, non trascurarono per questo il sacro culto dei Morti, e se il servizio relativo ebbe delle manchevolezze, queste si dovettero in gran parte alla deficienza dei mezzi necessari, particolarmente per il ricupero ed il concentramento delle salme. E tale deficienza poteva dipendere più che dalla trascuranza dei Comandi, dal carattere straordinario delle operazioni stesse.

All’inizio dell’intervento militare italiano nel Movimento spagnolo, nessuna direttiva generale era stata data nei riguardi della sepoltura dei Caduti. Ogni Reparto curava la sistemazione delle salme dei suoi Morti per mezzo dei pochi Cappellani o di altri incaricati. Così si continuò anche dopo costituito il Ctv, che però, in data 22 Aprile 1937, stralciando dall’Ufficio Personale le Sezioni Notizie ed Attuario ed erigendo l’Ufficio Centrale Notizie autonomo, affidava a questo, tra gli altri compiti, anche quello di «tenere al corrente gli elenchi delle perdite, identificare i Caduti ignoti e riordinare le tombe».

L'incarico della sistemazione delle tombe dei Legionari fu di fatto tenuto da D. Leone, già assunto dalla Mmi, il quale poté solo interessarsi della costruzione di alcune croci per i Cimiteri della Nuova Castiglia e della Vascongada.

Però tale incarico non gli fu riconosciuto dall'Ufficio Centrale Notizie, che il 28 Aprile 1937 affidava la sistemazione delle tombe ai dipendenti Uffici Notizie, costituiti nei principali Reparti, precisando che la loro opera, unita a quella dei Cappellani, doveva tendere «ad onorare degnamente il ricordo dei Caduti ed a rendere possibile il riconoscimento delle tombe anche a distanza di tempo».

In seguito, il 5 Agosto 1937, l'ufficio stesso incaricava della sistemazione delle tombe dei Caduti il Cappellano del Ctv D. Bezzi per la zona settentrionale, ed il Cappellano del Comando Base Sud — D. Baldassi — per la zona meridionale. Tale foglio, oltre alle disposizioni per gli Uffici Notizie, determinava il compito specifico di detti Cappellani «di erigere, nel minor tempo possibile, le croci marmoree (di cui si dava il modello) su tutte le tombe dei nostri Caduti».

D. Bezzi nulla poté fare in ottemperanza a quest'ordine, perché, come fu già detto, non ebbe mai le consegne da D. Leone.

D. Baldassi ricercò tutte le salme dei Caduti dell'Andalusia, procedette all'identificazione di molte di esse ed al trasporto di alcune da luoghi isolati a Cimiteri dove erano sepolti altri Legionari. Curò in seguito che ogni sepoltura avesse una lapide od una croce di marmo o di ferro con l'iscrizione dei nomi dei sepolti.

Succeduto a D. Bezzi come Cappellano Capo del Ctv, D. Baldassi liquidò tutte le pendenze lasciate da D. Leone, curando la collocazione delle croci da questi e da lui stesso fatte costruire, ed iniziò al Nord l'ispezione delle località in cui si trovavano sepolti dei Legionari.

Dalle prime relazioni da lui presentate all'Ufficio Centrale Notizie risultò evidente l'impossibilità che una sola persona potesse provvedere ad una sia pure sommaria sistemazione delle tombe dei Caduti, e quindi sorse l'idea di costruire il Reparto Onoranze Caduti Spagna, con l'incarico di sistemare le tombe stesse in modo veramente decoroso ed inoltre definitivo; ciò fu fatto l'8 Novembre dell'anno 1937.

La vigilanza di questo Reparto fu affidata a D. Baldassi, che continuò le ispezioni, aventi per scopo di ricercare le tombe dei Caduti Legionari ed identificare eventualmente le salme, dandone poi relazione all'Ufficio Centrale Notizie, con l'elenco dei sepolti, non solo Italiani, ma anche Spagnoli appartenenti al Ctv, e la piantina del Cimitero con F indicazione delle rispettive sepolture.

Con questo criterio furono visitate 246 località, così distribuite: Andalusia 14; Aragona 40; Asturie 1; Catalogna 48; Estremadura 7; Galizia 1; León 7; Murcia 1; Navarra 4; Nuova Castiglia 36; Valenza 11; Vascongada 26; Vecchia Castiglia 90.

Nell'Ufficio del Cappellano Capo, per ogni eventuale controllo, si tenevano: a) le posizioni di ciascun Cimitero con l'elenco dei Caduti Italiani e Spagnoli del Ctv, la piantina con l'indicazione della loro sepoltura e la corrispondenza relativa (i Cimiteri erano divisi per regione e disposti in ordine alfabetico); b) un registro alfabetico di tutti i Caduti Italiani (4.000); c) un registro alfabetico di tutti i Caduti Spagnoli appartenenti al Ctv (2.000); d) un registro di tutte le località in cui erano sepolti Caduti del Ctv per ordine alfabetico e per regione.

Tutti questi atti e registri erano tenuti aggiornati in base alle comunicazioni dei Cappellani ed alle ripetute ispezioni del Cappellano Capo.

Per ovviare meglio alle passate lacune il medesimo Cappellano Capo durante tutte le operazioni, nel settore affidato al Ctv sorvegliò la raccolta, l'identificazione e la sepoltura dei Caduti sia Italiani e Spagnoli del Ctv stesso, che altri Spagnoli Nazionali ed anche Rossi³⁹, e la sistemazione provvisoria delle loro tombe, operazioni eseguite con non indifferenti difficoltà e scarsità di mezzi dai Cappellani Legionari, particolarmente da quelli degli Ospedali da Campo, a cui erano state date al riguardo le più minuziose direttive.

Reparto Onoranze ai Caduti in Spagna (Ocs)

Il Reparto Ocs, prima costituito in Plotone e poi in Compagnia, lavorava sotto la direzione tecnica ed artistica del Cappellano P. Giovanni Bergamini. Suo compito, come s'è detto, era la sistemazione definitiva delle tombe.

Con mezzi quasi sempre insufficienti, il Reparto compì un lavoro encomiabile, costruendo nella Vecchia e Nuova Castiglia, Aragona e Catalogna diversi indovinati Cimiteri di guerra, facendovi servire l'arte ad espressione di riconoscenza e di amore per i Fratelli caduti e suscitando dovunque l'ammirazione e l'imitazione da parte degli Spagnoli⁴⁰.

Dato il carattere delle operazioni di vasto movimento, come fu accennato, le salme rimanevano spesso disperse in diverse località: al Reparto Ocs toccò il gravoso compito di raccogliere per concentrarle in alcuni determinati Cimiteri, ciò che venne fatto con ammirabile spirito di sacrificio e di pietà da parte di quei bravi Legionari.

Opera significativa di questo Reparto fu la costruzione della Cappellina della "Madonna del Legionario" nel Cimitero di guerra del km. 105 della Strada di Francia, a ricordo dell'eroismo e del sacrificio legionario nella battaglia di Guadalajara. Tale omaggio alla Vergine fu voluto dal Cappellano Capo, che trovò nel Cent. P. Giovanni Bergamini un ottimo interprete del suo pensiero⁴¹.

L'affresco dell'altare fu riprodotto, con la preghiera del Legionario ed a spese del Comando Truppe Volontarie, su 50.000 santini⁴², distribuiti come graditissimi ricordi della Comunione pasquale del 1938.

Ricerca di salme di Legionari nelle zone liberate

Per incarico del Generale Comandante delle Truppe Volontarie, il Cappellano Capo compì le indagini sui Legionari Italiani prigionieri dei Rossi, da questi trucidati, insieme a Mons. Polanco Vescovo di Teruel, al Col. Roy d'Harcourt e ad altri, nelle vicinanze di Pont de Molina (Gerona), il 7 febbraio u.s. Le risultanze di queste ricerche formarono oggetto di una minuziosa relazione, in base alla quale dal Reparto Ocs furono recuperate 25 salme, trasportate nel nostro Cimitero di guerra di Fraga.

A cura dello stesso Reparto furono recuperate e trasportate nel detto Cimitero 8 salme di Carristi massacrati dai Rossi nella zona di Borjas Blancas (Lérida), dopo di essere state tutte identificate con confronti diretti dal Cappellano Capo.

Furono anche recuperate ed identificate altre salme di Legionari rimaste tra le linee nella zona di Viver, sotto la direzione del Cappellano Ten. P. Carlo Recchia⁴³, sempre su indicazioni date dal Cappellano Capo.

Questi poi compì un accurato sopralluogo nella zona di Guadalajara per ricercare le salme dei tanti e gloriosi Caduti nei fatti d'arme del marzo 1937. Si trovarono così 9 salme di Legionari deceduti in seguito a ferite nell'Ospedale rosso n. 14 di Madrid, 3 sicure ed altre probabili nel Cimitero di Guadalajara, una dozzina senza identificazione nel Cimitero di Torija, 17 nel Cimitero di Brihuega, un centinaio nel vicino Bosco del Palacio Ibarra, non identificate, 29 nel Cimitero di guerra di Gajanejos, 14 al km. 86 della Strada di Francia, ed altre molte disperse ai margini e nelle vicinanze della stessa Strada di Francia. Di tutto fu data minuta ed ampia relazione, corredata da 25 allegati, comprendenti l'elenco dei Caduti e dei dispersi e le piantine delle località e cimiteri visitati⁴⁴.

Sono 75 le tombe con salme riconosciute, 158 quelle con salme non identificate, 179 i dispersi con tutta probabilità caduti in questa zona e di cui le salme si trovano certo tra le tante che costellano questi tragici luoghi.

A complemento dell'incarico d'ispettore delle tombe dei nostri Morti, il Cappellano Capo volle anche recarsi nell'altra zona liberata dal terrore rosso, visitando le carceri, dove furono rinchiusi i Legionari prigionieri, ed i Cimiteri, in cui si potevano trovare sepolti dei Legionari deceduti in prigionia e rinvenne veramente la sepoltura di un nostro Volontario

nel Cimitero di Cullera (Valenza) e quella di un altro nel Cimitero di Almeria.

A Motril infine trovo i resti di un Legionario Italiano, scoperti sotto le macerie di una casa distrutta dal bombardamento dei Rossi ancora nel Febbraio 1937.

Anche di tutto questo venne naturalmente data relazione all'Ufficio Notizie del Ctv.

Si è voluto dare una particolare ampiezza a questo punto della relazione non soltanto per la sua importanza, ma ancora per dimostrare che i Cappellani Legionari hanno compiuto anche questo loro dovere con intera consapevolezza e completa dedizione.

Conclusioni

Il ministero sacerdotale, particolarmente difficile e delicato in mezzo ai militari, ha occasioni e modi svariatissimi per esplicitarsi; la parte più importante è naturalmente quella che riguarda le anime, di cui il sacerdote è padre, maestro e medico. Quello che si ottiene in questo campo, e non solo a beneficio dei singoli, non può essere oggetto completo di una relazione, ma soltanto intuito da chi conosce le possibilità di un Cappellano che sa e vuole fare il suo dovere. Siccome questa attività talvolta non viene sufficientemente valutata, egli può rimanere senza i mezzi necessari per esercitare efficacemente il suo ministero, pur così valido per tenere sollevato lo spirito dei combattenti, specialmente quando questi sono Legionari e Crociati, come nella guerra di Spagna.

Ma non ostante tutte le difficoltà di ordine materiale e morale, evitabili ed inevitabili, i Cappellani Legionari in massima si sono mostrati compresi dei loro particolari doveri ed hanno dato frutti copiosi nella loro opera infaticabile sia durante le operazioni che durante i riposi.

Benché il loro posto non fosse sempre di pericolo ed essi dovessero non combattere, ma solo assistere i combattenti, specialmente se colpiti sul campo, pure diversi seppero dimostrare vero coraggio e talora eroica intrepidezza, rimanendo anche feriti e meritando ricompense al valore⁴⁵. Altri, meno fortunati, che dovettero prestare la loro opera nelle retrovie, compirono con alacrità il loro ufficio, cercando di compensare con la fatica la lontananza dal pericolo: perciò ebbero proposte di onorificenza, che, se verranno concesse, premieranno dei meriti autentici⁴⁶.

Ed anche i Cappellani Legionari dettero il loro contributo alla morte bella e gloriosa nella persona del Cent. P. Antonio Bortolon⁴⁷, friulano, gravemente ferito a Torremocha del Campo e deceduto nell'Ospedale del Seminario di Sigüenza il 20 marzo 1937. Egli va ricordato e benedetto con i Confratelli Spagnoli, appartenenti alle nostre Divisioni "Frecce", gli Alféreces D. Ricardo La Llana Borelovo e D. José Ramon Molina Muñoz, caduti in combattimento durante l'azione dell'Ebro, nella primavera del 1938. Il loro sangue sacerdotale, generosamente versato, sta a testimoniare che i Cappellani sapevano essere degni della loro sacra e patriottica missione, degni, come nella lotta così nella gloria, dei quattromila Legionari Italiani morti in Terra di Spagna per la liberazione, l'unità e la grandezza di un popolo nobile e cavalleresco.

A Dio onnipotente e misericordioso, Signore delle battaglie e delle vittorie, va la riconoscenza dei Legionari, ma specialmente quella dei loro Cappellani, che ebbero l'alto onore di partecipare alla più santa delle crociate per il trionfo della Fede e della Civiltà Cristiana e Fascista.

Curia Arcivescovile di Udine
il 30 di Giugno 1939, Anno XVII

Il Cappellano Capo del Ctv
Seniore Aristide Baldassi

Note

1. Il vice Ispettore dei cappellani della Milizia, primo Seniore don Ulderico Salzano, a Baldassi, 19 febbraio 1941. In AOMI, fascicolo personale Aristide Baldassi.

2. Cfr. il dattiloscritto *Commemorazione dei Legionari italiani caduti nella guerra civile di Spagna*, in Archivio centrale dello stato, Carteggio Ordinario, Repubblica Sociale Italiana, f. 2313.

3. Domenico Leone (nato nel 1890 a Torino) durante la Grande guerra fu cappellano del IV Reggimento alpini e rimase in servizio sino all'ottobre 1920 presso l'Ufficio Onoranze salme. Trasferitosi in Spagna ed assunte le mansioni di cappellano della comunità italiana di Barcellona, venne suo malgrado coinvolto nel conflitto civile: il suo domicilio fu saccheggiato ed egli riparò fortunatamente nella zona controllata dagli insorti franchisti. Postosi al servizio della Missione Militare Italiana (Mmi), si ritrovò di fatto a fungere da cappellano pure in assenza di una regolare investitura ecclesiastica da parte dell'ordinario castrense.

4. L'Ordinariato Militare d'Italia — costituito nella primavera 1926 dopo l'approvazione della legge che introdusse il servizio permanente dei cappellani — era la struttura preposta alla direzione del servizio di assistenza spirituale alle forze armate, alla Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale ed all'opera Nazionale Balilla. Dal maggio 1929 all'estate 1944 fu diretto dall'Arcivescovo Angelo Bartolomasi.

5. Michelangelo Rubino (nato nel 1869 a Minervino Murge), salesiano, sino al luglio 1916 fu cappellano di un reggimento di bersaglieri nel quale era arruolato Benito Mussolini; passò poi nell'intendenza generale dell'Esercito quale coadiutore del Vescovo di campo. Il direttore de "Il Popolo d'Italia" apprezzò il patriottismo del sacerdote e ne riferì con giudizi positivi nel proprio diario di guerra. La benevolenza dell'antico commilitone non fu estranea, nel giugno 1930, alla nomina di Rubino ad Ispettore della Mvsn, con l'assimilazione al grado di colonnello e poi di maggiore generale. Egli funse da tramite tra l'ordinariato militare ed i cappellani dislocati in Spagna. Il ruolo direttivo espletato dal salesiano venne premiato con la concessione di una medaglia d'argento, di una medaglia di bronzo e della Croce Roj a al merito militare. Sul suo operato dal 1940 al 1943 cfr. Mimmo Franzinelli, *Il riarmo dello spirito. I cappellani militari nella seconda guerra mondiale*, Treviso, Pagus, 1991, ad nomen.

6. Rubino, entrato in contrasto con don Leone già durante la grande guerra (in veste di delegato della Curia castrense lo accusa di comportamento moralmente censurabile), rifiutò di riconoscere il ruolo da questi assunto in Spagna tra i volontari italiani. Lo scontro tra i due fu assai duro e coinvolse le gerarchie militari, ben disposte verso don Leone ma costrette a piegarsi alla volontà dell'Ordinariato. Il 29 luglio 1937 Rubino intimò al «cappellano intruso» di astenersi da qualsivoglia attività tra i legionari: «Caro don Leone... noi ci conosciamo... non Le dico altro e pensi di mettersi in regola al più presto se non vuole incorrere in pene canoniche!». Dinanzi a tanta ostilità, al reverendo non rimase che ritirarsi in disparte. Rinunziò al posto di cappellano, ma rimase egualmente in contatto con gli ambienti militari italiani, dati i suoi ottimi rapporti con i comandi legionari. Al termine della campagna don Baldassi relazionò sul suo conto in termini non propriamente lusinghieri: «attività disordinata e trascurata; moralità non sana; salute buona. Tutti i tentativi fatti perché rientrasse nell'osservanza dei suoi doveri sacerdotali riuscirono vani. Non fa che chiedere disperatamente denaro. Assunto nel novembre 1936 dalla Missione Militare Italiana, esercitò un'attività generica e disordinata. Fu dimesso il 31 agosto 1937» (scheda trasmessa all'Ordinariato nella tarda primavera 1939, depositata in AOMI, Fascicolo personale Baldassi). Si noti che questo giudizio venne redatto dal cappellano capo nelle stesse settimane in cui egli stendeva la Relazione sul clero castrense in Spagna, documento nel quale la valuta-

zione sull'operato di don Leone è studiatamente neutrale. Terminata la guerra civile, l'ecclesiastico torinese non rimpatriò e rimase nella penisola iberica sino alla sua morte, avvenuta in tarda età verso la metà degli anni Ottanta.

7. Don Giuseppe Bezzi (nato ad Oviglio nel 1886) si recò in Spagna come cappellano del X gruppo Banderas. Venne decorato con medaglia di bronzo per l'animoso comportamento tenuto il 10-13 marzo 1937 a Trijeque: «In quattro giorni e tre notti di continuo e violento combattimento, sotto rinfuriare dell'offesa nemica terrestre e aerea, oltre a portare la pietosa parola di conforto cristiano ai feriti e ai morenti, si prodigava costantemente in prima linea, incitando con la voce e con l'esempio i legionari accorrendo dove erano state più sensibili le perdite di ufficiali» (la motivazione dell'onorificenza è tratta dal volume, curato da Francesco Marchisio, *Cappellani Militari 1870-1970*; Roma, Associazione Nazionale Cappellani Militari d'Italia in Congedo, 1970, pp. 73-74).

8. La destituzione di don Bezzi fu dovuta ad accuse di immoralità, alimentate da alcuni confratelli spinti da invidie e da rancori personali. Investito da sospetti e malignità, il sacerdote chiese il rimpatrio poco dopo la sua nomina a responsabile del servizio di assistenza spirituale ai legionari. Il nuovo cappellano capo don Baldas si lo dipinse ai superiori come un elemento intelligente e colto, discretamente attivo, di salute robusta, ma di «moralità non sicura» e «non indicato per l'ufficio di cappellano militare» (scheda del 26 maggio 1939).

9. Indicativo il fatto che anche in questa circolare don Baldassi abbia avvertito il bisogno di richiamare il clero da lui dipendente ad attenersi a comportamenti moralmente ineccepibili, rammentando «a tutti i Cappellani la necessità di tener sempre presente la nobiltà e la delicatezza del loro ufficio, in modo da essere in ogni circostanza esempi di severa moralità non solo nella sostanza, ma anche nelle apparenze, di perfetta disciplina, di zelante operosità apostolica, di sentito entusiasmo per la grande impresa, alla quale hanno l'alto onore di partecipare, in modo di trasfondere in tutti i Legionari lo spirito di fierezza, di valore, di cosciente docilità nell'eseguire gli ordini».

10. Esistono varie versioni della *Pregghiera del Legionario*, diffuse dai cappellani su cartoncini di piccolo formato ed improntate ad una religiosità imperial-fascista. Ecco l'orazione ufficialmente approvata dall'Ordinariato militare all'inizio del 1938 e divulgata tra i combattenti nell'imminenza delle celebrazioni pasquali: «O signore, Dio degli Eserciti e delle Vittorie, rivolgiti a noi, Legionari, il Tuo sguardo benigno ed ascolta la nostra preghiera. Noi invochiamo la Tua benedizione sul nostro augusto Re Imperatore, perché con la sua saggezza sia guida sicura alla nostra amata Patria. Noi invochiamo la Tua protezione sul nostro Duce invitto, perché con la sua potenza faccia l'Italia sempre più grande, esempio al mondo di ordine e di pace. Noi invochiamo la Tua misericordia su questo nobile Popolo di Spagna, perché con il suo capo vittorioso, alla luce della tradizione e della giustizia, consegua vera concordia. Benedici, o Signore, alle nostre famiglie lontane e benedici a noi, Tuoi nuovi Crociati, perché nella Fede troviamo forza di combattere e di vincere in terra, in mare, nell'aria, per il trionfo di Cristo e di Roma. Dona, o Signore, l'eterno riposo a tutti i Caduti per la santa Causa. O cara Madonna del Legionario, fa che sia esaudita la nostra preghiera per i meriti del tuo Divino Figliuolo. Così sia» (da un santino stampato per la «Pasqua dei Legionari di "S" 1938 XVI EF - II AT»).

11. Mentre raccomandava ai cappellani di volersi attenere «strettamente al loro ministero sacerdotale senza ingerirsi in nessuna maniera nelle questioni di ordine militare, mostrandosi in tutto esempio di zelo, sacrificio e disciplina», don Baldassi solleticò lo spirito di corpo con riferimenti alla generale aspettativa riposta nel clero castrense: «la Chiesa e la Patria attendono con piena fiducia che i Cappellani nei prossimi cimenti siano all'altezza del loro compito delicato e santo in modo da contribuire efficacemente al trionfo di Gesù nelle anime e della civiltà cristiana e fascista nel mondo».

12. La circolare, che annunciava il rimpatrio di un primo contingente di diecimila volontari italiani delle Divisioni "Littorio" e "23 Marzo" con i loro cappellani, rimarcava l'impegno profuso dai religiosi nell'estrema fase della campagna bellica: «Noi, i rimasti sulla breccia, consacrata dal sangue di tremila fratelli Caduti, mentre mandiamo l'arrivederci più affettuoso ai partiti, rinnoviamo il proposito di stringerci sempre più ai nostri Legionari nella fiammante fede dei Crociati, per l'esaltazione del diritto di Roma e del Vangelo di Cristo».

13. Nella sua ultima circolare don Baldassi saluta la positiva conclusione del conflitto ed invita i cappellani ad inoltrare al suo ufficio le relazioni di fine campagna, curando altresì l'assistenza spirituale alle popolazioni "liberate" dal giogo repubblicano. Questa la parte iniziale del documento: «La vittoriosa guerra di Spagna, per la grazia di Dio e per il valore delle Armi Cristiane e Fasciste, volge al suo termine. Certamente voi avete inculcato e continuate ad inculcare negli animi dei nostri valorosi Legionari, che, per mostrare la dovuta riconoscenza al Signore per i tanti favori da Lui ricevuti durante questa meravigliosa campagna, dobbiamo vivere più rigorosamente secondo i suoi santi comandamenti e secondo i precetti materni della Chiesa, nella purezza dei pensieri, delle parole e delle opere».

14. Trattasi di 59 schede su «tutti i Cappellani Legionari stati in Spagna con un brevissimo giudizio ed alcune proposte, che si confida siano prese benevolmente in considerazione» (dalla missiva di accompagnamento spedita all'ordinariato Militare). I giudizi talvolta utilizzati in queste note e riferiti a Baldassi provengono per l'appunto da questa fonte.

15. La valutazione sullo stato dei rapporti tra cappellani e vertici militari suona eccessivamente ottimistica: in più occasioni, infatti, don Baldassi ebbe a lamentarsi con l'ordinariato per le difficoltà creategli dalle inframmitenze e dai personalismi di qualificati esponenti del corpo di spedizione fascista. In una lettera del 24 giugno 1938 a mons. Bartolomasi il sacerdote difese il proprio onore dalle mene di «un uomo ignorante, presuntuoso e donnaiole, che al Ctv è detto "il grande raccomandato, che ha una splendida automobile per visitare i casini di Zaragoza", odiato e disprezzato dai dipendenti, deriso da quanti lo conoscono, che distrugge tutto ciò che non può appropriarsi, che cerca sadicamente lo scandalo per erigersi sulla rovina altrui, che ha urtato per questo quasi tutti i maggiori comandi, che profitta di ogni pretesto per sfogare il suo veleno contro i sacerdoti, che vuole assicurarsi l'invulnerabilità vociferando che è grande amico del Generale Gambara, capo di Stato maggiore del Ctv che, avido di comando, ripete a tutti che il Cappellano Capo è suo dipendente e deve ricevere ordini da lui, giocando con ciò su una nota equivoca strappata al Ctv... Quale viva ripugnanza ed umiliazione dover obbedire a questo uomo ed esserne trattati come piantoni!». Il documento attesta la delicata posizione del maggiore responsabile dei cappellani mobilitati, a suo dire insidiato dalla lotta sistematica condotta contro di lui dal ten. col. Marchini, Capo Ufficio Centrale Notizie.

16. Si tratta di Angelo Bartolomasi (Pianezza, 1869-1959), già Vescovo da campo nella Grande guerra, poi titolare delle diocesi di Trieste e di Pinerolo, quindi — dal maggio 1929 — massimo responsabile dei cappellani delle forze armate, della Milizia e dell'Opera Balilla. Egli sanzionò i caratteri di "crociata" dell'insurrezione franchista e dell'intervento nazifascista contro il governo repubblicano. Questo il messaggio da lui rivolto — per il tramite di don Baldassi, al quale la lettera era indirizzata — ai religiosi italiani impegnati con i legionari in terra di Spagna: «Ai cappellani che nella tormentata Spagna bagnata, purificata, sublimata da tanto sangue di martiri e di eroi, sangue spagnolo ed italiano, dal quale fecondata e temprata sorgerà una Spagna forte e gloriosa, ai nostri Cappellani che ammiro ed amo pensare tutti degni della crociata e missione alle quali si sono votati, dica la mia ammirazione e fiducia; dica l'augurio, che a costante mia preghiera ed ora a speranza più fondata, che pres-

to la tragica e lunga guerra per la libertà e grandezza della Spagna e per la civiltà umana e cristiana abbia termine colla trionfale vittoria sulla barbarie bolscevica, e i nostri Cappellani, lieti e santamente orgogliosi del contributo portato alla vittoria, puri nella loro dignità e coscienza sacerdotale, temprati alle fatiche e sacrifici, possano ritornare all'amata Patria; dica che li accompagna colle preghiere colla pastorale benedizione» (Bartolomasi a Baldassi, 7 ottobre 1938. Il testo della lettera — depositata nel Fascicolo personale Baldassi — venne portato a conoscenza di tutti i cappellani con una circolare in data 18 ottobre 1938).

17. Le relazioni, stilate quindicinalmente o mensilmente, sono ora depositate nei fascicoli personali dei singoli cappellani che parteciparono alle operazioni militari in Spagna. Alcuni religiosi si limitarono a sommarie annotazioni, mentre altri le trasformarono in un vero e proprio diario quotidiano. Tra quanti adempirono con maggiore scrupolo a questo obbligo d'ufficio vi fu don Giuseppe Benedetti, del I Reggimento Artiglieria d'Assalto "Littorio", che arricchì la cronaca degli eventi con partecipate osservazioni sulle operazioni belliche e sulla popolazione spagnola. Il cappellano era solito ornare i suoi fogli dattiloscritti con slogan franchisti e con timbri riproducenti l'effigie del "Generalissimo".

18. Nel corso delle sue tre ispezioni al fronte, mons. Rubino esplica una fervida attività organizzativa, religiosa e politica. Egli celebrò solenni messe all'aperto, durante le quali l'altare da campo era sormontato da una grande riproduzione fotografica di Mussolini. Dalla Spagna l'Ispettore dei cappellani della Milizia inviò numerose missive al duce ed all'Arcivescovo castrense, esponendo il suo incontenibile entusiasmo per la crociata antibolscevica.

19. Qui don Baldassi tocca la questione sulla quale si appuntarono le ricorrenti critiche sul comportamento dei cappellani inviati in Spagna: l'atteggiamento morale, che da più fonti risulterebbe piuttosto lassista ed in disaccordo con i rigidi precetti ecclesiastici. Significativo il fatto che successivamente al rimpatrio alcuni cappellani vennero colpiti da provvedimenti disciplinari e finanche radiati dai ruoli.

20. La preparazione della celebrazione pasquale fu l'occasione di maggiore impegno, sul piano strettamente religioso, del ministero esercitato dai cappellani italiani in Spagna: si volle conferire a tale ricorrenza la massima solennità ed ufficialità. Ecco le annotazioni epistolari di don Bortolo Venturi, cappellano del 7° Reggimento Camicie Nere, sul momento culminante delle cerimonie organizzate nella primavera 1937 in Estremadura: «La Pasqua l'abbiamo celebrata in una grande piazza, accanto ad una bella Chiesa dei Missionari del Sacro Cuore. È stata una funzione commovente, poiché tutti, a migliaia, si accostarono alla comunione, dispensata da me, da un confratello — padre Borettri — e dal Direttore dei Missionari Spagnoli. Nella Messa da me celebrata, pronunciò un discorso il Signor Direttore, avendo dinanzi molti spagnoli facenti parte della Brigata Mista, ed io pure parlai ascoltativissimo. Una nota graziosa: quando dinanzi alla folla alzai l'ostia divina, una magnifica cicogna si librò su di Essa, emettendo un grido festante che pareva dicesse "alleluia!" a tutti, ed all'elevazione del Calice ritornò a più bassa quota, quasi in adorazione del Preziosissimo Sangue. Dopo la preghiera per sua Maestà il Re Imperatore e per il Duce, recitai pure una prece in lingua castigliana, da me composta, per la straziata Patria spagnola e per il Suo capo. Pareva una scena dei primi tempi cristiani, poiché erano presenti, stretti in un solo amore e da un'unica fede, spagnoli e italici, popolani e mori» (dalla lettera a mons. Bartolomasi del 30 marzo 1937). Ancora più suggestiva fu per don Venturi la ricorrenza dell'anno successivo, da lui celebrata sul fronte dell'Ebro: «Il mattino di Pasqua ci trovava ancora serrati tra le gole del Rio Canaletas, verso il punto che sfocia nell'Ebro, in attesa di muovere verso il Mare di Roma. La parte più saliente della giornata è la Santa Messa. L'Altare da Campo, eretto a ridosso di rocce altissime e sinistre, fiancheggiato da mitragliatrici e da qualche pezzo di artiglieria, tutto

colmo di palme, di fiori raccolti all'alba dagli stessi Legionari e sormontato dalla Croce e dalla Bandiera della Patria, ti dà l'idea palpitante del sacrificio e della gloria. Tutti i reparti sono presenti, con i loro Ufficiali al completo. In prima linea il valorosissimo Console Generale Marino, nostro amato Comandante. Tutti sono digiuni perché, tra poco, i loro petti accoglieranno il Corpo ed il Sangue di Cristo, nella Transustanziazione Eucaristica. Al Vangelo il Cappellano Fascista leva un Inno alla Resurrezione dell'Uomo-Dio ed augura a tutti i fratelli d'armi ed alle famiglie lontane la buona Pasqua. I cuori di tutti sono sospesi, come in ascolto dello scampanio festante che dalle superbe torri e dagli umili campanili annuncia al Mondo la vittoria di Cristo sopra la morte. Certamente le loro pupille, per un prodigio nuovo, superando l'immenso spazio che ci divide dalla Patria, contemplanò, piene d'amore, i visi angelici degli adorati figli e delle caste spose, ed avvolgono nel tremore di un bacio la sacra figura dei genitori aspettanti. In questa valle tutto è grande e smisurato. La catena dei monti ti fa pensare alle pareti d'un tempio iperbolico, i pinnacoli delle rocce sembrano candelabri immani, mentre il cielo che si chiude al disopra dà l'illusione della volta azzurrata d'una cupola gigantesca. La Messa si svolge solenne e maestosa. Gli Alleluia si susseguono agli Alleluia ed hanno un rimbalzo di gioia nei cuori. All'Elevazione tutti scattano sull'attenti e presentano le armi. L'atmosfera si impregna d'elettricità mistica — mistica e guerriera. Il momento della distribuzione Eucaristica ci fa impallidire. Pare di assistere alla grandiosa scena evangelica, quando le turbe affamate furono satolle per la moltiplicazione dei pani. Che importa se a poca distanza l'uragano bolscevico in odio a Cristo risorto, da noi festeggiato, vomita distruzione e morte? Il Dio della resurrezione, Cristo, vincitore della morte, è in mezzo a noi, abita dentro di noi e allora quis contra nos? Si sa che agli albori del Cristianesimo i primi fedeli, raccolti nelle catacombe romane, rovesciarono i persecutori più potenti che abbia mai visto il Mondo. Chiusi in questa valle, come nelle catacombe romane, i Legionari del DUCE, che portano nel cuore il Dio della vittoria e della vita, oggi più che mai si leveranno come leoni spiranti terrore e fuoco a difendere la più santa delle cause. E la Spagna straziata e convulsa risorgerà, dalle rovine seminate dalla tirannide bolscevica, a vita nuova, mentre Roma continuerà il suo cammino di gloria e di conquista per la salute e la risurrezione del Mondo» (lettera indirizzata il 17 aprile 1938 a mons. Bartolomasi da don Venturi «non per fatuo esibizionismo, di cui il mondo moderno, per nostra disgrazia, è sovraccarico, ma come modesto attestato dell'intrepidezza e della chiara Fede religiosa dei nostri Legionari, non invano chiamati spesso dall'E. V. veri Crociati»).

21. Alcuni cappellani fecero stampare delle missive con un testo standardizzato da spedirsi ai familiari dei legionari rimpatriati ma non ancora inviati in licenza, per rassicurarli sulla buona salute del congiunto. Ecco ad es. la parte iniziale di una circolare predisposta dap. Pietro da Varzi per i genitori delle Camice nere: «La presente lettera vi porta la lieta notizia che il vostro figliolo ha compiuto i suoi doveri religiosi, accostandosi alla Santa Confessione e Comunione. Con ciò voi avete la certezza che egli segue i vostri buoni consigli, non dimentica quella Religione che gli avete insegnato, e professa lealmente quella Fede, sacra ereditata dagli Avi, luce e conforto ad ogni cuore di Cristiano e di Italiano. In questa pacifica vita di caserma, al comando di Ufficiali che uniscono alla disciplina militare sollecitudine paterna e ci trattano con fraterno cameratismo di vecchi Fascisti, vostro figlio continua a pensare a voi, come nel campo di battaglia, ove con valore ha combattuto per il più nobile ideale e la più sana delle cause, quella del Fascismo, della Civiltà contro la barbarie».

22. Qui don Baldassi sintetizza i connotati ideologici dei cappellani della Mvsn, in certo senso affini alla figura del commissario politico delle Brigate Internazionali antifranchiste.

23. Don Natale Luigi Severini (nato a Morano Calabro nel 1904) partecipò per ventotto mesi alla campagna di Spagna, con l'ospedale da campo delle "Frecce Azzurre" e col 2° Reggimento Fanteria

Littorio, ottenendo due croci di guerra. Le sue collaborazioni giornalistiche — alle quali fa riferimento la relazione di Baldassi — si tradussero in infervorati articoli pubblicati ad es. da “Il Legionario”, quotidiano dei Volontari italiani combattenti in Spagna. Secondo il cappellano capo, don Severini avrebbe esplicitato un’attività discreta, anche se «vanitosa e scontrosa». Nella seconda guerra mondiale il sacerdote fu assegnato ai reparti dell’Africa settentrionale e nel 1943 cadde prigioniero in Tunisia. Tornato dall’internamento, riscontrò forti difficoltà ad orientarsi nel nuovo clima socio-politico e parti missionario per l’America Latina, dove rimase per una dozzina d’anni. Rientrato in patria, svolse un’intensa attività nei ranghi dell’Associazione nazionale combattenti italiani in Spagna ed il primo aprile di ogni anno celebrò in una chiesa romana un rito di suffragio per i legionari caduti nella penisola iberica. In campo ecclesiale fu contrario al rinnovamento conciliare e si schierò apertamente con monsignor Lefèbvre. E scomparso nel giugno 1987.

24. Giovanni Bergamini (nato a Varzi nel 1895) — cappuccino, meglio conosciuto come Padre Pietro da Varzi — durante la Grande guerra fu arruolato col grado di caporale. Nel 1930 venne nominato cappellano della XXXVI Legione Camicie Nere. Si trasferì in Francia, dove entrò in contatto con la comunità italiana di Avignone e trasmise a Mussolini materiale e rapporti informativi sugli antifascisti. Nell’aprile 1937 venne precettato per la Spagna ed assegnato alla VII Divisione, come cappellano del X gruppo Banderas. Bergamini fu tra i religiosi più dinamici e motivati. Mentre nel 1939 i suoi confratelli tornarono in patria, egli rimase nella penisola iberica sino alla seconda metà degli anni Quaranta. Dopo il 25 luglio 1943 lo si pose sotto accusa da parte delle autorità diplomatiche e militari italiane per malversazione. Il cappuccino prorogò il rimpatrio per evitare di sottoporsi al procedimento giudiziario e solo posteriormente alle elezioni del 18 aprile 1948 tornò in Italia, rivendicando all’impegno dei filofranchisti il ruolo storico di difensori dei valori dell’occidente.

25. Don Vittorio Felisati (nato a Ro nel 1882), già volontario nella Grande guerra, partecipò alla campagna di Spagna nei ranghi della LXXV Legione della Mvsn. Nelle trasmissioni radiofoniche era solito leggere i comunicati diramati dal Quartier generale franchista, seguiti da un suo «commento illustrativo esponendo dati ed episodi salienti che fanno maggiormente rifulgere l’eroismo legionario» (L’annunciatore della radio nazionale di Spagna è un sacerdote ferrarese, ne “Il Popolo”, 2 aprile 1948). Dopo l’armistizio Felisati presterà giuramento di fedeltà alla RSI.

26. Don Augusto Agnese, assegnato all’Ospedale da campo n. 5 dell’Intendenza Ctv, operò nella zona dell’Ebro e poi nei pressi di Teruel. Egli curò in modo particolare la devozione al S. Cuore di Gesù, al quale consacrò l’ospedale (dove affluivano gli ammalati della Divisione Littorio) ed i legionari affidati alle sue cure.

27. Uno tra i principali problemi riscontrati dai religiosi italiani fu la promiscuità sessuale cui molti legionari si abbandonavano con donne spagnole. Ne derivarono diffuse infezioni luetiche, come mons. Rubino osservò attonito in documenti riservati da lui inviati alle massime autorità politico-militari italiane. Nella relazione sull’ispezione ai cappellani effettuata dal 15 novembre al 24 dicembre 1937 figura un crudo passaggio sulla visita a duemila legionari concentrati a Siviglia: secondo Rubino, «la maggioranza era formata da elementi deboli fisicamente e moralmente». Ancora più pessimistico il giudizio sulla visita ad un nosocomio militare: «In una infermeria improvvisata erano ricoverati 120 affetti da malattie veneree, e tra questi non pochi padri di famiglia. Rivolsi loro parole di rimprovero e di ammonimento. Non trovai in detto concentramento il buon umore che regna generalmente nelle caserme: si vedevano sfiduciati, stanchi di essere colà rinchiusi e impazienti di ritornare in Patria. Ne vidi non pochi anziani e malandati in salute, sebbene non mancasse loro nulla nei riguardi del vitto. A mio modesto modo di vedere sarebbe conveniente rimpatriarli al più presto». La relazione venne invia-

ta a Vittorio Emanuele III, a Mussolini, a mons. Bartolomasi ed ai vertici della Mvsn.

28. Don Italo Frassinetti (nato a Rocca S. Casciano nel 1911), aggregato al I Reggimento "Frecce Nere", venne decorato con croce di guerra al valore. Egli fu tra i pochi cappellani ritenuti da Baldas si di sicura affidabilità sotto ogni punto di vista: «Intelligenza e cultura buone; moralità esemplare; attività zelantissima; salute precaria; degno di distinzione per la sua bontà e zelo». Durante la seconda guerra mondiale cadde prigioniero sul fronte libico. Internato in India, al rimpatrio abbandonò il sacerdozio e si sposò.

29. Su questo punto effettivamente don Baldassi sempre insistette perché i cappellani alimentassero una permanente mobilitazione degli animi. Ecco quanto prescrisse nelle disposizioni conclusive della circolare diramata il 6 febbraio 1938: «Non si lasci passare alcuna ricorrenza religiosa o patriottica, anniversari di vittorie legionarie o di morti gloriose senza organizzare, d'accordo con i rispettivi Comandanti, cerimonie opportune con discorsi bene preparati per spiegare alle truppe il significato e la sublime bellezza di questa Crociata, alla quale devono essere fieri di partecipare e per la quale devono rendersi sempre più degni con una vita cristianamente e romanamente virtuosa». Dopo la guerra di Spagna, solamente l'invasione dell'Unione Sovietica venne ritenuta dai cappellani una "crociata", cosa che non era avvenuta nel 1935 per la conquista dell'Abissinia e non si sarebbe ripetuta nel 1940 con la guerra contro la Francia e la Grecia. Sull'impegno del clero castrense nella campagna di Russia cfr. N. Franzinelli, *Il riarmo dello spirito*, cit, pp. 105-125.

30. Un cappellano, don Agostino Aurati, raccolse tra i legionari feriti frasi e dichiarazioni sulla guerra e su Mussolini. Le testimonianze vennero raccolte in un elegante album offerto al dittatore, che gradì l'omaggio e fece pervenire al religioso i propri ringraziamenti. Cfr. la documentazione depositata in Archivio Centrale dello Stato, Segreteria Particolare del Duce, carteggio ordinario, f. 132213.

31. In realtà, vi furono casi di acceso scontro tra cappellani, infermiere e crocerossine: i religiosi ravvisarono infatti in alcuni ospedali una licenziosità inaccettabile. Emblematico quanto segnalò p. Modesto Sarasola nel settembre 1938: «Celebrando ai legionari ricoverati ai Filippini, li ho invitati ad una condotta più consona alla vita cristiana e alla vera vita legionaria della Santa Crociata, allontanando tutte le seduzioni per vincere il malcostume. Alcune infermiere spagnole sono insorte, affermando che io avevo offeso le donne spagnole... E ciò erroneamente, perché io non feci cenno né di infermiere né di spagnole, essendomi mantenuto sulle generali... Queste donne ai si sono lagnate per timore che io continuassi in tali richiami che avrebbero probabilmente fatto diminuire i clienti per le loro case di tolleranza, alle quali invitavano i nostri legionari ricoverati, facendo loro ottenere il permesso di libera uscita dall'ospedale. In seguito all'inchiesta quattro di queste infermiere furono licenziate dall'Intendente Generale» (in AOMI, b. Croce ed Armi).

32. Baldassi espresse giudizi lusinghieri sul conto di don Cammillo Magrini, ritenuto un cappellano dinamico e valido, meritevole di essere insignito di una decorazione (lo propose per il cavaliere).

33. Si verificarono casi di proteste collettive per ottenere l'immediato rimpatrio. In alcune circostanze furono i cappellani a sedare gli animi esacerbati dei soldati ed a convincere i legionari a rimanere in Spagna: nell'ottobre 1938 l'intervento di don Giuseppe Benedetti indusse ad es. un nutrito gruppo di militi del II Reggimento della Divisione "Littorio" a ritirare un documento nel quale per l'appunto si esigeva di essere subitaneamente imbarcati per l'Italia.

34. P. Feliciano Fazi fu tra i religiosi più vicini al cappellano capo, che ne valutò l'operato in termini elogiativi — «Intelligenza e cultura buone; moralità esemplare; attività discreta» — e lo propose per un'onorificenza al valore militare, che però non risulta sia stata mai concessa.

35. Dalle relazioni inviate mensilmente a don Baldassi si rileva che i cappellani erano soliti ascrivere all' «avvelenamento bolscevico» il distacco delle popolazioni dal cattolicesimo e propugnavano insistentemente il «ritorno a Cristo», collegato alla vittoria delle armi franchiste. Illuminanti diversi passaggi diaristici di frate Lupo (p. Crisostomo Ceragioli), della Divisione "Frecce Nere", rivelatori di misoginia, di anelito missionario, di zelo evangelizzatore congiunto a sospettosità verso gli spagnoli vissuti nelle zone controllate dai governativi. Queste le annotazioni stilate a Verges, il 10 febbraio 1939: «Messa al campo nella piazza del paese: la chiesa è devastata, profanata e bombardata. La prima Messa che viene celebrata dopo tre anni di dominio e di distruzione comunista. Assiste tutto il popolo e moltissimi legionari. Le donne cantano la Messa degli Angeli e tutti pregano con Fede e commozione. Al Vangelo parlo del ritorno alla Fede, alla vera vita Cristiana, alla vera libertà dei figli di Dio: la vittoria, il sangue, il sacrificio dei legionari ha riportato quanto i rossi avevano distrutto. Ma quanto rimane ancora da fare !

Sono popolazioni avvelenate da tanti errori, da tanta falsa libertà, da tanta ambizione e sete di potere. Si osservano delle donne che vengono a chiedere il pane, che hanno sofferto e soffrono la fame, ma sono falsificate, raffinate, rovinate: e nella stessa casa si trovano quadri e immagini religiose, salvate dalla distruzione comunista, ma altrettanti quadri, libri e soggetti pagani. È questa la tragedia, la rovina, la decadenza di queste popolazioni Catalane, ricche e raffinate, arabe e primitive, metà Cristiane e metà pagane. Nel pomeriggio, nello stesso luogo dove ho celebrato la Messa, battezzo n. 46 bambini e bambine. A tutte queste creature, rinate a Cristo, dono un pacchetto, ricordo di Religione e di Patria; e vorrei donare la mia vita, per farle Sante e degne del dono della nostra Santa Fede. Ho battezzato piangendo per tanta gioia concessami dal Signore. Assistevano la popolazione e moltissimi legionari, che hanno fatto da padrini. I documenti, compilati secondo le prescrizioni, sono stati consegnati all'Alcade per il nuovo archivio Parrocchiale. Assistenza ai poveri e ammalati della popolazione. Giornata di santo lavoro, di sofferenza per tanto male trovato, di offerta al Signore; stasera posso dire: "Sono un servo inutile, solo tu, o Signore, lavori nelle anime!"» (dalla *Relazione mensile del Centurione Cappellano Padre Crisostomo Ceragioli, Mese di Febbraio 1939- XVII*). Rimasto nel clero castrense nella seconda guerra mondiale, in servizio presso un Battaglione Camicie Nere da sbarco, il cappellano della Milizia ad un certo punto si ritirò in disparte e tornò in un convento toscano, dove venne prelevato il 19 maggio 1944 da un gruppo di partigiani e passato per le armi, con V accusa di essersi schierato contro il movimento resistenziale.

36. L'Ordinariato Castrense spagnolo fu regolato da un decreto, del maggio 1937, che poneva i cappellani alle dipendenze del primate Cardinale Arcivescovo di Toledo, Isidro Gomá y Tomás.

37. Si realizzava in tal modo nelle Divisioni Miste un'interdipendenza tra gerarchie ecclesiastico-militari fasciste e franchiste, ma di fatto furono i religiosi italiani a plasmare ed a dirigere il servizio di assistenza spirituale ai combattenti in virtù della maggiore esperienza maturata (la Repubblica aveva infatti abolito i cappellani). Ciò provocò l'insorgere di screzi e diverbi tra religiosi di diversa nazionalità: si noti come don Baldassi dedichi ampio spazio ai metodi escogitati per dirimere le controversie ed assicurare una sorta di coordinamento con i vertici dell'ordinariato militare spagnolo.

38. La frase inserita tra parentesi quadre è stata depennata nella versione definitiva della *Relazione* per gli evidenti risvolti polemici, se non addirittura denigratori, nei confronti dei confratelli spagnoli.

39. Ad onore del vero, le salme dei "rossi" non furono sepolte nei medesimi cimiteri dei franchisti e dei loro alleati. Per quanto attiene ai morti di nazionalità italiana, fu solamente dopo la caduta di Mussolini che le autorità diplomatiche e militari monarchiche imposero al Corpo onoranze funebri di

mutare criterio e di tumulare nei cimiteri dei legionari i caduti dei due schieramenti. Le nuove disposizioni non risultarono peraltro gradite a p. Bergamini, che si distaccò dalle sue mansioni di responsabile del costruendo Monumento ossario di Saragozza, anche in relazione ai dissidi che lo opposero all'ufficiale del Genio militare addetto al sacrario ed alle nuove autorità diplomatiche (cfr. la copiosa documentazione conservata in AOMI, fascicolo G. Bergamini). Del resto, le motivazioni che avevano sostenuto il religioso nell'improbabile fatica erano in buona parte legate al carattere ideologico-nazionalista del conflitto, come si desume da un messaggio inviato il 17 settembre 1941 all'ordinariato castrense in Roma: «Qui il ricordo del tributo di sangue dato dai nostri Legionari è sempre più fievole, come una fiamma vicina ad estinguersi. La nostra monumentale costruzione sarà come un molo, contro il quale, nei secoli, dovrà frangersi l'onda dell'oblio. Questo è il solo pensiero che mi dà forza per non abbandonare l'opera iniziata». È dunque comprensibile la riottosità del cappellano dinanzi alle nuove direttive ricevute a partire dalla seconda metà del 1943.

40. I cimiteri di guerra realizzati sotto la sovrintendenza di p. Bergamini furono contraddistinti dall'intreccio degli aspetti decorativi fascisti e cristiani: fasci littori e croci marmoree con incisi slogan mussoliniani campeggiarono nei cimiteri militari italiani.

41. Risulta quanto mai trasparente l'intento del Cappellano capo di avocare a sé i meriti dell'iniziativa attivata da p. Pietro da Varzi, il vero ispiratore ed artefice della "Madonnina del Legionario".

42. Oltre al testo della preghiera del legionario, il santino della "Madonnina del Legionario" — stampato all'inizio del 1938 in una tipografia di Tolosa — riproduceva il dipinto di p. Bergamini, raffigurante un soldato inginocchiato dinanzi ad una madonna con bambino ed una schematica raffigurazione della cappella votiva eretta dai legionari del plotone Ocs.

43. P. Carlo Recchia (nato nel 1909 a Casalvieri), passionista, inizialmente assegnato al 2° Reggimento fanteria e quindi — dall'agosto 1938 — ad un ospedale da campo della Divisione "Frecce Azzurre", venne decorato con croce di guerra per essersi distinto in varie «azioni di guerra per cosciente ardimento, sprezzo del pericolo, altissimo spirito di sacrificio». Rimase in servizio sino alla primavera 1939. Smobilitato, inviò all'Ordinariato una relazione sul periodo trascorso in Spagna, definito, con una punta di nostalgica soddisfazione, «questa parentesi della mia vita claustrale spesa tutta al servizio dei nostri cari soldati, che col loro entusiasmo e colla Fede hanno saputo sacrificare la vita per la vittoria della vera civiltà, affinché Cristo trionfasse ancora una volta colla sua Croce sulle forze coalizzate dell'inferno» (dalla relazione per la prima quindicina di maggio 1939).

44. L'impegno dei cappellani nel settore delle onoranze funebri culminò nella redazione di dettagliati elenchi nominativi dei caduti, con l'indicazione dei reparti di appartenenza, delle circostanze della morte e del luogo di sepoltura. Per precipuo impegno di p. Giovanni Bergamini i dati vennero raccolti nel volume *I caduti italiani in Spagna*, stampato nel 1942 dal "Giornale d'Italia". Mussolini stilò l'introduzione al testo, esprimendo la propria riconoscenza al cappuccino ligure.

45. Ai cappellani italiani impegnati in Spagna vennero concesse 35 onorificenze: 4 medaglie d'argento, 12 di bronzo e 19 croci al valor militare. Per valutare il dato numerico in relazione al contingente dei 59 ecclesiastici impegnati nelle operazioni belliche, si consideri che ai 343 religiosi mobilitati per l'Africa orientale erano complessivamente state elargite 30 decorazioni al valore.

46. Qui don Baldassi alludeva al proprio caso: il cappellano capo del corpo di spedizione, infatti, sperava di ricevere un'adeguata decorazione in riconoscimento del delicato ruolo da lui adempiuto. Il suo desiderio rimase inappagato, ed anzi il sacerdote si sfogò con l'Ispettore della Milizia della concessione di una discutibile onorificenza spagnola, valutata come un affronto nei suoi riguardi: «una novità personale: mi hanno assegnato la "cruz bianca", detta della "retroguardia", proprio come se fossi

stato sempre imboscato e non avessi mai visto il fronte ! Mi occorreva anche questa umiliazione! Sono le mie fortune!» (Baldassi a Rubino, 16 maggio 1939). Vi fu chi, privo degli scrupoli del cappellano capo, perorò la propria causa ed infastidì oltremodo i superiori con continue richieste di decorazioni al valore. Fu ad es. il caso di don Antonio Amendola, che insistentemente richiese sia al Capo di stato maggiore sia all'Ispettorato cappellani di essere insignito di una onorificenza per meriti militari. Ecco la feroce replica di mons. Rubino «contro un Cappellano che hala sfacciataggine e la dabbenaggine di proporre se stesso per una ricompensa al valore»: «È ormai tempo di smetterla, perché io non posso tollerare che tra i Cappellani della Milizia ci sia ancora chi mette in pericolo la dignità e la serietà di essi con la sua ostentazione e petulanza; come pure è bene farle presente che io non sono avvezzo a parlare invano, ma desidero, in altri termini, essere obbedito. Già in diverse mie lettere e fin dall'anno scorso, lamentando questo suo assillante picchiare alle porte dei Comandi e di personalità, l'avvertivo di smetterla e di essere meno importuno, consigliandole in pari tempo di dimostrarsi soprattutto Cappellano. Ma ella si è infischiato di tutto e di tutti ed ha non solo continuato ma raddoppiate tutte le sue energie da impiegarsi meglio al fronte, per scocciare l'umanità intera sulle sue gesta eroiche e sul suo valore che poi nessuno ha riconosciuto, altrimenti a quest'ora il suo petto non sarebbe stato sufficiente a contenere le medaglie e le croci. Basta dunque, perché non è giusto sprecare un tempo oltremodo prezioso per cose più egregie; e sia questa l'ultima volta che si tratta così antipatico argomento. Diversamente sarò costretto a richiamarla in patria, dove potrà esercitare il suo ministero sacerdotale con più serietà, meno fumi e meno... pericoli» (lettera del 10 marzo 1938).

47. Il francescano Antonio Bortolon (nato a Grumole delle Abbadesse nel 1904) prima di partire per la Spagna aveva svolto le mansioni di cappellano ne l'Africa orientale. Mobilitato all'inizio del 1937, venne aggregato al 9° Gruppo Banderas "Bulgarelli". La motivazione della concessione di una medaglia d'argento alla memoria enfatizza la sua morte e la inserisce in una dimensione epicamente cristiano-imperiale: «Colpito da raffica di mitragliatrice d'aereo nemico, cadeva gloriosamente invocando da Dio la benedizione sui fratelli combattenti per la grande e giusta causa» (cfr. F. Marchisio, *Cappellani Militari*, cit., p. 86).

LATINOAMERICA

ANALISI TESTI DIBATTITI

Rivista trimestrale di attualità e cultura

Un fascicolo £ 10.000. Abbonamento annuo £ 30.000. Sostenitori £ 60.000. I versamenti vanno effettuati sul c. c. p. 55843007 intestato a Bruna Gobbi, Via Salvini, 57 - 00197 Roma

Archipiélago

CUADERNOS DE CRÍTICA DE LA CULTURA

N. 14/1993

MINIMA MORALIA

CARPETA

EL ESTADO DE LA PRENSA

Alberto Moncada, *Las luchas de poder en los medios de comunicación*

Enrique Bustamante, *La prensa como epicentro*

Antonio Espantaleón, *"El País", el cambio político*

Javier Ortiz, *"Liberación", frustrada y frustrante*

Entrevista a Agustín García Calvo, *Medios de formación de masas*

Editorial de G. Imbert para "Liberación", *"Liberación". Un espacio ideológico entre lo lúdico y la mística de lo reprimido*

Entrevista a Noam Chomsky, *Disidencia y solidaridad*

Gérard Imbert, *Los escenarios de la violencia: la información como espectáculo*

Entrevista a Rossana Rossanda, *Por una prensa alternativa*

José Luis L. Aranguren, *Prensa y opinión pública: la prensa como agente de cambio*

Sylvie Martin, *Las figuras de la alteridad en el discurso de la prensa*

FIGURAS

Isabel Escudero, *El sacrificio de amor*

TÉCNICA Y NIHILISMO

Entrevista a Otto Pöggeler, *El camino del pensar*

Redacción y Publicidad: C/ Cardener, 31 - 08024 Barcellona

Suscripciones:

Estado español: 4.000 ptas. / Resto de países: 6.600 ptas.

Transferencia a Archipiélago:

c/c 2100-3065-81-2500095461 de "La Caixa" de Barcelona

Alejandro Lerroux y la demagogia, populista

Nos encontramos ante un libro de una densidad considerable. Álvarez Junco nos presenta (*El emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza editorial, 1990), no la biografía completa de una personalidad política, sino el cuadro sugestivo de un fenómeno: el populismo, que tuvo serias repercusiones en la Barcelona de principios de siglo, a través, eso sí, de uno de sus más genuinos representantes: Alejandro Lerroux.

Para empezar no parece una osadía en los tiempos actuales llevar a cabo un trabajo de tal envergadura. Y además utilizando un género que en España no ha tenido nunca numerosos seguidores: la biografía política. Esto último quizá tenga una explicación, por demás sencilla: requiere un considerable esfuerzo de documentación, muy dispersa en la mayor parte de los casos, con resultados que en general no responden a las expectativas puestas en la investigación.

En el caso concreto que nos ocupa, los resultados obtenidos superan el mero ámbito de la vida del famoso líder político, para extenderse insensiblemente a la vida de un pueblo que inexplicablemente siguió ciegamente a un hombre, cuyas cualidades más destacadas eran el engaño, la falsedad y la mentira, pero sobre todo la corrupción.

Porque relatar la vida de alguien supone dibujar también el tipo de sociedad en la que le tocó vivir, no duda Álvarez Junco en recrear, con gran rigor, el agitado mundo periodístico madrileño de finales de siglo. En él tuvo Lerroux que hacer sus primeras armas y no sólo con la pluma; sino también con el sable o la pistola, pues los duelos en los cuales una de las dos partes — a menudo ambos contendientes — era un periodista, menudeaban. Era, pues, una de las tareas inherentes a la profesión, sobre todo si se quería hacer algún tipo de carrera. Y no cabe ninguna duda que Lerroux pretendía hacerla, sobre todo después de su fracaso en la carrera militar.

Era igualmente necesario trazar, aunque fuera a grandes rasgos, la historia del republicanismo español del último tercio del siglo pasado, con sus numerosos intentos, siempre fracasados, de pronunciamiento con el fin de instaurar la república. La militancia política del Lerroux de los primeros años se desarrolló en el importante periódico republicano “El País”, del que llegó a ser su director. Esto le confirió un prestigio que más tarde aprovecharía en su propio beneficio.

Su campaña a favor de las víctimas de Montjuic — desde “El Progreso”, periódico por él fundado después de su salida de “El País” — acabó de redondear un prestigio — mucho más masivo esta vez — que a él mismo sorprendió.

Estas eran las premisas básicas que debían cumplirse para llegar a convertirse en un agitador de masas en la Barcelona de principios de siglo, a la que llega por casualidad y en la que descubre sorprendido las inmensas posibilidades que se le presentaban. Se convirtió en la bestia negra del catalanismo, llegando a ser acusado de estar pagado por el gobierno para combatirlo (pp. 334 y sgs.). Pero, en todo caso, sería una falsa cuestión — como afirma Culla — ya que eso, aún siendo cierto, no explicaría por sí solo el tremendo éxito del lerroxismo.

Para entender el fenómeno del populismo lerroxista es necesario profundizar en la situación político-social de la Barcelona de principios de siglo. Pues, «en contra de lo que podría suponer quien partiese de una concepción excesivamente racionalista de las luchas políticas, sedujo a Barcelona» (p. 232). Para Álvarez Junco las estrategias del discurso demagógico de Lerroux podrían ser agrupadas en tres grandes categorías: espectacularidad, subjetivación y trascendentalización. Es decir, un uso particular del discurso político, ya que éste

tiene poco que ver con el científico. El científico parte de unas hipótesis sobre el funcionamiento del mundo externo y plantea, a lo largo de un desarrollo lógico coherente, nuevas cuestiones para ofrecer, en los casos más audaces, posibles respuestas. El político, en cambio, no podría existir sin las respuestas, pues lo que busca no es conocer, sino tranquilizar, aportar seguridad a una colectividad humana y ganarse, de esa manera, el derecho a conducirla. Si a algo se aproxima, desde este punto de vista, es a la religión, y no a la ciencia (p. 233).

La pregunta fundamental salta de inmediato al centro de la escena. Entonces, ¿cuál o cuáles fueron las razones del éxito de Lerroux? El autor se esfuerza durante un número considerable de páginas en analizar la coyuntura, desmenuzando el desarrollo histórico del catalanismo y el estado de las fuerzas republicanas u obreras en aquella Barcelona — la Perla Negra del Mediterráneo, llamada por los republicanos, La Rosa de Fuego — que parecía postrada, dejando

sentir la falta de otra fuerza regeneradora y modernizadora, sobre bases doctrinales más democráticas y bases sociales más populares. El ambiente estaba listo para el surgimiento de un lerroxismo, incluso si no hubiera existido el personaje concreto (p. 347).

Nosotros, fieles a una concepción más bien romántica de la historia, nos inclinamos a creer que, en la complejidad de las causas que propiciaron la implantación del populismo lerrouxista, destaca sobre ellas la desorganización del movimiento obrero con una tradición anarquista muy reciente, pero que había sido desarticulado por la represión que siguió al atentado de la calle de Cambios Nuevos de 1896 y que dio lugar a los tristemente célebres procesos de Montjuic. El desafortunado intento de creación de una organización amplia, heredera hasta en sus más mínimos detalles de la I Internacional — la Federación de Sociedades Obreras de Resistencia de la Región Española — iniciado en 1900, vino a generar, en un primer momento, aún más confusión entre el elemento obrero barcelonés, con un bagaje cultural muy escaso. Esta circunstancia fue la que hizo que Lerroux se encontrase con una cantera semielaborada y fácilmente manipulable. Habría que esperar al surgimiento en 1907 de Solidaridad Obrera — sobre bases ya mucho más modernas — para que la estrella de Lerroux comenzase a declinar.

No sé quién dijo, ni siquiera si alguien lo dijo, que en todo historiador se esconde un literato frustrado. Quizá no sea éste el caso de Álvarez Junco, pero lo cierto es que ha intentado también guardar un equilibrio entre la frialdad de los datos históricos, estadísticos o de cualquier otra naturaleza, y la tensión de un relato de acción. El mismo lo justifica:

Hay en estas páginas un propósito consciente de no abandonar viejas técnicas y pretensiones literarias que me parecían injustamente despreciadas por el árido estructuralismo del historiador “social”

y llama para ello en su ayuda a prestigiosos historiadores o sociólogos. Creo que no hacía ninguna falta; el resultado se justificaba a sí mismo. Además soy de la opinión de que la historia debe ser una obra de arte, apoyada en sólidos cimientos científicos.

El libro se completa con una cuidada bibliografía, índice de nombres y temático. Y algo que no puede faltar en un libro de historia que se precia: la ilustración, que ayuda a la imaginación en su esfuerzo por captar alguno de los aspectos del pasado.

Francisco Madrid

Barcellona modernista

Ben noto al pubblico italiano, Robert Hughes, critico d'arte di “Time”, si cimenta in Barcelona (London, Harvill / Harper Collins, 1992, 575 pp.) in un'impresa che, solo in parte, è riconducibile ad una esclusiva trattazione artistica. E, del resto, un profilo marcatamente accademico o esente da implicazioni storico-politiche sarebbe stato quantomeno inadempiente rispetto alla corrusca fama del saggista australiano che ha recentemente dato alle stampe il provocatorio *The Culture of Complaint*. Né deve trarre in inganno l'anno di pubblicazione che collocerebbe editorialmente il lavoro nel *mare magnum* delle iniziative collaterali all'ormai mitico anno olimpico o all'epocale quinto centenario: il lavoro di

Hughes, benché delineato «as a companion for visitors to the city» (p. IX), è stato pensato nel 1987 come resoconto sul periodo “modernista”, dilatandosi presto nella visione complessiva ed articolata del saggio. Esso costituisce dunque assai più di una guida generosa e dichiaratamente meno di uno studio “universitario”: «this is not intended to be, in any sense, a “scholarly” work. It is a general introduction. It is written from secondary sources and makes no claim to academic rigor, though I have made every effort to get the facts right» (pp. X-XI). Un lavoro di sintesi da cui chiaramente non mancano spunti originali e posizioni anticonformiste. Si formulano riserve, per esempio, nei confronti di alcuni consacrati prodigi dell’architettura catalana: la Sagrada Família — al di là del grande valore ascrivito ad altri manufatti di Gaudí — è per Hughes quello che era a suo tempo per d’Ors, vale a dire «a grotesque, overwrought mess» (pp. 536-7);

Bofill è invece accusato di progettare edifici poco rispettosi dell’ergonomia che diventano presto dei fatiscanti falansteri, ispirati sovente ad un «coarsely scenographic style, a parody of neoclassicism» (p. 52). La Barcellona modernista viene comunque descritta senza far ricorso a facili luoghi comuni, in una costante attenzione delle interazioni tra arte e politica, care al critico di Sydney (recentemente intervenuto in merito anche ne “La Rivista dei Libri”, settembre 1992, pp. 22-27, articolo peraltro incluso nella recente raccolta di saggi citata all’inizio): non a caso numerosi degli architetti modernisti catalani erano anche autorevoli dirigenti politici di area borghese-nazionalista (Puig i Cadafalch e Domènech i Montaner, di cui illustriamo brevemente il volume di scritti politici in altra parte di questa rivista). Il successo delle opere di Wagner a Barcellona va pure interpretato come l’irruenta manifestazione di un’estetica nazionalista («Fern - fern ist meine Heimat», canta Kundry nel Parsifal wagneriano); il desiderio di creare un mito dell’identità nazionale che si prefigura nelle gotiche plaghe silvestri di Montsalvat, luogo dell’eroe del Graal: la Catalogna era la Spagna di Wagner (p. 454). Le formulazioni urbanistiche di Ildefons Cerdà, meditate e realizzabili utopie ugualitaristiche, che trionfano, nonostante il parere contrario della municipalità barcellonaese, sulla cristallizzazione delle classi sociali all’interno del tessuto urbano presente nella proposta di piano regolatore elaborata da Antoni Rovira: “utopia” realizzata a partire dal 1859 che suscitò le aspre critiche, bene illustrate da Hughes, di Puig i Cadafalch che accusò il progetto di basarsi su formule aprioristiche tendenti ad accreditare la sensazione di essere tutti uguali e di vivere in condizioni residenziali di assoluta parità: questo lo scopo dei monotoni isolati disposti a scacchiera, solcati da vie esattamente identiche. In realtà il “filoperalismo” progettuale di Cerdà poteva essere interpretato, e così accadde, come metafora anticentralistica: mentre infatti il piano di Rovira era strutturato su una raggiera viaria convergente su un centro geometrico, quello di Cerdà presentava una strutturazione a fuochi diffusi in cui difficilmente una singola piazza avrebbe potuto prevalere come “centro” urbano, almeno sulla carta (cfr. I. Cerdà, *Teoria generale dell’urbanizzazione*, Milano, Jaca Book, 1985, pp. 36, 201, 210). Ma le utopie erano di casa nella Barcellona di metà Ottocento: Hughes accorda a queste la giusta rilevanza. In realtà, nella capitale catalana, esse appaiono sempre accompagna-

te da qualche concreta realizzazione: è il caso degli “icariani” di Narcís Monturiol. Se in Francia le idee di Étienne Cabet, espresse nell’opera *Voyage en Icarie*, non ebbero praticamente seguito, esse trovarono a Barcellona un fertile terreno. È infatti lo stesso Monturiol — più tardi pioniere della navigazione sottomarina — a tradurre in spagnolo, insieme a F. J. Orellana, l’opera di Cabet (1848) e a farsi promotore di un movimento per la fratellanza universale, per la parità uomo-donna, per i diritti dei lavoratori e la libertà di associazione in sindacato, per l’educazione e la cultura. Dopo il fallimento di Icaria, cui diedero vita in America alcuni seguaci del movimento, Monturiol si dedicò allo studio della navigazione subacquea: se si credeva nel progresso dell’umanità attraverso la cultura, si doveva contribuire a far avanzare le frontiere della scienza e della tecnica. Nonostante comunque l’interesse per la figura di Monturiol, recentemente ravvivato da un film di F. Bellmunt, non ci sono solidi studi su questa corrente utopistica la cui maggiore eredità appare legata all’odierna toponomastica del villaggio olimpico barcellonese: in un’area molto prossima a questa, a metà dello scorso secolo, Monturiol aveva cominciato a diffondere il pensiero di Cabet tramite la pubblicazione di riviste e fogli propagandistici che, se incontrarono allora l’ostilità della censura, non sembrano aver trovato oggi l’attenzione degli studiosi. Eppure Monturiol era uomo di ingegno e di idee. Sarebbe assai fruttuoso verificare in concreto il percorso di certe nozioni che dall’utopia politica si tradussero in realizzazione urbanistica: «This Cabetian city of equal cells is the ideological ancestor of Cerdà’s grid. Cerdà thought of each block in that grid as representing a social cross section, with menestrals and bourgeois, the merchant and the baker and the candlestick maker, all living next one to another: there would be (...) no hierarchy» (p. 279). Pensare poi all’intreccio di questo sistema, sia pure solo a livello di ipotesi percorribile, con quello espresso da Proudhon (e dal federalismo pimargalliano) e dai successivi movimenti anarcosindacalisti, rappresenterebbe l’obiettivo di uno studio di ingente portata a cui il volume di Hughes, in un eventuale aggiornamento, potrebbe attingere. La bibliografia che chiude l’opera di cui ci occupiamo è ricca ed articolata anche se, ovviamente, pensata per un lettore di lingua inglese: in questo senso mi ha sorpreso l’assenza dei libri di Jan Read *The Catalans*, pubblicato da Faber & Faber, e di Alastair Boyd, *The Essence of Catalonia*, uscito presso l’editore Muchnik, non tanto per quella completezza a cui è difficile pervenire, quanto piuttosto per il contenuto di tali volumi che palesano l’approccio “anglosassone” all’argomento. La traduzione dello scritto di Hughes nella nostra lingua potrebbe costituire un valido strumento per il lettore italiano. Andrebbe infatti ad integrare l’assai più stringato ed impressionistico *Omaggio a Barcellona* di Colm Tóibín (pubblicato in italiano da Serra e Riva nel 1991), che rappresenta comunque un’eccezione nell’angusto panorama editoriale italiano dedicato alla metropoli catalana.

Patrizio Rigobon

Ramón Mercader visto da vicino

Yo sabía que Ramón estaba trabajando para el Nkvd, para el espionaje soviético. Eso sí lo sabía. Pero en estas cosas rige una ley importante que no se debe olvidar: “Cuanto menos sepas, más seguro vivirás”. De modo que yo nunca intenté saber más de lo estrictamente necesario. Hasta tal punto que más tarde, cuando Ramón ya había salido de la cárcel y estaba en Moscú, nunca me atreví a hacerle preguntas directas porque me temía que si llegaba a saber demasiado no me dejarían salir jamás de la Unión Soviética. Y todos nosotros, los españoles emigrados a la Urss, siempre hemos pensado en nuestro regreso a España.

Queste parole (pp. 19-20) ci dicono come vanno lette le memorie consegnate in *Ramón Mercader mi hermano* da Luis Mercader e Germán Sánchez, in collaborazione con Rafael Llanos, Espasa Calpe, Madrid, 1990 (296 pp.); non è qui che troveremo “la verità” sull’assassinio di Trockij.

Il volume è un frutto del ritorno degli emigrati della guerra civile reso massicciamente possibile dalla morte di Franco e dalla conseguente liberalizzazione politica in Spagna; sulla portata di questo evento, che ha consentito a molti profughi e/o ai loro figli di riallacciare i fili spezzati della memoria, sarebbe ormai necessario avviare un bilancio; e questo libro costituirebbe un caso significativo. Preziosi i dati informativi, i materiali epistolari e fotografici addotti, che risuscitano, anche se da un versante soggettivo e sicuramente parziale, un vissuto che nessuna asettica e sicuramente più oggettiva ricostruzione storica potrà mai riprodurre.

Il libro prese origine da un’intervista del giornalista Germán Sánchez a Luis Mercader in vista di un documentario per la Televisión Española sulla vita di Ramón Mercader. L’intervista, incominciata il 7 luglio 1989, terminò soltanto verso la metà di aprile 1990: l’occasione realizzava un proposito autobiografico già altre volte accarezzato da Luis Mercader, ma poi per diverse ragioni abbandonato. Iniziata con esitazione, nel timore di ritorsioni dall’Unione Sovietica, prese una piega più rilassata man mano che il movimento di autodeterminazione dei paesi dell’Est ed il processo di revisione storica interno all’Urss portò quella liberalizzazione politica e istituzionale che solo ora (ottobre 1993) sembra temporaneamente arrestata dall’involuzione conseguente ai morti di Mosca.

Malgrado sia uscito nella collana “Biografías Espasa-Nuestro tiempo”, non vuole essere una biografia di Ramón Mercader: è invece un contributo autobiografico di primaria importanza che dà voce diretta e viva palpazione a figure finora ingessate nella crosta del mito o appannate dalla labilità, sempre ipotetica, di una ricostruzione storica in cui si sono incrociate e contrastate miriadi di indagini e di studi.

Nel confezionarlo, Sánchez ha limitato al massimo l’integrazione delle affermazioni di Luis Mercader con le versioni di altri testimoni viventi, ed ha registrato solo occasionalmente in nota i risultati del vaglio storiografico su circostanze e personaggi che parteciparono in vario modo all’assassinio di Trockij.

Il libro, così impostato, risulta un contributo dal valore essenzialmente testimoniale: con la sua lucida razionalità e concretezza, con i suoi ritorni indietro e balzi in avanti, con le sue lacune informative e con il suo «sapere troppo» (p. 85), la memoria di Luis Mercader, errando non oziosamente nel passato personale e familiare, ci offre particolari illuminanti da cui è possibile finalmente cogliere quel *milieu* assolutamente inedito in cui poté incubarsi uno degli eventi più drammatici del nostro secolo; quella realtà socioeconomica e psicologica che, in una Spagna che conservava le tracce dolorose e frivole di un non dimenticato passato coloniale, vide rampolli della borghesia imprenditoriale catalana strappati con violenza alla tranquilla routine cui sembravano destinati, infine catapultati nell'orizzonte ignoto del socialismo reale e destinati a missioni cruciali, quale fu, appunto, l'uccisione di Trockij.

Causa di quel distacco violento e fatale fu la madre dei Mercader, Caridad del Rio, una personalità magnetica e avventurosa, instabile e prepotente («una mandona caprichosa y una dictadora» l'avrebbe definita post eventum Ramón Mercader, p. 199): prima legata agli ambienti anarchici, entrò poi nei ranghi del Partito comunista spagnolo, quindi rimase definitivamente vincolata da stretta collaborazione ai servizi segreti sovietici: terreno in cui raggiunse posizione di grande rilievo, pari solo a Dolores Ibárruri (la Pasionaria), con la quale ebbe sempre un rapporto di incompatibilità e forse di rivalità (p. 109).

Separatasi prima del 1925 dal marito Pablo Mercader Marina, a cui aveva dato cinque figli, Caridad viene presa durante la guerra civile nel vortice dell'impegno politico e militare in cui attira i figli, primo fra tutti Ramón, e in diverso grado gli altri, tra cui Pablo, che muore a Brunete il 3 gennaio 1937. Luis, ancora adolescente, impegnato ora in Spagna in attività militari ora in Francia negli studi, in cui emerge, e che segneranno per sempre la sua esistenza. Alla morte di Pablo, Luis, sollecitato dalla madre, decide di stare con lei; scelta prematura che si rimprovererà per tutta la vita:

Estoy convencido de que fue el peor pecado que cometí en mi vida: abandonar a mi padre para irme a vivir con mi madre. Pero yo era un niño y no comprendía. Estábamos en guerra. Ellos — mi madre, Ramón y Pablo — estaban en la lucha. El país entero se hallaba en lucha. En aquellas circunstancias mi padre era un simple ciudadano ajeno a lo que ocurría alrededor. Por el contrario, ellos eran unos héroes. Seguramente fue eso lo que me sedujo (...). Era un niño: tenía trece años... Nunca más volví a ver a mi padre (p. 46).

Il ricordo dei continui spostamenti, a cui lui e i fratelli furono sottoposti fin da piccoli, spiega come fu possibile quella conoscenza capillare delle lingue straniere che fece di loro dei soggetti ideali per l'utilizzazione da parte dei servizi segreti.

Luis Mercader ci dà notizie di prima mano, dal punto di osservazione per noi inedito della frequentazione amicale e familiare, di personaggi demonizzati dalla pubblicistica occidentale per l'attività svolta nello spionaggio sovietico, come Ernö Gerö, Aleksandr Orlov e soprattutto Leonid Aleksandrovic Etingon, noto come Kotov; ed anche di esponenti dell'intellettualità combattente che rimasero poi variamente attivi in Messico, come Bergamin e Siqueiros (quest'ultimo autore del primo fallito attentato a Trockij).

La rievocazione dell'esistenza agitata della madre, iniziata negli anni Venti alla droga, alla politica e alla violenza, aiuta a spiegare come il figlio Ramón avesse imboccato la strada di un'obbedienza cieca all'utopia politica e di una mostruosa confidenza con il crimine.

Pur non condividendo l'impostazione per così dire dietrologica dei libri di Julián Gorkin, Luis Mercader finisce indirettamente per confermare la situazione "dannata" in cui questi ritrasse sua madre mentre confidava a Enrique Castro: «He hecho de Ramón un asesino (...). De mi pobre Luis un rehén, y de mis otros dos hijos unas puras ruinas» (p. 109 n.).

E accetta quanto Gorkin scrive a proposito dei piani architettati dall'Nkvd per fare uscire Ramón dal carcere messicano dopo il delitto. Piani che l'isteria della madre, intenzionata ad aiutarlo, mandò disastrosamente all'aria:

Según Ramón, todo estaba organizado para que saliera de la cárcel al cabo del cuarto año; pero llegó nuestra madre y organizó tales escándalos que lo estropeó todo. Esto es tan serio como paradójico. En palabras de Ramón: "Tuve que pasar dieciséis años de cárcel por su culpa". Ramón nunca se lo perdonó.

Considerando la singolarità del fatto che sua madre visse in Unione Sovietica solo quattro anni (dal 1940 al 1944), Luis estende acutamente l'osservazione alla gran parte degli spagnoli emigrati, in cui riconosce la stessa sindrome:

Nunca comprendí cómo una persona puede ser tan irracional que, siendo comunista, fanáticamente comunista, creyendo en Stalin con los ojos cerrados, nunca quisiera adaptarse a la vida en la Unión Soviética, hasta el extremo de que se marchó para no volver.

Mi madre fue una de los muchos españoles que vivió esa paradoja (...). Ella decía francamente que no le gustaba la manera de ser de los rusos, que no se encontraba bien allí y que quería irse. Se justificaba diciendo: "Yo sólo sirvo para destruir el capitalismo, pero no sirvo para construir el comunismo" (p. 139).

Sul vissuto in Unione Sovietica ci sono pagine di enorme interesse: dal tono sempre sorvegliato usato da Luis Mercader risulta forse ancor più mostruoso il tributo chiesto da quel paese ai suoi "eroi" e rifugiati, in termini di sofferenza materiale e spirituale, di rinuncia alla dignità personale, di diffidenza, sospetto e paura.

Sull'uccisione di Trockij, Luis racconta la versione avutane dal fratello («Yo creo que si Ramón me contó esto es que fue así. Aunque no puedo demostrarlo» p. 81). Etingon, a cui Stalin aveva affidato l'incarico di uccidere Trockij, aveva visto fallire ad uno ad uno i piani di volta in volta progettati a quello scopo. Ramón, che era stato destinato ad un ruolo di sorveglianza ed informazione su

quanto avveniva all'interno del bunker di Trockij, vedendo Etingon disperato, gli avrebbe detto: «No te preocupes, lo haré yo» (p. 81).

Quizá la mejor prueba de que toda la versión de Ramón era verdad es lo mal que lo hizo. Si hubiera sido entrenado para matarle, como se ha escrito por ahí, lo habría hecho mucho mejor (p. 82).

Luis Mercader respinge le voci secondo cui Ramón esegui il delitto perché «tenevano prigioniera» sua madre, o perché la madre lo «obbligò» a commettere l'assassinio:

Mi madre, es decir, su madre, estaba con Eytngón en un coche, a 100 m de la puerta de la residencia de Trotsky, esperando a que Ramón saliera para recogerlo y escapar. Ellos estaban seguros de que saldría. Todos se quedaron sorprendidos con lo que pasó. Nadie se esperaba, con la fuerza que tenía Ramón, que dándole un golpe en el cráneo con el zapapico, el hombre no perdiera al menos el conocimiento. Entonces él habría salido tranquilamente. Pero la reacción de Trotsky fue desconcertante (pp. 84-85).

Nega inoltre attendibilità alla vulgata, pure risalente a Gorkin, che ci fosse una relazione tra Etingon e sua madre.

Del fratello Ramón, Luis traccia una parabola ancor più tragica di quel che ci potessimo aspettare: destinato, dopo il delitto e il carcere, a rimanere per sempre *hot potato* (p. 170) benché pluridecorato dall'Unione Sovietica, chiede il permesso di trasferirsi a Cuba. Ma il Kgb, che in un primo momento glielo rifiuta, in un'occasione celebrativa gli regala un orologio d'oro con la scritta «all'eroe dell'Unione Sovietica». Il cancro che da quel momento s'insedia nel suo apparato osseo, a partire dal braccio sinistro e «in assenza di cellule cancerose», fa nascere in Luis il sospetto, mai confermato, di un avvelenamento radioattivo.

A settantanni, Luis Mercader, dopo aver finalmente lasciato nel 1978 l'Unione Sovietica, in cui pure godeva di una posizione sociale e professionale di un certo prestigio, dopo essersi piegato agli incredibili adattamenti richiesti dalla giovane società e dalla vecchia burocrazia spagnola (per cui, subito dopo avere ottenuto con fatica un posto all'Università, è stato messo immediatamente in pensione), guarda al proprio passato con l'amaro e pur misurato disincanto della persona che ha dato il meglio di sé dovunque si è trovata, ma che, per forza di cose, è stata molto più passiva che attiva, avendo, in ogni caso, dato molto più di quanto abbia ricevuto.

Da questo vissuto tragicamente compresso tra il dispotismo domestico e quello politico, ci giunge forte un monito contro «intolerancia y fanatismo: los más horribles defectos del género humano» (p. 86).

Donatella Pini Moro

La casualità delle letture fa sì che, a volte, s'incrocino libri tra sé distanti per origini e destinazioni, e che, del tutto ignari l'uno dell'altro, finiscono, per accostamento fortuito, col rivelare singolari analogie.

È quanto si ricava dalla giustapposizione di due recenti romanzi, l'uno spagnolo, l'altro italiano, che sembrano stranamente richiamarsi in speculari tematiche e curiose affinità, che invitano alla riflessione.

Due comunità contadine, geograficamente lontanissime e storicamente ben definite, sono dolorosamente evocate nel loro chiuso e rituale svolgersi, nella loro rassicurante ma insieme asfissiante immobilità di civiltà che, apparentemente immote, in realtà allevano in sé i germi del proprio dissolvimento. Esso avverrà con una duplice catastrofe naturale, più lenta e progressiva l'una, più repentina e imprevedibile (?) l'altra. Ambedue, in ogni caso, segnano un limite, una soglia: niente, dopo, sarà più come prima.

Julio Llamazares, giovane e brillante esponente della nuova letteratura spagnola (è autore di volumi di poesie e di saggi, oltre che di romanzi) è figlio di un luogo che non c'è più: Vegamián, un «villaggio leonese nel quale fece in tempo a nascere prima che venisse sommerso da un lago artificiale», come ricorda il curatore della traduzione einaudiana, Pier Luigi Crovetto (J. Llamazares, *La pioggia gialla*, Torino, Einaudi, 1993, pp. 151, p. 149).

Anche Ainielle, il luogo del romanzo, è un paese che scompare, insieme con il suo ultimo abitante. Licia Giaquinto, al suo primo romanzo (*Fa così anche il lupo*, Milano, Feltrinelli, 1993, 126 pp.), dopo precedenti prove letterarie, è a sua volta figlia di una terra, l'Irpinia, che ha perso la sua identità con il terremoto dell'80.

L'aspra terra dei lupi, al cui antico etimo si deve il nome della provincia, è «oggi devastata da sciacalli» (epigrafe dell'Autrice).

L'altrove è perciò l'habitat di chi racconta.

Due sradicamenti, allora, due spaesamenti, sono all'origine dei romanzi. «Il luogo che non c'è» diventa, così, il luogo della memoria e lo spazio narratologico per eccellenza. Essendo vuoto, lo si può riempire di altro, di tutto, o di niente.

L'estrema concretezza geografica (toponomasticamente ossessiva in Llamazares, più allusiva in Giaquinto) slitta impercettibilmente (come le slavine che dai monti irpini o da quelli pirenaici scendono a valle) verso una sempre più marcata perdita di confini

E i confini non sono più soltanto quelli che gli Autori si ostinano a ricollocare al loro posto, ma sono quelli che separano il vissuto dall'immaginato, la storicità dalla leggenda, la vita dalla morte.

Prima confusamente, svogliatamente accettato, poi fideisticamente evocato, il mito irrompe nel reale, scavalcando i limiti e frantumandone i confini. La comunità contadina, immobile per definizione, o per condanna, spiega i fenomeni naturali per analogia. Nel pensiero primitivo tutto è animato, causale e causato: se le ginocchia si riempiono di porri è perché ci si è seduti su una sedia lasciata fuori di notte e contaminata da una strega (Giaquinto, pp. 52-53); e se certi funghi sono particolarmente grassi e veloci nello spuntare, è perché sono cresciuti sui cadaveri, «perché hanno succhiato il sangue marcio dei morti» (ivi, p. 111). Con tali premesse, l'esorcismo sostituisce, in medicina, prevenzione e profilassi, e al povero medico del paese tocca subire la superiorità della fattucchiera, laureata da comprovate guarigioni.

C'è, nel microcosmo contadino e montanaro descritto dai due romanzi, un che di maligno, di reciprocamente ostile fra i suoi membri, che ne fa una comunità forzatamente coesa, tenuta assieme da vincoli rituali e da ipocrisie sentimentali, in cui «chi scrive», il soggetto narrante e insieme narrato, si dibatte a disagio, segnato dalla propria diversità.

La bambina irpina sconta nelle cattiverie dei compagni di giochi l'irregolarità del suo nucleo familiare: un padre «posseduto da Satana» (in realtà sfacciatamente anticlericale e beatamente donnaiolo), una madre non congiunta a lui dal sacro vincolo del matrimonio, e perciò condannata a perdere l'uno dopo l'altro i piccoli che mette al mondo, un nonno ubriacone e sedotto dalla «janara».

L'Andrés di Llamazares è condannato alla morte più atroce, una morte che si prolunga in un'angoscia di dieci anni. Anni di solitudine assoluta, di silenzio ossessivo rotto solo dai guaiti della cagna, compagna fedele delle lunghe notti, gelate dalla neve e dalla paura.

Lo condannano la sua diversità, la sua ostinata volontà di restare custode di un paese abbandonato, che va in rovina e crolla a poco a poco. Come un Sisifo impotente, il vecchio puntella travi, ripara argini, riassetta gli orti, spala metri di neve, e, come un altro cane, fa la guardia a quei sepolcri. Ma a nulla valgono i suoi sforzi: le erbacce e i rovi sgretolano i muri, l'umidità e i venti fanno crollare i tetti delle case, le serpi fanno il nido nei letti vuoti. E soprattutto, annunciata da presenze inquietanti, si fa strada la morte.

Anticipata dal suicidio della moglie (che va a impiccarsi fra i ruderi del mulino), a ritmi lenti, con mute cadenze d'addio, la morte invia i suoi araldi (gli «araldos negros» di Vallejo), tristi, consunti fantasmi di antichi abitanti di quelle stanze, che la sera fanno circolo intorno al fuoco, in muta attesa del prossimo compagno di viaggio.

Come nello splendido racconto di Julio Cortázar, *Casa tomada*, lo «Unheimlich» si insinua in ciò che è noto, familiare, e lo deforma, lo rende altro, «perturbante».

Ma in queste sfere che si fondono, e si confondono — la vita morte, il reale sognato, il vero falso — tutto viene riconosciuto e fatto abito, costume; anche la morte si fa compagna, diventa solo «una abitudine ulteriore» (Llamazares, p. 50).

I morti e i vivi sono prolungamento gli uni degli altri, e inutili sono i tentativi di distanziarli: nella tetra casa di Ainielle, già molti anni prima che il suo ultimo sopravvissuto restasse solo, la stanza sbarrata della figlioletta morta d'asma si animava ogni sera di un brusio lamentoso. Ora, nella cucina silenziosa, l'ombra della madre sta attenta ad attizzare il fuoco per il vecchio figlio.

Non tutte le presenze sono però così rassicuranti; l'apparizione della vecchia bruciata da un lontano incendio, che va ripetendo la sua atroce litania: «Acqua, acqua... e poi, finitemi...!» (Llamazares, p. 115), è puro terrore.

Così come gli agghiacciati dal terrore sono i paesani alle cui porte bussa, senza ottenere risposta, la Morta, con i suoi brandelli di viso sfigurati dal fuoco (anche qui!): «Nessuno apriva. Ma già solo il suo bussare creava la disperazione. Qualcuno in quella casa sarebbe morto o si sarebbe ammalato gravemente in breve tempo» (Gianquinto, p. 27).

Bisogna tenerseli buoni i morti, o i loro ambasciatori. Portando loro del cibo, per esempio, o facendo benedire la casa. Non quella della bambina del peccato però, lì il prete non ci va a Pasqua, nonostante la mamma si affanni a tirarla a lucido e a esporre i suoi pizzi più belli. La religione qui è solo condanna, martirio, espiazione. Nel libro spagnolo, invece, è semplicemente assente. La chiesa del paese è uno scheletro vuoto, come tutto il resto, e la campana non suona più da un tempo infinito.

Nel vuoto che lo avvolge, l'uomo cerca conforto nel tepore del proprio corpo trasmesso alle lenzuola, la bambina nella litania esoreistica d'una preghiera.

Le età estreme della vita, la vecchiaia e l'infanzia, sono le protagoniste dei due libri. Analogamente fragili, emotive, estranee. Prossime a mutarsi in altro, a non essere più. Identicamente scelte ad abitare un luogo che non c'è. A osare, esse sole, di superare le soglie: la soglia dell'ineffabile, dell'indicibile ("dire" il silenzio, "dire" la voce dei morti), la soglia dell'inattuabile ("fare" contro gli altri, contro i codici).

Il libro di Llamazares si chiude, circolarmente perfetto, con le stesse parole del brano che l'avevano aperto; quello della Gianquinto, un po' bruscamente e forse con un che di enfasi retorica, con il "big bang" del terremoto.

Da tutti e due usciamo un po' più separati dalla vita, un po' più riconcilia con essa.

Carla Perugini

Bibliografie

José Luis Gómez-Martínez (ed.), *Armario bibliográfico 1989 de Historia del pensamiento ibero e iberoamericano*, s.l., Georgia Series on Hispanic Thought, 1992, pp. 344

È questo il quarto numero di una iniziativa concepita nel 1984 durante il Seminario di Storia della filosofia ispanica che dal 1978 si celebra ogni anno nell'Università di Salamanca. Vi figurano 3.282 titoli, relativi al pensiero di autori spagnoli e iberoa-americani, pubblicati nel corso del 1989 nei seguenti 24 paesi: Germania, Austria, Argentina, Bolivia, Brasile, Costa Rica, Cuba, Cecoslovacchia, Cile, Ecuador, Spagna, Stati Uniti, Francia, Italia, Messico, Paraguay, Perù, Polonia, Portogallo, Porto Rico, Urss, Uruguay, Venezuela e Colombia. Ogni sezione nazionale è suddivisa in due parti. Dà conto anzitutto dei libri e dei temi monografici comparsi su riviste, segnala in secondo luogo gli articoli pubblicati sulle riviste il cui elenco è fornito alla fine di ogni sezione. Completa l'Annuario l'indice dei nomi.

Al di là di ogni valutazione critica sui criteri adottati per includere o escludere autori e riviste, inutile dire che si tratta di uno strumento di enorme utilità per gli studiosi, (a.b)

Secoli XIX e XX

Emilio La Parra López, *La alianza de Godoy con los revolucionarios (España y Francia a fines del siglo XVIII)*, Madrid, Csic, 1992, pp. 210.

Quel particolare momento della storia politica spagnola che corre dal luglio del 1795 (pace di Basilea con cui si pone termine alla disastrosa *Guerra gran* con la Francia del Direttorio) al marzo del 1798 (caduta del primo ministero Godoy) risulta un periodo poco studiato dalla storiografia, che ha sempre privilegiato altri aspetti ed altre fasi del regno di Carlo III. A questa lacuna ha posto rimedio il lavoro di Emilio La Parra López che si propone di tracciare non solo un ritratto dell'azione politica compiuta in quegli anni dall'allora giovanissimo ministro Manuel Godoy Álvarez (1767-1851), ma anche di valutare l'incidenza, soprattutto in una prospettiva futu-

ra, di quella strana e in fondo ambigua alleanza con la Francia rivoluzionaria: un Borbone si trovava ad essere “*fiel compañero*” di chi aveva tagliato la testa ad un altro esponente del medesimo ramo dinastico.

È opinione dell'autore che proprio in quel triennio carico di tensioni di vario genere, e non ultime quelle economiche, il volto politico-sociale della Spagna iniziò gradualmente a mutare in maniera radicale e senza soluzione di continuità, dal momento che le trasformazioni ideologiche e istituzionali in atto nell'Europa di allora si diffusero anche nel paese, mettendo in moto quel processo di decomposizione del *Antiguo Régimen* che troverà il suo compimento durante il secolo successivo. Secondo La Parra, infatti, «los años 1795-98 son el momento oportuno para la fructificación en España de los planteamientos revolucionarios y, al mismo tiempo, la fase clave de descomposición de los usos de gobierno de la monarquía absoluta, lo que completa su carácter de conyuntura singular» (p. 9). Non bisogna quindi considerare il 1808 come imprescindibile data iniziale della Spagna contemporanea dal momento che con i moti antifrancesi e con le Cortes gaditane, in realtà si «cristalizaron multitud de ideas y de planteamientos aparecidos décadas antes» (p. 11).

Per dimostrare queste sue considerazioni, l'autore analizza in maniera esaustiva gli aspetti principali della vita politica spagnola di quell'epoca: l'alleanza stipulata da una posizione d'inferiorità con la Francia, e quindi le pressioni e i condizionamenti che dovettero subire dal governo del Direttorio; la nuova posizione nel *condené international* dopo il cambiamento di fronte che portarono alla guerra contro l'Inghilterra; la politica interna adottata dal Godoy; le opposizioni del *Partido aristo-*

crático e del clero; la caduta dello stesso Godoy fortemente voluta dal governo transpirenaico che comunque «no implica el cambio inmediato de orientación general de la monarquía de Carlos IV» (p. 165), perché sia da parte del Saavedra sia da quella di Urquijo, suoi successori, fu continuata una politica *ilustrada e reformista*. In questa maniera il libro non solo contribuisce a far maggior luce sulla complessità di quei frangenti, così ricchi di suggestioni e indicazioni per il futuro della nazione, ma anche ad una maggiore conoscenza del Godoy e di personaggi minori che con lui operarono, come, ad esempio, l'economista Francisco de Cabarrús. Un'utile cronologia e una aggiornata bibliografia completano il volume, (n. d. c.)

“Annali Istituto Gramsci Emilia-Romagna”, n. 1/1992-93, Bologna, Istituto Gramsci Emilia-Romagna, 1993, 262 pp.

Il volume raccoglie saggi e notizie di carattere archivistico e documentario relativi a vari argomenti locali ed internazionali. Fra le varie sezioni, ci pare opportuno segnalare la presenza di quella dedicata al *Declino della società rurale in Italia e in Spagna* nella quale sono pubblicati un intervento di Guido Crainz (pp. 187-194) di aggiornamento bibliografico (*Suggerimenti comparate: studi spagnoli recenti di storia agraria*) ed una messa a punto di Ramón Garrabou su *L'arretratezza dell'agricoltura spagnola nel secolo XIX* (pp. 195-207); vi si riprendono in entrambi i casi i temi principali del dibattito che si interroga sul “ritardo” o la “arretratezza” dell'agricoltura spagnola. (l. c.)

Control social Teoria i historia, Barcelona, Centre per a la Investigació dels Moviments socials, 1993, 168 pp. (“Acàcia”, n. 3).

«La scoperta dei *poveri* come oggetto della ricerca storica non ha una lunga vita. O meglio, è solo un fatto recente (...), frutto del mutamento interno del discorso storico», esordisce Justo Serna analizzando *La història dels marginats i el sentit cornú historiogràfic* e facendo il punto sugli studi che hanno tratto origine dalla “scuola” francese delle “Arnales”. E continua Roberto Bergalli precisando l’evoluzione e il «terreno d’analisi scientifica» del concetto di «controllo sociale».

A queste premesse “teoriche”, seguono alcune ricerche specifiche, quasi a verificare “sul campo” le possibilità concrete della loro applicazione ed i risultati che possono apportare in uno studio su fatti specifici. Amadeu Recasens i Brunet ricostruisce *El desenvolupament de l’aparell de policia com a instrument de control social* nei secoli XVIII e XIX, attraverso le sue due fasi distinte. La prima fu caratterizzata dalla conquista del controllo del potere politico ed economico da parte della borghesia, durante il quale l’apparato di polizia conservò ancora caratteri dell’*Antico regime*, ma all’interno di una visione che lo vedeva al servizio del “bene pubblico”. La seconda inizia quando la borghesia si è saldamente installata nel potere e vede l’apparato di polizia trasformarsi progressivamente in un apparato di controllo integrato con un sistema globale di giustizia criminale. D’altra parte mutano i concetti di “delinquente” e di “illegalità” (Pedro Trinidad, *La configuració històrica del subjecte delinqüent*) e, proprio seguendo tale evoluzione, si potrebbero verificare la costruzione e il mutamento dello stato libe-

rale in Spagna, anche e soprattutto analizzare le risposte popolari di fronte agli aspetti delle leggi giudicati più inaccettabili.

Particolarmente significativi il controllo sociale esercitato dalla chiesa cattolica (Casimir Cartí, *El control eclesiàstic a mitjan segle XIX*) a seguito del Concordato del 1851, con un «eccesso d’interventismo diretto del divino nelle cose di questo mondo»; e quello costruito attraverso il sistema scolastico (Assumpció Pomares - Vicenç Valentí, *Notes per a un estudi sobre al control social a la Barcelona del segle XIX: la instrucció pública*).

Fra gli altri interventi raccolti nel volume e che offrono un ampio *excursus* attraverso il tema proposto, vogliamo segnalare almeno due. Quello di Santiago Bocanegra i Vaquero su *Prostitució reglamentada i control social: l’exemple del “Servicio de higiene especial y vigilancia de la prostitución” de Barcelona en 1889* e, infine, quello di Pelai Pagès, *El sistema penitencian català durant la guerra civil espanyola (1936-1939)*.

Nel primo caso vengono presi in esame i regolamenti di igiene del 1874 e — in maniera puntuale — del 1889 e la loro mancata (o difficile) applicazione per quanto concerneva controlli e punizioni, ma soprattutto la ideologia di fondo che li aveva determinati e che poneva le proprie radici praticamente nella legislazione francese che faceva della «sexualitat de totes les dones, exerceixin la prostitució o no, un assumpte de salut pública». Nel secondo caso, dopo aver esaminato le modifiche subite dal sistema carcerario barcellonese nel corso della guerra civile, l’A. giunge a segnalare la impossibilità di «conèixer el nombre total de persones que varen passar en un moment o altre de la guerra per un centre de reclusió» e ad indicare nel carce-

re “Model” del capoluogo catalano il punto di riferimento per l’intera regione: «Quando a partir del mes d’abril de 1938 es posen en funcionament els camps de treball, la Model es convertirà en el centre emissor de reclusos procedents de totes les presons de Catalunya». (1. c.)

Josep Carles Clemente, *Historia general del Carlismo*, Madrid, 1992, 1031 pp.

Nel ponderoso volume l’A., grande conoscitore dell’evoluzione politica, militare e ideologica del Carlismo, ha riunito buona parte della sua produzione già edita su questo argomento, aggiungendovi comunque degli inediti, soprattutto documenti e carte presenti in archivi mai considerati prima d’ora dagli storici (come quello della famiglia dei Borbone-Parma a Parigi, a Bostz in Francia e a Puccheim in Austria), in modo da arricchire di nuovi particolari e aspetti la conoscenza storiografica di questo movimento. Il libro risulta così diviso in sei grandi temi: 1) *le origini del Carlismo (1814-1833)*; 2) *le guerre carliste (1833-1876)*; 3) *il Carlismo nel ventesimo secolo (1900-1972)*; 4) *la sua evoluzione ideologica (1900-1972)*; 5) *la stampa carlista (1833-1979)*; 6) *le fonti documentali del Carlismo contemporaneo (1966-1977)*. Oltreché di documenti e testi a stampa, il lavoro si avvale anche di una sessantina circa di interviste con protagonisti e storici del bando carlista.

La tesi di fondo che si trae dalla lettura di questa opera è che il Carlismo sia nato in seguito ad una «potente llamarada populista», e nel suo svolgimento in un secolo e mezzo di vita dalle alterne fortune politiche e sociali non ha rappresentato altro che «una corriente da amplia base popular que careció de fundador concreto, un movimiento de pensamiento y acción que pro-

pugnó para España un régimen encaminado al servicio del hombre concreto y que intentó realizar históricamente su idea de justicia y de libertad» (p. 24). Inoltre, secondo una sua intima coerenza, il Carlismo è sempre stato forza di dura opposizione al potere costituito, anche quando si trovò a combattere e vincere a fianco di Franco. La vittoria del *Caudillo* rappresentò infatti per i carlisti una nuova pesante sconfitta (p. 1004) — come afferma in un’appendice José Maria de Zavala — pagata in seguito a caro prezzo con l’esilio e la prigione di molti dei suoi più importanti militanti. Quell’alleanza fu frutto di uno sciagurato compromesso figlio di quei tempi e di un’abile manipolazione politica da parte dei franchisti; un errore prontamente compreso dalle frange più consapevoli e preparate politicamente del movimento per cui divenne una vera e propria «obsesión para los carlistas» (p. 1006) la lotta contro il fascismo e il totalitarismo del regime rivoluzionario e contro ogni altro tentativo di svolta autoritaria e destrorsa alla morte di Franco. A questo proposito l’A. ricorda i tragici eventi del rituale raduno carlista di Montejurra del 1976 (pp. 417-418).

Il volume si avvale di un prologo di Enrique Miret Magdalena e di un epilogo dell’attuale pretendente carlista, don Carlos Hugo dei Borbone-Parma, il quale osserva che «la tantas veces intentada construcción democrática es, hoy, por fin, un hecho real, pero en parte, precisamente, porque el Carlismo pudo incidir en la vida política, antes de que se produjeran las tensiones antagónicas» (p. 1013). (n. d. c.)

Feliciano Montero, *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema, 1993, 96 pp.

Studioso del cattolicesimo sociale, dell’Azione cattolica e autore, tra l’altro, di una fondamentale ricerca sull’impatto della *Rerum novarum* in Spagna, Feliciano Montero propone ora un lavoro di sintesi che, in pagine essenziali, leggibili e inframezzate da passi tratti dai documenti ritenuti più significativi, traccia un profilo del cattolicesimo organizzato, dal primo Congresso cattolico (1889) alla crisi dell’Azione cattolica della fine degli anni Sessanta.

La principale novità del saggio risiede in quanto l’A. enuncia all’inizio, allorché scrive di assumere e impiegare il concetto di “movimento cattolico”, così come esso è stato elaborato e applicato dalla storiografia italiana, per comprendere le varie manifestazioni dell’attività dei cattolici nella società contemporanea (cattolicesimo sociale, difesa della scuola cattolica, diverse forme di propaganda, organizzazione della “Buona stampa” e tentativi frustrati di creare un partito cattolico) (p. 6).

A partire da questa premessa, Montero segue le vicende del movimento cattolico spagnolo con l’occhio attento al duplice contesto ecclesiale (internazionale e interno) e politico spagnolo, soffermandosi in particolare sulla ricorrente e irrisolta questione del partito cattolico e sul dibattito circa la natura confessionale dei sindacati.

Anche se appena accennate, speciale interesse rivestono le considerazioni comparative tra gli obiettivi del primo Congresso cattolico e l’Opera dei congressi (pp. 15-16); quelle svolte a proposito del gruppo della Democrazia cristiana di

Severino Aznar (pp. 42-52) e, infine, quelle relative al confronto tra il gesuita Nevares e il domenicano Gafó in materia di confessionalità nella seconda metà degli anni Venti (pp. 58-63).

Montero ribadisce nelle conclusioni la necessità di superare le analisi settoriali del cattolicesimo sociale e di quello politico per un approccio unitario al movimento cattolico spagnolo nel suo complesso. Del quale indica come tratti peculiari la debolezza organizzativa, certa insensibilità da parte di alcuni settori della gerarchia, del clero e dei laici, all’assunzione dei nuovi modelli organizzativi (p. 90).

Indubbiamente utile come sintesi, il saggio presenta alcune suggestioni e apre la strada per una più attenta lettura delle vicende cattoliche italiane e spagnole in una prospettiva comparata. Che si potrà percorrere con maggiore profitto se saprà evitare il vizio d’origine dell’approccio storiografico italiano: quello di privilegiare gli aspetti organizzativi e politici su quelli culturali, teologici e, in definitiva, più specificatamente religiosi, (a. b.)

William A. Christian jr., *Moving Crucifixes in Modern Spain*, Princeton (N. I), Princeton U. P., 1992, 220 PP-

Fra il 1918 e il 1922 alcuni Crocefissi spagnoli cominciarono improvvisamente ad “animarsi” ed a muoversi. Il primo fu quello di Gandía a Valencia, l’8 giugno 1918, seguito, il 30 marzo 1919 dal “Cristo de la Agonía” di Limpías (Cantabria), da quello di Piedramillera y Mañeru (Navarra) nel 1920 e, infine, due anni dopo, il “fenomeno” si ripeté a Melilia.

Quali componenti devozionali, sociali e politiche costituirono il contesto nel quale quel “miracolo” andò ripetendosi ed estendendosi, in una Spagna nella quale si faceva strada uno spirito critico e laico e veniva messa in crisi la tradizionale supremazia politica, economica e sociale della chiesa cattolica? Va, d’altra parte, notato che esistevano sì precedenti di visioni “miracolose” nel territorio spagnolo, ma i fenomeni non si erano verificati mai con quella intensità e concentrazione nel tempo. Infatti Christian ricorda (p. 161) la esistenza di appena quattro casi nei cento anni precedenti: a Polán (Toledo) nel 1837 La Solana (Ciudad Real) nel 1850, Ochando (Segovia) nel 1866 e, infine, a Chauchina (Granada) nel 1906.

Nel febbraio 1920 il gesuita Sisinio Nevares avvertiva i propri superiori a Roma della “pericolosa” situazione che si andava radicalizzando in Spagna, in special modo all’interno dei centri urbani — e ricordava Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla, Málaga, Bilbao, Gijón, Coruña, Vigo, El Ferrol —, dove «the word of workers (...) is governed by the doctrines of materialistic communism» (p. 16), mentre intellettuali ed università sembravano unirsi a questo mondo di contestazione della

“tradizione cattolica”.

E fu in questa situazione di crisi che cominciarono le visioni miracolose, quasi a creare nella Spagna nuove possibili Lourdes alle quali cominciarono ad affluire masse sempre più numerose di fedeli e verso le quali i pellegrinaggi organizzati confluirono sempre più affollati.

Se l’A. è particolarmente interessato a ricostruire i meccanismi che contribuirono a “costruire” la mentalità che faceva accorrere masse numerose verso le sedi di quei fenomeni “miracolosi” (la cui genesi viene attentamente ricostruita, anche nelle forme di pubblicità che contribuirono a renderli noti), nel complesso il volume va segnalato (e letto) per il grande contributo che dà alla comprensione della società spagnola alla vigilia e negli anni della dittatura di Miguel Primo de Rivera. E soprattutto a comprendere l’impegno profuso con tutti i mezzi da parte della chiesa cattolica per riconquistare e consolidare la propria posizione egemonica che cominciava ad essere messa in discussione. (1. c.)

Catalogna

Eduardo Masjuan Bracons, *Urbanesimo y ecología en Cataluña, Madre tierra*, Móstoles, 1992, pp. 151, ill.

Nella sua introduzione Martínez Alier (noto al pubblico italiano per il libro *Economia ecologica* e per la collaborazione alla rivista trilingue “Capitalismo, natura, socialismo”) ricorda alcuni punti cruciali del dibattito urbanistico in Catalogna dagli anni Venti al franchismo.

Nel 1920 il devastante trionfo del modello di Catalogna-città fa emigrare da Barcellona, Cebrià de Montoliu, discepolo di Patrik Geddes e biografo di William

Morris, sostenitore della linea favorevole alla creazione di città-giardino, separate dalle metropoli da ampie fasce di terreni coltivati e alberati. Lo sviluppo urbanistico barcellonese si realizzerà a macchia d'olio spinto dagli interessi della proprietà fondiaria, con il risultato, sotto gli occhi di tutti, di una megalopoli *chupadora* che succhia risorse, energetiche e alimentari, da un vasto retroterra colonizzato dove scarica aria inquinata e rifiuti in quantità enormi. Nemmeno il Piano Macià del 1932, visto come progressista in quanto legato alle classi dirigenti repubblicane e antifasciste, costituì una vera svolta, in quanto tale piano si rifaceva, secondo Martínez Alier, agli orrori di Le Corbusier, malato di gigantismo e sprezzante verso le più elementari esigenze ecologiche.

Il lavoro pubblicato è la recente tesi di dottorato di Eduardo Masjuan Bracons. In essa il giovane storico dell'economia, si propone di dimostrare resistenza di un progetto ideale delle classi popolari catalane, strettamente legate alle aspirazioni rivoluzionarie di tipo libertario, per una ristrutturazione dell'ambiente urbano e rurale in funzione di un rapporto organico fra società e natura. «Città di dimensioni limitate, stabilità ambientale, equilibrio ecologico-economico fra campagna e città, organizzazione sociale fondata su una nuova convivenza di tipo orizzontale, autogestionaria e assembleare» erano i pilastri di questo sistema alternativo a quello della borghesia fondiaria, industriale e mercantile.

Il libro inizia considerando i principi della città giardino sostenuti da Cebrià de Montoliu, "igenista e attivista civico", e dagli anarchici. Ciò che univa l'eco urbanista e l'anarchismo era il comune obiettivo di intendere l'uso del territorio come oggetto di "militanza sociale". L'autore

passa quindi all'analisi della causa principale del fallimento della visione di una *Ciudad Orgánica* o *Jardín*: essa è identificata nella costruzione di periferie, collegate strettamente alla città, e formate da grandi edifici anonimi e massificanti. È poi affrontato l'intenso dibattito sulla ristrutturazione territoriale che trova impulso negli scritti, completamente sconosciuti in Italia, dell'ingegnere anarchico Alfonso Martínez Rizo che nel 1932 scrive il saggio programmatico *La urbanística del porvenir*. Infine si presenta il tentativo urbano-ecologico che gli anarchici misero in atto dal luglio 1936, e solo sul piano architettonico e abitativo per un anno, allo scopo di riequilibrare l'ambiente regionale secondo gli ideali igenisti.

Il volume, pur di dimensioni contenute e con qualche difetto di schematismo e varie ripetizioni, permette di capire quale peso avesse la questione urbanistica nell'immaginario libertario catalano del primo decennio di questo secolo: la edificazione della nuova società non era vista solo conseguenza dell'esito vittorioso della rivoluzione, ma comportava la necessità di confrontarsi con temi complessi e difficili che andavano dalla produzione all'educazione, dalla medicina alla natura, dalle tecnologie alla sociologia. Un'appendice di documenti, per lo più fotografici, permette di conoscere meglio personaggi, avvenimenti e progetti di una emozionante, anche se poco duratura, ipotesi di società occidentale sviluppata a misura d'uomo, (c. v.)

Mercé Vidal i Jansà, *Teoria i crítica en el Noucentisme: Joaquim Folch i Torres*, Barcelona, Pub. de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 591.

Come abbiamo già rilevato parlando degli scritti di Domènech i Montaner, il binomio arte e politica non appare scindibile in questi personaggi che occuparono posti di rilievo nella società del tempo e che furono convinti fautori delle idee catalaniste, nel caso specifico tradotte politicamente attraverso l'impegno nella Lliga. Joaquim Folch i Torres, rampollo di una famiglia che vide molti dei propri membri sulla scena politico-culturale, fu uno storico dell'arte che contribuì in modo significativo alla formazione di una tradizione di studi catalani in questa disciplina. Ma non solo: l'attuale assetto dei musei della capitale catalana deve molto alle sue intuizioni ed al suo lavoro che si svolse, in un'alternanza di nomine ed alloggiamenti in armonia con l'andamento delle vicende politiche, nella Catalogna degli anni Venti e Trenta: né la dittatura di Primo de Rivera, né quella posteriore del generale Franco gli consentirono tuttavia di portare a compimento l'ideale noucentista di "civilisme" e "belleza pública". Ed è proprio sull'accettazione del credo di d'Ors che si sofferma l'autrice, constatando come una poesia di Folch i Torres dal titolo *De l'Optimisme*, pubblicata nel celebre "Almanach dels Noucentistes" (1911), rappresenti una sorta di adesione formale del movimento che trova le proprie nozioni cardine nelle parole "Norma", "Obediència", "Sacrifici", "Persistència" e "Normalitat". Il ponderoso studio, già tesi di dottorato, ha il pregio di offrire, oltre che un'accurata indagine sulle idee estetiche del periodo, un'assai diligente ed articolata bibliografia

dove, tra l'altro, si elencano tutti gli scritti di Folch i Torres, ivi comprese le milletrecentoventicinque collaborazioni giornalistiche sparse in varie testate non sempre facilmente accessibili, (p. r.)

Lluís Domènech i Montaner, *Escrits polítics i culturals 1875-1922*, a cura de Maria Lluïsa Borràs, Barcelona, La Magrana / Diputació de Barcelona, 1991, pp. 266.

Architetto, politico, presidente dell'Ateneu Barcelonés, la figura di Lluís Domènech i Montaner non ha finora goduto — al di fuori dell'architettura — della fortuna critica che senza dubbio meriterebbe. E tuttavia non riteniamo che il politico della Lliga e l'architetto modernista rappresentino aspetti separabili dell'azione culturale. Ne fa fede la raccolta di scritti curata da M. L. Borràs, che presenta una serie d'interventi di Domènech i Montaner, scritti talora occasionali (articoli per riviste, discorsi pubblici), che recano il segno di una certa unità d'intenti. Segnaliamo in particolare due contributi, redatti a meno di quindici anni l'uno dall'altro, dove emergono alcune idee guida del nostro personaggio: si tratta della nota "En busca d'una arquitectura nacional" e del "Discurs de clausura... de la primera Asamblea General de Delegats de la Unió Catalanista a l'Assemblea de Manresa". Il primo, datato 1878, ma riprodotto in tempi più recenti anche in "Cuadernos de Arquitectura" (Barcelona 2° y 3° trimestre 1963), illustra il pensiero dell'autore a proposito della dilemmatica questione delle tipologie nazionali applicate all'arte. In realtà solo talune società (quelle che hanno fede nel futuro e poggiano su solidi punti di riferimento) riescono a costruire monumenti durevoli nel corso della propria storia.

Domènech i Montaner conclude con un'apologia dell'eclettismo in architettura fondato sul principio della traduzione in pratica di tutte le "bones doctrines" delle diverse tradizioni architettoniche che, in quanto tali, non possono esser contraddittorie. Il secondo contributo rappresenta il discorso di chiusura con il quale vennero congedate dai rappresentanti convenuti nella capitale del Bages le celebri "Bases de Manresa" (1892), prima concretizzazione giuridicamente organica del catalanismo politico: le aspirazioni contenute negli articoli del documento ricollegano il ristabilimento delle libertà nazionali in Catalogna alla riaffermazione che «la intervenció de totes les classes i estaments en lo govern del comú és en nostra terra vella llei de llibertat que no ha necessitat, de la moderna democràcia per a proclamarse» (p. 51). Una tradizione democratica che, nella lettura di Domènech i Montaner, non apparterebbe alla storia ispanica. Una gestione democratica che in ogni caso attribuisce all'«estament» operaio il diritto di «intervindre en lo govern», ma a patto che egli sia «respectuós» e vi contribuisca limitatamente a «lo que prudentment de dret i cristianament li pertoca» (p. 63). (p. r.)

Josep Termes et al., *Les Bases de Manresa, 1892-1992: cent anys de catalanisme polític. Cicle de conferències*, Barcelona, Generalitat, 1993, pp. 96.

Il libro raccoglie il testo delle conferenze lette presso l'auditorio del Centre d'Art Santa Monica di Barcellona nel quadro delle manifestazioni commemorative del centenario delle "Bases de Manresa" di cui abbiamo anche parlato nel n. 2 di questa rivista (p. 161-162). In realtà i contributi in questione non aggiungono — né era nelle intenzioni — nulla di nuovo alle

acquisizioni storiografiche sull'argomento e tuttavia rivestono un certo interesse per un duplice motivo: la "forma conferenza" costringe il relatore ad una sintesi che lo porta ad evidenziare, a beneficio del pubblico non specializzato, quelli che ritiene gli elementi più importanti del proprio studio. Alla maggiore linearità del ragionamento — che più facilmente sfugge in seno all'apparato erudito e critico — si deve aggiungere anche la più immediata manifestazione della soggettività dello storico che consente di gettare più luce sulle sue stesse opere. Nel suo intervento, ad esempio, E. Jordi, parlando su *El Catalanisme en el món cultural: del Modernisme a les Avantguardes*, sostiene: «Recordem la simpatia de molts modernistes envers la ideologia àcrata. En canvi, els noucentistes se senten integrats en la societat» (pp. 56-57). Chiude il volume (così come il ciclo di conferenze) il contributo di Josep Benet: esso assume il valore di testimonianza sulla storia della ricostruzione dell'identità nazionale dopo i decenni della proscrizione franchista ed in vista dell'Europa unita che, tra molte difficoltà, si va costruendo. (p. r.)

José Luis Fontanillas Rodríguez, *Catalogna. Considerazioni su una civiltà millenaria*, Lanciano, Métis, 1992, pp. 108.

All'origine di questa *plaque* sulla Catalogna c'è una storia personale. L'autore, ortopedico illustre, figlio di madre aragonese e padre catalano, vive dal 1927 in Italia dove ha percorso brillantemente tutte le tappe di un "cursus honorum" giocato in ambito universitario ed ospedaliero. Il libretto, dagli encomiabili e meritori intenti, lascia tuttavia spazio a non poche perplessità. Dato per scontato che si

tratta di un lavoro compilativo, dall'autore definito "cronistoria", svolto sulla scorta di altra bibliografia (spesso, a sua volta, di seconda mano o, *absit iniuria*, "giornalistica"), era nondimeno legittimo attendersi un maggiore rigore, tanto per il prestigioso curriculum sommariamente evocato, quanto per la volontà conoscitiva orientata da una speciale ricerca delle proprie radici. In breve: è certo vero che la bibliografia italiana sulla Catalogna è modesta (nella nostra lingua tuttavia la Generalitat de Catalunya ha dato alle stampe, tra l'altro, un volumetto di M. Ibáñez Escofet, J. M. Ainaud de Lasarte e A. Carabén Ribó dal titolo *Catalunya*; senza contare che studi su alcuni periodi della storia catalana sono stati pubblicati da M. Olivari e G. Ranzato), ma l'interesse c'è ed è, nel rispetto delle proporzioni, abbastanza vivo: basti vedere gli studi di G. Tavani, G. E. Sansone, G. Grilli e C. Romero, tra gli altri, sul contributo italiano agli studi catalani. Non è nemmeno vero che, negli ultimi cinque anni, «...in una editoria ricchissima qual è (...) quella catalana oggi i libri, e non recenti, sulla storia della Catalogna si cont(i)no sulle dita di una mano» (*ivi*, p. 7). Al contrario: basti vedere le stesse schede e recensioni di questa rivista per farsi un'idea sul numero, e sovente sulla grande qualità, degli studi di storia catalana che si pubblicano nell'effervescente Principato. E purtroppo la carenza di tali informazioni è attestata dai volumi citati dall'autore nella bibliografia che chiude la *plaquette* dove sono totalmente assenti, solo a titolo d'esempio, tanto i lavori di P. Vilar, quanto i molteplici e variegati contributi inseriti nella *Historia de Catalunya*, diretta dal grande storico francese. Vengono invece citati la biografia di re Juan Carlos di R. Uboldi ed un volume di M. David dal titolo *Volapié. La Spagna torera dal Cid al*

Cordobés (Milano, Bietti, 1969), in un magmatico insieme che li vede associati a studi classici di Chabod e Braudel e frammentati all'*Atlante turistico d'Europa* del Touring e ad un libro di Serena Foglia. Naturalmente s'intende solo discutere la rutilante bizzarria della miscela, non certo la qualità dei singoli ingredienti, ispirata più agli estri della libera associazione che ad un criterio anche solo larvamente sistematico. «Si è dovuto (...) dare una giustificazione per aver voluto, da oriundo con forti legami di parentela con Catalogna, scrivere in italiano una storia condensata ed informale di questa meravigliosa etnia» (*ivi*, p. 9). Questi i modesti intendimenti dell'autore che, comunque, riversa nell'impresa impegno ed amore i quali, da soli, possono mitigare, e anche legittimare, i parziali risultati dell'impresa, segnalata doviziosamente da periodici locali catalani ("Alella", Any 33, Primavera de 1993, n. 219, p. 39) e nazionali italiani ("Corriere della Sera", 15 marzo 1993, p. 18) in una simbolica unione che sintetizza i luoghi di un'esperienza vitale le cui radici appaiono equamente affondare nella terra di nascita ed in quella d'elezione, (p. r.)

Daniel Díaz Esculies, *El catalanisme polític a l'exili (1939-1959)*, Barcelona, La Magrana, 1991, pp. 230.

Come molti altri studi consegnati in questa sezione della rivista, anche il lavoro di Díaz Esculies rappresenta parte di una tesi di dottorato sull'opposizione politica catalanista al franchismo, dissertazione diretta, nel caso specifico, da Pelai Pagès. L'autore affronta in modo cronologico l'argomento a partire dalla disfatta repubblicana fino al 1959, ma la parte più cospicua della narrazione si ferma a poco dopo il 5 agosto 1954, data della laboriosa e sofferta elezione a Città del Messico di Josep Tarradellas a Presidente della Generalitat in esilio. Si tratta, per ovvie ragioni, di una storia politico-istituzionale che intreccia saldamente le vicende umane dei singoli rappresentanti catalani fuoriusciti a quelle europee (francesi ed inglesi in particolare) del secondo conflitto mondiale: la caduta di Parigi (14 giugno 1940) sotto il giogo nazista comporta infatti un ripensamento ed un ridispiegamento delle forze dell'esilio catalano in Francia. La tesi dello studio, confortata dai risultati, riguarda l'autarchia dell'antifranchismo catalano che «en cap moment no es va dissoldre en el magma dell'antifranquisme espanyol» (p. 8). Si passano in rassegna quindi le varie organizzazioni politiche che sorsero a partire dal 1939 e che collegarono le proprie vicende a quelle del problema della rappresentanza delle istituzioni catalane in esilio: una miriade di sigle, molte delle quali rimasero semplicemente sulla carta (come il Consell Nacional ipotizzato a Perpignan nell'aprile del 1939), che contribuirono a tenere viva la tradizione democratica catalana in un momento in cui la rappresentanza ufficiale internazionale della Spagna

svolgeva una propaganda ostile, nel migliore dei casi, taceva. Si ripercorrono analiticamente i passi che condussero alle formulazioni di Pi i Sunyer (1940) di un organismo catalano che fosse ampiamente rappresentativo e che accreditasse in Europa una nuova e diversa immagine della Catalogna (priva di estremismi e filoccidentale) da inserire in un continente ricostruito su basi federative all'insegna delle democrazie liberali. A questo disegno contribuirono molti uomini che lo studio di Díaz Esculies ricorda con precisione e rigore. (p. r.)

Seconda Repubblica, guerra civile e franchismo

José Luis Gutiérrez Molina, *La Idea revolucionaria, El anarquismo organizado en Andalucía y Cádiz durante los años treinta*, Madre tierra, 1933, pp. 235.

Gli obiettivi del libro sono indicati chiaramente in sede di apertura: il funzionamento organizzativo del movimento anarchico specifico, le sue posizioni politiche di fronte ai problemi della Seconda repubblica, le relazioni tra Fai e Cnt, il dibattito teorico interno. L'autore ha lavorato sui materiali d'archivio conservati in Spagna e all'estero (Amsterdam, in particolare) seguendo la grande mole di resoconti, verbali, accordi deliberanti, progetti che i gruppi e le Federazioni Locali della *especifica* Fai produssero nei pochi ma frenetici anni di attività dal 1927 allo scoppio della guerra civile. Non va dimenticato che nella sola Andalusia risultano attivi più di un centinaio di gruppi "faisti". Nel corso del volume si tenta di dipanare l'intricata matassa costituita da un movimento al tempo stesso antiautoritario ma accusato di egemonia, di origine ideologica ma portato

spesso ad azioni violente, di natura federalista e decentrata ma con notevoli tratti di subordinazione a forti personalità, con finalità di propaganda capillare dell'ideale ma costretto di frequente alla clandestinità, con volontà di preparare un ampio e coordinato movimento rivoluzionario ma coinvolto in episodi e rivolte circoscritte e di corto respiro.

Gutiérrez Molina opera costantemente un proficuo confronto sia fra le aspirazioni proclamate e i comportamenti reali dei *faistas*, che fra la fisionomia del movimento a livello nazionale e quella della situazione andalusa e gaditana in particolare. Si esaminano quindi temi particolari quali la lotta reciproca fra le istituzioni repubblicane e socialiste e le forze anarchiche e libertarie: le prime alternavano concessioni ministeriali verso le rivendicazioni operaie a duri boicottaggi verso la Cnt, le seconde spingevano l'azione diretta e gli scontri fino all'insurrezione armata. Almeno un altro problema merita di essere ricordato fra quelli presentati. Nella Fai coesistono due tendenze politiche, quella "sindacalista", che valorizza la struttura difensiva dei lavoratori come base della futura società, e quella "comunista" che prospetta una riorganizzazione sociale attorno ad entità territoriali nelle quali ogni individuo avrebbe potuto partecipare indipendentemente dal proprio molo produttivo. Il confronto tra queste due componenti vedrà prevalere i "sindacalisti" nella Catalogna industriale e i "comunisti" nell'Andalusia rurale, dove spesso le idee anarchiche si intrecciano con le aspirazioni ad una vita più semplice e più vicina alla natura.

Nel complesso si tratta di uno dei pochi testi analitici di un settore geografico regionale del movimento anarchico in Spagna che tenga conto in maniera convin-

cente delle questioni più generali, sia di tipo peninsulare che di tipo storico più ampio. A quest'ultimo aspetto è dedicato un capitolo iniziale che può servire da guida critica al panorama bibliografico. (c. v.)

"Cahiers Léon Trotsky", n. 50 (Maggio 1993), pp. 124 e "Revolutionary History", n. 1/2 (1992, Vol. 4), pp. 402.

Recentemente le due più importanti riviste specializzate su Lev Trockij e sul movimento che a lui si ispira hanno dedicato due numeri monografici alle vicende spagnole durante la II Repubblica e la guerra civile.

I "Cahiers Léon Trotsky", prestigiosa pubblicazione dell'Institut Léon Trotsky diretto da Pierre Broué, avevano in precedenza pubblicato numerosi contributi non solo sul movimento trockista ma più in generale sulla storia dei movimenti rivoluzionari spagnoli.

Ricordiamo il n. 10 monografico con, tra gli altri, i saggi di Pelai Pagès e Jean Cavignac sui trockisti spagnoli durante la guerra civile e Javier Maestro sulla campagna antitrockista del Pce; i saggi di Pierre Broué sulla Gioventù socialista dal 1934 al 1936 (n. 16), i leninisti del Psoe (n. 20), il Fronte popolare e la politica militare (n. 27) e il non-intervento dell'Urss in Spagna nel 1936.

Il n. 50, intitolato *Espagne: hommes et courants*, presenta una serie di saggi e documenti estremamente interessanti anche se solo in parte inediti.

Dopo l'apertura con alcuni ricordi di Luís García Palacios, uno dei fondatori del Partito comunista e in seguito militante dell'Izquierda Comunista e dirigente del Poum, il numero monografico presenta la traduzione di uno stimolante saggio di

Andrew Durgan, apparso originariamente in inglese sulla rivista "Revolutionary history", sui troskisti spagnoli e la formazione del Poum. Andrew Durgan, autore di una estesa tesi sul Bloque Obrero y Campesino (Boc), affronta la formazione del Partido Obrero de Unificación Marxista, avvenuta nel settembre 1935 con la fusione tra il gruppo troskista spagnolo, Izquierda Comunista Española, e il Boc, analizzando in particolar modo la storia dei troskisti spagnoli e le ragioni che li portarono a fondare un nuovo partito, malgrado le severe critiche del movimento internazionale e dello stesso Trockij.

José Gutiérrez Álvarez in due distinti saggi affronta la questione anarchica durante la rivoluzione spagnola e l'attitudine di una parte della storiografia spagnola sulle figure di Nin, Maurin e Andrade.

Agustín Guillamón Iborra, autore di un articolato e esteso saggio sui bordighisti nella guerra civile pubblicato dal Centro Studi Pietro Tresso di Foligno, pubblica una breve biografia di Manuel Fernández Grandizo, conosciuto con lo pseudonimo di Munis.

Il saggio, apparso precedentemente in spagnolo sulla rivista "Generació", traccia la vita e l'opera di Munis partendo dalle prime esperienze nell'Opposizione di sinistra, passando attraverso le vicende come esponente di primo piano del movimento troskista durante la guerra civile e l'esilio, fino alla rottura con la IV Internazionale avvenuta nel 1948 e alla conseguente fondazione del Gruppo "Fornento Obrero Revolucionario". Il breve saggio, che auspichiamo sia il punto d'inizio per una maggiore e approfondita ricerca, rende giustizia alla figura di questo rivoluzionario ingiustamente ignorato finora dalla storiografia anche per le sue scelte radicali.

Infine Pierre Broué presenta alcuni documenti recentemente scoperti in vari archivi che apportano nuove conoscenze sui controversi rapporti tra Lev Trockij e Andreu Nin.

Anche la rivista "Revolutionary History", pubblicata a Londra dalla Socialist Platform, aveva già dedicato nel 1988 un numero monografico alla guerra civile, pubblicando una interessante traduzione in inglese di articoli apparsi sulla stampa troskista, poumista e stalinista spagnola e internazionale sia dell'epoca che contemporanea.

Nel n. 1/2 (Vol. 4) apparso nel 1992 la rivista inglese ritorna sull'argomento con un consistente numero di 402 pagine.

A parte alcuni documenti e testimonianze, sul numero in esame non appaiono significativi lavori originali in quanto la maggior parte del volume è dedicato alla, seppur meritoria, divulgazione al pubblico anglosassone di saggi apparsi principalmente in francese.

A parte lo studio di Andrew Durgan, precedentemente citato e pubblicato originariamente in questo numero, citiamo la traduzione del saggio di Mieczyslaw Bortenstein *Spagna tradita* pubblicata varie volte in francese con lo pseudonimo di M. Casanova; il saggio di Kurt Landau *La rivoluzione spagnola del 1936 e la rivoluzione tedesca del 1918-19* pubblicato nel 1937 dalla casa editrice del Poum e una serie di articoli apparsi sulla stampa troskista francese dal 1936 al 1939.

Segnaliamo infine alcuni documenti riguardanti la partecipazione di militanti troskisti italiani alle vicende spagnole. Ci riferiamo particolarmente alla relazione di Nicola di Bartolomeo, noto con lo pseudonimo di Fosco, inviata al Parti Communiste Internationaliste francese e pubblicata con il titolo *Renseignements sur l'activité des*

B(olchevik)-L(éninistes) en Espagne et leurs enseignements nell'ottobre del 1938.

Fosco svolse un ruolo centrale nell'attività dei troskisti spagnoli fondando tra l'altro un gruppo bolscevico-leninista (denominazione comunemente adottata dai movimenti che seguivano le idee di Trockij prima della sua morte) dissidente, in aperta polemica con "Sección oficial de la IV Internacional" fondata a sua volta da Munis.

Gli altri documenti sugli italiani riguardano le memorie di Domenico Sedran, noto con lo pseudonimo di Carlini, pubblicate originariamente nel 1980, in italiano, dalla rivista "Critica Comunista" e due lettere dell'umbrò Pietro Fancelli, probabilmente un socialista massimalista, che militò nelle file del Poum. Entrambi i documenti sono stati pubblicati grazie all'interessamento di Paolo Casciola, responsabile del Centro Studi Pietro Tresso, che attraverso le sue pubblicazioni periodiche rappresenta, oltre alle due testate prese in esame, la terza fonte per una conoscenza seria e precisa della storia del movimento troskista internazionale, (m. n.)

Wolfgang e Petra Lubitz (a cura), *Trotskyist serials bibliography (1927-1991). With locations and indices*, pref. di Paolo Casciola, München, K. G. Saur Verlag, 1993, pp. 475.

Il reperimento di fondi documentali ed emerografici rappresenta un problema, alle volte insormontabile, quando si affrontano ricerche storiche sui movimenti rivoluzionari.

Pertanto la monumentale opera di Wolfgang e Petra Lubitz non può che essere accolta con vivo interesse da tutti i ricercatori che si interessano di problemi relativi al movimento internazionale che si

richiama a Lev Trockij.

In questo repertorio dei periodici troskisti sono riportati i dati riguardanti 1.926 riviste stampate in Europa, Nordamerica, Oceania, Asia e Sudafrica. In ogni scheda, oltre ai dati bibliografici essenziali, sono specificati l'organismo politico editore e la sua affiliazione internazionale, dati estremamente importanti per una corretta conoscenza vista la complessa composizione e conflittualità dei movimenti che si ispirano alla IV Internazionale.

Per quanto riguarda l'area ispanica i curatori hanno localizzato e schedato 159 testate di cui 75 spagnole.

Limitandoci alle testate cosiddette "storiche", cioè quelle pubblicate dal 1930, data di fondazione del movimento Izquierda Comunista de España, al 1948, quando il gruppo troskista di Munis, dopo aver rappresentato sia in Spagna che in esilio il troskismo rompe con la IV Internazionale, sono state repertorate 14 riviste tra cui alcune come "Comunismo" (1943-45) pubblicata dal Grupo Bolchevique-Leninista de España (IV Internacional), "Contra la corriente" (1943-44) e "Revolución" (1945) del Grupo Español en Mexico de la IV Internacional e i "Boletín de discusión" e "Boletín Interno" (1946-49) del Grupo Comunista Internacionalista (Sección Española de la IV Internacional) estremamente rare e di fondamentale importanza per la ricostruzione della storia della sezione spagnola della IV Internazionale durante l'esilio.

Pur ritenendo quest'opera uno strumento insostituibile per gli studiosi di questioni troskiste segnaliamo ai curatori, per un eventuale aggiornamento, il bollettino ciclostilato "Le Soviet" pubblicato in francese dal piccolo gruppo troskista dissidente El Soviet di Barcellona, legato al

Parti Communiste Internationaliste francese di Raymond Molinier, e formato tra gli altri dai militanti italiani Nicola di Bartolomeo (Fosco), Virginia Gervasini, Sonia e Cristofano Salvini (Tosca). Finora il bollettino, di cui pare siano apparsi 10 numeri, è sempre stato citato con il titolo spagnolo "El Soviet" e in base alle ricerche personali compiute non è conservato in nessun archivio pubblico. (m. n.)

Agustín Guillamón Iborra, *I bordighisti nella guerra civile spagnola*, Foligno, Quaderni del Centro Pietro Tresso, 1993, pp. 44.

Il Centro studi "Pietro Tresso" allargando la propria attenzione su vicende storiche non specificatamente attinenti al movimento troskista, di cui è uno dei maggiori centri d'informazione e ricerca a livello europeo, ha pubblicato in anteprima e in italiano, con la traduzione di Paolo Casciola, lo studio sui bordighisti nella guerra civile spagnola di Agustín Guillamón Iborra.

Lo storico spagnolo, già conosciuto dagli studiosi italiani per il suo interessante saggio sui rapporti e la corrispondenza tra Andreu Nin ed Ersilio Ambrogi apparso sulla rivista "Nuovo Laboratorio Politico" (n. 1, 1992), prosegue i suoi studi sul bordighismo, iniziati con la tesi di laurea sulla militanza e il pensiero politico di Amadeo Bordiga dal 1910 al 1930, analizzando la posizione e l'intervento della Frazione di Sinistra del Partito Comunista d'Italia sui problemi spagnoli dal 1931 al 1939.

Seppur già ampiamente trattato in italiano (e ci riferiamo in particolare al cap. V del saggio di Philippe Bourinnet, *Contributo a una storia del movimento rivoluzionario. La Sinistra Comunista Italiana 1927-1952*, Napoli, 1985, pubbli-

cato senza l'indicazione dell'autore) e alla raccolta di articoli apparsi sulla rivista "Bilan" pubblicata dalla "Rivista Internazionale" (n. 1, 1976) entrambi editi dalla Corrente Comunista Internazionale, formazione politica che si richiama attualmente alle esperienze delle sinistre comuniste italiane, tedesche e olandesi, il saggio di Guillamón Iborra risulta particolarmente interessante perchè affronta in modo globale l'impegno dei bordighisti italiani in Spagna sia dal punto di vista teorico, con l'analisi dei documenti apparsi su "Bilan", che pratico, con la partecipazione di volontari nella Columna Internacional Lenin del Proum.

Dopo un quanto mai utile capitolo introduttivo sul significato di "Bordighismo" l'autore analizza correttamente, nei cap. II e III, la posizione sull'esperienza repubblicana spagnola assunta dalla Frazione di Sinistra del Pcd'I, fondata nell'aprile del 1928 in un sobborgo parigino da rifugiati comunisti italiani. Il dibattito si snodava principalmente attraverso le riviste della Frazione, "Prometeo" e "Bilan", e gli articoli sulla Spagna, sempre ben documentati, erano spesso argomento di polemica con altre correnti politiche rivoluzionarie come i troskisti.

La sollevazione del 19 luglio provocò una spaccatura all'interno della Frazione, che nel 1935 aveva assunto il nome di Frazione Internazionale della Sinistra Comunista, tra la maggioranza guidata da Ottorino Perrone e la minoranza rappresentata da Enrico Russo.

La maggioranza considerava gli eventi spagnoli una guerra imperialista in cui la frazione fascista della borghesia si scontrava con la frazione democratica di quella stessa borghesia e pertanto si opponeva a un sostegno della parte repubblicana e all'invio di volontari mentre la minoranza,

che considerava la guerra un atto rivoluzionario, partecipò generosamente agli eventi bellici. L'analisi della maggioranza durante la guerra civile, estremamente critica nei confronti della Cnt e del Poum, e il dibattito con il Poum e il militante anarchico Camillo Bemerì instaurato dalla minoranza completano la storia della frazione che, come conclude l'autore «constatò con amarezza l'isolamento politico al quale era stata portata dalla propria intransigenza nella difesa delle posizioni rivoluzionarie sulla guerra di Spagna... La frazione riteneva che *i principi fossero le armi fondamentali della rivoluzione* e rimase fedele alla parola d'ordine di non tradire tali principi, anche se la loro difesa l'avesse condotta all'isolamento più assoluto» (p. 37).

Ribadendo l'estrema importanza di quest'opera che fa luce sulle posizioni dei bordighisti estremamente originali o uniche se raffrontate con quelle degli altri movimenti rivoluzionari che parteciparono alla guerra civile spagnola, ci permettiamo di fare un unico appunto riguardante il titolo che può apparire fuorviante perché non esistette un raggruppamento "bordighista" spagnolo ma l'esperienza passò e si sviluppò unicamente attraverso il pensiero e l'opera dei bordighisti italiani e belgi. (m. n.)

Arthur Koestler, *Dialogo con la morte*, Il Mulino, Bologna, 1993, 242 PP-

«Se dovessi scrivere un Baedeker delle prigioni d'Europa, segnerei Pentonville con tre stelle. È il carcere più decente in cui sia stato, anche se le tubature lasciano molto a desiderare. A Siviglia gli impianti erano più moderni, con gabinetto e acqua corrente in ogni cella, e si poteva acquistare del vino per accompagnare i pasti, però la gente veniva fucilata e

messa alla garrotta senza tante storie» (p. 498).

Con queste considerazioni semiserie, Arthur Koestler riepilogava ne *La Scrittura invisibile* (1953) la catena delle esperienze carcerarie che lo aveva visto, tra il 1937 e il 1940, detenuto prima nelle prigioni di Malaga e Siviglia, poi nel campo di concentramento francese del Vemet, quindi nel carcere di Pentonville, in Inghilterra: un vissuto che, a suo parere, non aveva nulla di eccezionale, anzi era «un caso tipico di un membro della classe media colta centroeuropea, nato nei primi anni del nostro secolo» (p. 499).

Al "caso Koestler" si è dimostrata particolarmente attenta la casa editrice Il Mulino che, dopo *Schiama della terra* (1989), *Freccia nell'azzurro* (1990) e *La scrittura invisibile* (1991), ha pubblicato quest'anno anche *Dialogo con la morte* (Bologna, 1993, 242 pp.), nella traduzione di Camillo Pellizzi ora rivista da Pietro Petrignani, dotandola della bella introduzione di Marcello Flores.

Koestler, come si sa, appartiene alla cerchia delle più lucide coscienze testimoni della tragedia europea tra le due guerre, e contemporaneamente alla schiera dei grandi "rinnegati" del comunismo. La sua figura è stata oggetto di accanite polemiche e violente antipatie che ha affrontato con un coraggio tanto più dolente quanto più esse provenivano da persone che aveva amato e stimato. «Il mondo rispetta i convertiti cattolici o comunisti, ma aborrisce i preti spretati di ogni fede» (*La scrittura invisibile*, p. 459). Riproporlo ai lettori di oggi significa scommettere sul suo valore, avendo compreso che, con la caduta del socialismo reale, è possibile guardare alla statura morale, letteraria e perché no politica di questo scrittore al di fuori dei condizionamenti provenienti dalla militanza

politica personale.

D'accordo con la volontà definitiva dell'autore, il testo di *Dialogo con la morte* compare da solo, cioè non più accompagnato da quei capitoli dell'*Espagne ensanglantée* (1937) assieme ai quali era circolato durante la guerra di Spagna in *The Spanish Testament*. Quei materiali «propagandistici», essenzialmente dedicati alle atrocità dei nazionalisti durante i primi mesi della guerra, provenivano da una documentazione di dubbia autenticità che gli era stata passata da Willi Münzenberg; Koestler li aveva integrati nel libro per una questione di obbedienza e di opportunità politica, ma si vergognava di avervi apposto la propria firma (cfr. *La scrittura invisibile*, pp. 423-424), ed aveva finito col ripudiarli.

Il libro costituisce una testimonianza per così dire ravvicinata (uscì nel 1938) dell'esperienza carceraria vissuta tra il 9 febbraio e il 14 maggio del 1937 nella Spagna nazionalista, rispetto alla quale la testimonianza resa nel 1953 (cioè 15 anni dopo) nei capp. XXIX-XXXIX de *La scrittura invisibile*, costituisce una riflessione più distanziata e critica, che oltre tutto si avvale della nozione di accadimenti successivi in linea con essi. Essa chiarisce la circostanza personale in cui venne prodotto il testo di *Dialogo con la morte*: Koestler informatore al servizio del Comintem, venuto in Spagna con la copertura del giornale inglese "News Chronicle", Koestler alle soglie dell'allontanamento dal partito comunista.

Elementi, questi, che invitano a riflettere seriamente sul carattere ingannevole del cosiddetto "patto autobiografico", soggetto alle distorsioni prodotte da certe "lacune" informative o aggiunte propagandistiche.

Fu proprio la preoccupazione per la

verità a spingere con il tempo Koestler prima ad isolare *Dialogo con la morte* dall'*Espagne ensanglantée*, poi a premettere una nota introduttiva in cui dava conto per intero dello sfondo politico generatore dei fatti narrati, infine a inquadrarlo in un momento particolarissimo della sua esperienza vitale, che gli permise di rivisitarlo e riprenderlo, ma non di riutilizzarlo ne *La scrittura invisibile*, opera pure autobiografica ma diversamente orientata.

Sta di fatto che *Dialogo con la morte* venne scritto da Koestler in due mesi, nell'estate del 1937, utilizzando in gran parte appunti che era riuscito a far uscire dalla prigione, sotto l'impressione di un'esperienza sconvolgente appena vissuta e forse non ancora completamente assimilata, mentre la guerra civile era ancora in corso.

I lettori di Koestler sanno da *La scrittura invisibile* che fu proprio l'esperienza spagnola a far maturare in lui l'abbandono del comunismo. A livello cosciente furono il succedersi delle purghe staliniane a Mosca e la persecuzione del Poum in Spagna a motivarlo; ma, a un livello più subliminale, le prime incrinature della sua fede comunista avvennero nel carcere siviigliano: la cella d'isolamento «una serra spirituale» (*La scrittura invisibile*, p. 418).

Di qui il grande interesse, talora anche improprio, di *Dialogo con la morte*, testo che, a dire il vero, si presenta privo di valenze propriamente politiche. Il mondo delle opzioni ideologiche e delle scelte di campo è a monte di *Dialogo con la morte*, che invece consiste nella registrazione puntigliosa, minuto per minuto, dell'ambiente carcerario e delle reazioni che rispetto ad esso prova un individuo, un «io» — come segnala opportunamente Marcello Flores — che è stato privato della libertà e che si trova ad affrontare quotidiana-

namente il doppio problema della probabilità perpetuamente incombente della propria morte e della certezza della morte dei compagni sempre angosciosamente affiorante ma resa tangibile da atroci segnali notturni. E sono la paura in sé (ma soprattutto «la paura di avere paura») e la nozione dello strazio altrui, a scuotere la fiducia del recluso nelle proprie forze, a fargli sentire la propria debolezza, a dargli la misura di quanto assoluta è la solitudine umana davanti alla morte: condizione individuale o universale, non collettiva.

Innegabile, poi, il valore testimoniale del libro, ricco di figure scavate a fondo dal punto di vista del detenuto straniero. Secondini, barbieri, inservienti di vario tipo, bibliotecari della prigione..., con cui il rapporto cambia a seconda di infinite variabili, come il denaro, l'influenza politica, l'abilità strategica del detenuto: esemplari indimenticabili di un'antropologia ispanica osservata senza odio, anzi con simpatia.

Da segnalare, infine, il valore informativo, per esempio sulla partecipazione all'occupazione di Malaga di un personaggio, Luis Bolín, con la cui testimonianza (Spain: *The Vital Years*, 1967), Flores incrocia opportunamente quella resa da Koestler.

L'informazione si fa preziosa quando investe il ruolo di primo piano svolto in difesa dei diritti umani dall'amico Sir Peter Chalmers-Mitchell, «il Grande Vecchio di Malaga» (p. 41): di questo personaggio straordinario, sostenitore della repubblica spagnola, traduttore in inglese di libri spagnoli «rossi» (come *Siete domingos rojos* e *Mr. Witt en el Cantón* di Sender), autore di *My Fill of Days* e *My House in Malaga*, Koestler ci dà un'immagine splendida e affettuosa, testimoniandone la coraggiosa intenzione di non lasciare Malaga, nell'imminenza dell'occupazione nazionalista,

per costituire un freno alle atrocità degli insorti con la propria presenza pacifica di osservatore inglese, (d. p. m.)

Alfredo Roncuzzi, *La otra frontera. Un requeté italiano de la España en lucha*, Madrid, Aportes XIX, 1992, pp. 195.

La mattina del 4 febbraio 1937 il trentenne Alfredo Roncuzzi si mette in viaggio da Roma alla volta della Spagna con la volontà di partecipare alla guerra civile per «defender una civilización fundada sobre valores religiosos, no sobre un programa político», precisando quindi di voler «partir como creyente, sin ninguna etiqueta de partido en la cartera ni en la mente» (p. 9). Dopo aver fatto scalo a Genova e a Siviglia, a Talavera fa il suo decisivo incontro con il Carlismo e viene subito conquistato dalla tensione religiosa e dall'attaccamento alla religione cattolica presente nei suoi fondamenti ideologici e morali. Diventa così un *requeté* del *Tercio* carlista "El Alcázar", coronando la sua aspirazione di combattente contro i *rojos* in difesa della tradizione e dell'altare.

In questo libro, pubblicato dalla Fondazione Carlista Hernando de Larramendi con la traduzione di José Ramón Eguillor, l'A. ricorda la sua esperienza in terra di Spagna con una esposizione viva e partecipe, senza lasciar troppo spazio a considerazioni retoriche; cercando semmai di comprender meglio soggettivamente l'intimo sentire della Spagna, o almeno di una parte di essa. Oltre alla narrazione di scontri a fuoco, di battaglie, di bombardamenti e di altre operazioni belliche di cui fu protagonista o testimone, l'A. dedica gran parte del suo racconto a riflessioni, ad impressioni, a descrizioni di usanze tipiche spagnole, a paragoni di varia natura con l'Italia, ad aneddoti curio-

si, ad incontri che segnarono la sua vita da *requeté*. E fra questi ultimi è da segnalare quello con un franchista di origini italiane che gli ricorda come alcuni protagonisti del Risorgimento, come Nicola Fabrizi o Manfredo Fanti, nel secolo scorso combatterono contro i cadisti e quindi lo rimprovera di far la guerra «en la parte justa pero con pensamientos un poco anticuados» (p. 59); a questa osservazione l'A. risponde prontamente difendendo la tradizione come «sustancia de la historia» (p. 60) e citando in suo supporto Unamuno. E sempre a questo proposito non mancano nel volume le sue particolari considerazioni sulla *Generación del 98* (pp. 94-95) e sul significato della parola e del concetto di *Hispanidad* nella cultura e nella vita spagnole (pp. 104-105).

Ma anche il Carlismo, i suoi re, i suoi protagonisti, le sue rivendicazioni, le sue tradizioni trovano notevole spazio nel racconto dell'A. che si sforza sempre di più di comprendere e di far sua l'ideologia carlista, anche se infine gli resta il rammarico di non essere diventato né di poter mai diventare un "vero" carlista: «Mi mayor desilusión era amar al Requeté y no sentirme enteramente seguidor de don Carlos porque me faltaba sobre mis espaldas la adquisición ideal de un siglo de lucha carlista vivida como víspera de un tiempo purificador» (p. 142). (n. d. c.)

Alun Kenwood (ed.), *The Spanish Civil War. A Cultural and Historical Reader*, Oxford-Providence, Berg Publishers Inc., 1993, 300 pp.

Il volume costituisce una lettura della guerra civile spagnola guidata attraverso i testi di poeti e letterati che vi parteciparono, da Dos Passos a Spender, da Saint Exupéry a Regler, curato da Kenwood,

Senior Lecturer al Dipartimento di lingue romanze della Monash University di Melbourne.

Dopo una tavola cronologica degli avvenimenti dal 1873 al giugno 1977, David Garrioch (Senior Lecturer di storia europea) ricostruisce il contesto socio-economico dei primi decenni del XX secolo, concentrando l'attenzione sulla polarizzazione degli schieramenti politici in Spagna e sul ruolo della chiesa e dell'esercito. Segue l'introduzione al tema "Intellettuali e guerra", a cura di K. Foster, particolarmente incentrato sul tema della disillusione e della revisione dell'esperienza della militanza.

Arte, propaganda, impegno: la letteratura spagnola e la guerra è lo specifico intervento del curatore dell'antologia, preoccupato di delineare gli spazi e i temi degli opposti schieramenti in brevi ma sintetici cenni, al quale segue una serie di documenti: i 26 "punti" di José Antonio Primo de Rivera; il Manifesto del Blocco nazionale del 1935 e quello del socialismo rivoluzionario, tratto da "Claridad" del 19 marzo 1936; un discorso del poeta monarchico Pemán e infine l'appello alla Società delle nazioni da parte del governo spagnolo (dicembre 1936).

La parte principale del volume è comunque costituita da una antologia di brani e testi, non solo letterari o poetici e spesso direttamente tradotti dallo spagnolo, relativi alle "risposte" internazionali al conflitto. Completa il tutto una striminzita bibliografia e un elenco dei testi antologizzati.

Il libro è indubbiamente pensato come sussidio didattico per le Università australiane — a p. 73 Kenwood spiega di voler offrire agli studenti l'opportunità di comparare temi politici e valori letterari dei due campi in lotta — come confermano la

forma agile ed il linguaggio piano che cercano di catturare l'attenzione di un lettore che per la prima volta affronta l'argomento, sottolineando gli eroismi e le timidezze, gli entusiasmi e le delusioni dell'intellettuale "commitment". Se comunque l'intento, all'interno di una già vastissima bibliografia sull'argomento, è quello didattico — magari con un occhio più attento alla realtà australiana — stupisce egualmente il fatto di non trovare neppure una pagina dedicata alla "risposta" italiana alla guerra civile, tanto più che l'antologia è strutturata proprio sui tipi di reazione e di partecipazione all'evento da parte delle varie nazioni e si trovano contributi provenienti dalla Germania, Gran Bretagna, Francia, Stati Uniti, oltre che naturalmente dalla Spagna. Già nell'introduzione storica il nome "Mussolini" compare una sola volta (a p. 13), ma soprattutto non trovano posto neppure nelle note né il molo né tanto meno le figure dei politici e degli intellettuali italiani, a partire da Galeazzo Ciano, (m. 1.)

Jesús Iribarren, *Papeles y memorias. Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado en España (1936-1986)*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1992, XVIII-431 pp.

In considerazione degli alti incarichi ricoperti (ricordiamo come, sin dal 1941, appena ventinovenne, l'A. giunse alla direzione di "Ecclesia" e che fra il 1975 ed il 1981 fu segretario della Conferenza episcopale), i ricordi autobiografici di Iribarren sono di estremo interesse, a prescindere dalle parzialità, dalle contraddizioni e dai silenzi che li percorrono. Basti pensare — a tale proposito — che la Chiesa spagnola che ne esce, per quanto concerne le sue posizioni ufficiali e quelle dei suoi gruppi dirigenti, viene descritta in costante con-

flitto con Franco e con il suo regime, o per lo meno avviata lungo cammini né omogenei né paralleli a quello; solo raramente sfugge qualche "confessione" o qualche accenno che sembra ricordare qualcosa di "diverso", come quando si accenna all'atteggiamento generale di "Ecclesia" che «indirectamente (...) favorecía al régimen político» (p. 112) o quando troviamo l'ammissione che la Chiesa ebbe, dal regime, «leyes de apoyo y facilidades de acción directa e indirecta difíciles de evaluar, pero enormes» (p. 359).

A parte queste considerazioni — che comunque hanno una loro importanza per valutare il volume nel suo complesso — il percorso di vita e di attività culturale-ecclesiale dell'A., così come viene raccontata, è comunque ricco di notizie interessanti e di particolare utilità per comprendere soprattutto la "modernizzazione" della chiesa cattolica spagnola. Attraverso di esso apprendiamo particolari non secondari per quanto concerne sia la Spagna, vista da un osservatore vicino ai luoghi del potere, fossero "Ecclesia" o "Ya" o il Concilio Vaticano II; sia il contesto più ampio del mondo cattolico, visto da Parigi, Berlino, Mosca, percorrendo soprattutto, e con straordinaria ampiezza, il problema non certo secondario della organizzazione e dei contenuti della stampa cattolica. (1. c.)

Manuel Vázquez Montalbán, *Autobiografía del general Franco*, Barcelona, Pianeta, 1992, 663 pp.; [tr. it. Io, Franco, Milano, Frassinella 1993, 616 pp.]

I colleghi storici non me ne vogliano troppo, ma sono convinto che, fra tutti i volumi che nel corso del 1992 sono stati pubblicati in Spagna in occasione del centesimo anniversario della nascita di

Franco, quello scritto da Vázquez Montalbán è il più convincente, il più completo, quello che meglio può servire a far comprendere la complessa figura del dittatore. D'altra parte lo scrittore catalano aveva direttamente affrontato in altre occasioni la figura e il "pensiero" del "generalissimo" — *Il libro pardo del general e Los demonios familiares de Franco* — ed il tema della dittatura e della democrazia in Spagna ha attraversato costantemente, come un lunghissimo ed ineliminabile "filo rosso" quasi tutta la sua produzione letteraria, a partire dalle stesse avventure del detective Pepe Carvalho. Il problema di raccontare e far comprendere quella particolare forma di fascismo che Franco contribuì a costruire in Spagna a partire dal 1936 («El franquismo, peculiaridad hispánica del fascismo que no fue totalmente construida por Franco, aunque sí supervisada con extremo celo», ha scritto in più occasioni Vázquez Montalbán) è indubbiamente centrale non solo per gli abitanti della penisola iberica, ma per tutti quei paesi nei quali forme simili ebbero sviluppo e potere soprattutto fra le due guerre mondiali. Ma, per gli spagnoli, comprendere con chiarezza quella parte della loro storia durata quarant'anni ha anche un significato politico di attualità. Le interpretazioni assolute non aiutano a capire e soprattutto tendono a far dimenticare non solo «tante fucilazioni e torture» commesse da un regime che «ha tenuto la pistola in pugno fino all'ultimo dei suoi giorni»; ma anche le speranze e le illusioni degli oppositori e «lo sforzo culturale etico più generoso, malinconico ed eroico» della storia spagnola (p. 595 dell'ed. italiana).

Grazie alla felice finzione dello scrittore comunista che accetta di scrivere una "autobiografia" del *caudillo*, Vázquez Montalbán riesce a trascinare il lettore in

una doppia visione della storia spagnola dalla nascita alla morte del dittatore: da un lato un convincentissimo Franco che racconta se stesso al biografo riempiendo la narrazione di tutti i *topoi* della retorica e della propaganda del regime; dall'altra chi ne sta raccogliendo la *testimonianza* e che di quando in quando rifiuta gli eccessi dell'autocompiacimento franchista, ne interrompe il racconto e si ribella di fronte alle affermazioni più grossolane e false, introducendo i temi della verità e ricordando che, al fianco delle sfilate e dei paludamenti, c'erano i fucilati ed i "garrotati", gli oppositori in carcere o costretti ai lavori forzati nel *Valle de los caídos* e c'era un paese che, fin oltre la metà degli anni Cinquanta, moriva letteralmente di fame. In questa doppia lettura escono evidenti i limiti della personalità e della "cultura" di Franco e di parte dei suoi collaboratori, ma escono soprattutto, con evidenza, le ragioni del contesto interno ed internazionale che hanno consentito che la dittatura durasse così a lungo: la stretta e determinante collaborazione della chiesa cattolica, gli aiuti anglo-americani già in parte esistenti durante la guerra civile e divenuti palesi e senza limiti al tempo della guerra fredda. Il tutto, avviene attraverso una scrittura vivace e sempre pervasa di una amara ironia che riesce a far leggere anche parti dottrinali ad un pubblico non specializzato: se la lingua usata da Vázquez Montalbán — pur se qualcosa perde nella traduzione in italiano —, rende scorrevole e vivace un testo di carattere essenzialmente politico, non toglie nulla alla storicità della ricostruzione.

In un panorama bibliografico italiano così povero di pubblicazioni sulle vicende spagnole, la rapida traduzione dell'*autobiografia* di Franco — è stato lo stesso ministero della Cultura spagnola a finan-

ziarla in parte — rappresenta un'utile ed importante scelta: quel «bravo, crudele soldato che ispirava paura negli altri ufficiali dell'esercito per la sua inumana, durissima applicazione del regolamento militare» seppes imporre la stessa durezza e la stessa crudeltà all'intero suo Paese per quasi quaranta anni applicando in maniera inumana le “regole” che egli stesso dettò negli anni immediatamente successivi alla vittoria nella guerra civile e che non modificò, nella sostanza, fino alla morte avvenuta nel novembre del 1975. (1. c.)

Giovanni Giacomucci, *ETA. Historia política de una lucha armada*, Tafalla (Navarra), Txalaparta, 1992, 367 pp.; Iñaki Egaña, Giovanni Giacomucci, *Los días de Argel Crónica de las conversaciones ETA-Gobierno español*, Tafalla, Txalaparta, 1992, 259 pp.

Nato a Trento, Giovanni Giacomucci vive a Bolzano e forse da ciò deriva il suo interesse «por los pueblos minorizados» che lo ha portato ad occuparsi delle vicende politiche del País Vasco. Soprattutto — ma non solo — attraverso la documentazione resa pubblica dall'Eta e da gruppi “sociali” più o meno vicini a tale movimento, nel primo volume viene ricostruita una minuziosa cronaca degli avvenimenti e delle prese di posizione politiche a partire dal 1977 fino al 1992, con una utile riproduzione di larghi stralci della documentazione stessa.

Nel secondo volume vengono ricostruite le vicende che hanno portato alle fallite conversazioni di Algeri del 1989, a partire dai primi contatti fra governo spagnolo ed Eta, immediatamente successivi alla morte di Franco e dagli incontri di Ginevra del dicembre 1976 e del gennaio 1977; vicende che, comunque, nelle loro

linee essenziali, trovano spazio anche nel primo volume (pp. 241-290). (1. c.)

Pierre Vilar, *Reflexions d'un historien*, Valencia, Servei de Publicacions Universitat de València, 1992, pp. 145.

In occasione del conferimento da parte dell'ateneo di València della laurea honoris causa all'illustre storico francese, viene pubblicata una raccolta di meditazioni sulla storia e sui metodi della disciplina. Vi appaiono anche dei contributi inediti (oltre, naturalmente, alla *lectio* accademica), come ad esempio la conferenza *Pensar històricament* tenuta ad Avila nel 1987. Lo studioso espone in modo encomiabilmente chiaro i suoi punti di vista su temi molto controversi e dibattuti. Sulla questione dell'oggettività dello storico”, Vilar riferisce della amabile polemica che lo oppose ad Henri-Irénée Marrou che lo accusava di giustificare la storiografia di parte, mentre ciò che Vilar voleva denunciare, quando aveva sostenuto che era preferibile «saber que un és partidari (...) explicar clarament com això ha orientat les anàlisis, i deixar que el lector les aprecie» (p. 71), era «el fet de prendre partit d'una manera dissimulada o inconscient» (p. 72). Tale vertenza va inquadrata poi in un discorso sulla “simpatia” o “amore” nei confronti del proprio oggetto di studio. Vilar, prendendo le distanze dalla raccomandazione suppostamente oggettivizzante di Charles Seignobos, secondo cui si doveva scegliere un tema di studio che non piacesse, rivendica invece il rispetto che lo storico deve assumere nei confronti di ciò che intende esplorare. La simpatia certamente esiste e può trovare la sua origine, nel caso di specie, nelle conoscenze superficiali, sbagliate, quando non del tutto assenti, che si hanno sul paese iberico. La storia, e quin-

di lo storico che la sonda, per Vilar, non si pone come giudice assoluto di individui, di situazioni: una specie di “raddrizzatore di torti” (che tale sovente si profila lo storico nell’ideazione popolare la quale si riverbera nell’inconscio collettivo cui non è estraneo lo storico stesso). «“Pensar històricament” (i tant fa si és “caure en l’historicisme”!) — ribadisce con forza Vilar — és, doncs, situar, mesurar i datar continuament» (p. 122). (p. r.)

Gabriel Jackson, *Historia de un historiador*, Barcelona, Anaya & Mario Muchnik, 1993, 404 pp.

I primi dodici capitoli di questo libro sono già stati pubblicati nel 1969 con il titolo *Historian’s Quest*. Riferiscono dei colloqui che l’allora giovane ispanista statunitense ebbe durante il suo soggiorno in Spagna del 1960-61. L’unica novità era rappresentata dal fatto che in questa versione vengono resi noti i nomi degli interlocutori, in precedenza nascosti, per ovvie ragioni di opportunità, da sigle o pseudonimi, che Jackson scova a Madrid, Saragozza, Barcellona e Siviglia. Ma anche nell’esilio parigino, dove ha modo di incontrare Manuel de Irujo e Diego Martínez Barrio (pp. 247-259). Sfilano così personaggi noti e meno noti dell’*establishment* franchista (Ramón Bela, Ángel Labayen, Joaquín Satrustegui, Matilde Medina, Jesús Suevos) e dell’opposizione (Arturo del Hoyo, José Castillejo, Enrique Tierno Galván, Vicente Rojo). E non mancano anche personalità degli studi e della cultura con le quali Jackson ebbe rapporti e che esercitarono una certa influenza sull’orientamento delle sue ricerche e sulle sue valutazioni.

Particolare interesse rivestono le pagine dedicate a Juan José Linz, che Jackson

definisce come appartenente alla destra moderata, difensore delle ragioni della destra cattolica (Gil Robles e Ceda) negli anni della Repubblica (pp. 111-113). Mentre suggestive risultano quelle nelle quali riferisce della visita a un anziano prete nazionalista basco che ha condiviso la cella con Julián Besteiro, rimanendo fortemente impressionato dalla personalità del *leader* socialista (pp. 180-185).

Ne esce insomma una galleria di personaggi e di tipi umani di cui Jackson riproduce liberamente le testimonianze, intrecciandole a considerazioni personali, messe a fuoco storiografiche, riflessioni sul mestiere dello storico, sui suoi strumenti di lavoro e i suoi dubbi, sia nella fase della ricerca che in quella della stesura. A questo proposito, mentre appaiono un poco generiche le motivazioni che Jackson fornisce nel secondo capitolo, allorché tenta di definire i rapporti tra storiografia e scienze sociali o quando si cimenta sul tema dei rapporti tra esperienza e scienza (con considerazioni che paiono datate e forse un po’ anacronistiche anche per la fine degli anni Sessanta), risultano di grande interesse i cenni al dibattito tra Américo Castro e Claudio Sánchez Albornoz, i cui temi Jackson considera al centro della riflessione degli altri “giganti intellettuali” dell’ultimo secolo spagnolo; nell’ordine: Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset e Unamuno (pp. 261-282). Temi e personalità con i quali, sembra suggerire, non può prescindere di misurarsi nessun ispanista, per contemporaneista che sia. Qui si trova anche un’interessante osservazione sul livello di secolarizzazione della società spagnola. Jackson scrive di essere giunto alla conclusione che gli spagnoli non sono più una nazione di cattolici, ma che istintivamente si ricordano come tali (p. 271).

Questo scritto autobiografico costituisce un utile contrappunto al più noto *The Spanish Republic and the Civil War* (1965) del quale svela l'origine. È poi anche la storia di uno storico che diventa ispanista e che riflette sulla collocazione della sua disciplina nel contesto universitario statunitense. I capitoli restanti (e finora inediti) raccontano dell'impegno politico di Jackson negli anni del maccartismo, della sua militanza per i diritti civili e contro la guerra del Vietnam, delle sue esperienze negli anni della contestazione vissuti nella California University di San Diego, dove ebbe certa frequentazione con John Galbraith, Geoffrey Barraclough e Marcuse.

Il libro si conclude con il trasferimento, nel 1983, a Barcellona, dove Jackson attualmente vive e con un capitolo di bilancio, in gran parte dedicato alla situazione internazionale dopo la caduta del muro e alle nuove forme dell'impegno civile ed ecologista. (a. b.)

Le schede sono state redatte da Alfonso Botti, Luciano Casali, Nicola Del Corno, Mario Lanzafame, Marco Novarino, Donatella Pini Moro, Patrizio Rigobon, Claudio Venza.

Segnalazioni bibliografiche

1. ARCHIVO BIBLIOGRAFÍAS

1.1 Obras generales

Pasamar, Gonzalo - Ruiz Carnicer, Miguel A.

La nueva historiografía sobre el siglo XX en Aragón (1975-1988), in "Jer. Zurita", 1990, 61-62, pp. 169-178

2. HISTORIA GENERAL (SIGLOS XIX-XX)

2.1 Historia social

Adelantado Gimeno, José

Disciplina social y organización interna de la cárcel Síntesis del estudio de una prisión catalana, in "Papers", 1992, 39, pp. 77-100

Albuera Guiraldos, Antonio

El cesante: análisis de un "tipo" social del siglo XIX, in "Cuad. Hist. Cont. Un. Madrid", 1990, 12, pp. 45-66

Hernández González, Manuel

La emigración tinerfeña a América en el siglo XIX, in "Rev. Hist. Can.", 1992, 176, pp. 111-140

Pérez-Villanueva Tovar, Isabel

El estudio histórico de los hechos sociales: características y tendencias principales, in "Cuad. Hist. Cont. Un. Madrid", 1991, 13, pp. 125-160

2.2 Economía

Díez, Fernando

La crisis gremial y los problemas de la sedería valenciana (ss. XVIII-XIX), in "Rev. Hist. Ec.", 1992, 1, pp. 39-61

García Ruiz, José Luis

Test de casualidad, dinero y renta en España, 1904-1974, in "Rev. Hist. Ec.", 1992, 2, pp. 295-308

Herrero Hernández, María Ángeles

La decadencia de la ganadería trashumante en la Sierra de Cameros (1780-1821), in "Rev. Hist. Ec.", 1992, pp. 201-212

Martín López, Cristina

El plantamiento urbano de mediados del siglo XIX: los planos geométricos o de alineaciones de Córdoba del 849 y 1884, in "Ifígea", 1990-91, VII-VII, pp. 83-92

Naranjo Ramírez, José

Acerca de la burguesía agraria: el caso de Fernán Núñez, in "Ifígea", 1990-91, VII-VII, pp. 163-178

Pinilla Navarro, Vicente

La producción agraria en Aragón (1850-1935), in "Rev. Hist. Ec.", 1992, pp. 399-429

Polo Sánchez, María Teresa

Los grupos de presión ante las relaciones comerciales hispano-británicas y la prensa inglesa, 1926-1932, in "Rev. Hist. Ec.", 1992, 3, pp. 467-484

Torres Márquez, Martín

Notas al desarrollo demográfico y urbano del estrarradio occidental del municipio de Córdoba: Villarruhia (1920-1981), in “Ifígea”, 1990-91, VII-VII, pp. 123-162

Valdaliso, Jesús María

La transición de la vela al vapor en la flota mercante española: cambio técnico y estrategia empresarial, in “Rev. Hist Ec.” 1992, 1, pp. 63-98

2.3 Ideología y cultura

Guereña, Jean Louis

Les écoles d'adultes en Espagne (1838-1873), in “Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid”, 1990, 12, pp. 11-44

Infante, Jorge

100 años de la Escuela de Comercio de Zaragoza: formación académica de la burguesía zaragozana (1887-1970), in “Jer. Zurita”, 1990, 61-62, pp. 155-167

Pérez Vidal, Alejandro

Romanticismo ilustrado: crisis y continuidad de la cultura moderna en España, in “Esp. Cont.”, 1992, 1, pp.41-55

Santervás, Rafael

Maeztu y Araquistáin: dos periodistas acuciados por la transformación de España, in “Cuad. Hist. Cont. Un. Madrid”, 1990, 12, pp. 133-154

Vico Monteoliva, Mercedes

El Instituto-Escuela de Málaga, in “Jábega”, 1990, 67, pp.42-49

4. PERIODO ISABELINO

4.1 Historia política

Urquijo Goitia, José Ramón

Los Estados italianos y España durante la primera guerra carlista (1833-1840), in “Hispania”, 1992, 182, pp. 947-997

4.2 Historia social

Brioso y Mayral, Julio

El III Marqués de Nibbiano y la higiene pública en la Huesca de 1832, in “Argensola”, 1992, 106, pp. 119-134

4.3 Economía

Lorente Toledo, Luis

La desamortización civil en Toledo de 30 de septiembre de 1851, in “Cuad. Hist. Cont. Un. Madrid”, 1990, 12, pp. 67-86

4.4 Ideología y cultura

Gil Novales, Alberto

Huesca hace 150 años (La fundación del Colegio de Abogados), in “Argensola”, 1992, 106, pp. 97-118

Gutiérrez García-Brazales, Manuel

El Cardenal Inguanzo (1824-1836). Notas para un estudio de su biografía y de su pontificado en Toledo, in “Cuad. Hist. Cont. Un. Madrid”, 1991, 13, pp. 9-24

6. LA RESTAURACIÓN: 1875-1900

6.1 Historia social

Estaréan Molinero, José

La Comisión de Reformas Sociales en Zaragoza (1883-1884), in “Jer. Zurita”, 1989, 59-60, pp. 173-199

6.2 Historia militar

pp.91-101

Rodríguez González, Agustín R.
La crisis de Las Carolinas, in “Cuad. Hist. Cont. Un. Madrid”, 1991, 13, pp. 25-46

6.3 Economía

Hernández Gutiérrez, A. Sebastián
La expedición del ingeniero Juan de León y Castillo a Marruecos, in “Rev. Hist. Can”, 1992,176, pp.141-157

6.4 Ideología y cultura

Rodríguez Marín, Francisco José - Escalera Pérez, Reyes
El epílogo de la fiesta barroca. Las entradas de Alfonso XII (1877) y Alfonso XIII (1904) en Málaga, in “Jábega”, 1990, 67, pp. 3241

7. REINADO DE ALFONSO XIII. DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

7.1 Obras generales

Cárcel Orti, Vicente
Instrucciones de Merry del Val a Vico en 1907 y relación final del nuncio en 1912, in “Rev. Esp. Der. Can.”, 1992, 133, pp. 567-605

7.2 Historia social

Delgad Larios, Almudena
¿Problema agrario andaluz o cuestión nacional? El mito del Trienio Bolchevique en Andalucía (1918-1920), in “Cuad. Hist. Cont. Un. Madrid”, 1991,13, pp. 97-124

Galván Fernández, Francisco
Canarias: obreros y caciques a principios de siglo, in “Rev. Hist. Can”, 1992,176,

7.3 Economía

Sarmiento Martín, Encarnación
Las casas baratas en la ciudad de Córdoba: su significado urbanístico, in “Ifígea”, 1990-91, VII-VII, pp. 93- 122

7.4 Ideología y cultura

Moreno Juste, Antonio
«El Socialista» y el desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota, in “Cuad. Hist. Cont. Un. Madrid”, 1990,12, pp.103-132

Robles, Laureano
Doce cartas inéditas de J. Moreno Villa a Unamuno, in “Jábega”, 1990, 67, pp.57-67

8. SEGUNDA REPÚBLICA 1931-1936

8.1 Historia política

Torres Gallego, Emilio
La República de 1931 y la supuesta condena a muerte de Don Alfonso XIII, in “Cuad. Rep.”, 1992, 12, pp.15-28

8.2 Historia social

Sánchez Pérez, Francisco
Clase obrera y conflictividad social en el Madrid del Frente Popular (Febrero-Julio de 1936), in “Cuad. Hist. Cont. Un. Madrid”, 1991, 13, pp. 41-12

Seidman, Michael
Women's subversive individualism in Barcelona during the 1930s, in “Int. Rev. Soc. Hist”, 1992,2,pp. 161-176

8.3 Ideología y cultura

Caballero Cortés, Ángela
El patronato de misiones pedagógicas. Su labor en la provincia de Málaga, in “Jábega”, 1990, 67, pp. 50-56

9. GUERRA CIVIL: 1936-1939

9.1 Historia política

González García, Isidro
La diplomacia del gobierno de Franco ante la anexión de Austria por Hitler en 1938, in “Hispania”, 1992, 182, pp.1031-1054

9.2 Historia militar

Alonso Baño, Antonio
El 18 de julio o la destrucción del Ejército, in “Cuad. Rep.”, 1992, 12, pp.35-38

de Madariaga, María Rosa
The intervention of Moroccan troops in the Spanish Civil War: a reconsideration, in “Eur. Hist. Quat”, 1992, 1, pp. 67-97

Iglesias Rodríguez, Gema
Introducción al estudio de la guerra civil en Palencia, in “Cuad. Hist. Cont. Un. Madrid”, 1990,12, pp. 155-166

Paselli, Luigi
Vincenzo Bianco “Guerriero” in Spagna, in “Belfagor”, 1992, 3, pp. 350-354

9.3 Ideología y cultura

de Luis Martín, Francisco - Arias González, Luis
Mentalidad popular y subliteratura política durante la guerra civil: el concurso de cuentos antifascistas de Gijón (1937), in “Letr. Deusto”, 1992, 55, pp.105-119

Sotelo Vázquez, Marisa
La guerra civil en la narrativa de Miguel Delibes. De “La sombra del ciprés es alargada” (1947) a “371 A, madera de héroe”, in “Letr. Deusto”, 1992, 55, pp. 75-89

10. FRANQUISMO: 1939-1975

10.1 Historia social

Gallardo Mérida, F. Javier
Comisiones obreras en Málaga durante el último periodo franquista (1966-75), in “Jábega”, 1990,67, pp. 68-72

10.2 Economía

Morella, Enric
El producto industrial de posguerra: una revisión (Índices sectoriales, 1940-1958), in “Rev. Hist. Ec ”, 1992, 1,pp. 125-143

11. OPOSICION INTERIOR. EL EXILIO

11.1 Historia social
Urzáiz, Francisco, *St. Cyprien*, in “Cuad. Rep.”, 1992, 12, pp. 41-45

11.2 Ideología y cultura

Plaza Plaza, Antonio
La literatura española del Exilio: Luisa Carnés, una escritora olvidada, in “Cuad. Rep.”, 1992,12, pp. 47-58

12. ESPAÑA DEMOCRÁTICA

12.1 Historia social

Colomé, Gabriel

Composició sociològica dels delegats del VIII Congrés del PSUC a l'Assemblea Constituent d'IC, in "Papers", 1992, 39, pp. 43-58

12.2 Ideología y cultura

Reig, Ramón

Las revistas andaluzas de la transición (1974-1979) y el caso de "Algarabía", in "Jábega", 1990, 67, pp. 73-77

Colmeiro, José F.

Posmodernidad, posfranquismo y novela policíaca, in "Esp. Cont", 1992, 2, pp. 27-38

Hanno curato le segnalazioni Daniele Beruatto, Nicola Del Corno e Marco Novarino.

Con qualche eccezione relativa agli anni 1990 e 1991, per riviste uscite in ritardo o che si è deciso in un secondo momento di prendere in considerazione, le segnalazioni si riferiscono al 1992. L'elenco che segue, con relative abbreviazioni, comprende anche pubblicazioni del cui spoglio si è dato conto nel precedente e che si concluderà con il prossimo numero.

Acacia (Spagna); Afers (Spagna); Alazet (Spagna); Anales de Historia Contemporánea (An. Hist. Cont. - Spagna); Anales de Historia Contemporánea Univ. Alicante (An. Hist. Cont. Univ. Alicante - Spagna); Analisi storica (An. Stor. - Italia); Annales Economies

Sociétés Civilisations (Annales - Francia); Annali dell'Istituto Alcide Cervi (Ann. Ist. Cervi - Italia); Annali dell'Istituto regionale per la storia della Resistenza in Emilia-Romagna (Ann. Ist. Stor. Res. Emilia-Romagna - Italia); Annali della Fondazione Lelio e Lisli Basso-Issoco (Ann. Fond. Basso-Issoco - Italia); Annali della Fondazione Luigi Einaudi (Ann. Fond. Einaudi - Italia); Annali dell'Istituto Ugo La Malfa (Ann. Ist. La Malfa - Italia); Antrophos (Spagna); The American Historical Review (Am. Hist. Rev. - Usa); Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado (An. Der. Eccl. Est. - Spagna); Anuario del Departamento de Historia. Universidad de Madrid (Anu. Dep. Hist. Univ. Madrid - Spagna); Anuario de Historia Contemporánea. Universidad de Granada (Anu. Hist. Cont. Univ. Granada - Spagna); Aportes (Spagna); Archipiélago (Spagna); Archivio trentino di storia contemporanea (Arch. Tren. St. Cont. - Italia); Archivo hispalense (Arch. Hisp. - Spagna); L'Avenç (Spagna); Ayer (Spagna); Ayeres (Spagna); Argensola (Spagna); Baética (Spagna); Belfagor (Italia); Boletín Institución Libre de Enseñanza (Bol. Inst. Libre Enseñ. Spagna); Bulletin l'Histoire Contemporaine de L'Espagne (Bull. Hist. Cont. Esp. - Francia); Bulletin de l'Institut d'Histoire du Temps Présent (Bull. Inst. Hist. Temps Prés. - Francia); Bulgarian Historical Review (Bulg. Hist. Rev. - Bulgaria); Business History Review (Bus. Hist. Rev. - Usa); Cahier d'Histoire (Cah. Hist. - Francia); Cahier d'Histoire de l'Institut de Recherches Marxistes (Cah. Hist. Inst. Rec. Marx. - Francia); Cahiers Internationaux de Sociologie (Cah. Int. Soc. - Francia); Cahier Léon Trotzky (Cah. Trotzky - Francia); The Catholic Historical Review (Cath. Hist. Rew. - Usa); Civiltà Cattolica (Civ. Catt. - Città del Vaticano); Clio (Italia); Comparative Studies in Society and History (Comp. Stud. Soc. Hist. - Gran Bretagna); Cristianesimo nella storia (Crisi, stor. - Italia); Critica Storica

(Crit. Stor. - Italia); Cuadernos de la Escuela Diplomática (Cuad. Esc. Dipi. - Spagna); Cuadernos Hispanoamericanos (Cuad. Hisp. Spagna); Cuadernos de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid (Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid - Spagna); Cuadernos Republicanos (Cuad. Rep. - Spagna); Debats (Spagna); Dimensioni e problemi della ricerca storica (Dim. Probl. Ric. Stor. - Italia); Dzieje Najnowsze (Dzie. Najn. - Polonia); The English Historical Review (Eng. Hist. Rev. - Gran Bretagna); Espacio, Tiempo y Forma (Esp. Tiem. For. - Spagna); España Contemporánea (Esp. Cont. - Spagna) Estudios Africanos (Est. Afr. Spagna); Estudios Extremeños (Est. Ext. - Spagna); Estudios de Historia Social (Est. Hist. Soc. - Spagna); Estudis d'Història Contemporània del País València (Est. Hist. Cont. Valencia - Spagna); European History Quarterly (Eur. Hist. Quat. - Gran Bretagna); Explorations in Economic History (Expl. Ec. Hist. - Usa); Geschichte und Gesellschaft (Gesch. Ges. - Germania); Guerres Mondiales et Conflits Contemporaine (Guer. Mond. Confi. Cont. - Francia); Hiram (Italia); Hispania (Spagna); Hispania Sacra (Hisp. Sacra - Spagna); Historia 16 (Spagna); Historia Contemporánea (Hist. Cont. - Spagna); Historia Industrial (Hist. Ind. - Spagna); Historia y Fuente Oral (Hist. F. O. - Spagna); Historia Social (Hist. Soc. - Spagna); The Historical Journal (Hist. Jour. - Gran Bretagna); Historische Zeitschrift (Hist. Zeit. - Germania); Historicky Casopis (Hist. Cas. - Cecoslovacchia); History (Usa); History Workshop (Hist. Work. - Gran Bretagna); L'homme et la société (Hom. et Soc. - Francia); Ifigea Universidad de Córdoba (Ifigea - Spagna); Il Mulino (Italia); Índice Español de Humanidades (Ind. Esp. Hum. - Spagna); Índice Histórico (Ind. Hist.-Spagna); International History Review (Int. Hist. Rev. - Canada); International Review of Social History (Int. Rev. Soc. Hist. - Olanda); Intersezioni (Italia); Investigaciones Históricas Univ. Valladolid (Invest. Hist. Un. Valladolid); Italia contemporanea (It. Cont. - Italia); Ius Canonicum (Ius. Can. - Spagna); Jábega (Spagna); Jerónimo Zurita (Jer. Zurita - Spagna); Journal of American History (Jour. Am. Hist. - Usa); Journal of Modern History (Jour. Mod. Hist. - U.S.A.); Journal of Contemporary History (Jour. Cont. Hist. - Gran Bretagna); The Journal of Economic History (Jour. Ec. Hist. - Usa); Journal of European Economic History (Jour. Eur. Ec. Hist. - Gran Bretagna); Journal of Family History (Jour. Fam. Hist. - Usa); The Journal of Interdisciplinary History (Jour. Interdisc. Hist. - Usa); Journal of Latin American Studies (Jour. Lat. Am. Stud. - Usa); Journal of Social History (Jour. Soc. Hist. - Usa); Journal of World History (Jour. World. Hist. - Usa); Labour History (Lab. Hist. - Australia); Latinoamérica (Italia); Le Mouvement Social (Mouv. Soc.-Francia); Letras de Deusto (Letr. Deusto - Spagna); Leviatán (Spagna); Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps (Mat. Hist. N. T. - Francia); Mainake (Spagna) Mélanges de la Casa de Velázquez (Mei. Veláz. - Francia); Meridiana (Meridiana - Italia); Micromega (Italia); Middle East Journal (Mid. East Jour. - Gran Bretagna); Monthly Review (Mont. Rev. - U.S. A.); Neue Politische Literatur (N. Poi. Lit. - Germania); Novoja i Novejsaja Istorija (Nov. Nove. Ist. - Csi); Nuova Antologia (N. Ant. - Italia); Nuova Rivista Storica (N. Riv. Stor. - Italia); Papers (Spagna); Passato e Presente (Pass. Pres. - Italia); Past and Present (Past. Prés. - Gran Bretagna); Il Pensiero Politico (Pens. Pol. - Italia); Il Ponte (Ponte - Italia); Quaderni del Centro Studi Pietro Tresso (Quad. Pietro Tresso - Italia); Quaderni di Storia (Quad. Storia - Italia); Quaderni Ibero-americani (Quad. Iber. Am. - Italia); Quaderni Storici (Quad. Stor. - Italia); Radical History Review (Rad. Hist. Rev. - U.S.A.); Rassegna Veristica (Italia);

Rassegna Storica del Risorgimento (Rass. Stor. Ris. - Italia); Recerques (Spagna); Relations Internationales (Rec Int. - Francia); Revista de Catalunya (Rev. Catal. - Spagna); Revista de Extremadura (Rev. Extr. - Spagna); Revista de historia canaria [Rev. Hist. Can. - Spagna]; Revista de Historia Econòmica (Rev. Hist. Ec. - Spagna); Revista de occidente (Rev. Oca-Spagn); Revista Española del Derecho Canónico (Rev. Esp. Der. Can. - Spagna); Revue Française de Science Politiques (Rev. Fran. Se. Pol. - Francia); Revue des Etudes Sud-Est Européennes (Rev. Etud. S. E. Europ. - Romania); Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine (Rev. Hist. Mod. Cont. - Francia); Revue Historique (Rev. Hist. - Francia); Revue Romaine d'Histoire (Rev. Rom. Hist. - Romania); Revue de Synthèse (Rev. Synt. - Francia); Ricerche Storiche (Ric. Stor. - Italia); Ricerche di Storia Politica (Ric. Stor. Poi. - Italia); Risorgimento (Risorg. - Italia); Rivista di Storia Contemporanea (Riv. St. Cont. - Italia); Rivista di Storia della Chiesa (Riv. St. Chiesa - Italia); Rivista di Storia Economica (Riv. St. Ec. - Italia); Rivista Storica Italiana (Riv. St. Ital. - Italia); The Scandinavian Journal of History (Sca. Jour. Hist. - Svezia); Schweizerische Zeitschrift für Geschichte (Sch. Zeit. Ges. - Svizzera); Síntesis (Spagna); Social History (Soc. Hist. - Gran Bretagna); Società e Storia (Soc. St. - Italia); Sociologia (Italia); Storia contemporanea (St. Cont. - Italia); Storia Contemporanea in Friuli (St. Cont. Friuli - Italia); Storia della Storiografia (St. Storiog. - Italia); Storia delle Relazioni Internazionali (St. Rep. Intem. - Italia); Storia Urbana (St. Urb. - Italia); Studi Storici (St. Stor. - Italia); Studia Històrica. Universidad de Salamanca (Stu. Hist. Univ. Salamanca - Spagna); Taller de historia (Tal. Hist. - Spagna); Trienio (Spagna); Trocadero Universidad de Cádiz (Trocadero - Spagna); Ventesimo Secolo (Vent. Sec. - Italia); XX Siglos (Spagna);

Vierteljahrsheft fuer Zeitgeschichte (Viert. Zeit. - Germania); Voprosy Istorija (Vop. Ist. - Csi); Zeitgeschichte (Zeit. - Austria).

* Per iniziativa dell'Associazione Ispanisti Italiani e a cura di Paola Elia è stato da poco pubblicato il *Repertorio bibliografico degli ispanisti italiani*. Il volume di 367 pagine, raccoglie oltre 8.000 voci, relative a 324 autori. Oltre che in volume, il repertorio è disponibile sia in dischetto da 3.5 in Word per MS- DOS, sia in Word per Macintosh.

Gli istituti universitari, le biblioteche e i privati che desiderino ricevere il testo a stampa debbono richiederlo alla Tipografia Camillo D'Argento, via Nazionale Adriatica 536, 66023 Francavilla al Mare (Chieti). Il prezzo, comprensivo di fattura e spese di spedizione, è di L. 50.000.

* A partire dal 24 marzo e per tutto il mese di aprile del 1993, si è svolta la manifestazione *España hoy - Catalunya avui* Musica spagnola del '900 che ha portato a Bologna, Modena, Reggio Emilia, Ancona e Brescia alcuni classici e le più recenti tendenze della musica spagnola contemporanea. Di particolare interesse la sezione "concerti-conferenza" che ha visto, oltre alla partecipazione di musicisti e musicologi, quella di relatori di diversa formazione (A. Duque Amusco, J. E. Gargallo, A. Carvajal e V. Gómez i Oliver) che hanno parlato, tra l'altro, delle diverse realtà linguistiche e letterarie della Spagna di fine millennio. (p. r.)

* Un bilancio sull'odierna situazione della storiografia spagnola è stato tracciato nel corso di quattro giorni di comunicazioni e dibattiti nell'ambito del convegno *Tendenze e orientamenti della storiografia spagnola contemporanea*, organizzato dall'Università di San Marino, dal Dipartimento di Storia e dalla Real Academia de la Historia, dal 21 al 24 aprile 1993. Articolato in sezioni ordinate cronologicamente, dalla Spagna romana a quella contemporanea, ha visto la partecipazione di molti e autorevoli studiosi italiani e spagnoli. Di notevole interesse, tra l'altro, il vivace dibattito sviluppatosi giovedì 22 in corrispondenza degli interventi di E. Fernández de Pinedo, F. de Borja de Riquer e Josep Fontana. Lo storico dell'università basca, sottolineando come sia dato ormai pienamente accettato dalla storiografia spagnola la decadenza del XVII secolo, ha passato in rassegna gli studi nei settori riguardanti la demografia, l'agricoltura ed il sistema fiscale. Polemizzando con l'idea secondo la quale un andamento negativo della curva di produzione cerealicola corrisponde necessariamente a decadenza, Fernández de Pinedo ha constatato come vi siano delle eccezioni a tale trend negativo: incremento ad esempio delle cifre relative al bestiame non transumante e alla produzione viticola. Egli ha quindi schematizzato le cause di tale depressione (crisi di tipo malthusiano, pressione fiscale, inflazione), illustrando in proposito le posizioni di alcuni "arbitristi" (Sancho de Moneada ecc.).

Borja de Riquer, intervenendo invece sulla storiografia delle nazionalità e dello stato, ha ribadito le carenze metodologiche e le deformazioni ideologizzanti della storiografia spagnola sul tema. Negli ultimi decenni si è profilato un bipolarismo storiografico che vede,

da un lato, la storiografia nazionalista spagnola e, dall'altro, le tradizioni della periferia (catalana, basca e galiziana). Lo studioso dell'università autonoma di Barcellona ha spiegato come questi studi presentino dei forti limiti metodologici che si concretizzano nel privilegiare la storia delle idee (e quindi delle minoranze intellettuali) e la "politologia" (con annessa carenza di approcci sociologici, antropologici ecc.). L'interesse si è maggiormente orientato sull'essenza della nazione piuttosto che sulle ragioni che ne determinarono la nascita. Durante gli ultimi due decenni si è assistito invece ad un miglioramento qualitativo degli studi, indotto anche dal rinnovato interesse per la politica (e quindi per la "giustificazione storica" a partire dalla transizione). Ad un predominio del criterio "politico-giustificativo" nella descrizione dell'eziologia dei nazionalismi, corrisponde una carenza nei confronti dello studio del "discorso", "delle mentalità" ecc. Borja de Riquer si è anche chiesto perché il nazionalismo spagnolo non abbia conosciuto analoghe indagini: la "storia nazionale" — è stata la risposta dello storico — non doveva giustificarsi in quanto insita, come concetto, nell'approccio ad ogni problema storiografico. È questa la ragione per cui poco si sa ancora dei vari tipi di nazionalismo spagnolo del sec. XIX. Lo studioso barcellonese ha formulato quindi alcune proposte per future linee di ricerca. Si è messo l'accento sulla necessità di analizzare la struttura amministrativa dello stato: mentre sta per uscire la prima seria indagine sui "gobiernos civiles", nulla si è pubblicato sul ruolo politico delle "capitanías generales", né su quello dei ministeri. La situazione riguardante la storiografia di alcune delle istituzioni politiche spagnole non è dunque oggi soddisfacente. Non è poi possibile analizzare separatamente i fenomeni nazionalistici: il processo "centrale" di nazionalizzazione si struttura in rapporto ai nazionalismi alternativi. Ma il relatore, chiudendo il proprio intervento, si è domandato se tanto il primo progetto nazionalista quanto i secondi non siano falliti.

Prima della vivace discussione tra gli intervenuti sul senso stesso dell'espressione "storia della Spagna", Josep Fontana ha toccato, nella propria comunicazione, un altro tema assai controverso in storiografia: la borghesia. L'autore del recente *La historia después del fin de la historia* ha ricordato come il termine, in senso moderno, faccia la sua comparsa in Spagna dopo la rivoluzione nel primo trentennio del secolo scorso e venga riportato in francese. Lo storico dell'Università Pompeu Fabra, ha quindi ricordato come la borghesia catalana contribuisca alla trasformazione agraria: il settore sociale oggetto della comunicazione va studiato nei suoi rapporti con la politica e nella tutela dei propri interessi. Fontana ha tracciato un quadro ricco di motivi di riflessione e di dibattito, il quale è seguito assai vivace a testimonianza della pluralità e della qualità delle voci che oggi si levano dalla e sulla storiografia iberica.

Il particolare settore della storia giuridica è stato esplorato da Bartolomé Clavero Salvador che, partendo dalla affermazione secondo cui lo Stato spagnolo si costituisce a partire dalle Cortes di Cadice (la cui costituzione «no fue tan solo una productora de normas, sino también una empresaria de historia»), ha concluso affermando: «no hemos recuperado los valores de libertad y constitución de aquella primera historia de España sin que hayamos compensado la pérdida con la improbable ganancia de habernos hecho mejor historia», spezzando in tal modo una lancia a favore della formalizzazione giuridica latrice di una storia della Spagna di interesse istituzionale, che presuppone un soggetto comunitario omogeneo in contrapposizione alle resistenze di un pluralismo giuridico e culturale all'interno del medesimo ambito iberico durante il XIX sec. A questo A. Mestre ha posto una obiezione, chiedendosi perché allora Juan de Mariana abbia scritto la sua *Historia general de España* più di due secoli prima della costituzione gaditana, mentre G. Stiffoni, mettendo l'accento sul significato della storia diplomatica, ha ribadito come i trattati si facciano

con entità ben determinate e come queste vengano chiaramente percepite al di fuori dei confini locali. Altri contributi di interesse contemporaneistico sono venuti dal dibattito sull'industrializzazione spagnola e sulla Spagna del XX sec. a cui hanno partecipato i maggiori specialisti spagnoli del settore. Ma, oltre agli argomenti che qui abbiamo cercato di illustrare in modo più circostanziato, si è fatto il punto sulla storiografia della presenza araba ed ebrea in Spagna, su alcuni temi dell'età moderna ispanica e dell'illuminismo spagnolo. Le giornate sono state siglate da una tavola rotonda sul tema *Ritratto di una storiografia*, coordinata da R. Zangheri. (p. r.)

* La ventiquattresima settimana cinematografica internazionale di Verona è stata quest'anno dedicata al "nuovo cinema spagnolo". La rassegna, che si è svolta al cinema Filarmonico della città scaligera dal 23 al 29 aprile 1993, aveva già dedicato nel 1979 una settimana (la sua undicesima edizione) al cinema spagnolo dopo Franco (con una retrospettiva su Carlos Saura). Continuando dunque su una linea che si va consolidando ormai in tradizione, la settimana veronese, promossa dall'Assessorato alla Cultura e dall'Estate Teatrale Veronese con il patrocinio dell'allora Ministero del Turismo e dello Spettacolo, ha visto una grande partecipazione di pubblico che ha seguito con sollecitudine l'assai variegato panorama cinematografico dell'odierna Spagna. Accanto a opere di autori affermati (J. Camino, M. Armendáriz, M. Camus, C. Saura, tra gli altri) si sono potuti vedere i film di giovani registi (opere prime, come ad esempio *Siempre felices* di P. Pinzolas, o seconde, come *El niño de la Luna* di A. Villarronga), nonché lavori di cinematografie "periferiche", come il film galiziano di C. Piñeiro *Sempre Xonxa* o quello baleare, di ambiente minorchino nella fattispecie, di G. Gormezano (altro debutto alla regia) *El vent de l'Il·la*. Insomma un'ottima occasione per conoscere in modo non episodico esperienze culturali che, anche se non destinate in ogni caso al largo consumo, rischierebbero di rimanere nell'ambito di aristocratici eventi di cultura cinematografica: l'obiettivo conoscitivo della settimana (di questa, naturalmente, e di tutte le altre) non appare dunque limitato al solito circuito dei cinefili, ma piuttosto esteso a tutte le persone curiose che ambiscono a cercare contributi largamente inediti in Italia e, sia pure con la limitazione dei mezzi produttivi disponibili e del valore di ciascuna opera, certamente non banali, (p. r.)

* Continuando la labor iniciada en 1988 con la celebración del congreso sobre la oposición al franquismo, el Departamento de Historia Contemporánea de la Uned ha organizado un nuevo Congreso Internacional sobre el Régimen de Franco que se celebró en Madrid el pasado mes de mayo con motivo del reciente centenario del nacimiento del dictador, al tiempo que ha servido para rendir un homenaje al hispanista británico Raymon Carr.

En este congreso, se ha producido la participación de destacados especialistas españoles y extranjeros en torno a la trayectoria política interior e internacional de la dictadura franquista a lo largo de toda su vigencia. Las intervenciones iniciales versaron sobre el carácter del dictador y la dictadura. Tras una reflexión sobre el papel del individuo en el proceso histórico, Juan Pablo Fusi comparó los rasgos personales y políticos de Franco, Hitler y Mussolini, destacando las relaciones y los sentimientos mutuos entre los tres caudillos, para acabar resaltando las peculiaridades políticas de Franco y su régimen como elemento importante para definir el franquismo. Por su parte Santos Juliá acometió en su ponencia un intento de clarificar la naturaleza de la dictadura de Franco a través de las transformaciones que produjo en el proceso histórico de modernización del país, sobresaliendo la inicial discontinuidad que representó y la misma aceleración del cambio que acabó introduciendo, si bien Juliá no aclara el concepto, sirviéndose de otras definiciones, como *auto-*

ritarismo o *despotismo*, para caracterizar el régimen franquista.

Las restantes ponencias presentadas analizaron en primer lugar la dinámica política del *primer franquismo* entre 1936 y 1945. Paul Preston examinó los principales hechos que caracterizaron la formación política del franquismo, sobre todo la concepción militar del mando y la inicial proximidad a la Alemania nazi y la Italia fascista, de modo que tras la centralización del poder en la persona de Franco y la Unificación política mediante la constitución del partido único en abril de 1937 estaba ya prácticamente formado el Nuevo Estado. La participación de Borja de Riquer insistió en el inicial apoyo que los conservadores catalanes dieron a Franco y las complejas relaciones que los simpatizantes de la antigua Lliga mantuvieron con el nuevo régimen, como muestra la trayectoria política de su principal dirigente, Francesc Cambó. Finalmente, Manuel Espadas cerró el análisis de este primer período señalando el pragmatismo que caracterizó la política exterior en estos años y la procedencia desde el monarquismo y la dictadura de Primo de Rivera de muchos de los primeros consejeros de Franco en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

La evolución política del nacional-catolicismo entre 1945 y 1959 fue analizada por Stanley G. Payne, quien denotó la importancia del cardenal Pla y Deniel y el cambio de gobierno de 1945 en la configuración ideológica y política del nacional-catolicismo. Feliciano Montero y Juan María Laboa, en su exposición conjunta de las relaciones entre la Iglesia y el Estado franquista adoptaron el concepto de “movimiento católico” para dar coherencia a la movilización organizada de los católicos bajo el franquismo y resaltaron el hecho de que las relaciones entre el régimen y el Vaticano evolucionaron de un inicial entusiasmo mutuo a una reserva permanente. En el plano exterior, Florentino Portero explicó desde el contexto general de la guerra fría la ruptura del cerco internacional, ya que el régimen de Franco fue visto como un mal menor por las potencias occidentales, produciéndose su connivencia con la dictadura.

La última etapa objeto de estudio fue la de la tecnocracia y la crisis final del franquismo. Junto a los análisis de las transformaciones sociales y la política exterior en estos años efectuados por Álvaro Soto y Antonio Marquina respectivamente, Javier Tusell realizó una aproximación a la dinámica política interna durante el tardofranquismo, insistiendo en el protagonismo político de Carrero Blanco coincidiendo con el deterioro físico de Franco y como su asesinato final en 1973 tuvo una escasa trascendencia política porque la opción que representaba ya estaba agotada.

Junto a las numerosas ponencias, también se presentaron un gran número de comunicaciones centradas en la historia política de la dictadura, que han sido publicadas en dos gruesos volúmenes: J. Tusell, S. Suero, J. M. Marín y M. Casanova (eds), *El régimen de Franco (1936-1975). Política y Relaciones Exteriores*, Madrid, Uned, 1993, 2 vols., 592 y 640 pp. (f. s. c.)

* In occasione del decennale dalla morte, si è celebrato a Madrid dal 5 al 9 luglio il Primo congresso internazionale sul pensiero di Xavier Zubiri, al quale hanno partecipato specialisti di dodici paesi. Particolare attenzione è stata posta sulla influenza del filosofo spagnolo nel Centro e Sud America. Una giornata dei lavori è stata dedicata a Ignacio Ellacuría, il gesuita rettore dell'Università Centroamericana (UCA) di El Salvador, che fu discepolo e amico di Zubiri.

* Il concetto di sociabilità, nonostante il suo carattere poliedrico e polivalente debba comportare cautele ed una critica attenzione nell'utilizzarlo, è ormai entrato nello strumentario della storiografia europea. Un significativo esempio di questa tendenza lo ha dato il V Curs d'Història, promosso dall'Università di Girona (5-9 luglio 1993), con l'efficace coordinamento di Jordi Canall i Morell e la messa a fuoco del tema *Política i Sociabilitat a l'Europa contemporània*. Il corso, riservando un particolare spazio alle realtà spagnola, francese ed italiana — laddove il concetto di sociabilità ha incontrato una maggiore “fortuna” tra i principali paesi europei —, ha inteso delineare soprattutto una prima approssimazione comparativa sull'auspicabile sviluppo di una *storia della politica*, rispetto alla quale le forme e gli spazi della sociabilità si pongono come un privilegiato e fecondo terreno di ricerca.

Il gruppo di studiosi francesi (Serge Berstein), italiani (Maria Malatesta e Maurizio Ridolfi) e di cultura ispanica (Jean Louis Guereña, Carlos Serrano, Pere Gabriel, Ramir Reig, Javier Escalera e José Louis de la Granja) invitato a Girona, si è confrontato su alcuni temi di grande interesse nell'osservazione comparativa delle tre realtà mediterranee. In primo luogo, a differenza di chi, come Berstein, ha indicato la preferenza del concetto di “cultura politica” riguardo a quello di sociabilità nell'analisi dei processi di politicizzazione, vi è stata una chiara opzione in favore della forte permeabilità rinvenibile tra circolazione del “discorso politico” e politicizzazione delle preesistenti reti di relazione, informali o in via di istituzionalizzazione (Serrano e Ridolfi). Il problema non sembra tanto il ricondurre la comparazione nell'alveo angusto di un concetto di cultura politica connaturato prevalentemente in senso ideologico e finalistico-progettuale, quanto di coniugare storiografia e scienze sociali (antropologia, sociologia, psicologia sociale) nell'indagine sulle trasformazioni che, anche a seguito del processo di politicizzazione, investono la ridefinizione dei vincoli interpersonali nel corso del passaggio dall'*ancien régime* alla moderna società di massa.

L'indicazione di un rinnovamento della storia politica nel senso di una *storia della politica* — si è ribadito da parte di più voci — comporta necessariamente l'individuazione di una scala gerarchica di terreni analitici. Uno di questi è il rapporto tra religione e politica, vale a dire tra il processo di laicizzazione e le forme della religione secolarizzata (i banchetti popolari, i funerali laici, i cortei politici, ecc.) attraverso le quali i nuovi movimenti politici di massa — il socialismo in particolare — maturano e sedimentano il loro radicamento nella società. Un secondo, decisivo, campo di indagine, è rappresentato dalle tappe e dal lessico (suggestiva è risultata l'analisi comparativa di Serrano sull'utilizzo dei termini *compañero* e *camarada*) che segnano la progressiva circolazione del “discorso politico” ed un suo allargamento non solo al di là della soglia delle *élites* socio-culturali ma anche all'interno di un mondo popolare ansioso di riempire in modo autonomo il suo “tempo libero” (è un percorso analitico che va dalla festa patronale-religiosa alla festa apertamente politicizzata, dal caffè all'osteria o dalla corporazione alla Casa del popolo, ma anche dal salotto alla strada e alla pubblica piazza). Infine, l'entrata in scena dei moderni partiti politici — si è dato spazio soprattutto alle formazioni socialiste e a quelle repubblicane e radicali — rende necessaria una opportuna distinzione tra le forme della sociabilità investite dalla circolazione del “discorso politico” e le strutture vere e proprie di sociabilità politica (le sezioni, i comitati, ecc.). Si tratta di un terreno che più di altri si presta ad indagini comparative e che sollecita ulteriori occasioni di confronto.

Anche iniziative come quella del V Curs d'Història di Girona confermano la possibilità di allargare il campo della comparazione e di farlo attraverso un concorso tanto di rifles-

sioni teoriche quanto di nuovi temi da sottoporre al vaglio della ricerca empirica, (m. r.)

* Dal 7 all'11 luglio si è svolto a Santiago de Compostela un Congresso internazionale dal titolo *La historia a debate* ove sono state presentate circa 70 relazioni e al quale hanno preso parte centinaia di storici spagnoli, europei, statunitensi e latino americani. Tra le oltre 45 istituzioni promotrici, in rappresentanza di 11 paesi, il Centro de Estudios Históricos del Csic, il "Fernand Braudel" Center di New York, il Dipartimento di Studi storici dell'Università di Venezia, la Ehess di Parigi. Tra i partecipanti: Jacques Le Goff, Lawrence Stone, John H. Elliot, Paul Freedman, Robert Darnton, Roger Chartier, Julio Aróstegui, Julio Valdeón, Ricardo García Cárcel, José Luis de la Granja.

* Dal 23 al 25 luglio 1993, presso il Departamento de Estudios Hispánicos dell'Università di Amsterdam si è tenuto un Simposio Internazionale su *Cultura peninsular en la década de los cuarenta*.

Relatori e temi affrontati sono stati i seguenti: Sultana Wahón Bensusan (U. di Granada), *Polémicas literarias en la España de los cuarenta*; Oscar Barrero Pérez (U. Autónoma de Madrid), *Tremendismo narrativo: escritores y críticos frente a su evolución*; Amparo F. Hurtado Díaz (U. Pompeu Fabra, Barcelona), *La recepción de Baroja en los cuarenta*; Susana Pastor Cesteros (U. di Alicante), *Javier Mariño: el influjo del pensamiento falangista en la novela de los cuarenta*; Javier Cercas (U. di Granada), *La narrativa de Gonzalo Torrente Ballester en los años cuarenta: del entusiasmo al desencanto*; Manuel Aznar Soler (U. Autónoma, Barcelona), *Tren de madrugada y Hotel Terminus, dos dramas de Claudio de la Torre*; José A. Pérez Bowie (U. de Salamanca), *El mito falangista del poeta soldado: Garcilaso, personaje teatral en 1940*; Juan Aguilera Sastre (Instituto Politécnico, Logroño), *Felipe Lluch y la creación del Teatro Nacional en el Español*; Nancy Berthier (U. de Montpellier), *El triunfo de la conversión*; Pedro Churruga, *el malo de la película Raza*; Gregorio Cámara Villar (U. de Granada), *La práctica educativa en el primer franquismo: cómo se forma un "caballero cristiano español"*; Gonzalo Pasamar Alzuria (U. de Zaragoza), *La reconstrucción de la historiografía profesional en la posguerra española*; José M. Núñez Seixas (U. de Santiago de Compostela), *Galleguismo y cultura en la primera posguerra (1939-1955)*; Benito Bermejo (Uned), *Juan Aparicio en la Delegación Nacional de Prensa: configuración de un nuevo periodismo*; Narciso Alba (U. de Caen), *La Universidad de Salamanca entre 1939-1950: del saber de la enseñanza a la enseñanza sin sabor*; Jordi Gracia (U. de Barcelona), *La refundación de los colegios mayores y el espesor doctrinal de Cisneros, 1943-1946*; Giuliana Di Febo (U. di Roma), *El tiempo de las mujeres versus el tiempo de los hombres durante el franquismo*; Leonor Cruz Gómez (U. Complutense, Madrid), *La mujer en la prensa española de los cuarenta*; Judith Kirkpatrick (U. of Alabama), *Concha Espina: del feminismo al fascismo*; Alvaro Baraibar (U. de Navarra), *Notas para el estudio de la política educativa de la Diputación de Navarra (1939-1950) I*; Pascual Tamburri (U. de Navarra), *Notas para el estudio de la política educativa de la Diputación de Navarra (1939-1950) II*; Gloria Romero Downing (Creighton IX, Omaha), *La edición de autores latinoamericanos en el contexto de la España de los años cuarenta*; José Angel Ascunce (U. de Deusto, San Sebastián), *Gabriel Celaya; un ejemplo de distancia cultural*; Pilar García Carcedo (U. Complutense, Madrid), *La censura en la poesía de Blas de Otero*; Susana González Aktories (U. Complutense, Madrid), *Antologías poéticas españolas de los años cuarenta*; Josefa Báez Ramos (U. de Salamanca), *Los premios Nadal de 1944 y 1945*; Juan Rodríguez (U. Autónoma, Barcelona), *La narrativa de Celio Benítez de Castro*; Javier Pérez Escotado (U. Pompeu Fabra, Barcelona), *Censura eclesiástica y tópicos inquisitoriales*; autores extranjeros y tra-

ducciones en Lecturas Buena y Malas (1949).

* Promosso dall'Istituto Regionale di Studi Europei del Friuli Venezia Giulia (Irse) si è svolto a Pordenone, dal 23 al 27 settembre un Convegno Internazionale di studi su *La storia insegnata tra nazionalismo ed europeismo*. Vi hanno preso parte storici e didatticisti tedeschi, francesi e italiani. Della Spagna si sono occupati Falk Pingel, del Georg Eckert Institut di Braunschweig, con una relazione su *Lo spazio riservato alla dimensione nazionale, europea e globale nei manuali di storia di Spagna, Italia, Francia, Gran Bretagna e Germania* e Alfonso Botti, con una relazione su *Il secondo dopoguerra spagnolo nella storiografia del postfranchismo*.

* I giorni 27,28 e 29 settembre 1993 si è svolto a Santiago de Compostela i Congresso internazionale sul tema *Los nacionalismos en Europa: Pasado y presente*, organizzato dall'Università Santiago de Compostela, con la collaborazione dell'Istituto Universitario Europeo di Firenze, la Maison des Sciences de l'Homme di Parigi, l'Università Wolfgang-Johann-Goethe di Francoforte sul Meno, e l'Association for the study of Ethnicity and Nationalism (Asen) della London School of Economics di Londra. Il comitato organizzatore era composto dai seguenti professori dell'Università di Santiago: Justo G. Beramendi, Ramón Máiz e Xosé-M. Núñez. *Il congresso è stato finanziato dal Consorcio de Santiago de Compostela*, all'interno delle attività culturali del Xacobeo 93.

Durante i tre giorni di lavori, 70 specialisti europei e nordamericani dei settori di Storia contemporanea, Scienza della politica e Sociologia hanno dibattuto da diversi angoli prospettici i problemi posti dallo studio e dall'analisi di un fenomeno complesso e mutevole come è quello dei nazionalismi. Al fine di concentrare la maggior parte del tempo utile delle sessioni al dibattito, il comitato organizzatore aveva distribuito dei pre-Atti con un mese di anticipo, in modo da affrontare con maggior nitidezza le questioni centrali e polemiche di ciascuna sessione.

Il congresso è stato inaugurato da una conferenza di Eric J. Hobsbawm, sul tema *Nación, Estado, Etnicidad: transformaciones de la identidad*, sviluppando brillantemente le idee già esposte nel suo noto libro del 1990. Il congresso è poi proseguito con la prima sessione, dedicata alla *Historiografía y metodología en el estudio de los nacionalismos*, che ha avuto come relatore James Kellas (Università di Glasgow); la sintesi delle comunicazioni — tra le quali vi erano contributi di storici, sociologi e politologi, quali J. G. Beramendi, Paul Brass, John Breuilly, Miroslav Hroch, E. Tyriakin e A. Pérez Agote — è stata tenuta da E. Ucelay Da Cal dell'Università Autonoma di Barcellona. Questa sessione è risultata, come era prevedibile, una delle più animate, e ha messo in risalto le difficoltà di conciliare i differenti approcci metodologici finché non si superano la pluralità di significati e la contusione terminologica e concettuale che avvolgono i termini di nazione, etnicità o nazionalismo.

La seconda sessione è stata dedicata allo studio e dibattito storico dei problemi nazionali negli imperi multinazionali austro-ungarico, russo e ottomano, avendo come relatore A. J. Motyl (Università di Columbia, New York), mentre la sintesi delle comunicazioni era a carico di Ralph Melville, dell'Institut tur Europäische Geschichte di Mainz. Dai concetti di identità nazionale plurima nell'impero austro-ungarico (L. Cole), sino all'evoluzione del nazionalismo nell'impero ottomano (H. Bozarslan), passando per i nazionalismi ceco e slovacco (J. Koralka, M. Hroch), polacco (K. Zydowisz), sloveno (P. Vodopivec) o rumeno (F. Veiga), o i problemi delle minoranze nazionali e di convivenza di differenti nazionalità sia prima sia dopo il 1914 (A. Suppan, X. M. Núñez), sono stati trattati in maniera approfondita ed esaustiva. Conclusione importante è stata l'avvertita necessità di esamina-

re con maggiore attenzione le coesistenti e contraddittorie identità etniche, dinastiche e politiche delle differenti nazionalità coabitanti negli imperi multinazionali (Motyl).

La terza sessione di lavoro è stata dedicata ai cosiddetti "nazionalismi di unificazione" del secolo XIX, cioè Italia e Germania, con una relazione di Otto Dann (Università di Colonia) e con sintesi delle comunicazioni da parte di Stuart J. Woolf (Ive di Firenze). In questa sessione sono stati affrontati temi quali l'evoluzione della coscienza nazionale italiana (Ullrich, Petersen), il ruolo dei monumenti e dell'integrazione simbolica nella costruzione delle identità nazionali nel secolo XIX (Tobia, Tacke), o la relazione e interscambio di modelli tra la Spagna e l'Italia risorgimentale (M. Mugnaini). Ha fatto seguito un ricco dibattito, nel quale si è evidenziata ancora una volta la necessità di approfondire maggiormente l'analisi socio-storica della costruzione delle identità nazionali, superando la mera ripetizione di luoghi comuni già noti sia nel caso tedesco sia nel caso italiano.

La quarta sessione, dedicata allo studio dei nazionalismi nei vecchi stati europei, è stata probabilmente quella che ha suscitato il maggiore interesse tra il pubblico, poiché in essa era compreso, ovviamente, anche il caso spagnolo. Relatore è stato Hans-Jürgen Puhle (Università di Francoforte), mentre la sintesi delle comunicazioni è stata svolta da Juan Pablo Fusi dell'Università Complutense. Interessanti contributi sui diversi nazionalismi spagnoli (A. de Blas, Sepúlveda, Durán Franco, Máiz, Ucelay e B. de Riquer, de Pablo, Mees) sono stati confrontati con altri non meno significativi sul caso britannico (Robbins, Morton), francese (Winock, Krumeich) o irlandese (Mezo, Garvin, Helle), stabilendosi un dibattito centrato sulla tipizzazione dei diversi movimenti nazionalisti dell'Occidente europeo.

L'ultima sessione, di nuovo interdisciplinare, è stata dedicata ai nazionalismi nell'Europa attuale, ed è stata aperta dalla relazione di Walter Connor (Trinity College, Hartford) e dalla sintesi delle comunicazioni da parte di Daniele Conversi (Lse di Londra). Il ventaglio dei temi presentati è stato molto vario, dalla situazione nazionale dell'Est (Gallagher, Laitin, Pearson) sino alle prospettive del nazionalismo nel futuro contesto dell'unità europea (Járegui, Nagel), ai diversi nazionalismi attuali dello stato spagnolo (Gari, Ibarra), della Gran Bretagna (Keating), o relativi a questioni comparative più teoriche (Penrose, Recalde, Cucó). Il dibattito non poteva evidentemente eludere le questioni di triste attualità come quelle dei conflitti etnici nell'Est europeo, in primo luogo il conflitto jugoslavo.

In sintesi, questo congresso ha permesso di confrontare differenti prospettive di analisi, distinte tradizioni accademiche nazionali e una grande varietà di casi. Ma forse il risultato più interessante per il futuro è stato di aver posto in risalto la necessità di un maggior dialogo tra storici, sociologi e politologi per comprendere meglio il fenomeno, non soltanto del nazionalismo, ma anche dell'identità nazionale. Non meno rilevante, nel contesto della storiografia spagnola, è stata la presentazione sul piano internazionale della tradizione ispanica di studi sul nazionalismo, così come la presentazione nel contesto interno spagnolo di altre tradizioni storiografiche, (x. m. n. s.)

* Curata da Claudio Buranello, la serie di manifestazioni dal titolo *Barcellona a Trieste. 30 giorni di cultura catalana a Trieste* ha portato nel capoluogo giuliano grafici e artisti catalani. Le mostre si sono svolte, lungo tutto il mese di ottobre del 1993, presso il Bastione Fiorito del Castello di San Giusto ed il museo di Revoltella, tra le altre sedi. Una conferenza e uno spettacolo multimediale hanno coronato le esposizioni. Dal lungo elenco di enti patrocinatori o sostenitori e dal titolo piuttosto impegnativo delle manifestazioni ci si attendeva almeno maggiore varietà nei contenuti i quali, così come proposti dall'orga-

nizzazione, danno un'idea parziale e riduttiva della cultura catalana (p. r.).

* Il 13 ottobre scorso, presso la Facoltà di Sociologia dell'Università degli Studi di Urbino, si è svolto un Seminario sulla comparazione storica in ambito contemporaneistico, con particolare riferimento a Italia e Spagna, promosso dalla nostra rivista.

Vi hanno preso parte: Antonio Armino, Alfonso Botti, Antonella Cancellier, Luciano Casali, Nicola Del Corno, Patrizia Dogliani, Elvira Falivene, Paola Gorla, Rosa Maria Grillo, Marco Mugnaini, Marco Novarino, Isabel M. Pascual Sastre, Donatella Pini Moro, Marco Puppini, Maurizio Ridolfi, Patrizio Rigobon, Milagrosa Romero Samper, María Rosa Saurín de la Iglesia, Fiorenza Tarozzi e Claudio Venza.

I lavori sono stati introdotti da una relazione di Alfonso Botti che ha dapprima fatto il punto sullo stato del dibattito teorico-metodologico e che ha svolto poi una serie di considerazioni critiche su alcuni studi di storia comparata relativi all'industrializzazione e ai rapporti tra fascismo italiano e franchismo.

Sono poi intervenuti Nicola Del Corno, che si è soffermato sul pensiero politico reazionario nel corso dell'Ottocento, e Claudio Venza, che ha trattato il tema del movimento operaio, mentre Maurizio Ridolfi ha presentato gli studi sulla sociabilità prodotti dalla storiografia catalana.

I contributi previsti erano molti altri. Marco Novarino sarebbe dovuto intervenire sul tema dell'esilio, Donatella Pini Moro e Rosa Maria Grillo su alcuni aspetti di storia della cultura, Patrizio Rigobon sui nazionalismi, Luciano Casali sul franchismo in relazione al fascismo. Ma il dibattito approfondito sulla relazione introduttiva e sui primi interventi è andato abbondantemente oltre i tempi prestabiliti, ed è rimasto il tempo solo di ascoltare Marco Mugnaini che ha posto una serie di problemi inerenti le relazioni internazionali italo-spagnole.

Al termine dei lavori, avendo espresso tutti i convenuti una valutazione altamente positiva della qualità degli stessi, si è deciso di dare continuità all'iniziativa e di confermare per lo stesso periodo del prossimo anno, sempre ad Urbino, un secondo seminario di studi.

* Organizzato dal Dipartimento di Discipline storiche dell'Università di Bologna, dall'Istituto Gramsci Emilia-Romagna, dalla Fondazione Gian Giacomo Feltrinelli e dal Seminario de historia agraria si è svolto a Bologna nei giorni 13, 14 e 15 ottobre un convegno su *Il lungo addio: modernizzazione e scomparsa della società rurale* con la partecipazione di studiosi italiani e spagnoli. I lavori sono stati introdotti da Renato Zangheri, Alberto De Bernardi e Pier Paolo D'Atorre oltre che da una relazione di Giulio Sapelli su *Linee per una comparazione tra Italia e Spagna*. Gli interventi degli studiosi sono stati organizzati su quattro temi principali sui quali sono proceduti i lavori ed il dibattito: 1. *Le strutture di lunga durata nell'agricoltura* — V. Zamagni (Cassino), F. Galassi (Madrid), V. Saba (Fondazione Pastore) e R. Villares Paz (Santiago de Compostela); 2. *I soggetti sociali nelle campagne* — M. Malatesta (Bologna), S. Rogari (Firenze), M. L. Beltri e R. Gosi (Milano), L. Musella (Napoli), L. Masella (Bari), G. Crainz (Teramo), Z. Ciuffoletti (Firenze) e R. Garrabou (Barcellona); 3. *La dimensione storica del rapporto agricoltura/industria* — G. Federico (Pisa), G. Pedrocco (Bologna), M. Pezzati (Firenze), G. della Valentina (Isml Bergamo), F. Cazzola (Bologna) e C. Barciela (Alicante); 4. *Mercati e politiche agrarie* — G. Fabbiani (Napoli), R. Fanfani (Bologna), G. Mottura (Modena), G. Laschi (Ist. Univeritario Europeo) ed E. Moyano (Cordoba).

* Nei giorni 11 e 12 novembre 1993 si è tenuto a Milano, nel Palazzo degli Affari ai Giureconsoli, il II Seminario Internazionale di *Storia d'impresa sul tema Capitalismi a confronto: Italia e Spagna*, organizzato dal Centro sulla storia dell'Impresa e dell'innovazione, in collaborazione con la Fondazione Assi (Associazione di Storia e Studi sull'Impresa), il Centro Cultural Español, la Camera di Commercio Industria Artigianato e Agricoltura di Milano e la Camera di Commercio e Industria di Madrid.

Franco Amatori (Università Bocconi di Milano), Albert Carreras (Istituto Universitario Europeo di Firenze) e Xavier Tufanell (Università Pompeu Fabra di Barcellona) hanno trattato dei grandi gruppi industriali. Il primo proponendo una tipologia di quelli italiani, i secondi analizzando le ragioni della loro assenza in Spagna.

Il tema delle piccole e medie imprese è stato al centro delle relazioni di Mauro Magarti (Università Cattolica di Milano), e Carles Sudrià (Università di Barcellona), che si è riferito, in particolare, al caso catalano tra il 1815 e il 1936.

Alberto Cova (Università Cattolica di Milano) ha poi introdotto il tema degli intermediari finanziari e delle imprese pubbliche. Tema sul quale sono successivamente intervenuti Giandomenico Piluso (Libero Istituto Universitario Carlo Cattaneo di Castellanza) che ha esaminato il sistema bancario italiano, Pablo Martín Aceña (Università di Alcalá) che si è soffermato sull'evoluzione, organizzazione e funzione delle imprese e degli intermediari finanziari dal 1900 al 1980.

Il tema delle relazioni tra impresa pubblica spagnola e industrializzazione, con particolare riferimento al ruolo dell'Ini (Instituto Nacional de Industria) è stato trattato da Francisco Comín (Università di Alcalá), mentre sull'esperienza italiana si è soffermato Giulio Saperti (Università degli studi di Milano).

L'ultima sessione dei lavori, dedicata ai casi regionali, è stata aperta da Gabriel Tortella (Università di Alcalá) che ha trattato la questione della scarsa iniziativa imprenditoriale spagnola nell'età contemporanea. Mercedes Cabrera (Università Complutense di Madrid) ha esaminato i processi di centralizzazione dell'Organizzazione degli interessi economici in Spagna tra 1880 e 1980, Angels Solà e Soledad Bengoechea (Università di Barcellona) hanno analizzato la cultura e l'organizzazione dell'imprenditoria catalana nei secoli XVIII-XX. Mentre per quanto riguarda l'Italia Paolo Frascani (Istituto Universitario Orientale di Napoli) ha parlato del mondo imprenditoriale napoletano dall'Unità alla prima guerra mondiale e Giuseppe Berta (Libero Istituto Universitario Carlo Cattaneo di Castellanza) del caso dell'Italia Nord-occidentale del Novecento, in riferimento anche arte politiche associative e agli orientamenti culturali, (p. g.)

* Nei giorni 14-15 marzo 1994 si terrà presso l'Università di Salerno il Congresso Internazionale La poetica del falso: Max Aub tra gioco ed impegno organizzato dalle Cattedre di Lingua e Letteratura Spagnola (prof.sse Carla Perugini e Rosa Maria Grillo) e dal Centro Studi sul Falso (prof. Salvatore Casillo). Interverranno tra gli altri Elena Aub, figlia dello scrittore, Miguel Ángel González Sanchis, Direttore della Biblioteca Max Aub di Segorbe, Manuel García, critico d'arte, e i docenti italiani Dario Puccini, Silvia Monti, Leonor Londero, Antonella Cancellici, Juan Octavio Prenz, Paola Ledda, Michele Cesare, Angelo Trimarco. Nel corso del convegno verrà presentata "Spagna Contemporanea".

Per informazioni rivolgersi a Rosa Maria Grillo, Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari, Università di Salerno, 84084 Pisciano, tel. 089/962080- 82, fax. 089/962079.

Il notiziario è stato curato dalla redazione e da Paola Gorki, Xosé M. Núñez Seixas, Maurizio Ridolfi, Patrizio Rigobon e Francisco Sevillano Calero.

Libri ricevuti

Joseba AgirreazkuenagaZigorraga, Susana Serrano Abad, José Ramón Urquijo Goitia, Mikel Urquijo Goitia, *Parlamentarios de Vasconia (1808-1876)*, Vitoria-Gasteiz, Eusko Legebiltzarra - Parlamento Vasco, 1993, pp. 1080.

Hugo E. Biagini, *Rescubriendo un continente. La inteligencia española en el París americano en las postimerías del siglo XIX*, Sevilla, Diputación provincial de Sevilla, 1993, pp. 408.

M. Luisa Candau Chacón, *Los delitos y las penas en el mundo eclesiástico sevillano del XVIII*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1993, pp. 389.

Rodrigo Caro, *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla*. Estudio y edición crítica de Luis Gómez Canseco, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, pp. 128.

Rafael Chirbes, *Mimoun*, Recco (Genova), Le Mani, 1993, pp. 104.

Miguel Clemente Díaz, *La formación de los agricultores: Elaboración de una alternativa pedagógica y psicosocial*, n. 5, Madrid, Banco de Crédito Agrícola, 1990, pp. 106.

Miguel Clemente Díaz, Francisco Batista de Albuquerque, Teresa Reyes Novoa, *Análisis del conflicto en el interior de las Cooperativas Agrarias y estrategias de superación*, n. 6, Madrid, Banco de Crédito Agrícola, 1993, pp. 226.

Guillermo Duclós Bautista, *Carpintería de lo blanco en la arquitectura religiosa de Sevilla*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1992, pp. 359.

Ana Isabel Martínez Ortega, *Estructura y configuración socioeconómica de los cabildos de Yucatán en el siglo XVIII*, Sevilla, Diputación provincial de Sevilla, 1993, pp. 368.

José Núñez Seixas, *Historiographical approaches to Nationalism in Spain*, Verlagbreitenbach Publishers, Saarbrücken - Fort Lauderdale, 1993, pp. 167.

Francisco Pérez Amorós, Eduardo Rojo Torrecilla, *Representatividad sindical en Europa (Alemania, Italia, Francia y Bélgica)*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, Institut d'estudis laborals, 1993, pp. 99.

Pedro Pérez Herrero, Nuria Tabanera (coordinadores), *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, Aietí/Síntesis-Oei, 1993, pp. 251.

Fritz J. Raddatz, *Tras las Huellas de W. Faulkner. Mentiroso de profesión*, Valencia,

Edicions Alfons el Magnànim-IVEI, 1993, pp. 72.

Hilari Ragner, *Salvador Rial, vicari del Cardenal de la Pau*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1993, pp. 330.

José M. Santacreu Soler, *La crisis monetaria española de 1937*, Alicante, Universidad de Alicante, 1986, pp. 182.

Susana Sueiro Seoane, *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la "Cuestión Marroquí"*, 1923-1930, Madrid, Uned, 1993, pp. 432.

Walther L. Bernecker, *From isolation to integration. The relationship between Spain and Europe in the XXth century.*

The essay starts with the discussion of "Spain as problem" and of the "two Spains" in the historiographical and literary debate; the main chapters concentrate on the different phases of Spanish intellectual history from the "generation of 1898" and the Regenerationists to Spain's European identity today, passing through the polarization of the ideological positions in the inter-war-period and the Francoist 'Sonderweg', the opening by economic liberalization in the 1960s and the reintegration into the Western European mainstream in the last decades.

Henrike Fesefeldt, *Working conditions, class formation and union organization: the unions of typographers and building workers in Madrid. (1888-1923)*

Capitalist development would slowly change the organizational patterns of Madrid's masons and typographers, along a differentiating process that began at the turn of the century, when masons associated themselves in a class union in order to counter more effectively the employers' drive, whereas typographers remained more in line with the gremialist tradition and contributed less to the radicalization of conflicts.

Massimiliano Guderzo, *An interested friendship: the United States and Franco Spain, 1939-1942*

Through ambassadors Weddell and Ayes, the United States brought strong pressure to bear on the early Franco regime, making use of oil and food supplies in order to avoid Spain's participation in the war on the Axis' side, as well as to contain Franco's ideological influence on Latin America.

Madrid, her turn, and Serrano Suñer in particular, adopted an ambiguous attitude in accordance with the uncertain course of the war. During 1942, however, the new foreign minister, Jordana, took positions closer to the United States, also in view of a common anti-communist commitment, and in no way Franco opposed the Allies' landing in North Africa.

Gianluca Balestra, *The Italian aircraft industry in Spain (1939-1943)*

After the First World War, the Italian military aircraft industry failed to challenge Anglo-French competition, nor was it able to become a spearhead of Italy's economic growth, also because of weak governmental support. The outburst of the Spanish civil war and the alliance with Franco provided the opportunity of launching that kind of product in competition with Germany only and at a time when, owing to the impellent war requirements, the nationalists could hardly object to prices and standards of quality. Once a gain, however, the Italian government was neither able to manage effectively the productive effort, nor succeeded in paving the way to significant import-export movements of manufacture and raw materials.

Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *The Falangist apparatus in front of the fall of Nazism and Fascism*.

The military defeat of Nazi Germany and Fascist Italy drew Franco to a sharp change in policy. The new international situation affected primarily the Falange, the most fascist element in the heterogeneous nationalist line-up. Yet the Falangists except a few cases, were not dismissed, but simply submitted to circumstances, playing an important role in the strengthening of the regime.

A cura di Vittorio Scotti Douglas

Hanno collaborato

Gianluca Balestra frequenta il dottorato di ricerca presso l'Università di Venezia. Si occupa di storia militare e ha collaborato tra l'altro al volume curato da A. Del Boca, *Le guerre coloniali del fascismo*, (Roma-Bari, 1991). Sta preparando una storia dell'Accademia militare di Modena.

Walther L. Bernecker insegna Cultura e civilizzazione dei paesi Romanici nell'Università di Erlangen-Numberg. Ha pubblicato tra l'altro *Colectividades y revolución social El anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939*, Barcelona, 1982; *Spaniens Geschichte seitdem Bürgerkrieg*, Monaco, 1988, e ha curato *España y Alemania en la edad contemporánea*, Francoforte, 1982.

Henrike Fesefeldt è impegnata in un dottorato di ricerca sulla comparazione dei movimenti sindacali spagnoli con quelli europei all'Università di Bielefeld. Si occupa di storia economico-sociale.

Mimmo Franzinelli si occupa dei rapporti tra guerra e ideologia religiosa in età contemporanea. Ha pubblicato tra l'altro *Il riarmo dello spirito* (Treviso, 1991), *I cappellani militari italiani nella resistenza all'estero* (Roma, 1993).

Paola Gorla si è laureata nel 1992 allo Iulm di Milano con una tesi su *Ambito di Vicente Aleixandre*.

Massimiliano Guderzo, frequenta un dottorato in Storia delle relazioni internazionali presso l'Università di Firenze. Si occupa della Spagna durante la seconda guerra mondiale e della decolonizzazione africana.

Carla Perugini insegna Lingua e letteratura spagnola all'Università di Salerno. Ha pubblicato tra l'altro *Antologia del racconto romantico spagnolo* (Napoli, 1991).

Miguel Angel Ruiz Carnicer insegna Storia contemporanea presso la Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Zaragoza.

ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

148

GUERRA CIVIL Y PRODUCCIÓN CULTURAL Teatro, poesía, narrativa

Direttore: Ramon Gabarrós Cardona

Condirettore: Lluís Miró Grabuleda

Redazione: María Cinta Martorell Fabregat, Esteban Mate Rupérez, Jaume
Roqué Cerdà, Assumpta Verdaguer Autonnell

Amministrazione: Apdo. 387 - 08190 St. Cugat del Vallès (Barcellona)

Tel.: (93)5894884 fax.: (93)6741733

Abbonamento 1993: 12 numeri + 2 extra

Spagna 9.900 Pta.; Europa 11.600 Pta. (via terra), 15.100 Pta. (via aerea)